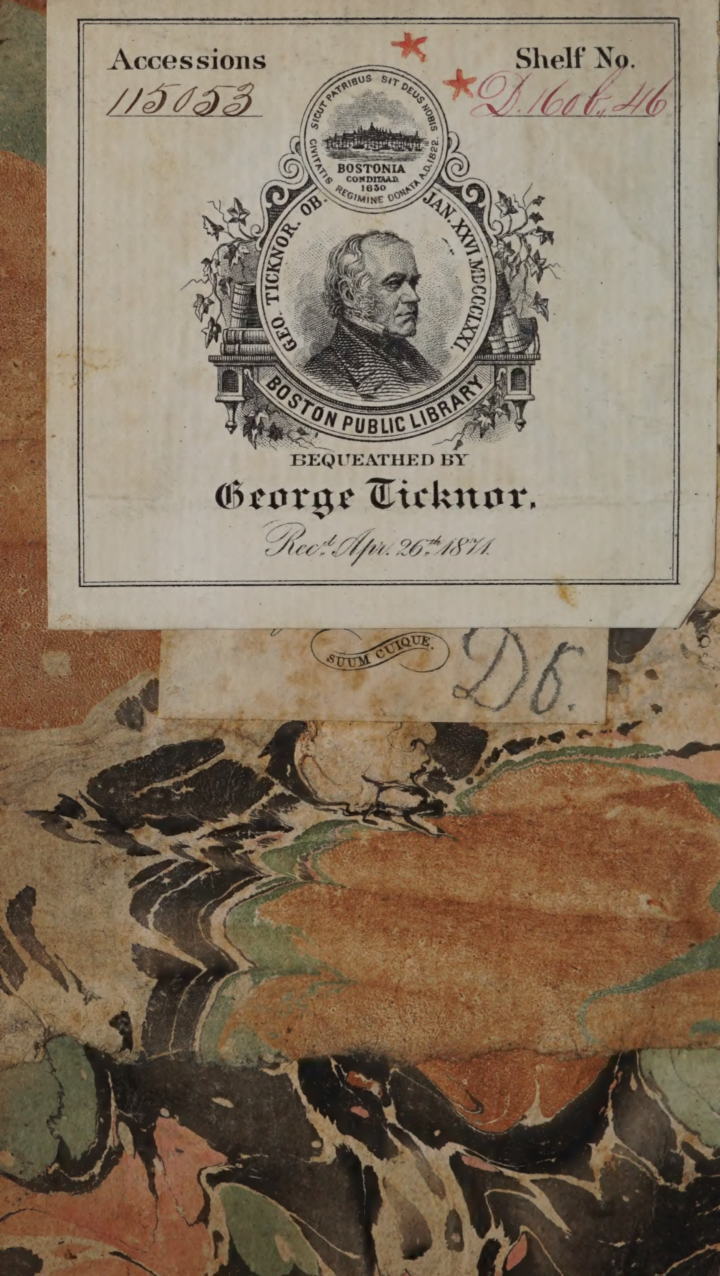



Accessions
115053
Shelf No.
D.160b.46
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.
SUUM CUIQUE.
D6.



EL PASTOR DE FILIDA.


LUIS GALVEZ
DE MONTALVO.
Pav.l Cucó f.

EL PASTOR
DE FILIDA

COMPUESTO

POR

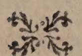
LUIS GALVEZ DE MONTALVO,

GENTIL-HOMBRE CORTESANO.

SALE A LUZ

DE LA LIBRERIA MAYANSIANA.

SEXTA EDICION.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Valencia : En la Oficina de Salvador Faulí.
Año MDCCXCII.

CARTA DEDICATORIA del Autor al mui Ilustre Señor D. Henriqué de Mendoza, i Aragon.

COnsiderando que desde el tiempo, que U. S. se criava en casa de sus Excelentissimos abuelos, aquel gran Duque del Infantado, tan digno deste nombre, i aquella gran Señora, digna hija del Infante Fortuna, siempre U. S. fue amador de la virtud; i siempre, desde aquella edad tierna, ha ido resplandeciendo en su pecho, la gloriosa llama de su sangre, hasta ser el mayor testimonio della, de dò nace, ser U.S. entre los suyos el mas virtuoso de los ricos, i el mas rico de los virtuosos, con aquel dòn del cielo, que por mayor premio el mundo puede dàr: amado de grandes, i me-

no-

nores, i de todos conocidas las excelencias, con que fue criado, sin que rabia de tiempo, ni rigor de invidia lo puedan negar, ni deshacer. Entre los venturosos, que a U. S. conocen, i tratan, he sido yo uno, i estímo, que de los mas, porque deseando servir a U. S. se cumplio mi deseo, i assi degè mi casa, i otras mui señaladas, dò fui rogado que viviesse, i vine a èsta, donde holgarè de morir, i donde mi mayor trabajo es estar ocioso, contento, i honrado, como criado de U.S. I assi a ratos, entretenido en mi antiguo egercicio de la divina alteza de la Poesia, donde son tantos los llamados, i tan pocos los escogidos, he compuesto EL PASTOR DE FILIDA, libro humilde, i pequeño, dignissimo de su nombre, de aquel favor, con que U.S. suele amparar a los necessitados dèl, en lo qual fiado, se le ofrezco, rudo, i

mal

mal ataviado, como viene de las SELVAS, para que U. S. le despierte, i componga de su mano, que quanto es sobervio en pensamientos, es humilde en voluntad: i sabrà conocer la merced, que se le hiciere, sin miedo de que nadie le òse enojar: i yo que le embío, me atreverè a trocar su Zampoña en Trompeta Heroica, que càntе el bien, que el mundo, de U. S. tiene, i espèra: cuya mui Ilustre persona, i estado nuëstro Señor guàrde, i acreciente, como todo el mundo desea. De Madrid, i de Febrero 20. de 1582.

Las mui ilustres manos
de U. S. besa

su Criado

Galvez de Montalvo.

EL AUTOR AL LIBRO.

Pastor de mis Pensamientos,
guardador de mis Cuidados,
si quieres trocar los Prados
por sobervios Aposentos,
seràte fuerza bolar,
sin alas con que subir,
i avréme de lastimar,
de Mi, por verte partir;
de Ti, por verte quedar.
Dejaràs la gravedad;
no me parezcas en esto:
tambien serà deshonesto
que pierdas mi autoridad.
Si te vieres en aprieto
mostrarète a ser bastante.
Para quedar sin defeto
sei con el necio, arrogante;
i humilde, con el discreto.
Quando entre Damas te vieres,
honestas, sabias, hermosas,
encubriràs quantas cosas
contra su opinion tuvieres;
mas si te catan los senos,
i en sus orejas dissuenas,
diles, con ojos serenos,
que si todas fueran buenas
las buenas valdran menos.
No llevas capas, ni ornatos

de

de Parnassos, ni Helicones,
que por mis pobres rincones
apenas tenias zapatos.
I si los Faunos acaso
por los montes te encontraren
pàssa quèdo, hàbla pàsso,
que donde ellos agradaren
haràn de Ti poco caso.
  No te quiero yo obligar
a hablar de mi por tassa,
que lo que passa, o no passa,
yà sè que lo has de contar:
i si causares porfia
con lo que te enseño yo
bajaràs la fantasia,
i dí que el que te enseñò
quizà menos lo entendia.
  Si te aprovaren los mas
no te mueva hinchazon,
que la perfeta elecion
en los menos la veràs:
pero si los pocos vès
contar tus hechos por vanos,
no pretendas tu interes,
ni te cures de las manos,
que mas te valdràn los pies.
  Para derramar tus obras
no tomes larga carrera:
si agradas, vàs tras dò quiera,
si enfadas dò quiera sobras.
Donde tus prendas estan

no

no temas los enemigos,
i si te vès en afan
acogete a mis amigos,
que estos no te faltaràn.
No quiero negarte aqui,
que *Otro gallo me cantàra*,
si a mi se me aconsejàra
lo que te aconsèjo a Ti,
lo que sè, te significo.
Haz lo que serà cordura,
no puedo dejarte rico;
mas si tuvieres ventura
podràs valer por tu pico.
Bien conviene que recuerden
los Hados a te ayudar,
si te tienes de ganar
por lo que tantos se pierden,
podria ser que muriesses
como han hecho mas de dos;
o tantos siglos viviesses,
que hoi pidiesses por Dios,
i Tu, mañana lo diesses.
Si se rompiere la hebra
de mi nombre, i de tu vida,
la hechura irà perdída,
como vidrio que se quiebra.
I pues de vivir honrado
te partes tan sospechoso;
no deves juzgar tu estado
por larga vida dichoso,
ni por corta, desdichado.

Mas

Mas ai! que me llevas quanto
me tenia enriquecido,
que como lo he padecido,
por fuerza lo estímo en tanto,
i otras prendas que no cuento,
que parece poco seso
mezclarlas en este intento;
mas vàn para contrapeso,
porque no te lleve el viento.

Ora cantes, ora llores,
ora provoques a risa,
siempre serà tu *Devisa*,
LA CAUSA DE MIS DOLORES.
Este es el blason que quiero,
i dèl quiero que presumas;
i en lo demàs te requiero,
que te faltaràn las plumas,
si te picas de altanero.

CEN-

CENSURA.

POr Comission de los Señores del Consejo de su Magestad he visto este libro, cuyo titulo es, EL PASTOR DE FILIDA, compuesto por Luis Galvez de Montalvo, en prosa, i verso Castellano, i aviendole passado con atencion, me parece no solo digno de salir a luz, en conformidad de la pretension de su autor, mas aun que me parece, por su pureza, propiedad, facilidad, i dulzura, por la novedad de las Invenciones, por la orden, i disposicion con que las trata, ser estimado por uno de los mas aceptos, que hasta ahora en este genero han salido a juïcio del mundo: i aunque la materia siendo Pastoril, i Amorosa, parece que de suyo requiere humildad, i llaneza, no le ha costado tan poco guardar el decoro, que en ella se pide, que no aya hecho por igual el estílo, i acomodarle al proposito, que se sigue, guardando las partes a èl necessarias, todo lo que, con mucho estudio de un aventajado ingenio se puede esperar: i assi libre de passion me parece, que se le deve conceder la licencia que pide. En Madrid a dos de Junio de 1581.

Pedro Laïnez.

PRO-

PROLOGO.

D. JUAN ANTONIO MAYANS, I SISCAR, A QUIEN LEYERE.

1. EL libro de EL PASTOR DE FILIDA, compuesto por LUÏS GALVEZ DE MONTALVO necessita de Prologo, no para dàr a saber sus merecidas alabanzas, por ser notorias las que le dieron Miguel de Cervantes Saavedra, Pedro Laïnez, Vicente Espinel, Lopez Maldonado, D. Thomas Tamayo de Vargas, Lope Feliz de Vega Carpio, Manuel de Faria, i Sousa, i D. Nicolas Antonio, sino porque no aviendose reimpresso esta Invencion, casi en dos siglos, se ha hecho desconocida, por su rareza, i las alusiones historiales que contiene, i se encubrieron, en los contextos amorosos, i pastoriles han desaparecido, i por esso es conveniente empezar a descubrir la noticia, que oculta el velo desta Ficcion Pastoril, i Amorosa.

2. D. Nicolas Antonio en la *Bibliotheca de los Escritores de España* dejò sin decidir, si Luïs Galvez de Montalvo fue natural de Antequera, o de Guadalajara; pero èl mismo se-

señalò su Patria en la *Tercera Parte del Pastor de Filida* (P. 112.) donde hablando con Alfeo, Cavallero natural de Mantua, o Madrid, (P. 135.) dice debajo el nombre de SIRALVO: *Tu sabes, que yo no soi natural desta ribera* (del Tajo). *Mis bisabuelos en la de Adaxa apacentaron, i alli hallaron, i dejaron claras, i antiquissimas Insignias de su nombre, sò las alas de un Aguila de plata, sobre color de cielo, que de inmemorial es blason suyo.* Francisco de Cascales en los *Discursos Historicos de Murcia*, en la familia de *Montalvo* escrive: *Sus Armas son una Aguila de plata en campo azul.* Prosiguiendo SIRALVO su conversacion con Alfeo añade: *Mis Abuelos, i Padres trasladados* (del Adaja) *al Henares, me criaron en su ribera.* (Guadalajara conserva el nombre Arabigo, que tenia el rio Henares, i significa Rio de las piedras, o de las guijas): *i de alli por favorable estrella bevo las aguas del Tajo*, i por este motivo dijo Pedro de Mendoza en el segundo quartel de un Soneto:

Por tal PASTOR *se buelve paraïso*
la ribera caudal de amor, i amores,
por tal PASTOR *merecen mas loores,*
los Pastores del Tajo, que el de Anfriso,

I en el terceto con que cerrò el Soneto dijo de FILIDA,

Ella es digna por Ti, mas Tu por ella,
ella de ser del TAJO *eterno nombre,*
i Tu de sus Pastores el primero.

El

El motivo desta mudanza del Henares al Tajo explica (P. 37.) desta manera: *No harà Pastora, dijo Alfeo* (a Finea) *que aunque entiendo, que no me estava mal, veome impossibilitado para ello. Què podria yo hacer aqui, o en què entretendria el tiempo, que no pareciesse feo a todos? Yo te lo dirè, dijo Finea, lo que yo hago, o lo que hace* SIRALVO, *forastero* PASTOR, *que aqui habita. Yo comprè ovejas, i cabras, conforme a mi poco caudal, i con pocos zagales las apaciento:* SIRALVO, *aunque pudo hacer otro tanto, gustò de entrar a soldada, con el Rabadan* MENDINO; *por poder mudar lugar, quando gusto, o comodidad le viniesse, sin tener cosa, que se lo estorvasse.* Por la Carta Dedicatoria a D. Henrique de MENDOZA se entiende, que este era MENDINO.

3. Con razon admitio en su casa D. Henrique de Mendoza, i Aragon a Luïs Galvez de Montalvo, por el qual serà mas afamado, que por ser decendiente de la Nobleza mayor de Europa. La disposicion de su persona, cuyo retrato, conservado en la Libreria Mayansiana, en un egemplar de la edicion del *Pastor de Filida* hecha en Madrid año 1600. hace vèr que era correspondiente a un Gentil hombre. De las prendas de su animo oigamos el concepto modesto, que èl tenia de si mismo. *Quièn es esse* SIRALVO? *dijo Alfeo. Es un noble* PASTOR, (*dijo Finea*) *de tu misma edad, honesto,*

to, i de llanissimo trato, amado generalmente de los Pastores, i Pastoras de mas, i menos suerte, aunque hasta agora no se sabe de la suya, mas de lo que muestran sus respetos, que son buenos, i sus egercicios de mucha virtud. Còmo veria yo a SIRALVO? *dijo Alfeo. Bien facilmente (dijo Finea) porque las cabañas de* MENDINO *estan mui cerca de aqui, i* SIRALVO *por maravilla sale dellas, i mas agora que està su Rabadan ausente, i èl no podrà apartarse del ganado.* Los libros son los que manifiestan los animos de sus Autores, i la honestidad, i la llaneza en el trato de Luïs Galvez de Montalvo resaltan, en essa Ficcion del PASTOR de FILIDA maravillosamente, i por esso dice: (P. 228.) *Quien viera a Siralvo ardiendo, en su castissimo amor, donde jamàs sintio brizna de humano deseo.*

4. La semejanza en las costumbres de los bien educados, produce frutos mui suaves, i quales eran estos los explica Montalvo en la Dedicatoria.

5. En el PASTOR DE FILIDA, escrito a la sombra de la Casa del Infantado, cuyos Señores tenian su morada principal en Guadalajara, cabeza de la Alcarria, se conserva la habla Alcarreña, castiza, como tambien en el Ingenioso Hidalgo de Cervantes. Dice Ambrosio de Morales en el *Discurso general de las Antiguedades*: *Muchos destos lugares, que estan aqui entre Henares, i Guadalajara, i por aï cerca, tie-*

tienen los nombres Arabigos, mui conformes a los sitios, o a otras propriedades de la tierra. Guadalfajara, Rio de las piedras quiere decir en Arabigo, i el Rio de Henares por alli và mui pedregoso. Con razon dijo Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* de los Ingenios de Guadalhajara:

Guadalhajara, donde dan reflejos
de las Ciencias de Henares, tantos soles,
aunque buelve los mismos tornasoles,
que suelen al del Cielo los espejos,
dice que al Cielo sus Ingenios deve,
que no a la Esfera, que tan cerca vive.

6. I pues se ha hecho mencion de Guadalhajara, que conserva el nombre Arabigo, que tuvo el rio Henares, concluyamos la relacion que SIRALVO hizo de su ascendencia (P. 135.) *Mis bisabuelos en la* (ribera) *de Adaxa apacentaron*, cuyo rio nombra Lopez Maldonado en la Elegia a D. Alonso de Herrera Henriquez, sobre la muerte de Doña Luïsa de Rojas, su madre:

I Tu, que el mas dichoso, i bien andante,
sagrado Adaja, fuiste, ponte luto,
con llanto que al mayor vaya adelante.
Nunca tus aguas dèn favor al fruto,
i tus amados peces salgan fuera
al campo, de humedad seco, i enjuto.
Yà se acabò tu dulce primavera,
yà se cerraron los serenos ojos,
que dieron tanto honor a tu ribera.

Tambien hizo mencion del rio Adaja Die-

go Rodriguez de Almella en el *Tractado que se llama copilacion de las batallas campales que son contenidas en las estorias escolasticas & de españa. dirigido al muy reuerendo señor don fray johã ortega de maluenda obpo de coria del consejo del Rey, & Reyna nuestros señores &c.* Con cuyas palabras èmpieza la obra, i al fin della se lee: *A gloria & alabanca de nuestro saluador, y redemtor ihu xpo. fue este libro que es llamado el tractado de las batallas cãpales acabado con otros dos tractados en la muy noble, & leal cibdad de murcia por manos de maestre Lope de la roca aleman, Impressor de libros lunes a.* XXVIII. *dias de mayo año de mil &* CCCC. LXXXVII. *años.* En fol. en la Mayansiana. En la segunda parte dice: *La* XXXI. *batalla fue quando julio cesar estando en españa peleo en batalla campal acerca de un Rio que dizen adaja con los fijos de ponpeo, & los vencio, & prendio en esta batalla, & tomo & sojudgo a españa.*

7. Montalvo quiso conservar, en el nombre de SIRALVO, la terminacion de su linage, i en la añadidura de SIR pudo hacer alusion a que su significado Punico corresponde a *Cancion*, o *Cantar*, i desta voz se origina la de *Serena*, o cantora, i tambien SIRINGA, Ninfa de Arcadia, que huyendo la fuerza de Pan, fue por los Dioses mudada en caña, de lo qual dice (P. 162.) *Entre otras cosas hallaron, de sutil mano, i pincel la bella* SIRINGA, *converti-*

ti-

tida en caña, i el silvestre amante, juntando con cera los nuevos cañutos. Nuestro Pastor tuvo tambien la habilidad de cantar (P. 98.) i por esso leemos: *Aquella Flauta, dijo Finea,* (al Pastor Alfeo) *es de* SIRALVO, *i si èl canta, a buen tiempo hemos venido, que no es menos Musico el Pastor, que enamorado, aunque èl, no preciado desto, siempre busca la soledad, para cantar sus versos. Oyamosle, dijo Alfeo, que no es possible, que el aparejo, tan conforme a su condicion, no le incite. I con esto, sentandose los dos* (Finea, i Alfeo) *junto a la fuente, casi a un punto,* SIRALVO, *dejando la Zampoña, comenzò a cantar estas Rimas:*

SIRALVO.

Ojos, a gloria de mis ojos hechos &c.

Este verso citò Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* cantando de Montalvo,

I que viva en el Templo de la Fama,
aunque muerto en la puente de Sicilia,
aquel PASTOR DE FILIDA *famoso*
GALVEZ MONTALVO, *que la embidia aclama*
por uno de la Delfica familia
dignissimo del Arbol vitorioso:
mayormente cantando
en lagrimas deshechos:
OJOS A GLORIA DE MIS OJOS HECHOS. (P. 99.)

En lo que dice Lope, que Montalvo era
Dignissimo del Arbol vitorioso
se deve advertir, que en el Retrato que se ha

conservado en la Mayansiana, se reconoce su cabeza coronada de laurel, i parece, que mereciò esta honra, conforme la costumbre de aquella edad, de la qual dijo Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*:

Pero quien se levanta revestido
de alamo blanco, i de Laurel ceñido,
parece al claro Henares caudaloso:
o Rio venturoso!
padre de ingenios celebres al mundo,
que Laurear solias
tus doctos hijos los felices dias
del Siglo, que jamàs tendrà segundo.

El primero, que se Laureò en la Universidad de Alcalà fue Benito Arias Montano, en el año 1552. segun lo escrivio D. Antonio de Morales, Obispo de Mechoacan, sobre el *Libro* 1. *de la Rhetorica*, de aquel sabio varon, que aun siendo tan modesto apreciò esta honra en tanto grado, que cantò assi:

.... *Te magne Cathena,*
Musarum antistes, quo judice, et auspice quondam
ornavit viridis primùm mea tempora Laurus,
Hesperiis optata viris per saecula multa,
non concessa tamen: decuerunt munera nostrum
tanta caput: magnum duxi tam pulchra tulisse
praemia, sed majus Te, magne Cathena, ministro.

El padre de SIRALVO (Montalvo) se llamò *Montano*, i fue Mayoral, del generoso Rabadàn Coriano (P. 24.), i se habla deste, con

con tanta distincion, i opulencia, que puede sospecharse, que era el Marques de Coria, ditado de la Casa de los Duques de Alva, i assi demostraron a los Señores de las Casas del Infantado, i de Lerma, Montalvo, i Lope.

8. Nuestro Poeta puso en el frontispicio este titulo: EL PASTOR DE FILIDA, *compuesto por Luïs Galvez de Montalvo, Gentilhombre* CORTESANO. Gentilhombre de un Señor era entonces, el que servia con capa, i espada, en buena edad, porque si era viejo le llamavan, en aquel tiempo *Escudero*, como Marcos de Obregon, cuya vida relatò el juïcioso Vicente Espinel, abandonada la costumbre de llevar el Escudo al Cavallero, en tanto, que no peleava con èl, como lo hacia Sancho Panza. Por esso dijo un Romance de aquel tiempo:

No puedo jamàs sufrir,
un necio preguntador;
ni que el hombre hablador,
sea tenido por discreto;
ni que el amador perfeto,
se muestre en nada mezquino;
ni que quiera andar camino,
el que no tiene dinero;
ni que el nombre de Escudero
sea tenido en menos precio.

En el famoso escrutinio, que el Cura Pedro Perez, hombre docto, graduado en Siguenza, hizo de la libreria del ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, se dice: *Es-*

Este que viene es EL PASTOR DE FILIDA. *No es esse* PASTOR, *dijo el Cura, sino mui discreto* CORTESANO, *guardese, como joya preciosa.* Con semejante expression dijo Pedro Rodriguez de Ardila de Gregorio Silvestre:

I para que mas se muestre,
la perfecion de tal Hombre,
que sea de hoi mas su nombre,
Cortesano, i no Silvestre.

9. Como D. Henrique de Mendoza, i Aragon, fue el Mecenas, que tuvo Luïs Galvez de Montalvo, es cosa puesta en razon, que demos noticia de un Señor benemerito de las letras amenas, i de sus professores. Fue hijo de D. Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Saldaña, que por aver muerto, de una caida de un cavallo, no posseyò el Ducado del Infantazgo, aviendo casado en Toledo con Doña Ana de la Cerda i Latyloye, hija de D. Fernando de la Cerda, i de Doña Ana Latyloye. Su hija segunda fue muger de D. Juan de Tassis, Conde de Villamediana, i Correo mayor de España, uno de los Poetas celebres de su tiempo, muerto desgraciadamente, por quien se dijo:

A Juanillo le han dado
con un estoque.
Quièn le mete à Juanillo
salir de noche?

I con mas enfasis

P. *Mentidero de Madrid,*

de-

decidnos: Quièn matò al Conde?

R. *Ni se sabe, ni se es-Conde,* aludiendo al Conde Duque de Olivares.

10. Con razon Luïs Galvez de Montalvo, en la carta Dedicatoria del *Pastor de Filida* enderezada a D. Henrique de Mendoza, i Aragon, nieto de Doña Isabel de Aragon, la llama *Gran Señora, digna hija del Infante Fortuna.* El Rei D. Juan II. de Aragon, tio de D. Henrique de Aragon, primer Duque de Segorbe, i el Rei D. Fernando el Catholico, su primo hermano, le concedieron los honores de *Infante*, i porque pudiera llegar el caso de suceder en la Corona de Aragon, fue llamado INFANTE FORTUNA. I assi D. Antonio Agustin en el *Dialogo segundo de las Armas, i Linage de España* escrivio: *Este era el mas principal Linage de España, por ser de sangre Real, de legitimos Herederos de la Corona, faltando los descendientes del Rei Catholico D. Hernando, Segundo de Aragon, i Quinto en Castilla.* Aludiendo a estos enlaces dijo el Mago Sincero, (P. 34.) de D. Henrique de Mendoza, i Aragon:

Crece, gentil Infante, HENRIQUE, *crece,*
que FORTUNA *te ofrece tanta parte,*
no que pueda pagarte, con sus dones,
pero que con ocasiones de tal suerte,
quel que quiera ofenderte, o lo intentàre,
si a tu ojo apuntàre, el suyo sàque,
i su colera aplàque, con su daño.

De

De SIRALVO dijo la Ninfa Finea (P. 97.) *que gustò de entrar a soldada, con el Rabadàn* MENDINO. *Soldada* es aqui vocablo Pastoril, de que usò Luïs de Camoens, en un Soneto. Dijose de *sueldo*, moneda antigua, ahora imaginaria, i significa el partido, provecho, salario, o gages, que se dà al criado, o criada, sirviendo à otro, fuera de la racion ordinaria.

11. El mismo Siralvo explicò assi la significacion de la voz *Rabadàn* (P. 293.) *Los Rabadanes tenian Mayorales, los Mayorales Pastores, i los Pastores Zagales.* Frai Francisco de Guadix dice, que vale tanto como el Gran Pastor, o el Señor de las Ovejas, en la lengua Arabiga. Herbelot en su *Bibliotheca Oriental* escrive: *Rabban, i Rabbani. Este nombre, que es Hebreo, i significa, Nuestro Maestro, està tambien en uso entre los Arabes Musulmanes, que dan este titulo a Ebn Abbas, a quien llaman el Gran Rabban.*

Lope de Vega, en el Romance que publicò de las Bodas celebradas en Valencia año 1589. del Rei D. Felipe III. con la Reina Doña Margarita, en que señala todos los Grandes, que concurrieron a ellas, con nombres Pastoriles, dijo:

El Gran Rabadàn al Reino (de Valencia)
vino de Valladolid,
con gallardos labradores,
i mas floridos que Abril;
Diego su hermano le sigue.

En-

Entendiendo por el *Gran Rabadàn* a D. Christoval Gomez de Sandoval, hijo mayorazgo del Duque de Lerma, valído del Rei D. Felipe III. hermano de D. Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de Calatrava.

12. SIRALVO, o Montalvo entrò a soldada con Mendino, esto es, con D. Henrique de Mendoza, i Aragon, i enderezandole la Ficcion Pastoril del *Pastor de Filida*, le dice: *Entre los venturosos, que a U. S. conocen, i tratan, he sido yo uno, i estimo que de los mas, porque deseando servir a U. S. se cumplio mi deseo, i assi degè mi casa*, (en la ribera de Adaja), *i otras mui señaladas, dò fui rogado que viviesse, i vine a èsta, donde holgarè de morir, i donde mi mayor trabajo es estar ocioso, contento, i criado de U. S.* Por esso en el frontispicio de su Obra se llamò Luïs Galvez de Montalvo *Gentil hombre Cortesano*, porque lo era de un Señor, i a su quitacion, salario, o soldada.

13. Con mas expression declarò Montalvo, que MENDINO su dueño era D. Henrique de Mendoza, i Aragon (P. 312.) en estas palabras: *Alli dijo* MENDINO *algunas* (coplas Pastoriles) *de su quinto abuelo el gran Pastor de Santillana, que pudieran frisar con las de Titiro, i Sanazaro.* Debajo del nombre de Titiro expressò Virgilio el suyo, en la Ecloga 1. i no siempre, sino quando lo pide la razon del contexto, como lo alvirtio Servio Hono-

ra-

rato en el Comentario. Cabalmente se verifica en la ascendencia de D. Henrique la circunstancia expressada:

Quinto abuelo, D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marques de Santillana.

Quarto abuelo, D. Diego Hurtado de Mendoza, I. Duque del Infantado.

Tercer abuelo, D. Iñigo Lopez de Mendoza, II. Duque del Infantado.

Segundo abuelo, D. Diego Hurtado de Mendoza, III. Duque del Infantado.

Abuelo, D. Iñigo Lopez de Mendoza, IV. Duque del Infantado, marido de Doña Isabel de Aragon, hija del Infante Fortuna, D. Henrique de Aragon, Duque de Segorbe.

Padre, D. Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Saldaña.

D. Henrique de Mendoza (MENDINO) quinto nieto de Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, varon esclarecido en Letras, i Armas.

14. El agradecimiento, que professava Luïs Galvez de Montalvo a su dueño, era tan señalado, que quiso manifestarle empezando assi su Ficcion: *Quando de mas apuestos, i lucidos Pastores florecia el Tajo, morada antigua de las sagradas Musas, vino a su celebrada ribera el caudaloso* MENDINO, *nieto del gran Rabadàn* MENDIANO, *con cuya llegada el claro rio ensobervecio sus corrientes: los altos montes de luz, i gloria se vistieron: el fertil*

til campo renovò su casi perdida hermosura. MENDINO, o D. Henrique de Mendoza, i Aragon, era nieto del gran Rabadan MENDIANO, esto es, de D. Iñigo Lopez de Mendoza IV. Duque del Infantado, casado con Doña Isabel de Aragon, hija de D. Henrique de Aragon, Duque de Segorbe, mas conocido por *Infante Fortuna*, i de Doña Guiomar de Portugal, hija de D. Alonso, Conde Faro, hermano de D. Fernando III. Duque de Braganza.

15. Dice mui bien el Refran: *Quien no sabe de Abuelo, no sabe de bueno*, dicha de que gozò D. Henrique de Mendoza, i Aragon criandose con los suyos, que le educaron, i fundaron un buen Mayorazgo. Montalvo en la Carta Dedicatoria del PASTOR DE FILIDA dice a su patron: *Considerando, que desde el tiempo que U. S. se criava en casa de sus Excelentissimos abuelos, aquel gran Duque del Infantado, tan digno deste nombre, i aquella gran Señora, digna hija del Infante Fortuna.* El elogio *de aquel gran Duque del Infantado* es el mismo, con estilo Pastoril, que *el gran Rabadàn Mendiano*. En efeto D Iñigo Lopez de Mendoza, IV. Duque del Infantado, abuelo de D. Henrique de Mendoza, se criò con temor de Dios, i devocion, aprendio la Lengua Latina; con la licion de los libros juntava el trato de los hombres de letras, segun se vè en las *Quëstiones Sagradas*,

que

que propuso al doctissimo Juan de Vergara, se empleava en leer libros de varia, i amena erudicion, como lo manifestò en el *Memorial de las cosas notables*, que dio a la luz publica. Aunque heredò una gran libreria de sus antepassados, la aumentò, adornò, i enriquecio de manera que fue la mejor, que en su tiempo avia en España, de cuya oportunidad de aprender se aprovechò bien su nieto D. Henrique de Mendoza, i Aragon. La Libreria de los Duques del Infantado seria hoi una de las mas celebres, en linea de manuscritos, sino se huviera incendiado, al principio deste siglo en su casa de Guadalhajara. Las Letras no embotaron en el Duque los filos de la espada, que manejò en Tunez, contra los Moros. Divertiase en todo genero de caza, de monterïa, altanerïa, i cetrerïa. En esta se esmerò, por la aficion que tenia a las aves, criando muchos halcones, neblïes, sacres, esmerejones, bornïes, i aguilas. A este egercicio añadia el ser mañoso en obras de manos, pulido, gran musico, tañia todos instrumentos con suficiencia, i en especial era consumado en puntear un laüd. Con estos egercicios, entretenimientos, i diversiones propias de su grandeza, yà de letras, yà de armas, yà de caza, yà de musica, yà de manos, tenia desterrada de su persona la ociosidad, mereciendo, i cobrando fama de honrado, i virtuoso, discreto en la conversacion, prudente en las de-

li-

liberaciones, sabio en sus procedimientos, valiente en las ocasiones ofrecidas, i no buscadas, teniendo la parte principal la prudencia, i no la destreza, en el manejo de las armas, i con estas prendas estava dispuesto para todo empleo. Aviendo el Duque entrado en la possesion de sus rentas, tomò por si mismo conocimiento de ellas, satisfizo las deudas, redujo su familia a pocos, i utiles criados, velando sobre ellos, sin consentir, que se tomassen dineros prestados, a menos de tener de donde satisfacerlos, con situacion fija, i cierta, porque decia christianamente, que lo demàs era hurtar. Con este govierno pudo gastar con lucimiento, i grandeza en las ocasiones, que se le ofrecieron.

16. La Pastora de quien estava prendado MENDINO era FILIS (P. 283.) a la qual llamò *discreta* (P. 322.), que tal devia ser la Dama de MENDINO, que estuvo notado de inconstante en sus amores, yà del Tajo, yà del Henares (P. 325.), i SIRALVO no quiso dissimular este genio enamoradizo de su valedor, descriviendole por estas palabras: *Pèsame que* MENDINO *te dè ocasion de quejarte, aunque yà Tu le conoces: bien sabes a quien amò en el Henares, i en apartandose, en lo que se entretuvo, i que apenas murio Elisa, quando se ocupò en otras partes, que antes de llegar a Ti, tuvo muchas leguas de mal camino.* I assi puede congeturarse que en un Romance,

es-

escrito en tiempo de Felipe II. llamado el *Prudente*, que empieza:

Por dò el sesgo Manzanares,

se puede aplicar a D. Henrique, hijo del Primogenito del Infantado, i Conde de Saldaña, tierra entre las riberas de Pisuerga, i Carrion, lo que se cantava diciendo:

Aqui el ausente MENDINO,
del caudaloso Pisuerga,
aportó por un Desden,
que es un Desden mala bestia.

Este Mecenas de Luïs Galvez de Montalvo murio en la flor de su edad, i no devio dejar de hacerle mucha falta, para conseguir los Premios devidos a la grandeza de su ingenio.

17. Digamos ahora algo de FILIDA, que es la Dama de SIRALVO, que Luïs Galvez de Montalvo quiso honrar, con su Ficcion amorosa. Este fue un Cavallero mui distinguido, i bastava para ser tal averse criàdo en la casa de los Duques del Infantazgo. D. Nicolas Antonio escrive aver leïdo, que fue Cavallero de la Religion de S. Juan de Gerusalen. SIRALVO estava mui enamorado de FILIDA, i *aunque humilde* PASTOR (Gentil hombre) *no lo era en pensamientos* (P. 23.), expresion que se halla repetida en la Carta Dedicatoria a su dueño D. Henrique de Mendoza, i Aragon: *Quanto es sobervio en pensamientos, es humilde en voluntad.* Las prendas, que adornavan a FILIDA las descrive assi (P. 121.):

Siem-

Siempre vosotros (dijo Filena) querriades que la que amais, no pareciesse bien a nadie. Mal recado tendria yo, dijo SIRALVO*, si esso quisiesse: que a la belleza de* FILIDA *los cielos se enamoran, los hombres se admiran, i pienso que las fieras se amansan. O Florela, què excessivas ventajas puso Dios en ella, sobre quantas viven. Pues la condicion,* SIRALVO, *(dijo Florela) yo te prometo, que no es menos buena, que su hermosura: tiene una falta, que no es discreta, a lo menos como las otras mugeres, porque su entendimiento es de varon mui maduro, i mui provado; aquella profundidad en las virtudes, i en las Artes; aquella constancia de pecho a las dos Caras de Fortuna. I la gracia, Pastora? dijo* SIRALVO. *No me hables en esso (dijo Florela) que con ser yo muger, me vèo con ella mil veces, alcanzada de amores: su limpieza, i asseo, liberalidad, i tràto, dònde se hallarà? Amala,* SIRALVO, *i àmela el mundo, que no ai en èl cosa tan puesta en razon.*

18. Acerca de Linage se explicò algo quando dijo (P. 135): *Bien avràs oïdo nombrar a* FILIDA, *aquella en cuya hermosura, i bondad, como en clarissimo espejo, resplandece la virtud de sus Mayores, i sabràs, que dejò las aguas de su pequeño Rio, anchas, i felicissimas, por su nacimiento, i engrandeciò, con su presencia, las del dorado Tajo, en los ricos albergues de Vandalio, donde por Deu-*

do

do vive la sola Señora de mi voluntad, que a Lugar tan Alto bolaron mis pensamientos, i en èl permanecen, sin despeñarse. I mas claramente en una grande poesia, que Siralvo cantò en alabanza de Filida (P. 273.) diciendo:

Dejando aparte ahora el ser nacida,
sobre las Ilustrissimas llamada,
i entre las mas honestas escogida,
I con ser de Fortuna acompañada,
porque Himeneo al gusto te ofendia
quisiste ser a Delia dedicada.

Los que estan instruïdos en los Tratamientos del Reinado de Felipe II. penetraràn el sentido de estas expressiones. Quan levantados eran estos pensamientos enamoradizos se comprehenderan, entendiendo quien era el Rabadàn Vandalio, o Señor Andaluz, pariente de Filida.

El Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Ximenez de Rada creyò, que la Betica, ocupada por los Vandalos, se llamò *Vandalia*, i despues *Andalucia*, i esto bastò para que Juan de Mena cantasse:

Vi las Provincias de España, i Poniente,
mostròse Vandalia la bien pareciente.

I Alonso Ramirez de Arellano en un quartel elegante de un Soneto, en alabanza de Herrera:

Divino Betis, que por la llanura
de la fertil Vandalia discurriendo,
el estendido campo enriqueciendo,
a tu Region dàs nombre, i dàs frescura.

I Miguel de Cervantes en el *Primero Libro de la Galatea*: *En las riberas del Betis, caudalosissimo Rio, que la gran Vandalia enriquece*. *Andalucia* no es voz Latina, ni Vandala, sino de los Alarbes, con la qual llamaron a toda España, i quedò contraïda a las dos Provincias, que ultimamente señorearon, en esta penisla. Mi amigo D. Miguel Casiri, oraculo desta erudicion en Europa, en su *Bibliotheca Arabigo-Española* trae una Disertacion sobre la etimologia deste vocablo, digna de su sabiduria Oriental.

19. De *Vandalia* formò Montalvo *Vandalio* (P. 23.), i dijo assi: *Mendino llevò a* SIRALVO, *que le acompañasse* (para vèr a Elisa) *porque sabia que el humilde* PASTOR (Gentil hombre), *no lo era en pensamientos, andava furiosamente herido de los amores de* FILIDA; *Filida que por lo menos en hermosura era llamada sin par, i en suerte no la tenia; i como los dias, con la ocupacion del ganado, i el recelo de Vandalio, i sus Pastores* (a donde FILIDA estava) *no le davan lugar a procurar verla, ni oïrla, iva las noches.* Se conoce que Vandalio, i sus Zagales zelavan las vistas de SIRALVO, i FILIDA. I en otra parte (P. 113.) dice: *en estas, i otras agradables platicas llegaron a las cabañas de* MENDINO, *donde Alfeo fue albergado, i* SIRALVO, *sin que èl, ni nadie lo sintiesse, tomò el camino de las huertas del Rabadan Vandalio, donde* FILIDA *esta-*

 va,

va, i a esta hora SIRALVO, *con seguridad podia buscarla para oïrla, o verla desde a parte. Poco tardò el enamorado* PASTOR, *pero rato avia que la hermosissima* FILIDA *reposava.* Por estas descripciones se reconoce, que avia mas elevacion en la Ninfa FILIDA; i su deudo VANDALIO era un Señor Andaluz, i la voz RABADAN se toma en la significacion original Arabiga, de Gran Pastor, o Señor de las Ovejas, que recatava su parienta FILIDA del ingenio altanero, i enamoradizo de SIRALVO, que hizo inmortal el nombre de su amada. Digase pues con Lope de Vega en la *Dorothea*: *Què mayor riqueza para una Muger, que verse eternizada? Porque la Hermosura se acaba, i nadie, que la mira sin ella, cree que la tuvo, i los Versos de su alabanza son eternos testigos, que viven con su nombre. La Diana de Montemayor fue una Dama natural de Valencia de D. Juan, junto a Leon; i Ezla su rio, i ella seràn eternos por su pluma. Assi la* FILIDA *de Montalvo, i la Galatea de Cervantes, la Camila de Garci-Lasso, la Violante del Camoes, la Silvia del Bernaldes, la Filis de Figueroa, la Leonor de Corte Real.* Graciosamente acerca de lo dicho escrivio Cervantes, en los *Privilegios, Ordenanzas, i Advertencias, que Apolo embiò a los Poetas Españoles, quando fue al Viage del Parnasso: Iten, que el mas pobre Poeta del Mundo, como no sea de los Adanes, i Matusalenes, pueda decir*

que

que es enamorado, aunque no lo estè, i poner el nombre a su Dama, como le viniere a cuento, ora llamandola Amarilis, ora Filis, ora FILIDA, *o yà Juan Tellez, o como mas gustàre, sin que de esto se le pueda pedir, ni pida razon alguna.*

20. Devemos a los amores de SIRALVO, i FILIDA la composicion deste joyel, i al *Cancionero* de Lopez Maldonado saber el acabamiento, que tuvieron, en una Epistola enderezada a Luïs Galvez de Montalvo, en que entre otras razones le escrive:

Ni quiero Yo, PASTOR, *aqui loarte,*
que no es justo tomar licencia tanta,
que vengo, con mis loores, a agraviarte;
Porque tu ingenio tanto se levanta,
tanto remonta de la tierra el buelo,
que a todo lo visible se adelanta.

El mismo Maldonado dirigio otra *Epistola a un Amigo* (Montalvo) *con quien se queria casar una Dama, a quien avia servido muchos años.*

PASTOR *dichoso, cuyo llanto tierno,*
ha tanto que se vierte en dura tierra,
sin medida, sin tassa, i sin govierno.
Pues yà en tranquila paz, buelta la guerra
miras que te robò tantos despojos,
i, en verde llano la fragosa sierra.
Reduce los cansados tristes ojos
a mejor uso, pon silencio al llanto,
pues que le ha puesto Amor a tus enojos.

Yà quel divino rostro, donde tanto
rigor hallaste, i el airado pecho,
que en el tuyo, causò dolor, i espanto
Atienden, con clemencia, a tu provecho;
yà gozaràs la bella, i blanca mano
en ñudo Conjugal, de Amor estrecho.

. . . . . .

Yà te dio del descanso alegre llave
FILIDA, *que entregada està, i piadosa,*
que es quanto bien Amor dàr puede, o sabe.

. . . . . .

I cantarè la gloria tan crecida,
con que Amor a sus gozos te levanta,
por fé, i por voluntad tan merecida.

. . . . . .

Goza, PASTOR, *el bien que te ha ofrecido*
aquella, que tu mal ha restaurado,
rico de Amor, i deleitoso nido.

Antes de llegar a este fin, sufriendo Montalvo grandes trabajos, i padeciendo los sinsabores que los acompañan, no ai que estrañar, que Lopez Maldonado repitiesse otra Epistola a su Amigo, animandole a la Constancia, con la que logrò el premio della, i a este deseado fin, que consiguio SIRALVO, alude Luïs Barahona de Soto, en la Egloga, que Pedro de Espinosa incluyó en las *Flores de Poetas ilustres*, i se ha repetido en el *Parnasso Español*, en que cantò assi:

Silvera de Felicio (Elicio) *celebrada;*
i la que celebrò el Pastor Silvano,

re-

reformador del Betico Parnasso,
i la que fue cantada,
del que yà gozò ufano,
del aire, i cielo, libertad, i caso.

Elicio es un Pastor (Poeta) amigo de Tirsi (Cervantes) íntimo, i particular de Damon (Figueroa) enamorado de Galatea, i Silveria es una Ninfa celebrada, en los libros segundo, tercero, quinto, i sexto de la discreta *Galatea*. La Dama del Pastor Silvano, o Silvestre, en muchas poesias amorosas, teniendola por assunto, casi desde su niñez, fue llamada doña Maria, cuya calidad, por razonable respèto, no se explicò. Barahona le alaba como

Reformador del Betico Parnasso,

porque enseñò la medida de los Versos Toscanos, nuevamente introducidos, que hasta entonces no se les sabia en España, segun Pedro de Caceres, en su *Vida*, consultando la Epistola nona de Alonso Lopez Pinciano en su *Filosofia antigua*, obra doctissima: añade Barahona:

I la que fue cantada
del que yà gozò ufano,
del aire, i cielo, libertad, i caso.

Estas personas son Siralvo, i Filida, segun se entiende por Lopez Maldonado, i el no expressarse ninguna seña, que las demostrasse, fue por el respeto que causava el Rabadàn Vandalio, o Señor Andaluz, deudo de-

della, aun despues de efectuado el matrimonio. Barahona parece que dà a entender, que Montalvo fue preso, desterrado, i oprimido. Todas estas circunstancias se huvieran aclarado en la continuacion del *Pastor de Filida*, pero se concluyò diciendo, que las *Ninfas, i Pastores siguieron al buen Sileno, que en su cabaña estava aparejada la cena, donde passaron cosas de no menos gusto, i donde se vido junta toda la bondad, i nobleza humana, i donde quedaron en silencio, hasta que mas docta Zampoña los cànte, o menos ruda mano los celèbre.*

21. La mencion de Albana, i su esfera se deve cotejar con lo que dice (P. 24.): *La hermosa, i discreta Albanisa, viuda del prospero Mendìneo, hija del generoso Rabadàn Coriano* (Marques de Coria), *que en la ribera del Henares vivia, i alli, desde las antiguas cabañas de su Padre, apacentava, en la fertil ribera* (del Henares) *mil vacas, diez mil ovejas criaderas, i otras tantas cabras, en el monte, al govierno de sù Mayoral Montano, padre de* SIRALVO (Luïs Galvez de Montalvo) *pastor de* MENDINO, (D. Henrique de Mendoza, i Aragon) *que mui aeudo, i amigo era de la gentil Albanisa.* El motivo que tuvo Montalvo, para entrar en su familia le declara en la Dedicatorìa diciendole: *Mi mayor trabajo es estar ocioso, contento, i honrado, como criado de U. S. i ansi a ratos, entretenido*

en

en mi antiguo egercicio de la divina alteza de la Poesia (donde son tantos los llamados, i tan pocos los escogidos) he compuesto EL PASTOR DE FILIDA, *libro humilde, i pequeño,* que se publicò la primera vez en Madrid, en el año 1582. La segunda, en Lisboa, por Melchor Rodriguez, año 1589. La tercera, i quarta, en Madrid, año 1590. 1600. I la quinta en Barceloна, por Estevan Liberòs, año 1613. siempre en 8.

22. El Consejo, en la primera edicion, le remitio a Pedro Laïnez, que le censurò con madurez, i juïcio, pero nadie con mas brevedad que el Cura, en el escrutinio de la Libreria del Ingenioso Hidalgo, encargando que se *guardasse como joya preciosa*, i al cabo casi de dos siglos he cuidado de renovar la memoria de su autor. Laïnez avia estudiado el Arte Poetica, en que los Griegos, i Romanos pusieron tanto estudio, sin embargo apenas sabemos de èl poco mas que su nombre. Miguel de Cervantes conocio su merito, pues concluye el *Canto de Caliope*, con el elogio de Pedro Laïnez, i el de Francisco de Figueroa, que es uno de los quatro Poetas, a quienes se dio liberalmente el renombre de *Divinos*, que fueron Garci-Lasso de la Vega, Francisco de Figueroa, el Capitan Francisco de Aldana, i Hernando de Herrera.

Don Luïs Zapata en el *Carlo Famoso* dijo refiriendo los Poetas que eran celebres en su tiempo:

I

I Matamoros, i Laïnez, i Herrera,
Don Juan Aguilon, persona loada.

Devese a Pedro Laïnez el aver censurado las obras Poeticas de Gregorio Silvestre, separando las que eran merecedoras de darse a la luz publica, o entregarse al olvido.

Vicente Espinel le dirigio una Cancion de mucho espiritu, i elegancia.

Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* le celebrò segun merecia su ingenio.

Pero de los elogios, que se conservan de Pedro Laïnez, ninguno mas importante a las letras, que el del doctissimo D. Francisco Cerdà, a quien la Republica Literaria Española deve inmortales trabajos; i yo singulares favores, que en el Prologo al Tomo I. *de la Coleccion de las Obras* sueltas de Lope de Vega, escrive: *De Laïnez he visto un MS. tambien en 4. firmado de mano de su autor, que conserva el Marques de los Truxillos en Valladolid, con otras muchas riquezas de este genero, que piensa publicar, por su buen gusto, instruccion, i deseo de servir a la Republica Literaria.* La *Censura* de Laïnez DEL PASTOR DE FILIDA deve tenerla presente el que quiera celebrar esta Ficcion, segun ella merece.

23. Aunque Luïs Galvez de Montalvo, en la Carta Dedicatoria a D. Henrique de Mendoza le dice, que holgaria de morir en su casa; o bien fuesse por sus pensamientos altaneros, o por irle Vandalio a los alcances, recatan-

tando a FILIDA; o incitado del estudio de la alteza de la Poesia, passò a Italia, assiento fijo del buen gusto en las Ciencias, i Artes pulidas, en todos tiempos. Lope de Vega, en el *Isidro*, en que por aver usado de las Coplas de verso corto, le intitulò *Poema Castellano*, dice de Galvez de Montalvo, *con cuya muerte (subita* (impensada) *se perdieron muchas floridas coplas deste genero, particularmente la traducion de la* JERUSALEN *de Torquato Tasso, que parece, que se avia ido a Italia a escrivirlas, para meterles las bigas en los ojos.* De este modo de explicarse parece que se infiere, aver sido el viage de Montalvo a Italia voluntario, i con el fin de egercitar su ingenio Poetico, con la emulacion del trato estudioso. Creo que alude a la traducion deste Poema Heroico, en la Dedicatoria a D. Henrique diciendo del PASTOR: *I Yo que le embio me atreverè a trocar su* ZAMPOÑA EN TROMPA HEROICA, *que cànte el bien que el mundo de U. S. tiene, i espèra.*

24. D. Nicolas Antonio escrive con incertidumbre si Montalvo murio en Sicilia, o en el mar; pero yo juzgo, que concurrieron las dos circunstancias, i tambien la de *subita*, o impensada, que explicò Lope de Vega, én el *Laurel de Apolo* diciendo assi:

I que viva en el Templo de la Fama,
aunque muerto en la puente de Sicilia,
aquel PASTOR DE FILIDA *famoso.*

Es-

Esta desgracia sucedio antes del año 1614. en que Miguel de Cervantes publicó el *Viage del Parnasso*, porque yà no menciona a su Amigo Montalvo, celebrando menudamente los Poetas, que entonces florecian en toda España.

25. Celebra Lope de Vega la excelencia de Luïs Galvez de Montalvo, en los versos menores de las Coplas Castellanas, i en el *Laurel de Apolo* repite:

Assi Montemayor las escrivia;
assi Galvez Montalvo dulcemente,
assi Liñan.

En el escrutinio de la Libreria de D. Quijote de la Mancha queria el Cura, que de la *Diana* de Jorge de Montemayor se quitassen casi todos los versos mayores. Lope en el *Prologo* del *Isidro*, i en el *Laurel de Apolo* tuvo a Garci-Lasso de la Vega, por introducidor de los metros Toscanos, pero ademàs de que D. Luïs Zapata en el *Carlo famoso*, que vivia entonces, cantando la Fama de los Poetas dice:

La escurece Boscàn, que fue el primero,
que trujo acà el capaz Verso Toscano;
i quièn no alaba a Dios, i en su minero
a Garci-Lasso lee tan Cortesano?

Lo afirma el mismo Juan Boscàn, en la Carta a la Duquesa de Soma, al principio del libro segundo de sus Poesias: *He querido ser el primero que ha juntado la lengua Castellana,*

na, con el modo de escrivir Italiano. Manuel de Faria en el *Comentario a las Odas de Camoens* dijo: *Si Boscan los resucitò fue con gran escabrosidad; i Garci-Lasso los prosiguio, con numero suave.* Acerca de la versificacion de Montalvo escrivio Faria en el *Juïcio de las Rimas de Luïs Camoens*: *El Serafino es mejor en los* (versos) *pequeños, que en los grandes. Con estos se entendieron mejor Juan de Mena, i Boscàn; Montemayor, i Luïs Galvez de Montalvo mejor con los pequeños.* La muger de Boscàn fue Doña Ana Giron de Rebolledo, Señora Valenciana, mui principal.

26. Pero yà que Montalvo quiso que se ventilasse en su PASTOR DE FILIDA la duda de la superioridad de las Coplas Españolas, o de las Rimas Toscanas me ceñirè a su texto, por no estenderme demasiado, dejando a cada qual en su modo de pensar, deviendo todo estudioso Español, de buen gusto, leer lo mejor que se ha compuesto, en uno, i otro genero de metrificar, porque nadie puede ser eloquënte, sin la leyenda de los buenos Poetas, excediendo, en casi todas las lenguas la Poesia a la Prosa, en el bien hablar, i en la manifestacion de las Passiones del Animo.

27. Es cierto que los *Trobadores*, que en Italia, i Francia se llaman *Proenzales*, i en España, *Lemosines*, estan reputados como Padres de la Poesia vulgar en Europa. Los Italianos confiessan, que tomaron esta voz de los

los Proenzales. Las pruevas sobre èste assunto se hallan recogidas en la *Crusca Proenzal* de D. Antonio Bastero, con mucha erudicion. La brevedad, i gracioso sonido de los vocablos los hizo aventajar en los versos menores, de lo que tenemos la prueva en las *Rimas Provenzales de la Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Miguel de Cervantes percibio la dulzura agradable de la Lengua Valenciana, i expressò su juïcio, en el libro tercero de los *Trabajos de Persiles, i Sigismunda*, diciendo assi: *Cerca de Valencia llegaron, en la qual no quisieron entrar, por escusar las ocasiones del detenerse: pero no faltò quien les dijo la grandeza de su sitio, la excelencia de los moradores, la amenidad de sus contornos, i finalmente todo aquello, que la hace hermosa, i rica, sobre todas las Ciudades, no solo de España, sino de toda Europa, i principalmente les alabaron la hermosura de las mugeres, i su estremada limpieza, i graciosa lengua, con quien sola la Portuguesa puede competir, en ser dulce, i agradable.*

28. Empieza pues Montalvo la contienda deste modo (P. 154.): *Unas Coplas sè yo, dijo Pradelio, que hizo Siralvo a su Deseo. Pradelio* es D. Luïs Ramon Folch de Cardona, Cordova, i Aragon, heredero de la Casa de Cardona, i como tal Conde de *Prades*, que murio antes de suceder, i heredar los estados de su casa paterna de Comares, en Anda-

da-

dalucia; i materna de Cardona, en Cathaluña, en el año 1596. i no sè si a esto alude (P. 71.) el decir: *Pradelio Pastor mozo, robusto, de mas bondad, que hacienda.* Sus Padres fueron D. Diego Fernandez de Cordova, Marques de Comares, i Doña Juana de Cardona, i Aragon. De la amistad, que Pradelio professava con Siralvo, o Montalvo, ai otro testimonio (P. 294.) que dice: *la ausencia de Pradelio se sintio generalmente en el Tajo, porque era bueno el Pastor, para las vèras, i las burlas, bastante para amigo, i enemigo, hombre de verdad, i virtud, i de nunca vista confianza: pero sobre todos lo sintio* SIRALVO, *que en muchas cosas le tenia provado. Pradelia*, su muger, era Doña Ana Henriquez de Mendoza, hija mayor de D. Luïs Henriquez, VII. Almirante de Castilla, i Doña Ana de Mendoza, hermana de D. Iñigo, V. Duque del Infantado.

29. Dijo Pradelio, (el Conde de Prades) (P. 154.) que *sabia unas Coplas, que hizo Siralvo* (Montalvo) *a su Deseo, aprovadas por dos clarissimos ingenios; uno, el culto* TIRSI, *que de Engaños, i Desengaños de Amor và alumbrando nuestra Nacion Española, como singular Maestro de ellos.* Estas Coplas se hallan en la *Quarta Parte del Pastor de Filida.* (P. 154.) Alude Montalvo a la *Galatea* de Miguel de Cervantes a la que en la Dedicatoria a Ascanio Colona *llamò primicias de*

mi

mi corto ingenio, i sacò a luz en el principio del año 1584. i en el Prologo dà a entender, que avia estado detenido en su publicacion, i Montalvo, que imprimio el Pastor de Filida año 1582. la avia leïdo, antes de estamparse, alabandola con este elegante Soneto:

DE LUIS GALVEZ DE MONTALVO,

AL AUTOR.

SONETO.

Mientras del yugo Sarracino anduvo
tu cuello preso, i tu cerviz domada,
i alli tu Alma al de la Fè amarrada
a mas rigor, mayor firmeza tuvo.
Gozòse el cielo; mas la tierra estuvo
casi viuda sin Ti, i desamparada
de nuestras Musas la Real morada,
tristeza, llanto, soledad mantuvo.
Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana, i tu garganta suelta,
dentre las fuerzas barbaras confusas.
Descubre claro tu valor el Cielo,
gozase el mundo en tu felice buelta,
i cobra España las perdidas Musas.

30. Por ser Montalvo Poeta de aventajado ingenio, i elegantissimo estilo, adornaron sus sienes, con una Corona de laurel, segun se acostumbrava entonces, en Alcalà. Esta profession requiere mucho espiritu, i estu-

tudio, como lo expressò nuestro Pastor, en la Carta Dedicatoria a D. Henrique de Mendoza, diciendo, *que a ratos, entretenido, en mi antiguo egercicio de la Divina alteza de la Poesia, donde son tantos los llamados, i tan pocos los escogidos.*

31. Hemos de manifestar ahora quien era el culto TIRSI, de clarissimo ingenio, aprovador de las poesias de SIRALVO. Entre las ideas que haràn memorable el Ministerio del Marques de la Ensenada, serà una dellas la que tuvo de publicar en Madrid una edicion del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, en emulacion de la que se avia hecho en Londres, en el año 1737. Carolina, Reina de Inglaterra, muger de Jorge segundo, avia juntado, para su entretenimiento, una coleccion de libros de Inventiva, i la llamava *La Bibliotheca del sabio Merlin*, i aviendosela enseñado a Juan Baron de Càrteret, le dijo este sabio apreciador de los Escritores Españoles, que faltava en ella la Ficcion mas agradable, que se avia escrito en el Mundo, que era la Vida de D. Quijote de la Mancha, i que èl queria tener el merito de colocarla. El Marques de la Ensenada, por medio de D. Agustin de Hordeñana, hizo saber a D. Gregorio Mayàns, que añadiesse la Vida, que avia escrito de Cervantes, publicada en Londres, con las noticias que se pudiessen reco

ger

ger de nuevo, i para este fin se practicaron varias diligencias, por medio del erudito D. Manuel Martinez Pingarron, íntimo amigo suyo, entre cuyos papeles se hallaron, despues de su muerte.

32. Escriviendo D. Gregorio Mayàns la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* observò la variedad que avia, en señalar su patria, i alvirtio que en el *Viage del Parnasso*, despues de aver hecho una despedida mui circunstanciada de Madrid, especificando Cervantes su casa, el prado, las fuentes, las conversaciones, los theatros, i las noticias de la Gaceta, dijo:

Hoi de MI PATRIA, *i de mi mismo salgo*,

i no puede tener lugar un apuntamiento que hizo D. Nicolas Antonio: *Si bien* MI PATRIA *se puede entender por España toda*, porque inmediatamenre añade:

Con esto poco a poco lleguè al Puerto,
a quien los de Carthago dieron nombre.

La despedida pues de Madrid la hizo al salir de ella, antes de ponerse en camino, llegar a Carthagena, i embarcarse para el Parnasso, i partir de España, que es donde pudiera entenderse la expression, por toda ella. Dijo *Poco a poco* aludiendo al dicho comun *Poco a poco se và lejos.*

33. El avernos conservado Frai Diego de Haedo en la *Topografia de Argel* la noticia de que Miguel de Cervantes era un Hidalgo prin-

principal de Alcalà, hizo venir en conocimiento, de que su Patria Natural fue la Ciudad de Alcala de Henares, en donde nacio, dia nueve de Octubre, del año mil quinientos quarenta i siete, i el aver expressado que la Villa, i Corte de Madrid era Patria suya, fue por serlo Comun, i èsta persuassion prevalecia, en tanto grado, que Lope de Vega, que era Madrileño, contemporaneo, i conocido suyo, en el *Laurel de Apolo* le reputò por natural de Madrid.

34. Luïs Galvez de Montalvo, que escrivio un elegante Soneto, en alabanza de la discreta *Galatea* de Miguel de Cervantes, antes de salir a luz, sabia mui bien, que en su Ficcion Pastoril, se avia ocultado este grande ingenio debajo del nombre de TIRSI. En el *Libro* I. della, dice la Pastora Teolinda, relatando su vida: *En las riberas del famoso* HENARES, *que al uëstro dorado Tajo, hermosissimas Pastoras*, (Galatea, i Florisa) *dà siempre, fresco, i agradable tributo, fui yo nacida, i criada.* I en el libro II. explicandose mas esta Ninfa añadio: *A esta sazon, dijo Teolinda, si los oïdos no me engañan, hermosas Pastoras, yo creo que teneis hoi en uëstras riberas a los dos nombrados, i famosos Pastores*, TIRSI, *i* DAMON, *naturales de mi Patria; a lo menos* TIRSI, *que en la* FAMOSA COMPLUTO, *Villa fundada en las riberas de* NUESTRO HENARES *fue nacido.* DAMON era Fran-

cisco de Figueroa, natural de Alcalà de Henares, que concluyò un Soneto a la muerte de TIRSI deste modo:

Aqui cerrò sus ojos Muerte fiera,
i el miserable cuerpo aqui reposa,
llorandole DAMON, *su firme Amigo.*

La Egloga TIRSI de Figueroa empieza cantando del Henares:

TIRSI, *Pastor del mas famoso Rio,*
que dà tributo al Tajo.

Cervantes ensalzò tanto al Rio Henares, que en el libro tercero de la *Galatea* dijo, imitando la grandeza de las Coplas antiguas:

O Muerte, que atajas, i cortas el hilo,
de mil pretensiones gustosas humanas,
i en un bolver de ojos las sierras allanas,
i haces iguales a Henares, i al Nilo.

Es cosa natural en el Hombre honrar a su Patria, i no perder ocasion de celebrarla, i por esso Cervantes, que en la *Galatea* llamò a Alcalà la FAMOSA COMPLUTO, en el *Ingenioso Hidalgo* dice en boca del Cura: *Harè cuenta que voi cavallero, sobre el cavallo Pegaso; o sobre la cebra, o alfana, en que cavalgava aquel famoso Moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado, en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la* GRAN COMPLUTO. De esta cuesta ai un cantarcillo antiguo que dice:

Quando la cuesta Zulema se moja,
Alcalà se hace una sopa.

No fue solo Montalvo en celebrar a Cervantes, con el nombre de TIRSI, en el *Pastor de Filida*, llamandole *Culto*, *i Famoso* (P. 154.), porque tambien lo hizo Vicente Espinel, en una Cancion a Pedro Laïnez diciendo assi:

Agora, ò TIRSI *amado,*
vèo tu rostro en sangre tinto,
que el valor estremado,
la gran modestia, i natural instinto,
con avariento pecho,
no te dejan gozar de tu derecha.

Pero devia aver dicho *de tu izquierda*, como lo escrivio en el *Viage del Parnasso*:

Bien sè que en la Naval dura palestra,
perdiste el movimiento de la mano
izquierda, para gloria de la diestra.

I en el Prologo de las Novelas, pintandose a si mismo: *Perdio en la Batalla Naval de Lepanto la mano izquierda, de un arcabuzazo: herida, que aunque parece fea, èl la tiene por hermosa, por averla cobrado, en la mas memorable, i alta ocasion que vieron los passados siglos, ni esperan vèr los venideros.* Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* celebrò la gloria, que consiguio Cervantes, por aver quedado estropeado, en aquella funcion, que librò a la Christiandad de grandes males:

Porque se diga, que una mano herida
pudo dàr a su dueño eterna vida.

35. Prosiguiendo la contienda literaria,

dijo Pradelio (el Conde de Prades) *Unas Coplas sè Yo, que hizo* SIRALVO (Montalvo) *a su Deseo* (P. 154.), *aprovadas por dos clarissimos ingenios, uno el culto* TIRSI (Cervantes).... *i otro el celebrado* ARCIOLO, *que con tan Heroica Vena canta del* ARAUCO *los famosos Hechos, i Vitorias.* No ai necessidad de apuntar que Arciolo es D. Alonso de Ercilla, cuya memoria se ha renovado en nuestros dias, aunque nunca segun su merito, bien expressado en el donoso, i grande escrutinio que el Cura, i el Barbero hicieron de la Libreria del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha: *Que me place, respondio el Barbero, i aqui vienen tres, todos juntos: La* ARAUCANA *de D. Alonso de* ERCILLA, *La Austriada de Juan Rufo, Jurado de Cordova, i El Monserrate de Christoval de Virues, Poeta Valenciano. Todos essos tres libros, dijo el Cura, son los mejores que en Verso Heroico, en Lengua Castellana estan escritos, i pueden competir con los mas famosos de Italia, guardense como las mas ricas prendas de Poesïa, que tiene España.* Lopez Maldonado introdujo en la Ecloga segunda a *Ercilla* con el nombre de *Ersilio.*

36. Continuando Montalvo la disputa de la ventaja de las Coplas, compuestas a la antigua Española, dice (P. 154): *Què Poesïa, o Ficcion puede llegar a una Copla de la Propaladia?* Bartholome de Torres Naharro dio es-

este titulo oscuro, a la Coleccion de sus obras. Oigamos la critica, que de ellas formò el escritor anonimo del *Dialogo de las Lenguas, que vivio en tiempo* del Emperador Carlos Quinto, i publicò D. Gregorio Mayàns en los *Origenes de la lengua Española*, que es el siguiente: *El estilo que tiene Torres Naharro, i su Propaladia, aunque peca algo en las Comedias, no guardando bien el decoro de las personas, me satisface mucho, porque es mui llano, i sin afectacion ninguna, mayormente en las Comedias de Calamita, i Aquilana; porque en las otras tiene de todo; i aun en estas, ai algunas cosas que se podian decir mejor, mas casta, mas clara, i mas llanamente.*

Marcio. *Decidnos alguna.*

Valdès. *En la Aquilana dice:*

pues què es esto?
Tòrnome loco tan presto,
por amores de una Dama,
que tarde niega su gesto,
lo que promete su fama.

Adonde, sino me engaño, digera mejor, mas clara, i mas galanamente,

Que trae escrito su gesto
lo que publica su fama.

Torres. *Mejor huviera dicho assi; pero no se lo neguemos, que mucho ha ilustrado la Lengua Castellana.*

Valdès. *No os negarè yo esso jamàs; ni tam-*

tampoco quiero que me negueis Vos a mi, que assi como escrivia bien aquellas cosas bajas, i plebeyas, que passavan entre gentes, con quien èl mas ordinariamente tratava; assi se pierde quando quiere escrivir lo que passa, entre gente noble, i principal: lo qual se vè claramente en la Comedia Aquilana; pero esto no hace al caso; pues aqui no hablamos sino lo que pertenece a la lengua, i de lo mismo habla Galvez de Montalvo.

37. Devese la conservacion de las obras de Naharro, principe de la Satira Española, i las del festivo Christoval de Castillejo, i la agradable Vida de Lazarillo de Tormes a Juan Lopez de Velasco, varon doctissimo, que las corrigio de orden, i comission del Consejo de la Santa Inquisicion. Naharro fue singular en el buen uso, gracia, i donaire de la Lengua, i decia SIRALVO atinadamente: *Què Poesia, ò Ficcion* (Toscana) *puede llegar a una Copla de la* PROPALADIA? *de* ALECIO, *i* FILENO? *de las* AUDIENCIAS DE AMOR? *del brevecillo* INVENTARIO? *Que todos son verdaderamente ingenios de mucha estima; i los demàs, ni ellos se entienden, ni quien se le dà.* Desto ultimo se viene en conocimiento, de donde dimanaron los Conceptistas, i Cultos.

38. Continùa Silvia: *De las Coplas de* ALECIO, i FILENO? El agudissimo Christoval de Castillejo escrivio: *Dialogo de las condiciones de las Mugeres. Interlocutores, Alecio, i Fileno.*

no. Prosigue Silvia su intento: *De las* AUDIENCIAS DE AMOR? es a saber *de la* VISITA (de Carcel) DE AMOR, i de la RESIDENCIA DE AMOR de Gregorio Silvestre. Pedro de Càceres, i Espinosa en el Prologo del Libro tercero de las obras de Silvestre, formò un juïcio exacto destas dos piezas; i de su autor dijo Pedro Rodriguez de Ardila:

Que es en las Burlas donoso,
i en los Conceptos sin par,
como quien supo juntar
lo dulce, i lo provechoso.

39. Silvestre se llamò SILVANO en una Epistola dirigida a Doña Mayor, hermana de Doña Maria, diciendoles:

Por què, Pastoras mias, de SILVANO,
mudanza imaginais, fundais olvido?
i faltas, en amor tan soberano?

Sus Amigos le celebraron con el nombre de SILVANO, como Luïs Barahona de Soto, diciendo: *Porque en el tiempo que el Pastor* SILVANO, *que en la Iliberia* (Granada) *tuvo el justo imperio del apacible Verso Castellano.*

Francisco Farfan de Veragua, con el nombre de VERINO INDIANO, escrivio un Soneto *al Granadino* SILVANO.

Farfan llamò a este Poeta *Granadino*, porque, aunque nacio en Lisboa año mil quinientos i veinte, de edad de siete años, poco mas, o menos, dejò su patria, i passò su vida en Granada, estimado por su ingenio, i por la dono-

ñosidad de su estilo, de D. Diego Hurtado de Mendoza, D. Fernando de Acuña, Juan Latiño, Luís Barahona de Soto, i Luïs Galvez de Montalvo.

Por esso èste, en el *Pastor de Filida* escogio a SILVANO, para defender las Coplas Españolas (P. 312.) contra Batto; i SIRALVO, decidiendo la contienda (P. 312.) deste modo: *Batto loando el Italiano, i Silvano el Español, i quando Batto decia un Soneto lleno de Musas, Silvano una Glossa llena de Amores.* Con razon alaba las Glossas de Gregorio Silvestre, porque Pedro de Càceres dijo de èl: *Escriviò Obras Morales muchas, una Glossa a las Coplas de D. Jorge Manrique, de Recuerde el Alma dormida, i otra, al Ave Maria, i al Pater noster. Glossò otras muchas cosas, i tuvo para esto particular ingenio, mas que para otra cosa; i assi lo solia èl decir, Que no era Poeta, sino Glossador, aunque èsta era mucha humildad.* Era conocimiento ingenuo, porque no avia aprendido Lenguas eruditas, ni Ciencias, ni leïdo originalmente los Poetas antiguos, i no podia escrivir imitandolos, i por esso el contendor Batto le dice a Silvano, (P. 301.)

I no hurtas Silvano del Latino,
del Griego, o del Frances, o del Romano.

Pero Silvestre sabïa mui bien la Castellana, i por esso le replica:

Descubrirète a la primera treta,
tu lengua sin Articulos, defeto

dig-

digno de castigar, por nueva seta,
Tu nombre es Piedra toque, i en efeto
usando descubrir otros metales,
el miserable tuyo te es secreto.

Contra la nueva seta de los corrompedores del bien hablar, dijo Matheo Aleman, en la Ortografia Castellana: *i porque dige Castilla la vieja, i agora de pocos años a esta parte dicen los Papelistas Cortesanos, Castilla vieja; no sè què fundamento ayan tenido para ello, salvo, si quieren imitar a los Latinos, i no lo aciertan.*

40. Gregorio Silvestre, a quien tanto se honra en este *Pastor de Filida*, fue enterrado en Granada, en la Iglesia del Carmen, con este Epitafio:

Yace en esta Iglesia chica,
i entre sus piedras aquel,
de quien la fama infiel,
mas entiende, que publica.
Mas pues ella no lo explica,
preguntenselo al LAUREL,
al MORAL, LIRIO, *i* CLAVEL,
i a mil GLOSSAS, *que por èl,*
hacen nuestra España rica.

Por el LAUREL se entendio la Fabula de Dafne, i Apolo; por el MORAL, la de PIRAMO, i TISBE; por el LIRIO, i CLAVEL, la de Narcisso; i ultimamente las GLOSSAS, que hicieron a España rica, porque hasta el tiempo de SILVANO, nadie hizo tantas, i tan bien compuestas,

tas, i este fue el juïcio de SIRALVO, o Montalvo, encargandole la defensa de las Rimas Españolas, como lo avia hecho en la *Visita de Amor*, i el concepto que tenia formado de las Glossas, le expressò en persona de Filida diciendo: *Gùsto tanto de Canciones viejas, bien glossadas, que esso me hizo cantar; i cierto es la cosa en que el Poeta muestra mayor ingenio.*

41. Pero prosigamos en oïr la Sentencia Arbitral que pronunciò SIRALVO, en la contienda de SILVANO con BATTO, Poeta necio, i enfadoso, en repetir unas mismas palabras, cuyo vicio de hablar se llamò *Battologia* (Pag. 176.) *i no quitandole su virtud al Hendecasilabo; todos alli se inclinaron al Castellano, porque, puesto caso, que la autoridad de un Soneto es grande, i digno de toda la estimacion, que le puede dar el mas apassionado; el artificio, i gracia de una Copla, hecha de igual ingenio, los mismos Toscanos la alaban igualmente, i no se entiende que les falta gravedad a nuestras Rimas, si la tiene el que las hace* (como el Marques de Santillana, i Juan de Mena) *porque siempre, ò por la mayor parte, las Coplas se parecen à su Dueño.*

42. En lo que dice Montalvo, que los mismos Italianos alaban la gracia de una Copla, alude a Serafin Aquilano, de quien escrive Lope de Vega, en el Prologo al *Isidro*: *Yà dige al principio que Amor dà, con el atrevimiento disculpa, i de ser en este genero, que*

yà

yà los Españoles llaman Humilde, no doi ninguna, porque no pienso, que el Verso largo Italiano haga ventaja al nuëstro, que si en España lo dicen, es, porque no sabiendo hacer el suyo, se passan al estrangero, como mas largo, i licencioso; i yo sè que algunos Italianos invidian la gracia, dificultad, i sonido de nuestras Redondillas, i aun han querido imitallas, como lo hizo Serafino Aquilano, quando dijo:

Dalá dolce mia nimica
nasce un duol che ser non suole,
e per piu tormento vole,
che si senta, e non si dica.

Llamando nuestras Coplas Barzeletas, o Frotolas, que mejor las pudiera llamar Sentencias, i Conceptos desnudos, de todo cansado, i inutil artificio: què cosa iguala a una Redondilla de Garci-Sanchez? O D. Diego de Mendoza? Perdòne el Divino Garci-Lasso, que tanta ocasion dio para que se lamentasse Castillejo, festivo, e ingenioso Poeta Castellano, a quien parecia mucho Luïs Galvez de Montalvo. Vease lo que dice D. Thomas Tamayo de Vargas al fin de sus Notas a las Obras de Garci-Lasso de la Vega.

43. Siralvo prosigue en manifestar su parecer: *i alli dijo Mendino* (D. Henrique de Mendoza) *algunas* (Coplas) *de su quinto abuelo el Gran Pastor de Santillana* (Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marques de Santillana) *que*

que pudieran frisar con las de Titiro (Virgilio), i *Sincero*, (Sanazaro). Grandes, i nunca correspondientes elogios se han dado a Iñigo Lopez de Mendoza, Padre de la Poesia Castellana, pero no quiero omitir el de Mossen Jaime Ferrer de Blanes, Cavallero Valenciano, i no Cathalan, porque debajo deste nombre se entendio aquel, por mas de trecientos años, i aun D. Francisco de Moncada, Conde de Ossona intitulò su incomparable *Expedicion de los Cathalanes, i Aragoneses contra Turcos, i Griegos*, con mucha propiedad, siguiendo las huellas de Ramon Muntaner, que aunque domiciliado en Valencia, escrivio conforme el uso de su siglo de reputar por Cathalanes a los Valencianos. De Mossen Jaime Ferrer de Blanes, sin desviarme del assunto se puede vèr a Escolano, en *el libro octavo de la Historia de Valencia*, tan solamente añadirè, que nacio, en el año 1482. i murio en el de 1540. i se enterrò en nuestra Iglesia Metropolitana, en la Capilla de S. Miguel. Escrivio en lengua Valenciana un libro intitulado: *Sentencias Catolicas del Divi Poeta Dant*, i se imprimio en el año de 1545. en 8. en que alaba al Marques de Santillana, *de sabio, i prudente Cavallero, digno de reverente memoria*. I añade: *i no obstante, que abunda en plenitud de muchas Ciencias, fue mui gran Dantista, segun se muestra, en muchas partes de sus Proverbios gran semejanza,*


en

en algunas autoridades de las Comedias de dicho Autor. Mossen Jaime, fue hijo de Luïs Ferrer, General de la Gente de guerra, que la Ciudad de Valencia levantò, en servicio del Rei Catholico D. Fernando, en la jornada de Perpiñan, contra los Franceses, llevando por Teniente a otro Cavallero Valenciano, llamado Vidal de Blanes.

44. *I quien duda, dijo* SIRALVO (Montalvo) *que lo uno* (el metro Castellano) *i lo otro*, (el Toscano) (P. 176.) *pueda ser malo, o bueno? Yo sè decir, que igualmente me tienen inclinado, pero conozco, que a nuestra Lengua le està mejor el propio.* Lo mismo cantò Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*:

Las Coplas Castellanas,
si bien despues de ser puras, i llanas,
son de naturaleza tan süave,
que exceden en dulzura al Verso grave,
en quien, con descansado entendimiento
se goza el Pensamiento,
i llegan al oïdo
juntos los Consonantes, i el Sentido,
haciendo en su eleccion claros efetos,
sin que se dificulten los Concetos,
assi Montemayor las escrivia,
assi Galvez Montalvo dulcemente,
assi Liñan.

Iva continuando Silvia su discurso, en defensa de las Coplas Españolas (P. 154.), que deve leerse assi: *De las Audiencias de Amor? Del*

bre-

brevecillo Inventario? Que todos son verdaderamente ingenios de mucha estima, i los demàs, ni ellos se entienden, ni quien se le dà. Lo mismo notò SIRALVO (P. 176.). *La Orthografia, el Remate de las Canciones,* (a la manera Toscana) *pocos son los que lo guardan;* (Para saber en què estado se hallava esto, se verà a Pedro de Càceres en la Vida de Gregorio Silvestre) *puès un Soneto, que entra en mil Epithetos, i sale sin Conceto ninguno? I tienese por essencia, que sea escuro, i tóque Fabula.* Dijo graciosamente Christoval de Castillejo:

Nuestra Lengua es mui devota
de la clara brevedad,
i èsta Troba a la verdad,
por el contrario denota
oscura proligidad.

De hallarse la Poesia escurecida, por el mal uso del Metro Toscano, i el estudio de las Letras Humanas en decadencia, se passò al Estilo, que impropiamente llamaron *Culto*, en que D. Luïs de Gongora quiso tener un Principado poco recomendable.

45. Apoya Silvia su argumento con el *brevecillo* INVENTARIO? Antonio de Villegas publicò los trabajos de su ingenio con este frontispicio: *Inventario de Antonio de Villegas, dirigido a la Magestad Real del Rei D. Felipe nuestro Señor.* En Medina del Campo, por Francisco Canto. Año de M.D.LXV. en 4.

Cons-

Consta de 132. hojas de letra mayor. La segunda edicion se dio a luz con este titulo: *Inventario de Antonio de Villegas, Dirigido a la Magestad Real del Rei D. Felipe nuestro Señor. Và agora de nuevo añadido un breve Retrato del Excelentissimo Duque de Alva. I una Quëstion, i disputa entre Ayax Telamon, i Ulises, sobre las Armas de Aquiles. Impresso en Medina del Campo por Francisco del Canto, año* 1577. *en* 8. Por su pequeño volumen le llama Silvia, *brevecillo Inventario* (P.154.). Villegas, que merecio tanto aprecio a Montalvo, por sus Coplas Españolas, incurrio en la censura de Pedro de Càceres, i Espinosa, que en el Prologo del libro segundo de las Obras de Gregorio Silvestre escrive, que no le salio bien la *Fabula de Piramo, i Tisbe*, quizà por averla escrito en Tercetos Toscanos. En quanto a la estimacion literaria, que merece Villegas, devemos estar de parte del juïcio que formò Luïs Galvez de Montalvo, i no de la expression de D. Nicolas Antonio, que tuvo el *Inventario* por una muestra del estudio de la Poesia, del rudo siglo de las Rimas Españolas, en que parece que estava de parte de las Toscanas, pero el Reinado de Felipe segundo, en que florecio Villegas, serà mirado como el Siglo de Augusto, aun en la Poesia, a que fue poco inclinado aquel Principe, dichoso en aver hallado Hombres grandes en virtud, i letras. Nuestra edad, i las

venideras admiraràn como inimitables la dulzura, sencillez, i gracia de las Coplas Españolas. Este brevecillo *Inventario* tiene al fin, el sucesso del Moro Abindarraez el mozo, de los Abencerrages de Granada, cautivo del valeroso Alcaide de Antequera Rodrigo de Narvaez, que tambien se relata en la *Diana* de Jorge de Montemayor. A esta historieja llama *Cuento*, o *Novela* Villegas; pero Gonzalo Argote de Molina, en la *Nobleza del Andalucia*, la tiene por Historia, diciendo: *como escrive en particular Antonio de Villegas en su Inventario.*

Continuemos la explicacion del Texto: (P. 155.) *I los dos de un nombre* (dijo Pradelio) *el Cordoves, i el Toledano?* es a saber Juan de Mena, Cordoves, i el Jurado Juan de Quiròs, que compuso la Comedia *La Toledana*, cuya noticia devemos a Bartholomè Gimenez Paton, en la *Eloquència Españolà*, explicando la Figura *Mimesis*, o Contrahacimiento, en cuya pieza Quirardo repite, haciendo donaire de Marcela, dama, unas palabras, que ella avia dicho haciendole, de Garceran, que son estas:

Quiereme dar por escrito
todo aquesse parlamento,
porque es para cierto intento,
que me importarà infinito.
I decian que era boba.

Prosiguiendo Silvia dice assi: *I el claro espejo de la Poesia, que cantò:*

Tiem-

Tiempo turbado, i perdido.

Este es D. Diego Hurtado de Mendoza, i alude a las Quintillas, en que se quejava, porque le castigavan sin oílle; i empiezan:

Tiempo turbado, i perdido &c.

Las Poesïas de D. Diego anduvieron escritas de mano, hasta que las publicò Juan Diaz Hidalgo, el qual dijo, que era impossible, que flores que avian passado por tantas manos, dejassen de estar algo marchitas. D. Thomas Tamayo de Vargas, en las Notas a las Obras de Garci-Lasso de la Vega, dice acertadamente: *La sencillez de la compostura de las Coplas Castellanas parece incapaz de Conceptos Heroicos, i no lo es. El Poeta Filosofo de nuestra Ciudad,* (de Toledo) *don Jorge Manrique pudo escoger Versos mas acomodados a materia mas grave? El ingenioso Cavallero don Diego de Mendoza, què quiso decir, que no pudiesse, en sus Coplas Castellanas? Què Don Fernando de Acuña, contemporaneo de Garci-Lasso, con mayor lisura, aun atado a conceptos agenos, en su* CAVALLERO DETERMINADO? *Què Luïs Galvez de Montalvo, con mayor urbanidad?*

46. En lo que se añade (P. 155.): *No falta* (dijo Filardo) *quien los mormure*, alude a Juan Boscàn en la Carta a la Duquesa de Soma, que precede al libro segundo de la coleccion de sus obras, i de las de su Compañero, i amigo Garci-Lasso de la Vega, pero habla-

va en causa propia; i el primor con que imitaron a los Toscanos estos dos grandes ingenios, no disminuyò la excelencia de las coplas Nacionales, i cantò con verdad Juan de la Cueva, en el *Arte Poetica Española*:

En ninguna se halla la dulzura
que en la nuestra, la gracia, i la ternura,
la elegancia, el donaire, i hermosura.

Continuando el hilo de la contienda: *No falta* (dijo Filardo) *quien los mormure, i aun al que por mayoria es llamado* EL POETA CASTELLANO, *que hasta aï llega la Ciencia de los que a sola su opinion lo entienden.*

Christoval de Castillejo dijo, entre otras cosas pertenecientes a esta qüestion:

Dios dè su gloria a Boscàn,
i a Garci-Lasso Poeta,
que con no pequeño afan,
i con estilo galan,
sostuvieron esta seta.

Añade Silvia: *I aun al que por mayoria es llamado* EL POETA CASTELLANO. Francisco de Medina llamó a Garci-Lasso de la Vega, *Principe de los Poetas Castellanos*; i D. Sebastian de Covarrubias, en el *Thesoro de la Lengua Castellana*, en la voz *Galatea*, por antonomasia: *el Poeta Castellano.*

47. Pero bolviendo al texto: *Esta es la mia* (dijo Silvia) *dinos las Coplas, Pradelio,* (el Conde Prades) *que para mi no quiero mejor* TIRSI, (Cervantes) *ni* ARCIOLO, (Ercilla)

que

que mi gusto. Esta Ninfa tiene por compañeros a los que amedrenta el trabajo. El Ingenio sin Estudio, i èste sin aquel, no pueden obrar cosa de provecho, i cantò acertadamente Juan de la Cueva,

El Ingenio inspira, el Arte adiestra.

48. Pero razon es que demos noticia de los escritos de Luïs Galvez de Montalvo, que serà mui inferior a mi deseo, con la esperanza de que los aficionados a nuestras Obras, haràn felices descubrimientos. D. Nicolas Antonio, en la *Bibliotheca de los Escritores de España* escrive, que Montalvo publicò: *El Llanto de S. Pedro* traduciendo del Italiano a Luïs Tansilo, i imprimiendole en Toledo año 1587. en 8. Luïs Tansilo que estuvo en la familia del Virrei de Napoles D. Pedro de Toledo, fue uno de los mas excelentes, i ingeniosos Poetas de Italia, i Montalvo el primero que se aplicò, èntre nosotros, a darnosle a conocer.

49. D. Martin Abarca de Bolea, i Castro, hermano de D. Luïs, a quien Francisco Sanchez de las Brozas dedicò un *Arte para saber Latin*, escrivio: *Las Lagrimas de S. Pedro en otava rima*, i cree D. Nicolas Antonio, que es traducion del poema de Luïs Tansilo.

Tambien se ignora el año en que se imprimio la traslacion de Juan Sedeño, de *Las Lagrimas de S. Pedro de Luïs Tansilo*, aun-

que Geronimo Ghilino dijo, que casi igualava con el original.

Geronimo de Heredia, Cavallero Cathalan, natural de Tortosa, tuvo para dàr a la estampa, *Las Lagrimas de S. Pedro.*

Frai Damian Alvarez, imprimio en Napoles año 1613. en 12. *Las Lagrimas de S. Pedro, en octava rima.*

50. Luïs Martinez de la Plaza, natural de Antequera, que murio en el año 1635. tradujo en verso *las Lagrimas de S. Pedro de Luïs Tansilo*, de que tuvo noticia D. Nicolas Antonio, de oïdas. Pedro de Espinosa, natural de la misma Ciudad, en las *Flores de Poetas ilustres de España* conservò muchas Poesias suyas apreciables. Es cosa lastimosa, que aviendo tenido este Poema de Tansilo tantas traduciones, sean tan raras, que apenas se sabe poco mas, que la noticia del trabajo que emplearon en propagarle.

51. Jacinto de S. Francisco, Freile de la Orden de Sant-Iago, dio a luz *Lagrimas de S. Pedro, Poema sacro en que llora Escarmientos. En Pamplona por Martin de Labayen, i Diego Zavàla año* 1653. *en* 8. que no sè si tendrà conexion con Luïs Tansilo, pero no puede dejar de confessarse que los ingenios Españoles, desde Garci-Lasso de la Vega, se esforzaron en celebrarle, i que es lastima que no se ayan conservado sus fatigas literarias, i en especial la de Luïs Galvez de Mon-

tal-

talvo. Entre los Portugueses tradujo este Poema de Tansilo, en octavas, Diego Bernardes, Principe de la Poesia Pastoril, en su idioma.

52. Distinta desta Obra de *Las Lagrimas de S. Pedro* es el *Libro de la Passion de Luïs Galvez de Montalvo. El Cancionero* de Lopez Maldonado conservarà su nombre, por muchos siglos, por estar contenido en el escrutinio de la Libreria del *Ingenioso Hidalgo.* Anduvo trascordado D. Nicolas Antonio quando colocò este Poeta, entre los Anonimos, pues *Lopez* es nombre propio, con terminacion patronimica, como el de *Gomez* Manrique. Maldonado al fin de su *Concionero* añadio un Soneto, que escrivio en loor del Licenciado Pedro Sanchez de Viana, i de su traducion de las *Transformaciones de Ovidio, en tercetos, i octavas rimas*, passando por alto otro, que se olvidò de copiarle en su *Cancionero*: *dos Sonetos, en loor del Cancionero* de Pedro de Padilla, i en *Loor de su Romancero*; i otro, a la *Galatea* de Miguel de Cervantes, i finalmente dice assi: *Soneto al libro de la Passion de Luïs Galvez de Montalvo.* No ai pues que dudar aver escrito esta Obra, i que Maldonado la leyò, i aun tengo por cierto, que se imprimio, como lo estan todas las demàs, que alabò, con sus Sonetos, conforme la costumbre de aquel tiempo. No deve causar admiracion la rareza de las Obras de *las Lagrimas de S. Pedro, i de la Passion de Jesu-*

Chris-

Christo a vista de la que se experimenta, en el *Pastor de Filida*, despues de cinco ediciones. Dice pues assi:

SONETO

AL LIBRO DE LA PASSION

DE LUÏS GALVEZ DE MONTALVO.

SI como la largueza, sin medida,
te ha bañado la lengua, en fuego ardiente,
con su licor, para que tiernamente,
puedas cantar su Muerte, i nuestra Vida,
Ansi tu Alma, de su Amor herida,
sabe buscar la saludable Fuente,
que trayendo del Cielo su Corriente,
buelve al lugar de donde fue salida.
I siguiendo tras ellas su Camino,
que guia a las Regiones Soberanas,
haces iguales una, i otra suerte.
Ansi como tu Cantico Divino,
no tiene que temer lenguas Humanas,
tampoco el Alma temerà la Muerte.

Lopez Maldonado le celebrò por *Cantico Divino*, o bien sea, por su assunto inefable; o bien por su artificiosa composicion; o por uno, i otro respeto. Aunque el PASTOR DE FILIDA conservarà la fama de Montalvo, por algunos siglos, jùzgo que nos faltan los joyeles mas preciosos que labrò. Con gusto especial renuevo la memoria del que me ha ve-

venido a la mano, por si otros mas afortunados, descubriessen las obras de piedad christiana, en cuya conservacion ha avido tanto olvido, i en que a la sencillez elegante del estilo de Montalvo, se añadia la ternura, i la importancia de la materia.

53. D. Nicolas Antonio en la *Bibliotheca de los Escritores de España* escrive aver leïdo, que Luïs Galvez de Montalvo avia traducido el Poema Epico de la *Gerusalen* de Torquato Tasso, i en efeto Lope de Vega en el Prologo del *Isidro* dice de Montalvo, *con cuya muerte subita* (imprevista, en la puente de Sicilia) *se perdieron muchas floridas Coplas, deste genero, particularmente la traducion de la* JERUSALEN *de Torquato Tasso.* I parece que ai alguna alusion a este trabajo, en el fin de la Carta Dedicatoria a D. Henrique de Mendoza.

54. Miguel de Cervantes, en el utilissimo escrutinio critico de la Libreria de D. Quijote de la Mancha, tuvo la *Diana* de Jorge de Montemayor por el primer libro de invencion de Novelas, i Eclogas Pastoriles, de los escritos en prosa, i en verso, con entendimiento, i sin perjuïcio de tercero, obra tan bien recibida, i tan util, que ha sido dechado de nuestros ingenios, siendo uno de los mas celebrados entre ellos, Luïs Galvez de Montalvo. Montemayor yà avia muerto el año 1562. Compuso la *Diana* en Valencia, i por esso son natu-

turales desta Ciudad la mayor parte de las Señoras, que celebrò en la *Cancion de Orfeo*, agradecido al buen acogimiento, que hallò en ellas su grande ingenio, i destreza en la Musica. De aqui le vino la aficion a Ausiàs March, i el trato de Geronimo Sempere, de D. Gaspar de Romaní, D. Luïs Santangel, i de Proxita, i Misser Christoval Pellicer, Cavalleros, i Poetas Valencianos, i con especialidad celebrò a D. Luïs de Vilanova, marido de Doña Juana Carroz, señor de la Baronia de Bicorp, i Quesa, hijo de D. Francisco Juan de Vilanova, i Doña Violante Romeu, i por esso le señala en el *Libro* IV. *de la Diana: i por las Armas, sembrados muchos Escudos pequeños de oro*, aludiendo a las del Linage de Vilanova, que descrivio Mossen Jaime Febrer en esta troba:

Centelles de blau, formant linees de or,
i en cada centella scudet dauràt,
Ramon Vilanova, pòrta per honor
de sa antiga càsa, que es lo resplandor
de toda la França; puix de ella embiàt
fonch, per Carlo magno, ab la sua gent,
contra Cathalunya, lo Marques de Trans,
cap de esta Familia, i mes prop parent
de la sanch Real, i obrà tant valent
que llançà los Moros dels llochs Cathalans,
fundant Baronïes, en los Pobles grans.

55. Alonso Perez, llamado el *Salmantino*, amigo de Montemayor, con quien comunica-

va

va la idea de su obra, imprimio la *Segunda Parte de la Diana.*

56. Siguiose Gaspar Gil Polo, con su *Diana enamorada*, que ha logrado los mayores aplausos de las plumas de Miguel de Cervantes, de Gaspar Barthio, D. Nicolas Antonio, i ultimamente del doctissimo D. Francisco Cerdà, que ha renovado su memoria, quien, con sus Notas al *Canto de Turia*, ha hecho libro de exquisita erudicion literaria, al que antes solamente era de amena diversion. D. Alonso Giron de Rebolledo, Poeta de mucho juïcio, manifestò el suyo, sobre las tres *Dianas* de Montemayor, Perez, i Polo, en este *Soneto*, en forma de Dialogo

LETOR. **DIANA.**

L. *Buen libro, Diana.* D. *En todo estremo es bueno.*
L. *Què sientes dèl?* D. *Placer de andar penada.*
L. *I què es la pena?* D. *Amar cosa olvidada.*
L. *I el gòzo?* D. *Vèr por cuya industria pèno.*
L. *Es Jorge, o Perez?* D. *No, que es mui terreno*
Amarme a mi. L. *Què cosa ai mas alzada?*
D. *Hacerme Gaspar Gil enamorada,*
Que lo estoi mas dèl que de Sireno.
L. *En què tuvo primor?* D. *En Verso, i Prosa.*
L. *Quièn juzga esso?* D. *Ingenios delicados.*
L. *Tànta luz dà?* D. *Alumbra todo el suelo.*

L.

L. *Quàl quedarà su Patria?* D. *Mui dichosa.*
L. *I los Poetas todos?* D. *Afrentados.*
L. *I èl còmo se dirà?* D. *Polo del Cielo.*

La celebridad de las *Dianas*, i el gusto universal, con que se leïan, hizo pensar a Frai Bartholome Ponce en escrivir *La Clara Diana*, en alabanza de la Virgen Maria, deviendo estimarse su buen zelo.

57. Continuando la noticia de los escritores, que imitaron el ingenioso modo de Novelar de Jorge de Montemayor, nos viene a la pluma Juan Timoneda, Impressor, i Librero, mui aficionado a las Letras, que fomentò, con el caudal de su ingenio, componiendo el *Patrañuelo*, impresso en Valencia año 1566. que D. Nicolas Antonio tenia por la mas antigua de nuestras Novelas. Su modestia le hacia conocer la falta de erudicion, i al fin de la obra dio su *Disculpa de Juan Timoneda, a los Paniaguados de la Prudencia, i Colegiales del provechoso Silencio*

Pio Letor, si mandares,
leyendo mis Invenciones,
en Prosa, Verso, o Cantares,
suplicote me perdones,
si descuidillos hallares.

No mires si vò elegante,
pero deves de mirar,
ques para mas sublimar,
pedir Perdon el Errante,
i el ques Sabio Perdonar.

Mas

Mas atencion merece lo que dice: *Discreto Letor, no te dès a entender, que lo que en el presente libro se contiene, sea todo verdad, que lo mas es fingido, i compuesto de nuestro pobre saber, i bajo entendimiento, i por mas aviso, el nombre dèl te manifiesta clara, i distintameute lo que puede ser; porque Patrañuelo se deriva de Patraña; i Patraña no es otra cosa, sino una fingida traza, tan lindamente amplificada, i compuesta, que parece, que trae alguna aparencia de verdad; i assi semejantes marañas las intitula mi lengua natural Valenciana, Rondalles; i la Toscana*, Novelas. El Aristofanes Valenciano, Jaime Roig, en su *Cudolada*, dijo:

Fembra envejosa,
mèçcla paraules,
Rondalles, Faules,
ab Ficciò.

La voz Castellana correspondiente a la Toscana *Novela*, i a la Valenciana, *Rondalla*, es *Cuento*. Lope de Vega, en la Dedicatoria de sus *Novelas*, escrive: *En tiempo menos discreto, que el de agora, aunque de hombres mas sabios, llamavan a las* Novelas, Cuentos: i en este sentido entiendo yo a Montalvo, diciendo (P. 216.): *solo yo fatigado deste Cuento, un rato determino descansar.* Como el vocablo *Novela* era peregrino, dijo el dotor Christoval Suarez de Figueroa en el *Passagero*: *Acàso gustais de Novelas al uso?* DON

LUÏS.

LUIS. *No entiendo esse termino; si bien a todas, tengo poca inclinacion, por carecer de Cantidad de Versos.* DOTOR. *Por Novelas al uso, entiendo ciertas Patrañas, o Consejas, propias del brasero en tiempo de frio, que en suma vienen a ser unas bien compuestas Fabulas, unas artificiosas mentiras.* El antiguo traductor anonimo de Juan Bocacio es el que introdujo la voz *Novela.*

58. Un escritor anonimo escrivio: *Dialogo de Dorida, i Dameo.*

59. Por estos tiempos Alonso Nuñez de Reinoso, natural de Guadalhajara, publicò: *Historia de los Amores de Clareo, i Herisea, con los Trabajos de Isea.*

60. Luïs Hurtado imprimio en Toledo, *Cortes del Casto Amor, i de la Muerte*, i concluyò la *Comedia de Perseo, i Tibalda*, llamada *Disputa, i Remedio de Amor*, que avia dejado imperfeta Pedro Alvarez de Aïllon.

61. Antonio de lo Frasso Sardo, natural de la Ciudad del Alguer, dio a luz; *Los diez libros de Fortuna, donde se hallan los honestos, i apacibles Amores del Pastor Frexano, i de la hermosa Pastora Fortuna.* El aver caïdo esta obra en gracia a Cervantes, por sus dislates, ha servido de merito para ser reimpressa, en Londres, por Henrique Chapel año 1740.

62. A Luïs Galvez de Montalvo devemos: *El Pastor de Filida*, para cuya ilustracion se recogen estas noticias.

63. Andres de Rojas, i Alarcon publicò: *Los graciosos sucessos de Tirsis, i Tirseo.*

64. Bernardo Perez de Bovadilla, *Ninfas, i Pastores del Henares.* La rareza de estos libros impide el disfrutarlos, si acaso ai en ellos noticias conducentes, a estos assuntos,

65. Bernardo de la Vega, *El Pastor de Hiberia*, despreciado en el *Viage del Parnasso de Cervantes.*

66. Miguel de Cervantes Saavedra, en la *Discreta Galatea*, i en el *Persiles, i Sigismunda* nos dejò pruevas asombrosas de su ingenio, comparable con los mayores.

67. Christoval Suarez de Figueroa, escritor erudito, i de buen gusto escrivio *El Passagero* a Italia, maestra de la Politica, i la *Constante Amarilis*, reimpressa en Madrid, por D. Antonio de Sancha, conforme un egemplar de la Libreria Mayansiana.

68. Lope de Vega en la *Arcadia*, en el *Peregrino en su Patria*, i en los *Pastores de Belen*, acreditò la fecundidad de su ingenio, en estos assuntos.

69. Francisco Rodriguez Lobo escrivio, las *Primaveras*, i la segunda es el *Pastor Peregrino.* A èl se deve el conocimiento de la *Eufrosina*, renovada en nuëstros tiempos.

70. Alonso Geronimo Salas Barbadillo, en cuyo *Cavallero puntual* ai algunas poesïas breves, i compendiosas.

71. El Capitan Geronimo de Contreras publi-

blicò una *Selva de Aventuras*, que corrio con estimacion, i merece conservarla, por elegante, i juïciosa.

72. Jacinto Espinel Adorno dio a la pùblica luz, *El Premio de la Constancia*, *i Pastores de Sierra bermeja.*

73. Miguel Botello de Carvallo imprimio, *El Pastor de Clenarda.*

74. D. Gabriel del Corral dio a la estampa, *La Cynthia de Aranjuez.*

75. D. Henrique Suarez de Mendoza, i Figueroa a imitacion de los Griegos Heliodoro, Aquiles Tacio, i Longo Sofista compuso *Eustorgio, i Clorilene, Historia Moscovitica.*

76. Francisco de Quintana, bajo el nombre de Francisco de las Cuevas escrivio: *Experiencias de Amor, i Fortuna; i la Historia de Hipolito, i Aminta.*

77. Rodrigo Fernandez de Ribera dio a luz el *Meson del Mundo.*

78. Manuel de Vega Tagarro compuso la *Laura de Anfriso.*

79. D. Alonso del Castillo Solorzano, Cavallero Andaluz, Maestresala del Marques de los Velez, Virrei de Valencia, dio al pùblico el libro intitulado: *Huerta de Valencia, prosas, i versos en las Academias della.*

80. Jacinto Maluenda, natural de Valencia, *Bureo de las Musas del Turia, en prosa, i en verso.*

Sal-

81. Salvador Jacinto Polo de Medina, publicò: *Academias del Jardin.*

82. D. Gonzalo de Saavedra, *Los Pastores del Betis.*

83. D. Geronimo Fernandez de Mata compuso, *Crates, i Hipparchia, Marido, i Muger*, Filosofos antiguos. D. Francisco de Quevedo, Villegas, en la Musa Caliope, nos dà noticia de *Las Tristezas de Amarilis* del mismo Autor.

84. A D. Pedro de Castro, i Añaya devemos *Las Auroras de Diana*, con mucha discrecion.

85. D. Nicolas Antonio, en una Adicion a los escritores Anonimos dice, que bajo el nombre *Tyrsis* se compuso una elegante Obra, en prosa, i en versos de Amores, intitulada: *El Toscar de Tyrsi*, por algun sitio deste nombre, i que la vio manuscrita en Roma, en el Hospital de los Padres Españoles Descalzos de nuestra Señora del Carmen.

86. Basta lo apuntado para tener alguna idea del progresso, que han tenido, en la Lengua Española, los libros de Inventiva, a la manera de la *Diana* de Jorge de Montemayor, entre los quales el *Pastor de Filida* de Luïs Galvez de Montalvo, es de los mas apreciables, i que nos ha dado assunto para formar esta relacion.

87. *El Pastor de Filida compuesto por Luïs Galvez de Montalvo, Gentil-hombre Cortesano*

es

es el monumento, que conservarà su memoria, por muchos siglos. Salio a luz la primera vez en Madrid año 1582. en 8. Al empleo de *Gentil-hombre Cortesano* aludieron Diego Messïa de Lassarte, i D. Lorenzo Suarez de Mendoza en los Sonetos, que escrivieron en alabanza desta Invencion.

Montalvo tuvo por obgeto de sus escritos amorosos a FILIDA, assi como Manuel de Faria, i Sousa a *Albanisa*; Portillo a *Alcida*; Juan Yague de Salas a los *Amantes de Teruel*, Marcilla, i Segura; Christoval de Mendoza, Manuel Bocarro, i D. Geronimo Fernandez de Mata, a *Amarilis*; Christoval de Castillejo a *Ana*; Bernardo Ribeiro, a *Arima*; Lope de Vega, i Luïs Salado de Otalora, a *Belisa*; Vasco de Lobera, a *Briaranja*; Garci-Lasso de la Vega, a *Camila*; Gil Vicente el mozo, a *Clara*; Juan de Barros, i Pedro de Montesdoca, a *Clarinda*; Vicente Espinel, a *Celida*; Jorge de Montemayor, i Gaspar Gil Polo, a *Diana*; Pedro de Soria, a *Dafne*; Joaquin Romero de Cepeda, a *Filena*; Lopez Maldonado, i D. Thomas Tamayo de Vargas, a *Fili*; D. Francisco de Borja, Principe de Esquilache, Francisco de Figueroa, Francisco de Saa, i Miranda, Francisco de la Torre, i Geronimo de Lomas Cantoral, a *Filis*; Luïs, Infante de Portugal, a *Flerida*; Antonio de lo Frasso, a *Fortuna*; Garci-Lasso de la Vega, Miguel de Cervantes, i Damasio de Frias,

a *Galatea*; Geronimo Cortereal, a *Leonor*; Hernando de Herrera, a *Luz*; Fernando Correa de la Cerda, a *Lisis*; Fernando Roïz Lobo Surrupita, a *Leusina*; Christoval Falcam, a *Maria*; D. Diego Hurtado de Mendoza, i Juan Boscàn, a *Marfira*; el Capitan Francisco de Aldàna, a *Merisa*; Luïs de Camoens, a *Natercia*, *i Violante*; Pedro de Carthagena, a *Oriana*; Bernardo de Brito, Pedro de Padilla, Pedro de Andrade Caminha, i Diego Bernaldes, a *Silvia*; Francisco de Montanos, a *Tirrhena*; i Ausiàs March, a *Theresa Bou*.

89. Montalvo hablando con su libro dijo, que contenia *La Causa de sus Dolores*, i este es el assunto encubierto desta Ficcion, pues aunque el titulo de PASTOR, hace pensar que es Bucolico o Boyerizo, tiene poco de esto, i mucho de Erotico o Amoroso. El autor satisfizo este reparo, empezando con esta disculpa la sexta parte (P. 293.): *Possible cosa serà, que mientras yo cànto las amorosas Eglogas, que sobre las aguas resonaron, algun curioso me pregunte: Entre estos Amores, i Desdenes, Lagrimas, i Canciones; còmo por Montes, i Prados tan poco balan cabras, ladran perros, ahullan lobos? dònde pacen las ovejas? a què hora se ordeñan? quièn les unta la roña? còmo se regalan las paridas? i finalmente todas las demàs importancias del ganado?* Pero como esto no procedia de falta de habilidad dejò (P. 182.) una Egloga aventajada, con las

 per-

perfeciones, que deven contener los Poemas Pastoriles, en prueva de su gran ingenio. Juntamente con sus aficiones amorosas dejò cifradas las de su tiempo, en que se comprenden Señores mui principales, i Poetas famosos, i por esso (P. 96.) dice la Ninfa Finea: *Què te ha parecido, Alfeo, de los Pastores* (Poetas) *del Tajo? Tan bien, (dijo Alfeo) que no te lo sabrè decir, su gala es mucha; discrecion, i cortesia, grande; i lo que es habilidad, i mesura, aventajado a quanto he visto. Pareceme que de España lo mejor se recoge en estas Selvas. Esso puedes creer (dijo Finea), que aunque lo natural dellas es bueno, todos essos ricos Pastores, que hoi has visto, i estas Pastoras de tanta gracia, i hermosura, qual es del Hebro, qual del Tormes, Pisuerga, i Henares, Guadiana, i algunos de* (Portugal) *donde mudando nuestro Tajo el nombre, se llama Tejo.*

90. Entre estos rios es de notar, que no estan nombrados el Betis, o Guadalquivir; ni el Turia, o Guadalabiar, que se darà por satisfecho, con el *Canto del Turia* de Gaspar Gil Polo, en su *Diana*; i con los *Amantes de Teruel* de Juan Yague de Salas. I tambien (P. 25.) se dice: *Para qualquier genero de egercicio avia en la ribera* (del Henares) *bastantissima compañia. En fuerza, i maña Mendino, Castalio, Cardenio, i Coridon. En la divina alteza de la Poesia, Arciolo,* (Ercilla) *Tir-*

Tirsi (Cervantes) *Campiano*, (Campuzano) *i Siralvo*, (Montalvo). *En la Musica, i Canto, con la hermosa Belisa, Sasio, Matunto, Filardo, i Arsiano.* Cervantes en el libro quarto de la *Galatea* hace memoria de *los dos Matuntos, Padre, i Hijo, uno en la Lira, i otro en la Poesia, sobre todo estremo estremados.* Este era Matute, a quien nombra Lopez Maldonado, en una Elegia a Doña Agustina de Torres, en la muerte de su madre, cantando,

Pues los caros, i amados compañeros
el gran Matute, el celebrado Sosa,
del Dios de Delo justos herederos.

91. Estotro se llamava Francisco Suarez de Sosa, natural de Medina del Campo, Dotor Medico, Filosofo, i Poeta celebrado en el *Canto de Caliope* de Cervantes, que enderezò a Rui Gomez de Silva, Principe de Eboli, para que pusiesse en manos de Felipe II. un libro suyo, *Del Arte còmo se hà de pelear contra los Turcos; i còmo defendiendonos dellos se ha de rematar su potencia*, cuyo autor afirmò que le avia concluïdo en el año 1549. i que tenia otro trabajado *De las ilustres Mugeres, que en el Mundo ha avido.*

92. No tan solamente Luïs Galvez de Montalvo se valio, en su Ficcion, de los nombres de que se sirvieron los Poetas Bucolicos antiguos, i modernos, i de los Linages ilustres, i Ditados de los Señores de su tiempo, sino tambien de los nombres propios de las Perso-

nas, formando anagramas de ellos. Assi lo vemos (P. 294.), tratando de la ausencia de Pradelio (el Conde de Prades) íntimo amigo de Siralvo (Montalvo) (P. 295.): *Lloraron sus nobles Padres Vilorio, i Pradelia, cubrieron sus cabellos de oro, las dos hermosas hermanas* ARMIA, *i* VIANA, *i la misma Filena, causa de la partida, bañò sus ojos en llanto, en presencia del nuevo Amor Mireno.* Estas Señoras fueron Doña *Maria* de Cardona, Condesa de Oliva, i Doña *Juana* de Cardona, Duquesa de Segorbe.

93. Doña Maria (*Armia*) de Cardona, hija tercera de D. Fernando, II. Duque de Cardona, i de Doña Francisca Manrique, casò con D. Francisco Gilaberto de Centelles, IV. Conde de Oliva, tuvieron por hijo a D. Pedro, V. Conde de Oliva, que casò con Doña Hipolita de Zuñiga, hija de D. Juan, Comendador Mayor de Castilla, en la Orden de Sant-Iago, que murio menguado de Juïcio, sin sucession: su hermana Doña Madalena de Centelles, heredò los Estados, i fue VI. Condesa de Oliva, i casò con D. Carlos de Borja, VI. Duque de Gandia. La otra hermana Doña Ana de Centelles, casò con D. Christoval de Cardona, segundo Marques de Guadaleste, Almirante de Aragon, que murio sin hijos. Doña Felipa de Centelles, fallecio sin casar.

94. Doña Juana (*Viana*) de Cardona, hija mayor, fue III. Duquesa de Cardona. El mis-

mismo Infante Fortuna D. Henrique de Aragon, quando en 30. de Abril de 1516. capitulò el casamiento de D. Alonso de Aragon, su hijo, II. Duque de Segorbe, con Doña Juana Folch de Cardona, heredera de D. Fernando, II. Duque de Cardona, se obligò a que tomaria el apellido de Cardona, i usarian sus Armas puras, i sin mezcla, èl, i todos sus decendientes varones, i hembras. Misser Andres Rei de Artieda celebtò a esta gran Señora.

95. Doña Juana llevò en dote los Estados de Cardona, Pallàs, PRADES, Villamur, Entenza, i la Condestablia de Aragon, i falleciò en 28. de Agosto de 1565. Doña Juana (*Viana*) (P. 295.), tuvo tres hermanas a Doña Aldonza de Cardona, que fue Condesa de Lerin; a Doña Maria (que es *Armia*) Condesa de Oliva; i a Doña Ana de Cardona, hija quarta, muger de D. Juan de Moncada, I. Conde de Aitona, padres de D. Francisco, I. Marques de Aitona. Sospècho, que Doña Ana es Filena (P. 295.) haciendo suave un anagrama de dos letras, por no decir *Filana*; i en Mireno, nuevo amor de Filena, parece aludirse algo a Moncada. D. Francisco de Aragon, III. Duque de Segorbe, IV. de Cardona, Conde de Prades, murio el año 1575. sin dejar sucesion, aviendo sido casado, con Doña Angela de Càrdenas, que dio assunto al nombre del Pastor *Cardenio*, que en esta Ficcion se introduce, como una persona igual a Mendino, o D. Henrique de Men-

Mendoza: i aviendo hecho mencion tantas veces desta voz, es conveniente acordar lo que Pedro Salazar de Mendoza escrive en el *Chronico de los Ponces de Leon* sobre su etimologia: *Mendoza en el dialecto, o vulgar Vascongado, dice lo mismo que en Castellano, Cuesta pequeña* (Costanilla), *i añadida una* i. *de manera, que se pronuncie Mendioza, dirà, Montaña fria. Es apellido de uno de los mas validos, i generosos Linages de España.*

96. La utilidad mayor, que puede sacarse del conocimiento de las personas, que intervienen en esta Ficcion del *Pastor de Filida*, es el de los Poetas, para aprovecharse de su ingenio, i elegancia de estilo, en los escritos, que se conservan, i hacer diligencias en descubrir otros. La costumbre, que avia entonces, de acompañar los Libros, que se davan al pùblico, con Elogios, Epigramas, i Sonetos de Personas de Titulo, o Poetas famosos, no faltò en èste, i es cosa puesta en razon, que se dè noticia de los ingenios, que tanto honraron esta galana Invencion celebrandola, como a si mismos, con sus Sonetos, i fueron (I.) Pedro de Mendoza. (II.) Diego Messïa de Lassarte. (III.) D. Lorenzo Suarez de Mendoza. (IV.) Gregorio de Godoi. (V.) D. Francisco de Mendoza. (VI.) i el Dotor Campuzano.

97. (I.) *Pedro de Mendoza* a quien celebrò Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*,

i

i en la Respuesta, que dio a un Señor destos Reinos, sobre la estrañeza del estilo de D. Luïs de Gongora, dijo, *Busquè algunas Obras de Pedro de Mendoza* (tom. IV. pag. 481.) *ayo, i maestro del Duque de Alva, que conocí en sus postreros años* (*Diego* le nombra tom. VI. pag. 423. 438.) *de Pedro Laïnez, Marco Antonio*, (de la Vega), *i otros.*

98. (11) *Diego Messïa de Lassarte.* Linage ilustre, establecido en Guadalhajara, desde el año 1407. por Lope Sanchez de Lassarte, Doncel del Rei D. Henrique III. que casò con Ines de Torres, Camarera de la Reina Catholica Doña Isabel, i mui valída suya, por cuya mano despachava las cosas de govierno, por ser muger varonil, de gran capacidad, i mucha cordura. Luïs Barahona de Soto, en el Canto noveno de *Las Lagrimas de Angelica* dijo:

Yà siento quien me acusa, i quien me culpa,
o gran Lassarte, de hombres doctos gloria,
qual Vos, que a mi inocencia atribuïs culpa.

Frai Pedro Verdugo de Sarria, en un *Advertimiento*, al fin deste Canto declarò esto assi: *Habla con el dotor D. Diego Messïa de Lassarte, Presidente del Consejo de Inquisicion, en la Ciudad, i Reino de Granada, varon doctissimo, en toda suerte de letras, i admirable entre los de su tiempo, por la singular memoria, i juïcio, i erudicion, en que iguala a todo lo que se pudo decir de los Antiguos;* *dig-*

digno justamente de suma honra, i aventajado premio, entre los modernos.

99. (III) *D. Lorenzo Suarez de Mendoza*, decendiente del tercer hijo de Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, D. Lorenzo Suarez de Figueroa, i Mendoza, Vizconde de Torija, i Conde Coruña. Deste Poeta ai un gran elogio en el *Viage del Parnasso* de Cervantes.

100. (IV) Gregorio de Godoi, de quien nó he leïdo sino este elegante Soneto. De su linage dice Gonzalo Argote de Molina, Principe de los Genealogistas Españoles, en el *Libro segundo de la Nobleza del Andalucia*: *En la segunda parte desta Historia* (que no ha salido a luz) *se hace particular memoria de los deste Apellido, que hoi ai en la Ciudad de Cordova, donde este Linage ha sido, i es, ilustre, i mui famoso.*

101. (V.) D. Francisco Lasso de Mendoza, quarto Señor de Junquera, en tierra de Guadalhajara, casò en Valladolid, con Doña Maria de Arellano, decendiente de D. Pedro Lasso de la Vega, Señor de Valhermoso, quarto hijo de Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marques de Santillana. Cervantes en la *Galatea*, en el *Canto de Caliope* habló con mucho aprecio de sus prendas.

102. (VI) El ultimo Poeta, que celebrò el *Pastor de Filida*, es el Dotor Campuzano, a quien el Grado en Medicina escurecio el nombre

bre propio. Los Cavalleros hijosdalgo deste apellido, que hicieron assiento en Guadalhajara, proceden de los Campuzanos de Hita, i estos traen su origen, por linea de varon de Doña Ana de Velasco, i Herrera, hija de D. Bernardino Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, i de Doña Blanca de Herrera, Señora del estado de Pedraza. Tenia obligacion el dotor Campuzano, de celebrar la invencion del *Pastor de Filida*, retornando los elogios, que en ella le avia dado Montalvo, pues relatando el estado floreciente de la Poesia de la Ribera del Henares (P. 25.) dice: *En la divina alteza de la Poesia, Arciolo*, (Ercilla) *Tirsi*, (Cervantes) *Campiano* (Campuzano) *i Siralvo*, o Montalvo. I en otra parte (P. 68.), *supieron que la sin par Filida, iva al Templo de Pan, Dios de los Pastores, i embiava por Filena, i tendria mucho gusto de que todos fuessen allà, porque estaria sola, con Belisa, la vieja Celia, Campiano, i Mandronio, doctissimos Maestros del Ganado*. Con esta clausula deve juntarse lo que dice (P. 216.): *A Filida acompañaron los dos Maestros del ganado*, esto es, Campiano, i Mandronio. Campuzano fue tan honrado por su ingenio Poetico, que conforme la costumbre de su tiempo fue coronado de laurel, i por esso Lopez Maldonado le escrive en una Carta, hablando del rio Henares:

En èl de mil contiendas vitorioso,

te

te vi Yo coronadas ambas sienes
del Arbol, que fue a Apolo tan penoso.

La Carta suya, que se halla en el *Cancionero* de Maldonado hace vèr, que fue merecedor que le alabasse Cervantes en el *Canto de Caliope*, i es lastima, que no se conserven sus poesias. Lope de Vega en la *Dorotea* le ladeò con *Francisco de Figueroa*, *i Fernando de Herrera, que entrambos han merecido nombres de Divinos, Pedro Padilla, el Dotor Campuzano.*

103. Como la Historia Literaria es la llave de la Erudicion, he apuntado algunas observaciones, que pueden hacerse en el Pastor de Filida, sobre este assunto, i faciliten que se hagan otras, que ilustren mas esta Ficcion. Dice (P. 58. 59.) que Belisa era hija del doctissimo Lusitano Coelio, que era Poeta (P. 122.), i Belisa tambien era Poetissa (P. 169.), i Musica (P. 173.), i representanta, como en la Egloga *Fanio* (P. 182.). La vieja, i anciana Celia (P. 160.) deve tenerse por muger de Celio. Entre los Pastores (Poetas) del Tajo los avia de donde se llamava *Tejo*, esto es, de Portugal (P. 97.). Aunque Jorge Coelho, elegantissimo Poeta, latinissimamente se apellidò *Coelius*, no deve entenderse por este *Coelio*, el padre de Belisa, por aver sido Eclesiastico, i un poco de tiempo antes de los contemporaneos de Siralvo, i Filida.

104. La terminacion del nombre de la Ninfa

sa Silvera, puede inducir a sospechar que era Portuguesa, amada de Sasio (acàso se alude a Francisco Sà de Miranda, cèlebre Musico, i Poeta Portugues, i Castellano?) *El mas contento de todos era Sasio, que supo alli, que Silvera era venida al Tajo* (P. 355.) *pero este amor no fue constante. Vimos venir a Sasio del sacro Templo de Diana, tan contento de la venida de Silvera, como si tuviera muchas, i grandes seguridades de su Amor; mas sucediole lo que suele a los Confiados, que la Pastorcilla gentil, no estimando en nada averla èl hospedado, en la ribera de Pisuerga, i agasajadola con su Musica, i Canto, tantas veces, alabandola, en tiernas, i numerosas Rimas; i menos, la aficion, que de presente le mostrava, puso los ojos en el prendado Arsiano.* Este era insigne en la Musica, i por esso entre los que honravan al rio Tajo, se dice (P. 25.): *En la Musica, i Canto, con la hermosa Belisa, Sasio, Matunto, Filardo, i Arsiano*, que son unas alusiones al dia de hoi olvidadas, aunque entonces celebres en España, i assi (P. 58.) se explica: *I algunos Tañendo, i Cantando, con gran Harmonïa, i Arte, que alli estavan Sasio, Filardo, i Arsiano, i la Pastora Belisa, hija del doctissimo Lusitano Coelio, los quatro mas aventajados en Musica, i Canto, que en las Españolas Riberas se hallavan.* I tambien (P. 59.): *Sasio, i Arsiano vinieron alli,*

por

por orden de Mandronio, i viendo junto, quanto en la Musica podia desearse, amen de Filardo, i Matunto (esto es, Matute). Los modismos, *amen*, i *amen de esso*, significan, *assi mismo.* La Ninfa Silvera bolvio al amor antiguo de Arsiano, por la prudencia de Siralvo, o Montalvo. *Arsiano, vencido de la razon, bolvio sus pensamientos a Silvera* (P.364.). Por faltarnos la continuacion *deste Pastor de Filida*, no se puede venir en conocimiento de sus alusiones.

105. Miguel de Cervantes, retornò a Luïs Galvez de Montalvo el favor que le avia hecho de celebrarle, bajo el nombre de TIRSI, en el Libro quarto de la discreta *Galatea*, con el de SIRALVO: *Hallaràs Pastores* (Poetas) *en estas nuestras riberas, que no te causaràn menos admiracion, si los oyes, que los que ahora has oïdo: porque en ellas apacientan sus ganados, los famosos, i conocidos Franio*, SIRALVO, *Filardo, Silvano, Lisardo, i los dos Matuntos, padre, i hijo, uno en la Lira, i otro en la Poesia, sobre todo estremo estremados. I para remate de todo, buelve los ojos, i conoce el conocido* DAMON (Figueroa), *que presente tienes, donde puede parar tu deseo, si deseas conocer el estremo de discrecion, i sabiduria.* Esta Pastoria nombrada aqui era la de FILIDA. La Ninfa que amava TIRSI entonces, era su dulce, i querida FILI, como se dice en el Libro segundo de la *Galatea*, i por ella

ella venimos en conocimiento, del assunto de la FILENA de Cervantes, que nos conservò la noticia desta Obra, en el *Viage del Parnasso* cantando de si mismo:

Tambien al par de FILIS *mi* FILENA
resonò por las Selvas, que escucharon
mas de una, i otra alegre Cantilena.

106. Miguel de Cervantes buscava ocasiones de celebrar al dotor Christoval Suarez de Figueroa, i èste no perdia lance de zaherirle, i por esso en el *Passagero* manifestò desazon, con su discreta *Galatea*, i con la *Arcadia* de Lope, hablando de un impertinente: *Traïale indecible impulso de que se celebrasse la Hermosura, i Constancia* de su Querida, *en algun libro Serrano, o Pastoril, como el de Galatea*, o *Arcadia*; i zahiriendo los escritores de su tiempo, decia el dotor Figueroa a D. Luïs, interlocutor del *Passagero*, Militar visoño, i Poeta novel: *Pareceme pues avrà dificultad, en alcanzar Licencia para la Impression* (de los escritos de D. Luïs), *i que segun esto seria menester valerse de industria, con que se venciesse este obstaculo. Convendria erigirle algun Frontispicio pomposo, algun Nombre abultado, Egemplar, i Atractivo.* Por el Nombre Abultado entendio: *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*; i por el de *Egemplar*, al que Cervantes dio a sus *Novelas*, en cuyo *Prologo* discurriendo popularmente dijo: *Heles dado nombre de Egemplares:*

i,

i, si bien lo miras, no ai ninguna, de que no se pueda sacar algun Egemplo provechoso. I concluye Figueroa aconsejando, que el *Titulo* sea Atractivo. La Dedicatoria de los *Trabajos de Persiles, i Sigismunda* no le merecio esta gracia; pero Cervantes con sus escritos inmortales ha conseguido el fin, que se propuso, i explicò en el Prologo de las *Novelas*: *Mi intento ha sido poner, en la Plaza de nuestra Republica, una Mesa de Trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras; digo, sin daño del Alma, ni del Cuerpo; porque los Egercicios honestos, i agradables, antes aprovechan, que dañan.* Passa adelante Figueroa discurriendo desta manera: *Si el libro fuera de Latin, facil fuera buscarle un Titulo Griego, como se usa, que en fin admiramos lo que no entendemos; respeto de ser Vulgar, no me ocurre facilmente cosa a proposito.* Aun en Romance Bartholome de Torres Naharro dio a sus Obras el de *Propaladia*, i D. Estevan Manuel de Villegas el de *Eroticas*. Continua Figueroa discurriendo, hablando con el joven D. Luïs: *Acàso seria bueno, Flores de la Edad? Mas no, que muchas Flores no dàn Fruto*: (con lo que censura a Pedro de Espinosa en las *Flores de Poetas ilustres de España*, i a Diego Bernardes en las *Flores del Lima*). *Casi me quadra el de Musas de Manzanares, si bien esto de Musa, i Ninfa suele ser atributo de mo-*

moza de paños menores. (Con esto desprecia las *Ninfas*, *i Pastores* del *Henares* de Bernardo Perez de Bovadilla). *Valgame el cielo, nò he de acertar con uno? Es excelente el de Engaños, i Desengaños de Amor.* Assi vino el dotor Figueroa a poner por egemplo de Titulo retumbante, despues de un aparato tan estudiado, el elogio, que Luïs Galvez de Montalvo dio (P. 154.) a Cervantes, *el Culto Tirsi, que de Engaños, i Desengaños de Amor và alumbrando nuestra Nacion Española*, por aver empezado a comunicar al Publico la discreta, i no Serrana *Galatea*; i prosiguio en el discurso de su vida, en producir tales frutos, que es tenido por uno de los Raros Inventores, que ha producido el Mundo.

107. El deseo que tengo de que se conozcan, i perpetuen las Obras de los Escritores, que florecieron, quando la Lengua Española estava en la cumbre de la Eloqüencia, me ha hecho entender, en renovar la leyenda del PASTOR DE FILIDA de Luïs Galvez de Montalvo, por ser una Invencion honesta, apacible, divertida, de mucho ingenio, i galanteria cortesana, sin perjuïcio de nadie, pudiendo servir de regla, para tratar las cosas amorosas, con decencia, recato, i honestidad de costumbres, no aludiendo a cosa mal sonante, libro por cierto provechoso, para aprender el uso, i egercicio de la habla, sencilla, castiza, i cortesana, acomodada al carac-

racter Pastoril de las Personas que razonan, cuya consideracion deve tener presente el que lo leyere, i si se lograsse la dicha de descubrir las Poesias, que publicò Montalvo de las *Lagrimas de S. Pedro*, i de la *Passion de Jesu Christo*, señor nuestro, tendria mi trabajo por remunerado colmadamente, poniendo por fin deste apuntamiento, lo que Miguel de Cervantes dijo de su autor, en el *Canto de Caliope*:

Quien pudiera loaros, mis Pastores,
un PASTOR, *uëstro amado, i conocido,*
Pastor mejor de quantos son mejores,
que de FILIDA *tiene el apellido?*
La habilidad, la ciencia, los primores,
el raro ingenio, i el valor subido
de LUÏS DE MONTALVO *le asseguran*
Gloria, i Honor, mientras los Cielos duran.

PRI-

PRIMERA PARTE

del Pastor de Filida.

QUando de mas apuestos, i lucídos pastores florecia el Tajo, morada antigua de las sagradas Musas, vino a su celebrada ribera el caudaloso Mendino, nieto del gran Rabadan Mendiano, con cuya llegada el claro rio ensobervecio sus corrientes: los altos montes de luz, i gloria se vistieron: el fertil campo renovò su casi perdída hermosura; pues los pastores dèl incitados de aquella sobrenatural virtud, de manera siguieron sus pisadas, que embidioso Hebro, confuso Tormes; Pisuerga, i Guadalquibir admirados, inclinaron sus cabezas, i las hinchadas urnas manaron con un silencio admirable: solo el felice Tajo resonava, i lo mejor de su son era Mendino, cuya ausencia sintio de suerte Henares, su nativo rio, que con sus ojos acrecentò tributo a las arenas de oro.

Bien le fue menester al gallardo pastor, para no sentir la ausencia de su carissimo hermano, hallar en esta ribera al gentil Castalio su primo, al caudaloso Cardenio, al galan Coridon, con otros muchos valerosos Pastores, i Rabadanes, deudos, i amigos de los suyos, con quien passava dulce, i agradable vida Mendino, en quien todos hallavan tan cumplida satisfacion, que como olvidados de sus propias cabañas, sitios, i albergues, los de Mendino estavan siempre acompañados de la mayor nobleza de la pastoría: de alli salian a los continuos juegos, i alli bolvian por los devidos premios, alli se componian las perdídas amistades, i por alli passavan los bienes, i males de amor, quales pesada, i quales ligeramente: solo Mendino entre todos era tan señor de si, en sus tratos, que si todos no le amàran, todos le fueran invidiosos: mas quièn gozarà perseverancia en tanto bien contra las fuerzas del tiempo, si donde unas no bastan, otras sobran? Curiosamente Mendino, guiado de los pastores de la nueva ribera, vido las mas hermosas pastoras,

ras, i ninfas de ella, la gracia, i gallardía de Filena, i Nise, la gran hermosura de Padelia, i Clori, la sin igual discrecion de Nerea, acostumbrada a vencer en versos, a los mas celebrados Poetas del Tajo, el dulcissimo canto de Belisa, acompañado de igual valor, i otras muchas, que no quedavan atràs, no bastaron a que la libertad de Mendino no passasse por muchos dias adelante, hasta llegar el plazo de su deuda, que fue en un dia del florido Abril, entre los salces del rio, donde retirados de los silvestres juegos, los mas valídos pastores, i las pastoras de mas beldad, Elisa entre ellas fue señalada, para venganza de amor, a quien Mendino rindio las fuerzas, i la voluntad a un punto. Era Elisa, de antigua, i clara generacion, de hermosura, i gracia sin igual, de edad tierna, i de maduro juïcio, amada de muchos, mas de ninguno pagada: i aun el saber esto, fue causa en Mendino de detenerse en descubrir su fuego, que como las plantas con los años, iva con las horas creciendo, hasta que el sufrimiento rompio, i las secretas llamas res-

p'andecieron por mil diversas partes, ora en placer, ora en tristeza; quando concertando fiestas pùblicas, donde a todos los pastores se aventajava; i quando en profundas melancolïas retirandose, aunque lo mas ordinario era, olvidado del hato, i los amigos, buscar los lugares donde Elisa estava, no inocente, aunque dissimulada, de la aficion de Mendino, el qual entre temor, i esperanza, determinò decirle su mal, i faltandole aliento en la presencia, tomò por medio escrivirle: no en versos propios, ni agenos, ni con palabras de artificio, i cuidado, sino con pura llaneza del corazon, en razones humildes como estas:

MENDINO.

»Elisa, si el conoceros, ha sido causa para desconocerme, podràlo ser tambien de mi disculpa en esta osadia, que os certifíco que no lo es, decir mis males, sino un dolor, de que deveis doleros como causa dèl: i no le tuviera por tal, si le mereciera: pero verme indigno del daño, me quita la espe-

»ran-

»ranza del remedio, i me acovarda de
»suerte al descubrirle, que holgarïa que
»este papel perdiesse el camino, porque
»no nos perdamos los dos: que esto es
»mui cierto, si Vos, como sola señora
»mia, no bolveis en todo por mi, re-
»bolviendo a uëstro valor, i hermosu-
»ra, de cuya fuerza fuera impossible re-
»sistirme, quanto mas librarme. En fin
»pèno, i no ai para mi, lugar de alivio,
»sino uëstra voluntad, que como yo
»la sepa, serà la medida de mi deseo,
»del qual pues, antes que a Vos, he he-
»cho testigos a las piedras, i a las plan-
»tas, no es razon que tambien antes que
»Vos se duelan de quien ama la muer-
»te por amaros.

Este papel llegò a las manos de Elisa, por las de un zagal de Mendino, que en la cabaña de la hermosa pastora tenia entrada. No fue Sirio (que assi el zagal se llamava) mal recibido, antes passando Elisa muchas veces los ojos por la carta, passaron por su pecho mil consideraciones tiernas, que con cada una iva perdiendo de la entereza de su corazon que siempre fue desdeñoso, i gra-

ve;

ve; i buelta a Sirio, le dixo: *Dile, zagal, a Mendino, que si estas son verdades, el tiempo lo dirà por èl.* Con esto el zagalejo bolviò a Mendino, i Mendino tan en sì, como de muerte a vida. Primero alabò su pensamiento, i la hora de su determinacion, i ofrecio de nuevo la libertad a Elisa, i luego estudiò los passos de su jornada, con mas cuidado, i menos demostraciones; que es mui de buen enamorado, *Mas recato a mas favor.* No dejò la compañia de los amigos, i deudos, ni se apartò de los ratos de egercicio pùblico, aunque todos eran pesados para èl, pero con una templada dissimulacion buscava los de su contento, i acompañava al viejo Sileno, venerable padre de la hermosa pastora; i muchas veces en su compañia, i en la de Galafron, i Barcino, Mireno i Liardo, los tres deudos, i el uno apassionado de Elisa, passavan los dias por la espessura del monte, o por las sombras del llano, a gran placer de todos, que sin mas industria de su natural condicion, de buenos, i malos era amado, i en qualquier lugar se le dava el primero, mas en el pecho de Elisa

sa no avia segundo, ni el pastor quería otro bien sino èste, ni ya ella podia detenerse en allanarse, ni amor en favorecer sus intentos, i assi todo era verdad, todo amor, i todo llaneza sin estorbo, que los mismos deudos, i aficionados de Elisa entretenian a Mendino, i le llevavan a las cabañas de Sileno; i el mismo Sileno, sin esquivarse de que acompañasse a la cara hija, por la soledad de los campos, i las fuentes; i todo se podia fiar de la bondad de Mendino, i del valor de Elisa, aunque no en la opinion de Filis, hermosa ninfa del Tajo, que amando secretamente a Mendino, sin osar descubrirle su intencion, combatida de amor, i celos, muchas veces los buscava, i con fingida amistad acompañandolos, escudriñava sus pechos, sin entender el pastor que Filis le amava, ni Elisa que le aborrecia. Pues como un dia, entre otros, Elisa, Filis, i Clori; Mendino, Galafron, i Castalio, se hallassen juntos a la sombra, i frescura de un manso arroyo, aviendo passado gran rato en dulces platicas, i razones, ya que el Sol iva igualando los campos, i los sotos,

tos,

tos, Galafron incitado de los demàs pastores, sacò la lira, i la acompañò cantando:

GALAFRON.

Pastora, tus ojos bellos,
mi cielo puedo llamallos,
pues en llegando a mirallos,
se me passa el alma a ellos.
Ojos cuya perfecion
desprecia humanos despojos,
los ojos los llamen ojos,
quel alma sabe quien son.
Pastora, la fuerza dellos
por espejo hace estimallos,
pues viene junto el mirallos,
i el passarse el alma a ellos.
Muchas cosas dan señal
desta verdad sin recelo,
que tus ojos son del cielo,
i su poder, celestial.
Pastora, pues solo vellos,
fuerza el corazon a amallos,
i la gloria de mirallos,
a passarse el alma a ellos.

Elisa fue en quien menos Galafron puso los ojos, mientras durò su canto, i aun ella la que menos estuvo en èl: pero

ro todos conocieron el recato del pastor, i el desden de la pastora, i no osando alabarle a èl por ella; ni hablarle a ella en èl, todos callavan, hasta que Mendino al son de un rabèl con esta *cancion* rompio el silencio:

MENDINO.

Si tanto gana, Pastora,
quien mira tus ojos bellos,
què harà el mirado dellos?
Entre mirarse, i mirar
la ventaja es conocida,
como de buscar la vida,
a venir ella a buscar.
No le queda que hallar
a aquel que merece vellos,
sino ser mirado dellos.
Aunque en su luz sin igual
no puede aver competencia,
por oficio ai diferencia
de mas, i menos caudal,
que si el medio principal
del deseo es conocellos,
el fin ser mirado dellos.

Este breve cantar dilatado con dulce son, i agradable harmonïa escuchò Elisa,

con

con rostro alegre, i grave, i los demàs con mucha atencion, i gusto: i ya que el gentil Castalio, las manos en el rabèl, i los ojos en la bella Clori, acrecentarle querïa, vieron venir al arroyo los dos apuestos pastores, Bruno, i Turino, èste nuevamente cautivo, i aquel escapado del amor, siendo verdad que poco antes fue Bruno el amante, i Turino el descuidado: pero a todo bastò la hermosura, i aspereza de Filis, esta misma Filis, que a Mendino secretamente amava. Pues como agora los dos pastores llegaron, i vieron la causa, uno, de su presente, i otro, de su passado daño, ambos destos pastores admitidos, i ambos dellos mismos rogados, ambos las manos en las liras, desta arte Bruno, i assi Turino cantaron:

BRUNO.

Id, mis cuidados, de rigor vestidos,
por los peñascos de dureza llenos,
que alli aun sereis por asperos tenidos.

TURINO.

Venïos a mi, llenad entrambos senos
de cuerpo, i alma, que el que os busca, i llama,
quando sois mas, os tiene por mas buenos.

BRU-

BRUNO.

Bien gana gloria, bien consigue fama,
quien por amar a solo su enemigo,
de sì se olvida, i su salud desama.

TURINO.

Al cielo, Filis, quiero por testigo,
Filis hermosa, que me importa amarte,
quando procùro no estar mal conmigo.

BRUNO.

Miedos a una, celos a otra parte;
vayan, i vengan faciles antojos,
en cuyo gusto el alma tenga parte.

TURINO.

Si para mi nacieron los enojos,
còmo podrè no sugetar el cuello
al yugo amado sobre entrambos ojos?

BRUNO.

Ya que te vès colgado de un cabello,
i tu esperanza encomendada al viento,
què piensas vèr en recompensa dello?

TURINO.

Quando no vea mas de mi tormento,
i aquel valor que es ocasion del daño,
es paga justa de mi perdimiento.

BRUNO.

Mira, i veràs tu engaño,
que tu garganta con placer desnuda,

i

i el presto desengaño,
el duro lazo al tierno cuello añuda,
la leña pone luego,
i tu fè misma està soplando el fuego.

TURINO.

Los claros ojos miro
de quien el alma, vida, ò muerte quiere,
que alli solo respiro,
donde el dolor con mas rigor me hiere,
i aquella hermosura
es el Abril de mi mayor frescura.

BRUNO.

O desden de perfecion,
hagate el mundo un soberano templo,
i el fiel corazon
se ponga alli en mi muerte por egemplo:
i con èl sean colgadas
estas cadenas, rotas de apretadas.

TURINO.

A Ti va mi destino,
amor, por tuyas, todas mis prisiones,
que en el agro camino,
en que, a tu gusto, mis pisadas pones,
mas aliviado ando,
quando las llèvo por tu honor rastrando.

BRUNO.

Vive penando entre cuidados tristes.

TU-

TURINO.

Cuenta tus chistes entre los pastores.

BRUNO.

Beve dolores, sudaràs fatigas.

TURINO.

Come tus migas, viviràs contento.

BRUNO.

Haz en el viento muros, i castillos.

TURINO.

Haz Tu a los grillos jaulas de la avena.

BRUNO.

Siembra en la arena, perderàs cuidado.

TURINO.

I sin perderle quedarè pagado.

Si la hermosa Filis no fuera tan graciosa, i tan discreta, pudierase cansar destas Canciones, porque igualmente el cautivo, i el esento la enfadavan, mas viendo que los demàs con tanto deleite los oïan, la pastora hizo lo mismo hasta el fin, que como los pastores se metieron en quëstion de firmezas, i mudanzas, ella se bolviò a Elisa, i a poco rato, despedidas de los pastores, se entraron por la espessura de los arboles, con poco gusto de todos, i menos de Mendino, que las quisiera seguir, pero no

no pudo, que Galafron por diversa parte le llevò hablando, i quando le vido en soledad, favorable a su intencion, primero alabò la hermosura, i discrecion de Filis, el caudal, i suerte, i sobre todo el trato tan lleno de bondad, i llaneza: despues le aconsejò que pusiesse en ella el pensamiento, pues en otra ninguna estarïa tan bien ocupado. Ni le parecio al cortès Mendino despreciar alguna destas cosas, pero menos le salio al empleo, i como no era esto lo que Galafron buscava, declaròse mas, i dijo, que èl sabia que le amava Filis. Mendino hizo la estimacion devida, i tras largas razones, a mas vèr, se despidieron los dos, i guiaron a sus ganados, que en el amparo de nobles mayorales i pastores los tenian. Graciosa cosa, que Filis hizo el mismo oficio con Elisa, pidiendole que amasse a Galafron, pues su valor, i su fè lo merecian: de dò se deja entender, que Galafron, i Filis estavan de concierto: i aunque Galafron a Mendino, i Filis a Elisa se encargaron el secreto, no por esso Mendino, i Elisa le guardaron: i bueno fuera que los dos se celàran ningun propio

acae-

acaecimiento, èsta fuera la falta, que si en essotro la huvo, quedòse en quien entendio que entre Mendino, i Elisa podia, aviendo sola una alma, aver mas de un corazon. Discreta era Elisa, i viendo que Filis enamorada, i celosa los podria dañar; aconsejò a Mendino que con apariencias la entretuviesse, i servirïa de mas seguridad, i secreto en sus veras. Lo mismo quiso Mendino que Elisa hiciesse con Galafron, i el ponerse assi por obra, fue causa en ellos de mayor deleite, porque las horas que los dos verdaderos amantes se hurtavan de todos, para solos verse, i conversarse, con toda aquella bondad que dos almas desnudas lo pudieran hacer, no era la peor parte el contarse lo que a èl con Filis, i a ella con Galafron les sucedia. Vèd si Mendino, i Elisa vivirïan contentos: pues Galafron, i Filis tambien lo estavan, hasta que no faltò quien lo viniesse a turbar en todos. Murio Padelio, noble, i prospero Rabadan, i vino al Tajo a heredar sus rebaños Padileo su hermano, mancebo sabio, i galan, i quitando los ojos de la herencia, los puso en la belleza de Elisa, con

tan-

tanta solicitud, i ardimiento, que de dia en sus cabañas, con el viejo Sileno, que su grande amigo era, i de noche cercandolas, con sus propios pastores, jamàs faltava: esto a gran costa, i pesar de Mendino, i no menos de Elisa, porque estorbadas las horas de su contento, los dos andavan tan sin èl, que facilmente se les echava de vèr, i lo peor fue, que Sileno con sospecha, o aviso se recelò de entrambos. Crecio el cuidado en Mendino, i perdiendo el respeto a su recato, los dias velava, i las noches no dormia. I no es possible menos, a quien ama en competencia, aunque verdaderamente se vea triunfando de su enemigo. Desta diligencia Padileo celoso acrecentò la suya, i Galafron, i Filis vieron su perdicion: que en los tiempos adversos nadie sabe fingir. Nublados fueron èstos, que en Padileo tronaron; en Mendino, i Elisa, turbaron la luz; i en los ojos de Galafron, i Filis llovieron, i no por esso cessaron: pues viendose Elisa en tanto dolor, i a su querido amante; confusa, i triste, i impossibilitada de poderle consolar, quiso hacerlo por escrito,

to, i con el zagal Sirio le embiò una *Letra* que decia:

ELISA.

Es el papel en que escrivo,
el corazon que os he dado;
i el estilo mal limado,
el mismo mal en que vivo;
el agotado licor
de mis entrañas, la tinta;
i la pluma que le pinta,
es con la que buela amor.
Recebid esta embajada,
a Vos sola dirigida,
de una libertad perdída,
i una voluntad ganada,
aunque por aqueste modo
pagados vamos los dos,
pues que hallo en solo Vos,
todo lo que pierdo en todo.
Viviendo sola, i ausente
de mi propia compañia,
agravio al alma serïa,
preguntarle lo que siente.
Si a descubrirlo me ofrezco,
en vano me cansarè,
pues se ha de entender por fè,

o por mi que lo padezco.
Estas montañas a una
testigos firmes me son,
que lo es mas mi corazon
a los golpes de fortuna.
I este noble humilde techo,
que de albergaros fue dino,
sabe que solo Mendino
puede caber en mi pecho.
Moradas de hombres, i fieras
conocen esta verdad,
que mi mucha voluntad
no se estiende a menos veras.
I si Vos de aqueste intento
lo cierto quereis sentir,
sin alma podrè vivir,
con uëstro conocimiento.
Si no escuchais el dolor,
tenedle de verme assi,
con tal que me deis a mi
el uëstro todo, Pastor:
mas no me contenta no
haceros tal demasia,
mas a cuento nos vendria
pagar por entrambos yo.
Si por ventura estimais
mas mi fè que uëstro gusto,

a tiempo estamos, que es justo
que mostreis lo que me amais:
pues puedo, i quiero juraros,
assi me vala el quereros,
que quanto pierdo de veros,
lo voi cobrando en amaros.
El que dañarnos pretende,
aqueste cargo nos echa,
si en estorbar se aprovecha,
que en aprovechar, se ofende:
i no me juzgueis culpada
en su vana pretension,
pues sola uëstra opinion
me hace a mi deseada.
El vela noches, i dias,
con enojo suyo, i nuëstro,
mas yo os ofrezco por uëstro
el fruto de sus porfias:
èl verà por mas que haga,
el poco rastro que deja,
i siendo suya la queja,
vereis vos uëstra la paga.
Impossible me es quererle,
i aun no dejar èl de amarme,
que cansaràle el cansarme,
mas que a mi el aborrecerle.
Su bien, i su mal iguàlo,

i por ponerle mas freno,
ni le encenderè con bueno,
ni le indignarè con malo.
Si estos medios no son tales,
dadme Vos otros mejores,
que aunque me los deis peores,
me seràn los mas cabales.
Esto es lo que amor me enseña,
i lo que còmpro barato,
siendo de cera en el trato,
i en la firmeza de peña.
Ausencias, muertes, debates,
adversidades, i antojos,
son el tòque en que a los ojos
muestra la fè sus quilates.
Los suyos os mostrarà,
la mia con tal excesso,
que la tomareis sin peso,
i despues no os pesarà.
I pues tan claro vereis,
que es mi fè tan viva, i cierta,
porque no parezca muerta,
mandalda obrar, i vereis,
como atropella al momento,
honra, i vida sin temor,
porque no ai vida, ni honor,
fuera de uëstro contento.

An-

Andando a solas un poco,
ayer sin Vos, i sin mi,
en un alamo leï,
nunca mucho costò poco:
mas yo que sè como lucho,
con deseo, i con trabajo,
borrèlo, i puse debajo,
nunca mucho costò mucho.

En el mar seguro, i manso
se anega el desconfiado;
i al que espera ser premiado
qualquier trabajo es descanso:
con la esperanza de gloria,
no puede aver mucha pena,
que el que vence en la cadena,
mayor hace la vitoria.

Ai un muro en mi vergel,
a la parte de la fuente,
i un resquicio suficiente,
para hablarnos por èl,
dò podràs venir seguro,
entre el norte, i el lucero,
que alli Pastor os espèro,
i en Dios, de veros sin muro.

Aunque no fuera deseado, fuera de mucho contento en Mendino el papel de Elisa, pues viniendo a tan buen tiempo, fa-

facil es de entender como serïa recebido, i como celebrado. Quisiera el pastor poder mostrar su alegria, sin que fuera tan a costa suya: pero cerrandola dentro de su corazon, se dispuso a la siguiente noche, que apenas vido el silencio della, quando mudado el vestido, con un gruesso baston de encina, con que acostumbrado estava Mendino a despartir los toros en la pelea, i a derribar los ossos en los montes, se salio de su cabaña, i rodeando la de Elisa, con atento oido, i pies sordos, llegò al muro señalado, donde ya la pastora le esperava, i le avisò que aun no era tiempo para hablarle de espacio, que entre tanto se fuesse, i tornasse acompañado, porque Padileo no pudiesse como a solo, ofenderle; ni como a ocupado, hallarle. A esto Mendino obedecio, i aunque pudiera buscar a su buen primo Castalio, o al galan Coridon su leal amigo, que con mucho gusto de Elisa era *consabidor* deste caso, no quiso mas compañia que a Siralvo, uno de sus mayorales, de quien fiava mucho, i mas podia. Juntos se fueron a aquel secreto lugar,

gar, i quedando Siralvo a la entrada dèl, de donde todas las del campo descubria, Mendino por entre el muro, i las peñas, lugar estrecho, i sombrio, llegò al resquicio, i sentado sobre la humida hierba esperò, i no mucho, que presto vino la hermosa Elisa, que con su luz esclarecio la noche, i con su habla puso el dia en el alma de Mendino. Alli huvo razones tiernas, i turbadas; alli lagrimas, i risas, ruegos, i promessas, i sobre todo amor que lo sazonavà. No fue sola esta vez lo que Mendino, i Elisa por aquella parte se hablaron: pero no todas Mendino llevò a Siralvo que le acompañasse, porque sabïa que el humilde pastor no lo era en pensamientos. Andava furiosamente herido de los amores de FILIDA, FILIDA que por lo menos en hermosura era llamada sin par, i en suerte no la tenia: i como los dias con la ocupacion del ganado, i el recelo de Vandalio, i sus pastores (a donde FILIDA estava) no le davan lugar a procurar verla, ni oïrla, iva las noches, i descansava a vista de sus cabañas, i algunas veces veïa a la misma FILIDA, que en compa-

ñia

ñia de sus pastoras salïa a buscar la frescura de las fuentes, i entre los arboles cantava, i haciendose encontrado con ellas, no se esquivava Filida de oïrle, ni de entender que le amava, que bien sabïa de Florela, pastora suya, con quien Siralvo comunicava su mal, i de quantos, mas al pastor conocian, que cabia en su virtud su deseo. Esto entendia Mendino, i lastimoso de estorbarle, muchas noches se iva solo a hablar a la hermosa Elisa, entre las quales una, el sospechoso Padileo le acechò, i le vido, i fue por mejor, que celoso, i desconfiado, sin decir la causa de su movimiento, pidio luego por muger a la hermosa, i discreta Albanisa, viuda del prospero Mendineo, hija del generoso Rabadan Coriano, que en la ribera del Henares vivia, i alli desde las antiguas cabañas de su padre apacentava, en la fertil ribera mil vacas, diez mil ovejas criaderas, i otras tantas cabras en el monte, al govierno de su mayoral Montano, padre de Siralvo, pastor de Mendino. Esta famosa empressa consiguio Padileo, i en conformidad de los deudos de una, i

otra

otra parte, partio del Tajo, acompañado de los mejores Rabadanes dèl, i el mismo Mendino, que mui deudo, i amigo era de la gentil Albanisa; i desposado, i contento, con el mayor gassajo, i fiesta que jamàs se vido entre pastores, bolvio del Henares con la cara esposa, enriqueciendo de beldad, i valor el Tajo, i su ribera: desta suerte quedò contento Mendino, i pagado Padileo; i Elisa pagada, i contenta: i como de nuevo comenzo Mendino en sus amores, i forzosamente a fingir con Filis; i Elisa, con Galafron, que no les importava menos que el sossiego, i sin mas industria dellos, el viejo Sileno asségurò su pecho, i el tràto como primero, i con mas deleite tornò en todos, i los placeres, i fiestas lo mismo, porque para qualquier genero de egercicio avia en la ribera bastantissima compañia: en fuerza, i maña, Mendino, Castalio, Cardenio, i Coridon. En la divina alteza de la Poesìa, *Arciolo*, *Tirsi*, *Campiano*, *i Siralvo.* En la Musica, i Canto con la hermosa Belisa, Salio, Matunto, Filardo, i Arsiano, aunque a la sazon Filardo, enamo-

morado de la pastora Filena, i celoso de Pradelio, andava retirado con mucho disgusto de todos, que nadie provava su amistad, que no le amasse por su nobleza, i trato, pero de muchas bellas pastoras favorecido, amava a sola Filena, i sola ella le aborrecia, siendo verdad que otro tiempo le estimava: pero cansóse el amor, como otras veces suele, i con todo esso Filardo tan cortès, i leal, que se escondia a aquejarse, i en la mayor soledad encubria sus celos: solos estavan Coridon, i Mendino, junto a una fuente, que al pie de una vieja noguera manava, cubierta por la parte del Oriente, de una alta roca, que alargando la mañana gozavan de mas frescura, i secreto, quando por un estrecho sendero vieron venir a Filardo, buscando la soledad para sus quejas, i al mismo tiempo fueron dèl sentidos; i viendo ocupado el lugar que èl buscava, quiso bolverse, pero los dos no lo consintieron, antes Mendino le rogò que llegasse, i llegado, Coridon le pidio que tañesse, i tañendo ambos le incitaron al canto, que comedido, i afable no se pudo

do escusar, ni aqui su *cancion*, que fue esta:

FILARDO.

Uëstra beldad, uëstro valor Pastora,
contrarios son al que su fuerza trata,
que si la hermosura le enamora,
la gravedad de la ocasion le mata;
los contentos del alma que os adora,
el temor los persigue, i desbarata,
lucha mi amor, i mi desconfianza,
crece el deseo, i mengua la esperanza.

Los venturosos ojos del que os mira,
os juzgan por regalo del tormento,
i el alma triste que por Vos suspira,
por rabia, i perdicion del pensamiento,
essa beldad que al corazon admira,
esse rigor que atierra el sufrimiento,
poniendonos el seso en su balanza,
sube el deseo, i baja la esperanza.

Aunque me vi llegado al fin de amaros,
ningun medio hallè de enterneceros,
que como fue forzoso el desearos,
lo fue el desconfiar de mereceros:
el que goza la gloria de miraros,
i padece el dolor de conoceros,
conocerà quan poco bien se alcanza,
Rei el deseo, Esclava la esperanza.

Si

Si propia obligaçion de hermosura,
es mansedumbre al alma que la estima,
i al fuerte do razon mas assegura,
tantos peligros voluntad arrima,
vaya para menguada mi ventura,
pues lo mas sano della me lastíma:
mas si holgais de vèr mi mala andanza,
viva el deseo, i muera la esperanza.

Bien muestra amor su mano poderosa,
pero no justiciera en mi cuidado,
atando una esperanza tan medrosa
al yugo de un deseo tan osado,
que en quanto aquel pretende, puede, i osa,
ella desmedra, teme, i cae al lado,
que mal podran hacer buena alianza,
fuerte el deseo, i debil la esperanza.

La tierna planta, que de flores llena,
el bravo viento coge sin abrigo,
bate sus ramas, i en su seno suena,
llevala, i torna, i buelvela consigo,
siembra la flor, o al yelo la condena,
pierdese el fruto, triunfa el enemigo,
sin mas reparo, i con mayor pujanza,
persigue mi deseo a mi esperanza.

Cantò Filardo, i Mendino quedò de su *cancion* mui lastimoso. Coridon no, que estava ausente de su bien, i quan-

tos

tos males no eran de ausencia le parecian faciles de sufrir. Cada uno siente su dolor, i el de Filardo no era de olvidar, que era de olvido, i ahora despues de aver alabado, su cantar tan igual en la voz, i el arte, los tres pastores se metieron en largas platicas de diversas cosas, i la ultima fue la ciencia de la Astrologia, que grandes maestros della avia en el Tajo: alli estava el grave Erion, de quien despues tratarèmos, el antiguo Salcino, el templado Micanio, con otros muchos de igual prueva, mas entre todos Filardo alabò el gran saber de Sincero, i la llaneza, i claridad con que oïa, i dava sus respuestas: por esto le dio gran gana a Mendino de verse con Sincero, que muchos dias avia deseado saber a donde llegava el arte destos magos: i como Filardo dijo que sabïa su morada, los tres se concertaron de buscarle el dia siguiente, antes que el Sol estorbasse su camino: con lo qual tomaron el de sus cabañas, donde cada uno, a su modo passò el dia, i la noche, i ya que el alba, i el cuidado del concierto desterraron el sueño, Coridon, i Filar-

lardo buscaron a Mendino, quando èl salïa de sus cabañas a buscarlos, i escogiendo la via mas breve, i menos agra, passaron el monte, i a dos millas que por selvas, i válles anduvieron, en lo mas secreto de un espesso soto hallaron un edificio de natura, a manera de roca, en una peña viva, cercado de dos brazas de fosso de agua clara, hasta la mitad de la hondura: aqui quiso Filardo merecer la entrada, i sentado sobre la hierba, sacò la lira, a cuyo son con este *soneto* despertò a Sincero:

FILARDO.

Si me hallasse en Indias de contento,
i descubriesse su mayor thesoro,
en el lugar donde tristeza, o lloro,
jamàs huviessen destemplado el viento.
Donde la voluntad, i el pensamiento
güardassen siempre al gusto su decoro,
sin ti estarïa, sin ti que sola adoro,
pobre, encogido, amargo, i descontento.
Pues què harè donde contino suenan
agüeros tristes de presente daño?
propio lugar de miserable suerte.
I adonde mis amigos me condenan,

i

i es el cuchillo falsedad, i engaño,
i Tu el verdugo, que me das la muerte.

Con el postrero acento de Filardo abrio el Mago una pequeña puerta, i con aspecto grave, i afables razones, los saludò, i combidò a su cueva. Pues como fuesse aquello a lo que venian, facilmente acetaron, i por una tabla que el Mago tenia en el fosso, que serïa de quince pies en largo, hecha a la propia medida, passaron allà, i entraron en aquel lugar inculto, donde sentados sobre troncos, i piedras, Sincero les dijo: No es el lugar de mi morada, como de otros magos, donde lo que ai menos que vèr es el dueño: aqui en estas peñas cavadas solo vivo, i solo valgo, i aunque no a todos comuníco mi pecho, bien sè, nobles pastores, que sois dignos de amor, i reverencia: mas Vos Coridon ausente, i Vos Filardo olvidado, perdonareis por ahora, i Vos Mendino oïd quien sois, i lo que de Vos ha sido, i serà, que dichoso es el hombre que sabe sus daños, para hacerles repàro; i sus bienes, para alegrarse en ellos: i viendo que Mendino le prestava atencion,

en estas palabras soltò su voz el Mago:

SINCERO.

Quando Natura con atenta mano,
viendo el Ser soberano de dò viene,
el ser quel hombre tiene, i es dechado,
dò està representado, i junto todo,
quiso con nuevo modo hacer prueva,
maravillosa, i nueva, no del pecho,
cuyo poder, i hecho a todo excede,
pero de quanto puede, i quanto es buena,
capacidad terrena en fortaleza,
en gracia, en gentileza, en cortesía,
en gala, en gallardía, en arte, en ciencia,
en ingenio, en prudencia, i en conceto,
en virtud, i respeto; i finalmente,
en quanto propiamente acà en el suelo,
una muestra del cielo sea possible,
con la voz apacible, el rostro grave,
como aquella que sabe quanto muestra,
su poderosa diestra, i sola abarca,
invocando a la Parca cuidadosa,
obra tan generosa se te ofrece,
le dice, que parece menosprecio,
hacer caudal, i precio de otra alguna,
de quantas con la luna se renuevan,
o con el sol se cevan, i fatigan,

o a la sombra mitigan su trabajo,
tus hombros pon debajo de mi manto,
obrador sacrosanto de tu ciencia,
i con tal diligencia luego busca
aquel copo que ofusca lo mas dino,
que despues del Austrino al mundo es solo;
de los rayos de Apolo està vestido
de beldad, guarnecido de limpieza,
alli acaba, i empieza lo infinito,
es AVE *el sobrescrito sin segundo,*
a cuyo nombre el mundo se alboroza,
de MENDOZA, *i* MENDOZA *solo suena:*
donde la luz serena nos alegra,
i a dò la sombra negra nos espanta:
agora te adelanta en el estilo,
i del copo tal hilo saca, i tuerce,
que por mas que se esfuerce en obra, i pueda,
mi mano nunca exceda en otra a èsta,
dijo Natura, i presta al mandamiento,
Làchesis con contento, i regocijo,
sacò del escondrijo de Natura
aquella estambre pura, aquel thesoro,
ciñò la rueca de oro, de oro el huso,
i como se dispuso al egercicio,
la mano en el oficio, assi a la hora,
la voz clara, sonora a los loores:
Oìd los moradores de la tierra,

C *quan-*

quanta gloria se encierra en esta vida,
que hilo por medida mas que humana;
aqui se cobra, i gana el bien passado,
que del siglo dorado fue perdido
èste bien, escogido por amparo
de bondad, i reparo de los daños,
que el tiempo en sus engaños nos ofrezca,
para que aqui resplandezca la luz muerta,
la verdad halla puerta; i la mentira,
cuchillo que la admira, i nos consuela,
i la virtud espuela, el vicio freno,
en quien lo menos bueno al mundo espante:
crece gentil INFANTE, ENRIQUE *crece,*
que FORTUNA *te ofrece tanta parte,*
no que pueda pagarte con sus dones,
pero con ocasiones de tal suerte,
que el que quiera ofenderte, o lo intentàre
si a tu ojo apuntàre, el suyo sàque,
i su colera aplàque con su daño;
del propio, i del estraño seràs visto,
i de todos bien quisto INFANTE *mio:*
mas ai! quel desvario del tirano
mundo cruel, temprano te amenaza,
tan aspero fin traza a tus contentos,
que tendràs los tormentos por consuelo,
quando el amor del suelo lo mas raro,
te diere menos caro, harà trato,

que

que tendràs por barato desta fiesta,
lo que la vida cuesta; mas entiende,
que si el hado pretende darte asalto,
i que te halles falto de la gloria,
dò estarà tu memoria, el cielo mismo
te infundirà un abismo de cordura,
con que la desventura se mitigue,
que aunque muerte te obligue, quando a hecho
rompa el inclito pecho de tu padre,
de claro abuelo, i madre a sentimiento,
i el duro acaecimiento que te espera,
de que a tus ojos muera la luz bella,
de aquella digo, aquella que nacida
serà tu misma vida muertos ellos,
seràs la Fenix dellos, crece ahora,
que ya la tierra llora por tenerte,
por tratarte, i por verte, i serà presto.
Dijo Làchesis èsto, i yo te digo,
que tu eres buen testigo en lo que ha sido,
i si en lo no venido no reposas,
esfuerzate en las cosas que te ofenden,
que en el Tiempo se entienden las Verdades,
i el franco pecho en las adversidades.

Ganoso anduvo Mendino de oïr a Sincero, i valierale mas no averlo hecho, porque una vez le oyò, i mil se arrepintio de averle oïdo. Imprimiose una

imagen de muerte en su corazon, que si juntamente en èl no estuviera la de Elisa, cayera sin duda en el postrer desmayo. Cruel fue Sincero con Mendino, en afirmarle lo que fuera possible ser tan falso, como verdadero, mas pocos ai que encubran su saber, aunque el mostrarlo sea a costa del amigo. Tal quedò el pastor, que no fue poco poderse despedir del Mago, que con ofertas, i abrazos, salio con ellos hasta passar del soto, donde se quedò, i ellos bolvieron a la ribera, que al parecer de Mendino, ya no era lugar de contento, sino de profundo dolor, con quien anduvo luchando muchos dias, por no poderle escusar, i por hacerlo de que Elisa lo sintiesse. O quantas veces el leal amador mostrò placer en el rostro, que en el alma era rabia, i ponzoña; i quantas veces su risa fue rayo, que penetrava su pecho, i aun los mismos ratos de la presencia de Elisa, que en muerte, i afrenta le fueran consuelo, i le eran alli desesperacion, i assi no tenia gusto sin acibar, ni trabajo con alivio. »Es possible, »decia, que la celestial belleza de Elisa

»ha

»ha de faltar a mis ojos? i que muerta
»Elisa yo podrè vivir, i mis esperanzas
»juntas con Elisa, se haràn polvo que lle-
»ve el viento? Primero ruego a la Dei-
»dad, donde todo se termina, que mu-
»de en mi la sentencia, i sino yo me
»la doi, Elisa, que ya que no sea po-
»deroso para que no mueras, serèlo a
»lo menos para no vivir. Estas i tales razones decia Mendino, a solas con la boca, i acompañado con el corazon, i Elisa inocente destos daños, siempre se ocupava en agradarle, i engañar a Galafron, como Mendino a Filis. Tres veces se vistio el Tajo de verdura, i otras tantas se despojò della, en tanto que Elisa sin sobresalto, i Mendino siempre con èl, gozaron de la mayor fè, i amor que jamàs cupo, en dos corazones humanos, i al principio del tercero hinvierno, quando el fresno de hoja, i el campo de hermosura, juntamente se despojò de vida el corazon de Mendino, no olvidado, no celoso, ni ausente menos que del alma, porque adolecio Elisa de grave enfermedad, i inutiles los remedios de la tierra, aquella alma pura buscando los ce-

celestiales, desamparò aquel velo de tan soberana natural belleza, dejando un dolor universal sobre la haz del mundo, i una ventaja de todo, en el pecho del sin ventura pastor, que aun para quejarse no le quedò licencia, solo por la soledad de los montes buscava a Elisa, i en lagrimas sacava su corazon por los ojos: alli con aquellas peñas endurecidas comunicava su terneza, i en ellas mismas ponia sentimiento. Con èl lloraron, Siralvo, Castalio, i Coridon. Con èl lloraron los montes, i los rios, con èl las ninfas, i pastoras, mas nadie sentia que èl llorava. Gran pèrdida fue aquella, i grande el dolor de ser perdída, i muchos los que perdieron. Esto se pudo vèr por las majadas de Sileno, donde no quedò pastor que no llorasse, i gimiesse, i desamparando las cubiertas cabañas, passavan la nieve, i el granizo, por los montes las noches, i por los yermos los dias, mayormente en el lugar dò fue Elisa sepultada, en una gran piedra coronada de una alta piramide, a la sombra de algunos arboles, i a la frescura de algunas fuentes, todos los Ra-

ba-

badanes, Pastoras, i Ninfas de mas estima, cubrieron sus frentes con dolor, i bañaron con lagrimas sus megillas, en compañia del anciano padre, donde Mendino que mas sentia, era quien menos lo mostrava, por el decoro de Elisa, i el estorbo de Filis, i assi apartado, donde de nadie podia ser visto, ni oïdo, satisfacia a su voluntad en lagrimas sin medida, i en quejas sin consuelo: i quando el bravo dolor le dava alguna licencia, cantava en vez de llorar, i peor era su canto que si lloràra, que quando el triste canta, mas llora, i mas Mendino, que desta suerte cantava:

MENDINO.

Yendote señora mia,
quèda en tu lugar la muerte,
que mal vivirà sin verte,
el que por verte vivia,
pero viendo
que renaciste muriendo,
muero yo con alegria.
En la temprana partida,
vieja fenix pareciste,
pues tu vida escarneciste,

por

por escoger nueva vida:
sentiste la mejoria,
i en sintiendola bolaste,
mas ai de aquel que dejaste
triste, perdido, i sin guia,
i entendiendo
que te cobraste muriendo,
se pierde con alegria.

El arbol fertil, i bueno,
no da su fruto con brio,
hasta que es de su natío
mudado en mejor terreno:
por esto señora mia
en el jardin soberano
te traspuso aquella mano,
que acà sembrado te avia,
i entendiendo
que alli te gozas viviendo,
muero aqui con alegria.

Bien sè Elisa que convino,
i te fue forzoso, i llano,
quitarte el vestido humano,
para ponerte el divino:
mas quien contigo vestia
su alma, dí qué harà?
o què consuelo tendrà
quien solo en ti le tenia,

si-

sino es viendo
que tu te vistes muriendo,
de celestial alegria.

En esta ausencia mortal
tiene el consuelo desden,
no porque te fuiste al bien:
mas porque quedé en el mal:
i es tan fiera la osadia
de mi rabiosa memoria,
que con el bien de tu gloria,
el mal de ausencia porfia,
pero viendo,
que el mal venciste muriendo,
al fin vence el alegria.

Es la gloria de tu suerte,
la fuerza de mi cadena,
porque no cesse mi pena,
con la presurosa muerte,
que èsta no me convenia:
mas entonces lo hiciera,
quando mil vidas tuviera
que derramar cada dia,
pues sabiendo
la que ganaste muriendo,
las diera con alegria.

Vi tu muerte tan perdido,
que no senti pena della,

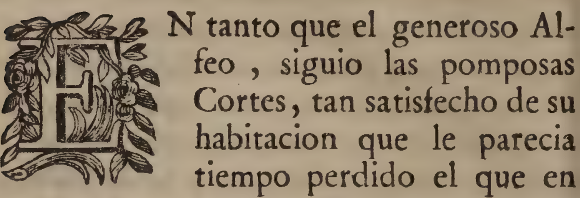
porque de solo temella,
quedè fuera de sentido,
yà mi mal, pastora mia,
dà la rienda al sentimiento,
siempre crece tu contento,
i el rigor de mi agonia,
pero viendo
que estàs gozosa viviendo,
mi tristeza es alegria.

Assi passava Mendino su congojosa vida, huyendo de los lugares, donde de Elisa se tratava, honrandola, o llorandola, porque para ella, i para èl era este recato de grande importancia, i assi se entretenia en sus cabañas, con el vaquero Coridon, o con Castalio su primo lo mas del tiempo, i esto porque en amor no falte su costumbre, que es aver siempre quien de nuevo llore, Cardenio enamorado de Clori, perdio el respeto a Castalio, que mas que a sì la querïa, i la pidio en casamiento, i el generoso padre de ella, viendo la igualdad de los dos ricos pastores en edad, i suerte, i que ambos le pedian, i ambos eran dignos, i a Castalio heredero, i a Cardenio heredado, dio la palabra a Cardenio,

i dejò a Castalio, de manera que estuvo mil veces por darse la muerte. En estos trances tan dolorosos se passò lo restante del hinvierno. No os he dicho nada de Galafron, siendo mucho lo que ai que decir, mas presto celebrarèmos el sepulcro de Elisa, donde seràn sus lagrimas las mejores, porque alli faltaràn las de Mendino: i ahora vereis que llega a la ribera un galan cortesano en habito de pastor, Alfeo se llama, i con dolor viene: tratemos dèl, en tanto que de Mendino, i Castalio sus recientes daños no nos dan lugar: que tal vendrà, que los hallèmos mas tratables, pues

El mal que el Tiempo hace,
el Tiempo le suele curar.

SEGUNDA PARTE
del Pastor de Filida.



N tanto que el generoso Alfeo, siguio las pomposas Cortes, tan satisfecho de su habitacion que le parecia tiempo perdido el que en otra parte se gastava. Mayormente el de aquellos que de las ciudades, i villas, retirados a las humildes aldeas, vivian entre aquella soledad, acompañada de murmuracion, i aquella compañia desierta de consejo, no es de maravillar que assi amasse el trato Cortesano: porque criado en èl, i aficionado a las Artes, hallava alli del mundo lo mejor: ayudavale a gozarlo, ser rico, i liberal, gentil, cortès, discreto, i bien nacido, amado de todos, i sobre todo señor de su voluntad. Pero despues que vio la hermosura de Andria, que era sin igual, i provò su condicion, tan facil al mal, i al bien, que en breves dias enamorado, i

creï-

creïdo, sintio el favor de su parte, medida de su deseo, i en mas breves la ponzoña secreta de su dulzor, juzgò enemigos al cielo, i a la tierra, llamò la muerte, aborrecio la vida, estragò su pecho, hasta quedar tan trocado de si, que a si mismo no se conocia: i tan enemigo del lugar, que a otra cosa, que infierno no le comparava. Huyò dèl, corrido de sus amigos, desesperado de su contento, i atònito de su perdicion, buscò la ausencia, con deseo que en ella le viniesse la muerte, sin que la desapiadada Andria supiesse de su muerte, ni de su vida. Assi como iva trocada su fortuna, assí lo iva su trage, camisa cruda llevava, i sayo pardo vaquero, caperuza de faldas, i calzon de lienzo, polaina tosca, i zapato gruesso, i intencionado de encubrir su suerte, i guardar cabras, i ovejas en la ribera del Tajo, donde al silencio de la noche enderezò sus passos, sin mas compañia que su dolor, i cuidado, que casi con alas del viento apressuravan su jornada. Llegò a su verde ribera al punto que el Sol con la primera lumbre ahuyentava las postreras sombras de la noche.

Era el tiempo que la deleitosa Primavera desechando las flores de sus plantas (casi apenas) el deseado fruto entre las tiernas hojas descubria. I a las aves de la noche por las cavernas encerrandose las del dia (desamparados los nidos) dulcissimos cantàres acordavan. Ya el rustico Arsindo, desde un alto peñasco que sobre el Tajo pendia, tocava una sonorosa bocina, a que de muchas partes de la ribera le comenzaron a responder con flautas, chapas, adufres, i otros instrumentos pastorales, donde Alfeo entendio ser dia entre ellos de gran solenidad, i fiesta, i acrecentando su pena, se entrò por la espessura de unos tarayes, i recostado en la tierra junto a un pequeño arroyo que del Tajo salïa, los ojos en èl, i el pensamiento en Andria, al sòn del agua, i al compas de sus suspiros comenzò a decir:

ALFEO.

Apartado de la vida
pàgo viniendo a morir,
con la pena del partir;
la culpa de la partida:

cul-

culpa que (si bien se apura,)
procede en tal ocasion,
no por falta de aficion,
mas por mengua de ventura.
Hùyome de vos agora,
aunque decirlo es afrenta,
mas si vos quedais contenta,
irè pagado, señora:
sin derramar mas querellas,
que en su mayor fundamento
las ha de llevar el viento,
i a mi la vida tràs ellas.
Partime de vos sin veros,
porque no puedan decirme,
que fue possible partirme,
i no lo fue enterneceros:
escusarè, mal mi grado,
el juzgar en la partida,
a vos por desconocida,
i a mi por desesperado.
No ai fortuna que assegure
aquel que de vos se parte,
ni tiempo, razon, ni arte,
que por su salud procure:
i assi a tan amarga suerte
no buscarè resistencia:
pues vos distes la sentencia,

yo egecutarè mi muerte.

No crece en esta jornada
la pena, como el quereros,
que no es mayor mal no veros,
que veros contino airada:
i pues iguala a la ausencia
lo que padezco presente,
no podrà llamarme ausente,
quien no me llorò en presencia.

Yo me hùyo, i no me quèjo,
porque no vengo conmigo,
perdonadme que os lo digo,
por galardon de que os dejo:
i si os mostraredes servida
en partirme desta suerte,
podrè decir, que la muerte
me valio mas que la vida.

Coged el fruto que ofrece
mi partida en mis enojos,
pues quita de uëstros ojos,
lo que uëstra alma aborrece;
quedad satisfecha assi,
que aunque soi el agraviado,
triunfarè como vengado,
si sè vengàros de mi.

De este bien desconfiando,
mis males agradeciendo,

uës-

uëstro desden conociendo,
de la vida no curando,
tal me voi a tierra estraña,
a bolverme en tierra poca,
con uëstro nombre en la boca,
i en el alma uëstra saña.

Bien pensò Alfeo que se quejava a solas, ignorando que a su siniestro lado, a la caïda del rio, al fin de la espessura, estava la cabaña de la pastora Finea, discreta, i bella serrana: la qual recordando a la bocína de Arsindo, fue herida de las palabras del afligido amante, mientras las quales duraron, dejò el humilde lecho, calzò abarcas de limpio cuero, con cordones de fina lana: vistio su cuerpo gentil, de saya parda escura, con saino bajo, i camisa blanca gayada, cogio sus cabellos, i cubriendolos con un ancho, i alto tocado a fuer de la serranïa, salio al lugar donde Alfeo estava, con mas semejanza de muerto que de vivo. I aunque la graciosa Finea avia bien entendido de sus palabras, la causa de su dolor, dissimulando le dijo, Duermes pastor? No duermo, dijo Alfeo. Pues por què, dijo Finea, dejas passar el rio tu

manada? que quando della no cures, del daño que puede hacer, devrias tener cuidado. No tengo cosa, dijo Alfeo, que a nadie pueda dañar, sin averla en el mundo, que a mi no me dañe. Segun esso, dijo Finea, Tu eres el mas desdichado de los hombres, pues ninguno lo es tanto que no halle, quien dèl se duela. I sin duda yà yo lo hago de ti, porque me pareces enamorado, i forastero. En lo uno, i lo otro, dijo Alfeo, has acertado, solo yerras en tener compassion de mi, i assi te ruego no la tengas, si no eres amiga de tiempo mui perdido. Què sabes, dijo Finea, si puedes pagarme en mi moneda? Eres acaso (dijo Alfeo) enamorada, i forastera? Esso, dijo Finea, puedes Tu vèr sin preguntarlo, en mi trage por una parte, i en mi piedad por otra. Pero dime pastor, assi triunfes de tus enojos, quièn eres? de dònde? i a què eres venido? que tu habito me dice uno, i tu persona me descubre otro. No creas nada, dijo Alfeo, que aqui estoi yo, que te desengañarè de todo, pues no puedo ser ingrato al cargo, que en tan breves ra-

zo-

zones me has echado: suplícote primero me digas, què es la causa, del ruïdo que esta mañana (al parecer del Sol) sonò en la ribera. La causa, dijo Finea, de las voces, e instrumentos que has oïdo, es una junta casi general de los pastores desta ribera, que hoi se hace en lugar señalado, por recordacion de la difunta Elisa, hija del caudaloso Rabadan Sileno, cuyas cenizas seràn cada año, en este mismo dia celebradas: Por esto subio el rustico Arsindo, a avisar con su ronca bocína, desde las altas peñas, i toda la pastoral compañia, desde sus moradas le respondieron, a cuyo sòn recordè yo, i oï tus quejas, i estímo, en lo que es razon, la voluntad con que te ofreces a darme cuenta de ti: pero el detenimiento en este lugar podria ser peligroso, porque el sitio de Elisa es mas de una milla distante, de donde estamos, i la obligacion de entrar yo a tiempo, forzosa, i sin duda no ai pastor, ni pastora que no vaya caminando, assi que en el camino podrè saber lo que tanto deseo, i Tu mandar lo que ya quisieres de tu gusto, que responderè a èl con

toda la obligacion que me has hecho. Pástora, dijo Alfeo, yo no devo hacer essa jornada, sino es porque tu lo quieras, i assi te acompañarè hasta donde fueres contenta, que para mi no tiene mas un lugar que otro, sàlvo los de la soledad, a que mi mala fortuna me tiene tan obligado. Sigueme, pastor, dijo Finea, i saliendo de entre los tarayes, se entraron por una senda estrecha, i deleitosa, entre olmos, i salces, i a poco espacio, antes que nada pudiessen tratar, sobrevino a la parte del rio una banda de apuestos pastores, i hermosas pastoras, i entre ellos Licio, pastor de mucha estima, desfavorecido, i celoso de Silvia, una de las pastoras que alli ivan. Fueles forzoso a los dos, Alfeo, i Finea, seguir su compañia, que sin esquivarse del nuevo pastor, ivan en dulces platicas entreteniendose, i, a la mitad del camino, Finea pidio a Ergasto, que tañesse, i a Licio que cantasse, a cuyo ruego Ergasto sacò la flauta, i a su sòn, Licio comenzò a cantar de aquesta suerte:

LICIO.

De què sirve, ojos serenos,

que

que no me mireis jamàs?
de que yo padezca mas,
mas no de que os quiera menos.

SI el que con gusto moria,
quereis que rabiando muera.
Aunque mudeis la manera,
firme està la fantasia:
de ira, i gracia llenos,
dais por un mismo compàs
el mal de menos a mas,
i el favor de mas a menos.
Si imaginais que dejarme
tan sin lei, i sin razon,
en mi ha de ser ocasion
para desaficionarme:
pues no bastan ser agenos,
industrias son por demàs,
antes el deseo es mas,
quando la esperanza es menos.
Podeis con desabrimiento
quitarme el verme, i el veros,
mas no que por conoceros
no me agrade mi tormento:
ser tan hermosos, i buenos,
que lo dejais todo atràs,
esto en mi siempre fue mas,

i lo demàs todo menos.

Si por matar al amigo,
no podeis ser alabados,
i os quereis vèr disculpados
con todo el mundo, i conmigo;
quando huya de sus senos
el alma triste ademàs,
miradme, i no pido mas,
mas tampoco pido menos.

Todos, sino Silvia, oyeron atentamente la tierna *cancion* del angustiado Licio, pero ella, que de costumbre tenia, esquivarse con èl en todo, mientras durò, se entretuvo con Dinarda en platica de poca importancia, segun parecio por lo que Dinarda hizo, que pidiendo a Ergasto que no cessasse, i a Licio que le respondiesse, Ergasto empezò a tañer, i ella a cantar, i Licio a responder desta manera:

DINARDA, I LICIO.

Si Silvia se te desvia,
mas la sigues? Hago bien.
Moriràs por ello, Amen,
quizà la contentaria.

Pon

POn mas consideracion
en tan confusa aspereza,
que te lleva tu firmeza
carrera de perdicion:
quando mas males te embia,
mas te humillas? Hago bien.
Tu te destruyes, Amen,
que esso es lo que yo querria.

No obras con tal error
tu mal soldada herida,
que si es mala la caïda,
la recaïda es peor:
mira que es gran niñeria,
no escarmentar. Hago bien.
I si te pierdes? Amen,
que poco se perderia.

De tantos males, i enojos
què nuevas esperas buenas,
si tu aficion, i tus penas,
son culpas ante sus ojos?
a la que te desafia,
te avassallas? Hago bien,
veràse vengada, Amen,
que entonces yo triunfaria.

Eres juez tan cruel
en sentenciar tu processo,
que, o se te ha enjugado el seso,

o

o no naciste con èl;
lo que en tu frente se cria,
es locura? Hago bien.
I si te atassen? Amen,
que por cuerdo quedaria.

O por oïr Silvia a Dinarda, o porque el cantar la movio a mas atencion que el primero, mientras durò, estuvo puestos los ojos en los pastores que cantavan. Mas ya que vio que era acabado, con rostro grave, i hermoso, buelta a la pastora le dijo: Bolvamos Dinarda a nuëstro Cuento, que aunque el dia es largo, para esso faltarà lugar, i para essotro no, que llegados al valle, todos cantarèmos. Esso creo yo, dijo Uranio (pastor de pocas palabras, pero de mucho aviso) mas serà la diferencia, que cantareis en la rama, i Licio en la red. Si yo la hice, dijo Silvia, en ella muera. Pues quièn la hizo? dijo Licio. Tu, pastor, dijo Silvia, si alguna ai, aunque tu desassossiego no es prision, sin duda, sino temor de venganza de las mas conocidas sinrazones, que jamàs contra muger se han hecho. Quièn las hizo? dijo Licio. Tu, dijo Silvia, que en medio de una tiernissima volun-

luntad mia, donde eras solo señor, moviste en pago tus pies, i tu lengua contra mi. Si Tu primero (dijo Licio), me quitaste el seso, no fue mucho que yo hiciesse locuras. Pues tengo yo culpa, dijo Silvia, a tus desvariadas sospechas? Desso, dijo Licio, tu eres testigo, pero se i juez: que yo huelgo de ser el condenado. Sola una cosa, dijo Silvia, quiero preguntarte, què te movio a desterrar a Celio de la ribera? Esso, dijo el pastor, fue concierto de nuëstra contienda, que el que quedasse vencido, no pudiesse, por termino de un año, apacentar en la ribera del Tajo: condicion fue sacada por su boca: i desafio hecho por su mano, i pena, porque yo passàra (aunque a mi pesar) si èl me venciera. I ojala Licio fuera el vencido, con que el cielo me ayudàra con la mas minima parte del sentimiento, que por Celio tienes. Mira pastor, dijo Silvia con rostro mas altivo, i tierno, buelve a Celio a su cabaña; i de mi, i de la mia no te acuerdes jamàs, i agradece mucho que me humillo a enseñarte, còmo podràs tenerme menos agraviada. Si, agradezco a Ti, i al cielo, dijo

Li-

Licio, i llamando a Ergasto, a pàsso largo, se entraron por una senda, que a mano derecha estava, quedando los demàs pastores mui agradecidos, del noble respeto del pastor, i del buen proceder de la pastora. Pero viendola casi forzada a llorar, no quisieron enternecerla, antes buelto Uranio al nuevo pastor Alfeo, con gran cortesía le preguntò su nombre, i su venida? Mi nombre, dijo el pastor, es Alfeo, mi venida de passo, i serlo ha mas, si os soi inconveniente. Esso estuviera a mi cargo, dijo la Serrana Finea. I bolviendo a los demàs, les asegurò, que Alfeo era mui digno de su compañia, i trato. I en estos agradables razonamientos llegaron a una hermosa, i gran floresta, que a la entrada del valle de Elisa estava, i donde avia orden de irse aguardando los pastores, hasta que juntos entrassen al sagrado valle. I assi agora hallaron muchos, divididos por los arroyos, i fuentes, tegiendo guirnaldas, juntando ramos de diversas flores, i algunos tañendo, i cantando con gran harmonïa, i arte, que alli estavan Sasio, Filardo, i Arsiano, i la pastora Belisa,
hi-

hija del doctissimo Lusitano Coelio, los quatro mas aventajados en musica, i canto, que en las Españolas riberas se hallavan. Ayudavales el mucho estudio, suaves voces, i discrecion, i donaire, aunque en suavidad, i harmonïa Belisa los dejava atràs. Cantando estava Arsiano, quando nuestros pastores llegaron: pero a poco rato Belisa ayudada de Sasio, al sòn de la lira, con gran dulzura comenzò a cantar aquestos versos:

BELISA.

Entre hierbas fresquissimas floridas,
un cendal por los ojos rodeado,
juntos los pies, las alas escondidas,
Suelta la aljava, el arco flojo al lado,
durmiendo estava con descuido, i gana,
el pequeñuelo dios de Amor, echado.
Lleva en el frescor de la mañana,
FILIDA *sus ovejas, que las flores*
ivan barriendo con la blanca lana.
No sonavan zampoñas de pastores,
iva cantando (quando vio dormido
al mismo Amor) què cosa es mal de amores?
No conocio quien era, aunque le vido
porque nunca sintio su pena grave,

mas

mas llegò a conocerle sin ruído.

Miròle, i dijo con su voz suave,
hombre, i ciego, i con alas? no eres hombre;
ave con solas alas? no eres ave.

Si te pusiste aqui, porque me assòmbre
con tu nueva facion, por no hacello,
quiero saber de ti qual es tu nombre.

Una trenza tegio de su cabello,
i atòle, i recordando el Amor luego,
se vio cautivo della, i preso en ello.

FILIDA *dijo, dime alado ciego,*
còmo te llamas? respondio riendo,
furor, causado de tu gran sossiego.

FILIDA *le responde, no te entiendo,*
i dice, Amor, mi nombre es tu belleza,
con cuya luz la misma nieve enciendo.

Yo soy Amor, si quieres mas certeza,
vès alli el arco, vès alli la aljava,
tientalos, i veràs tu fortaleza.

FILIDA *dice, el tiempo que me amava,*
el que solo obligada me tenia
al yugo que atajò la muerte brava.

Quatro coronas el Amor traía,
no era arquero, no era amor alado,
ni ciego como Tu, que bien veía.

Tu vienes con dos jaras adornado,
una, ligera; i otra, mui pesada,

i

i el efeto por dicha mas pesado.
Dicele, humilde Amor, essa dorada,
de solo bien querer està sangrienta,
i essa de plomo, en desamor bañada.
Sin quebrar la pesada te contenta,
puedes, pues para el hombre que te viere,
es impossible, que su fuerza sienta.
Mas quanto tu beldad acà viviere,
por fuerza essotra vivirà segura:
que quando de mi aljava se perdiere,
la hallarè en tu gracia, i hermosura.

La mucha arte, la gran harmonïa del vario sòn, que la pastora Belisa a sus versos iva dando, fue de manera, que no quedò pastor, ni pastora, que por una, i otra parte no la rodeassen. I al fin de su cantar, como maravillados de oïrla, i no menos satisfechos de mirarla, no se movian de aquel lugar, deseosos que tornasse a su agradable *canto*. Pero a esta hora ya la floresta estava llena de la mas noble, i lucída gente que jamàs se ha visto entre pastores. I el viejo Sileno con largo sayo, i retorcido baston, la barba al cinto, cana como la limpia nieve, i sobre su arrugada frente una corona de funeral ciprès,

près, salio del valle acompañado de los quatro escogidos, i gallardos pastores, Mireno, i Liardo, Galafron, i Barcino, en discrecion, i gentileza iguales, i en caudal, i estimacion lo mismo. Traían de varios pellicos sus vestiduras, con dardos gruessos de fresno, de puntas de luciente acero en sus manos, sus cabellos limpios, i peinados, cubiertos con guirnaldas de verde yedra, a cuya entrada todo el pastoral concurso prestò un atento silencio. I despues que Sileno con sus quatro pastores huvo passado, i visto por todas partes la floresta, buelto al encerrado valle, mandò que Arsindo tocasse en èl su bocína, cuyo sòn apenas fue oïdo, quando por una sola entrada que el valle tenia, se trasladò en èl toda la gente, que en la floresta estava. Dispuesto era el lugar para la gran fiesta que se ordenava. Tenia de ancho media milla, i una en largo. Guardavale de ambos lados un espesso, i alto monte de gruessos robles, i viejas encinas, por entre los quales bajavan muchos arroyos de agua clara, que unos hacian estanques, en el fresco valle, i

otros

otros por las cavernas sumiendose, acrecentavan su deleite, i hermosura. No faltavan en el llano fuentes purissimas, que, como de cristal, bañavan los troncos a las diversas, i hermosas plantas. Estava entre ellas una alta piramide, de rico marmol, casi todo cubierto de nativa yedra, i de compuestos ramos: aqui con gran reverencia fueron llegando pastoras, i pastores sin quedar ninguno, que no dejasse en el devoto sepulcro verde ramo, o florida guirnalda. I apartados por orden, sentandose sobre la menuda hierba, Alfesibeo caudaloso Rabadan, de edad madura, i de presencia gentil, subiendo con el viejo Sileno, Galafron, i Barcino, Mireno, i Liardo a un ramoso, i alto assiento, que a un lado de la Pira estava, tomò la templada lira, i no impedido de las aves del cielo: pero ayudado de los suaves vientos, i oïdo de los atentos pastores, comenzó a cantar esta piadosa *Elegia*:

ALFESIBEO.

Pues el suave sentido, i dulce canto,
perdio la causa, en testimonio desto

co-

comenzad, Musas, uëstro amargo llanto.
Presentes sean al dolor funesto,
Beldad, Fortuna, Amor, Gracia, i Prudencia
en veste negra, i dolorido gesto.
Llore Beldad la sin igual violencia
de la muerte cruel acerba, i dura:
de quien le dava vida, i excelencia.
Fortuna ofrezca suma desventura,
pues quien la pudo dàr al mundo buena,
guarda su luz en esta pira oscura.
Amor derràme en abundante vena
su sentimiento, pues la cruda muerte,
a fin eterno su poder condena.
La Gracia, viuda de mezquina suerte,
pues la fuente perdio, de dò manava,
la de sus ojos crezca en mal tan fuerte.
Prudencia llòre su deidad esclava,
de la Parca cruel, pues juntamente,
con las demàs su breve curso acaba.
I todos ellos mì cantar doliente,
acompañen con lagrimas, en tanto,
que diere luz al mundo el rojo Oriente.
Sin igual es la causa del quebranto,
dèvelo ser tambien en sentimiento,
proseguid, Musas, uëstro amargo llanto.
Yace a la sombra deste encerramiento,
oscuro, i negro, reverente, i pio,
la

la misma Idea de merecimiento.

Mi voz cansada, en monte, en valle, en rio,
Elisa, Elisa en triste sòn resuena,
i acoge el cielo el tierno acento mio.

General es la pèrdida, i la pena,
general es el afligido llòro,
general la sentencia que condena.

En lo mas alto del Castalio coro
las nueve Hermanas con estrecho luto
cubren la luz de sus cabellos de oro.

Allananse a pagar este tributo,
los que en mil lastimosas ocasiones
han conservado siempre el rostro enjuto.

Dolopes fieros, duros Mirmidones,
los soldados de Ulises inclementes,
ablandàran aqui sus corazones.

No es maravilla que unas, i otras gentes,
tomen el triste oficio por costumbre,
haciendo agora de sus ojos fuentes.

Que el Sol, subido en la mas alta cumbre,
embuelto en nubes de mortal tristeza,
tiene eclipsada su serena lumbre.

I el fertil suelo lleno de aspereza,
de seco Hinvierno, con esteril manto,
llora tambien la celestial belleza.

I que llòre, o no llòre, el duro canto,
que sus miembros bellissimos encierra,

bañalde, ò Musas, con amargo llanto.
Fria piedra, estrecha Pira, poca tierra,
que encerrais juntamente quanta gloria
de nuestras almas el dolor destierra.
De la Muerte cruel fue la vitoria:
uëstros son los rarissimos despojos,
nuëstro serà el dolor, i la memoria,
La clara luz de los serenos ojos,
el semblante gentil, el aire dino
de producir, i refrenar antojos.
La blanca mano, el rostro cristalino,
la boca de rubin, eburneo cuello,
frente de nieve, trenzas de oro fino.
Beldad que puso a la beldad el sello:
dònde està, Pira oscura, piedra fria,
tu poca tierra? dànos cuenta dello.
Tierra dichosa en quanto el cielo cria,
dichoso en quanto Tu, Neptuno, bañas,
i en quanto mira el portador del dia.
De Atlante en las altissimas montañas,
en lo hondo del Gange sola suenes,
i bañen venas de oro sus entrañas.
Que las perlas, i el oro no son bienes,
que con gran parte devan igualarse
a la menor que en tu custodia tienes.
Montes, i mares vengan a humillarse
a ti, Pira; a ti, Piedra; a ti, Tirrheno,
en

en quien tanta beldad quiso encerrarse.
Guarda, sepulcro, en tu dichoso seno,
la que guardò en el suyo, todo quanto
se conoce en el mundo amable, i bueno.
I si oprimidas de piedad, o espanto,
el dolor os suspende, al mismo punto
bolved, o Musas, al amargo llanto.
Si deve ser en todos tan a punto
el dolor, la tristeza, el descontento,
què harà, en quien lo paga todo junto?
Padre Sileno, el alto entendimiento
socorra, en tan justissima querella,
i en ocasion de tanto sentimiento.
Limpiad los ojos, i vereis aquella,
libre de nuëstras graves ligaduras,
alma pura, gentil, beata, i bella.
Entre las almas gloriosas puras,
que escarneciendo nuëstros desatinos,
vàn de esperanza, i de temor seguras.
I si gozava acà con los mas dinos
pareceres humanos, tanta estima,
lo mismo hace allà con los divinos.
Nadie, Pastor, se espantarà, que oprima
uëstro sentido tan pesada carga,
i esse dolor que en general lastima.
Pero por esso os dio, con mano larga,
jüicio el cielo, con que la vitoria

dulce goceis, de la contienda amarga.
I quando os diere assalto la memoria,
de la ocasion de uëstro bien passado,
bolvedla luego a su presente gloria.
Yo sè que su provecho ponderado,
con uëstro daño, i aunque no os le quite,
comportable harà uëstro cuidado.
En el dolor que la razon permite,
sino tomais por uëstra su ganancia,
pèrdida fue, que no ternà desquite.
En pùblico lugar, en sola estancia,
el tiempo aplicareis, con celo santo,
a consideracion tan de importancia.
I despues que digais al mundo, quanto
supierdes de dolor, i de consuelo,
degen las Musas el amargo llanto.
Suba el incienso al cristalino cielo;
los versos pios a las ofrendas santas
hinchan de honor, i de socorro el suelo.
Juntense ahora, en esta Pira, quantas
nobles, piadosas, i diversas gentes,
hoi tienes a la sombra de tus plantas.
Cercanos deudos, proximos, parientes,
que desto fuiste tan enriquecida,
como de otros bienes excelentes.
I junta la progenie esclarecida,
Templos se hagan a tu nombre ilustre,

que

que pueda Fama eternizar su vida.
De siglo en siglo iràn, de lustre en lustre,
contigo alli mil inclitos varones,
sin que Fortuna, o Tiempo los deslustre.
I entre sus gloriosissimos blasones,
otro se les añada por su parte,
de tus virtudes, i admirables dones:
Las venas cessaràn de ingenio, i arte,
mas no podrà jamàs faltar, Yo fio,
la voluntad perpetua de alabarte.
Los hombres con respeto, i señorio,
a tu nombre pondràn de tiempo en tiempo
mil epitafios, i primero el mio,
Aqui se hace tierra: aqui contemplo
la mas perfeta, i singular criatura,
que fue en su muerte de bondad egemplo,
siendo en su vida sol de hermosura.

Fue escuchado Alfesibeo de toda la agradable compañia, con un grave silencio, interrumpido a ratos, con ternissimos suspiros. Pero ya que huvo dado fin a sus versos, el venerable Sileno le tomò la lira, con que los tañia, i colgandola de la ancha rama, que de una gran encina sobre ellos pendia, mandò que Arsindo tocasse nueva señal, a cuya

ya bocína los pastores, i pastoras se fueron dividiendo, por el ameno valle, i sobre humildes mesas, qual del cortado tronco, i qual de la fresca, i menuda hierba, gustaron las rusticas viandas que traïan. Lo mismo hicieron el viejo Sileno, i los gallardos quatro pastores, que le acompañavan, con el Rabadàn Alfesibeo, i todos seis al cabo de su breve comida, que fue al pie de una fuente que salïa de una viva peña, poco distante de la alta Pira, enderezaron a la parte que la pastora Belisa, de los mas habiles, i nobles pastores de nuestro Tajo estava acompañada, i con gran cortesìa les pidieron que mudassen lugar, porque la fuente de la peña estava mas fresca, i el sitio mas acomodado. No gastaron mucho tiempo en ruegos, que al punto Sileno fue obedecido, i tràs los llamados, fueron otros muchos, deseosos de gozar tan buen entretenimiento, i entre ellos Alfeo, i Finea, que vistos de Sileno, por el conocimiento de la gentil serrana, i la pastora del nuevo pastor, particularmente les hizo lugar entre si, i la pastora Belisa. A esta hora Pra-

de-

delio, pastor mozo, robusto, de mas bondad que hacienda, llegò cansado, i solo, por la parte que Sileno estava, i disculpando su tardanza, fue de todos bien recebido, pero mas de la pastora Filena, cuya hermosura, i gracia traïa robadas mil secretas intenciones, sin poderse guardar, en esto, la cara amigos a amigos. Bien conocio Belisa el contento de Filena, en la llegada del pastor, porque sabïa, que con gran bondad, i ternura le amava, i porque la vido mezclar de fina rosa el cristal de su cara, con una alegria conocida, i honesta, i bolviendose a ella, por ayudarla a dissimular, le dijo, cantemos juntas, pastora. Canta tu, dijo Filena, que es lo que Sileno, i los demàs aguardan. Como mis *Cantares*, dijo Belisa, no nacen de propia ocasion, siempre he menester quien me los acuerde. Esso harè yo, dijo Arsindo: canta pastora aquel, que ayer digiste en la ribera, que si no fuere a tu proposito, serà al de todos: que esso tiene lo que por si es tan bueno. Con lo qual Belisa templando el rabèl de seis cuerdas, dijo con gran dulzura aquesta *letra*:

BE-

BELISA.

Ojos que cuesta el reposo,
bolver a mirar con ellos,
mas valiera no tenellos.

OJos que saben prenderme,
pero nunca rescatarme
osados a aventurarme,
covardes a socorrerme;
pues no estiman el perderme,
en el menor gusto dellos,
mas valiera no tenellos.
Ojos de tan malas mañas
que estando por veladores,
dàn passo como traidores,
a las banderas estrañas,
hasta las mismas entrañas
que en llanto salen por ellos,
mas valiera no tenellos.
Ojos con quien miro, i veo,
que aqui consiste mi daño,
i si dicen que me engaño,
muero, i digo que lo creo:
pues llevan tràs el deseo,
la razon por los cabellos,
mas valiera no tenellos.

Ojos

Ojos que quànto se piensa,
en los males que se ofrecen,
por su dèleite escarnecen,
sin dàr otra recompensa:
pues recibe el alma ofensa,
si quiero vengarme dellos,
mas valiera no tenellos.

No pudo tanto la pastora Finea, mientras durò el suave cantar de Belisa, que no bolviesse sus mui suaves ojos muchas veces a los de Pradelio, que atentamente la miravan. Pero Filardo, que cada vez que la pastora lo hacia, como de agudo hierro sentia traspassar su corazon, con la rabia de los celos, i la fuerza del amor, turbò su rostro, i cubriose de sudor su frente, i sin aguardar a que le rogassen, pidio a Sasio que tocasse la lira, i acompañòla desta arte lamentandose:

FILARDO.

Los que consiguen favores
por sus servicios fieles,
busquen alegres vergeles,
para gozar sus dulzores:
yo por los sepùlcros feos

bus-

buscarè los infernales,
que estos fueran mis iguales
si sintieran mis deseos.

Quien mirando mi dolor,
burlàre de mi cuidado,
de mi serà perdonado,
sino sabe que es Amor,
i porque mi parecer
no tenga de hoi mas por juego,
meta la mano en mì fuego,
mudarà de parecer.

Ai mil montes de passion
delante de mi consuelo,
i ha cerrado el passo el cielo,
con un mar de confusion.
En navegacion tan fuerte
descanso no le procùro,
que en el puerto mas seguro
està escondida la muerte.

A veces por me acabar
vienen a mis sentimientos
tan a tropèl los tormentos,
que se estorban al entrar:
i en batalla tan reñida
por mi mano les es dada
con tal condicion la entrada,
que no pidan la salida.

Lo que pudiera ayudarme,
esso viene a combatirme,
por vèr si me halla firme,
para mas, i mas dañarme:
mi cadena, es mi vitoria;
mi fè, mì condenacion;
mi cuchillo, mi razon;
mi verdugo, mi memoria.

Mas cantàra Filardo, si pudiera: mas la passion que le forzò a hacerlo, le forzò a dejarlo, bañando los ojos, i passando a priessa la mano por su rostro, se levantò de donde estava, dando, con su ida, a todos ocasion de mucho pesar, que asàz amigos de estima tenia Filardo. Pradelio desto no hizo sentimiento, pero la pastora Filena por dissimular el suyo, buelta al nuevo pastor Alfeo, le pidio, que no gastasse mas tiempo en escuchar, antes pagasse lo que avia oïdo. A este ruego acudio Belisa, i ayudò Finea, i aunque Alfeo poco ganoso de obedecer, no quiso parecer menos cortès a las primeras vistas, antes pidio a Finea que tocasse la zampoña; i ella, a Sasio la lira, i assi el pastoral sòn de los

dos acordes instrumentos cantò con gran dulzura estas querellas:

ALFEO.

Si el dessabrido, i rustico aldeano,
en quien amor no luce, ni parece,
por agena ocasion hace jornada;
I por un solo acogimiento humano
suele cobrar amor a la posada,
i al despedirse della se enternece;
Con razon se entristece,
el alma sola amarga,
que con mano tan larga,
Regalada se vio en su pensamiento,
al inhumano, i triste apartamiento,
de su sombra, i abrigo:
i no es razon que estè sin ti conmigo.

Sale de Oriente con ligero passo
Febo, vistiendo el cielo de alegria,
comunicando al mundo su grandeza:
Mas apenas le alberga el frio Ocaso,
quando se vè una sombra, una tristeza
de negra noche temerosa, i fria:
Desta arte el alma mia
del Sol de hermosura,
gozò la luz mas pura,

Que

Que se puede mirar con vista humana,
i desta arte es ya noche su mañana,
i desta arte en su ausencia
es de tiniebla, i muerte la sentencia.

La verde hierba que el arroyo baña,
la tierra, el aire, el sol, la favorecen,
mas si le falta el agua, assi se muda,
Que el viento fresco la inficiona, i daña,
quèmala el Sol, la tierra no le ayuda,
i su verdor, i su virtud fenecen.
Desta suerte perecen
gracia, salud, i vida,
estando despedida
De tu presencia, el alma que te adora,
porque sin este solo bien, señora,
qualquiera que se ofrezca,
es mal, i daño, con que mas padezca.
Levanta el diestro artifice seguro
sobre muro, i colunas su artificio,
que quiere competir con las estrellas.
Mas si quebranta el tiempo el fuerte muro,
o rompe el peso las colunas bellas,
tambien ha de faltar el edificio.
Yo que de tu servicio,
i de mi bien, i gloria,
màquinas de vitoria,

So-

Sobre tu voluntad iva subiendo
esta ilustre coluna falleciendo,
tu servicio, i mi suerte
caïràn por tierra en manos de la Muerte.

En tanto que el favor, i la privanza
siente el siervo leal del Rei benino,
su lozanía, i su contento suena.
Mas si despues en esto vè mudanza,
por su mal hado, o por industria agena,
corrido, i triste le vereis contino:
O menguado destino,
mira qual he quedado
solo, desamparado,
De aquel favor, i tiempo venturoso,
que entre las gentes ando vergonzoso,
cabizbajo, i con miedo,
que me señalen todos con el dedo.

Cancion de mi despecho,
si llanto, i no cancion *quieres llamarte,*
aqui podràs por mi amistad quedarte,
que en desventura tanta
bien se puede llamar loco el que canta.

Los tiernos afectos, la mucha harmonïa, las amorosas palabras del afligido

do Alfeo se hicieron sentir generalmente, de suerte que acabado el dulce Canto, por gran rato, unos con otros encarecieron, qual los afectos, qual la harmonïa, i qual las palabras. Pero Belisa que de todo quedò pagada, todo lo encarecio mientras durava, i despues de acabado, primero, con el semblante, i despues, con mui discretas razones, que ayudaron a confirmar en todos la buena opinion de Alfeo. Pero èl agradecido a sus favores no podia en lo interior tomar contentamiento. A esta hora Sileno ordenò que la musica cessasse, i se diesse lugar a otro entretenimiento, de los usados entre pastores, porque no solamente las almas se recreassen en aquel egercicio, que en efeto no era para todos, i assi señalando premios para la lucha, ofrecio al mas fuerte un cayado de acebo, guarnecido de estaño, tallado de buril, de despojos de caza, i por la una parte un gran cuchillo secreto, que tocando a una llave salïa, i tocando a otra, se tornava a esconder, obra ingeniosa del valiente Alcimedonte; i si este don era para el mas fuerte, para el mas maño-

so

so avia otro tal, un arco era de palo Indio, con la empuñadura de luciente plata, i esmàlte fino, cuerda de seda, aljava labrada, i seis ligeros tiros de diversas puntas, con plumas variadas, blancas, encarnadas, i verdes, premios que movieron, por ser tales, los animos mas esentos de amor, que los enamorados no han menester quien los mueva. Hizose a la hora una ancha plaza de toda la general compañia, con gran concierto, i orden, i a poco rato que esperaron, en medio dellos se pusó Colin, pastor de Cabras, mas robusto que bien proporcionado, en el cuello, i brazos desnudo, camisa mui justa, i zarafuelle estrecho, i medias de lienzo sin zapatos. No le dejò mucho sossegar Barcino, rico ovegero, i competidor suyo en amores, que con el mismo habito le salio delante, i sin aguardar mas señal, se fueron el uno para el otro, cada qual intencionado de hurtar el cuerpo al contrario, i assi sucedio, que casi desta vez no se tocaron. Pero queriendolo ambos emendar la segunda, con tal maña se acometieron, i con tal fuerza se hicieron

ron presa, que ambos arrodillaron. Era el perder, o el ganar, a la primera caída; i el conocimiento del vencido, estar en tierra, i su contrario ambas rodillas sin tocar al suelo: i como agora assi se vieron, cada qual procurando que el otro no le levantasse, anduvieron gran rato bolteando por la hierba, sin conocerse ventaja, hasta que Colin inadvertido, se cogio la una pierna debajo de la otra, i al rebolver el cuerpo, se torcio la rodilla, de manera, que olvidado del premio, i de Dinarda, que le mirava, quejandose, se dejò tender en tierra, i Barcino sobre èl comenzò a pedir vitoria. La grita de los pastores unos con gusto, i otros con pesar, hicieron mayor la honra del uno, i el corrimiento del otro.

Luego salio Damon, mozo membrudo, aunque de poca edad, gran amigo de Colin, pero presto le hizo compañia, i alguna parte de consuelo.

Los dos vencidos pastores, tenian a Barcino mas animoso, i a los circunstantes, menos determinados. I assi de la segunda lucha, le dejaron algun tanto de lugar para que descansasse: pero Pradelio,

lio, que ardido en amores, los ojos en la pastora Filena, con gran atencion veïa, mirar a los ojos que luchavan, pareciendole que le hurtava a su corazon qualquier buelta, que con sus ojos dava en otra parte, a la hora, sin mas prevencion de quitarse el gavan, i el cinto, se presentò con gentil cuerpo, i donaire al vitorioso Barcino, que ya le esperava. Asieronse por los brazos igualmente: i aunque la fuerza de Barcino era aventajada, la maña de Pradelio no era menos, i quanto el uno de la fuerza del uno; el otro de la maña del otro, se devian recelar. I assi andando en torno gran espacio, sin dàr el uno lugar al otro para sus fuerzas, ni el otro al otro para sus mañas: yà sus venas estavan tan gruessas, que parecia querer rebentar, i el sudor de sus frentes les quitava la vista: pisavan sobre la verde hierba, inconveniente grande para Barcino, por no poder restribar en ella, como quisiera; pero no para Pradelio, que no tenia en esso la confianza. I assi viendo a Barcino, que con gran furia venia sobre èl, hurtandole el cuerpo, tuvo mui cerca la vitoria, mas el fuer-

ſuerte pastor proveyendo al daño, tan ſuertemente tuvo a Pradelio, por los brazos, que juntos llegaron a tierra, i juntos se levantaron, juntos se tornaron a apercibir, i juntos gimieron, como dos bravos toros en pelea. Yà la gente estava admirada de la terrible, i peligrosa lucha, i lastimosos de los dos pastores, pero ellos mas animosos que al principio, ivan buscando sus presas, quando Sileno puesto en medio, les atajò su porfia, con aprovacion de toda la compañia, mayormente de las pastoras Dinarda, i Filena. I a Barcino le fue dado el cayado gentil, i a Pradelio el galan arco, i a Colin, i a Damon, licencia para tenerles embidia.

Quedò Sileno nuevamente deseoso de vèr a los demàs egercitarse, en saltar, o correr, o tirar barra. Gran turba de pastores se levantò para estos egercicios, pero con diferentes intentos: porque Uranio, i Folco, Fronimo, i Tirseo, se apercibieron para la Carrera. Elpino, Bruno, i Silveo, para la Barra. Delio, Lidonio, i Florino, para el Salto. Cupo la primera suerte de egercicio, a los quatro co-

rredores, que sin ningun detenimiento se despojaron de sus vestidos, salvo de las camisas, i zarafuelles, sin medias, ni zapatos. Puso Sileno al cabo de la carrera, que era en una parte del valle, sin tropiezo, ni hierba, quatro premios. El primero, i menos bueno, un rabèl de tres cuerdas, de oloroso ciprès de Candia. El segundo, i mejor, un zurron de seda, i lana, labrado con gran arte. El tercero, i mejor que el segundo, un espejo de acero, guarnecido en palo de serval. El quarto, i mejor que todos, un puñal de monte, por la una parte de corte vivo, i por la otra, sierra mui fuerte, con baina verde, i empuñadura de cuerno de ciervo, travado con correas blancas de venado. En esta forma: el rabèl colgava de un olmo; i adelante ocho passos el zurron, de un salce; i otros ocho adelante, el espejo, de un mirto; i doce mas, el puñal, de un enebro. I hecha calle vistosissima, de todos los pastores, i pastoras, ya que los quatro corredores estavan los pies izquierdos adelante, i los derechos casi en las puntas, haciendo Arsindo señal; el sòn de su bocí-

cína fue como el de la cuerda del sacudido arco, i los pastores no otra cosa parecieron, que ligeras saetas por el aire. Faltame por decir lo mas gustoso: como Sildeo, pastor de claro entendimiento, aunque de pies perezosos, vido el orden con que los premios estavan, barruntò luego lo que avia de suceder, i alzò al viento las luenguas haldas del sayo, i pusose con los quatro, que en ligereza excedian al viento, i juntamente con ellos comenzò a medir sus passos, por la carrera, i toda la gente que lo mirava, a reïrse de su osadía, pero como los quatro passaron tan adelante, i los ojos de todos ivan tràs ellos, Sildeo pudo correr a sus anchuras, sin ser mas mirado, ni reïdo. Què cosa fue vèr a Folco del primer buelo tan aventajado, que, a la mitad de la carrera, todos juzgaron el puñal por suyo, pero Fronimo corrido, criando alas de su afrenta, con dos cuerpos se le puso delante. Uranio iva tràs Folco, i Tirseo tràs Uranio, quando Fronimo vanaglorioso de su ventaja, i codicioso de la vitoria, o tropezò en la tierra, o en sus piernas, que sùbito pare-

cio

cio tendido, en la carrera, i Folco sobre èl, que no pudo apartarse sin caer. Uranio, i Tirseo se vieron señores del campo, i la grita, i ruído de la gente, que los deviera animar, parece que los desalentò, de modo, que los dos caídos levantandose, i ellos dos entorpeciendose, todos quatro llegaron casi juntos a los premios, i todos quatro despreciandose del rabèl, passaron al zurron, i desde alli al espejo, i adelante al puñal, que en un instante alargaron los brazos a tomarle. Bien se contentàra Sildeo (que tràs ellos iva) con el rabèl, pero viendolos, que asidos del puñal, reciamente porfiavan, passò hasta el espejo, i tomòle, i bajò al zurron, i pusosele al cuello, i desde alli al rabèl, i pudo hacerlo, porque el concierto era, que comenzando de premio mayor, pudiessen de alli tomar los menores, que hallassen. Sildeo risueño, i gritado de la gente, enderezò los passos a Sileno, i los quatro pastores asidos de su puñal, qual por la baina, qual por el puño, i quales por las correas, hicieron lo mismo. No pudo Uranio (aunque quisiera) desnudar el

cu-

cuchillo, porque tenia un secreto, que le cerrava, pero Sileno, prèsto en atajar su contienda, tomò a su cargo el puñal, i diole a Sildeo, para que èl le diesse a quien le agradasse. Discreto, i gracioso era Sildeo, i como se vido hecho juez de todo, les dijo desta manera: Estos premios se pusieron para el corredor, que primero los viesse en su poder, yo los veo en el mio, sin que nadie me tocasse a los tres en la carrera, i sin que ninguno de vosotros aya tenido el quarto, libremente como yo, i assi por derecho, i condicion, son todos los quatro mios, i assi lo juzgo. No solos los amigos de Sildeo rïeron de la graciosa sentencia: pero a los mismos pretensores hizo mucho donaire, i Sileno la confirmò por bien dada, i mandò a Valleto, zagal suyo, que diesse a los quatro pastores, el siguiente dia, cada dos gruessos carneros de los mejores del rebaño, conque quedaron los circunstantes mui contentos, i los pastores mui pagados.

I mientras muchos se estavan culpando, de no aver tenido el aviso de Sildeo, Delio, Lidonio, Florino, pidieron

ron lugar para los saltos; i Elpino, Bruno, i Silveo, para la barra, i aunque quisiera Sileno darsele, viendo que del dia estava gastada la mayor parte, i aquellos egercicios (aunque de mucha estíma) no eran de tanta recreacion, acordò, que se ingeniassen en pruevas de fuerza, i ligereza, cada qual como supiesse, o bastasse, prometiendo a todos, dignos premios de su egercicio. Prueva harè yo, dijo Bruno, que no la harà otro pastor de la ribera. Hazla (dijo Elpino) veamos dònde llega tu sobervia. Agora lo vereis (dijo Bruno), i haciendose atar por las muñecas con dos cuerdas de torcido cañamo, dio el un cabo a Elpino, i el otro a Silveo, i tomando en cada mano una manzana. Tirad les dijo, cada uno por su parte, vereis si salgo con mi intencion. Con tanta fuerza tiravan los dos pastores, que parecia quererle abrir por los pechos: pero Bruno recogiendo sus fuerzas, haciendo piernas, apretando los dientes, a pesar de entrambos, puso las manzanas en la boca. No huvo, entre todos, quien a otro tanto se atreviesse. Pero Lidonio que dessea-

seava mostrarse en algo aquel dia, viendo presente a la hermosa Silvia (digo aquella que a la ida del valle toparon Alfeo, i Finea, con la pastora Dinarda) alegre de verla, sin los dos competidores. Licio, i Celio, le pidio licencia para egercitarse en su nombre, i ella que de nada tenia gusto, le dijo: Que hiciesse el suyo: esto tuvo Lidonio por gran favor, i animado con èl, mientras que Delio, i Florino, haciendo bueltas galanas, i dificultosas, por el suelo, i por el aire, entretenian la gente, embiò por perchas altas, i delgadas, a un huerto suyo, que cerca del valle estava, i puesto en medio de la gente, las afirmò en tierra, derechas, sin hincarlas, i con ambas manos sin otra ayuda comenzò a subir por ellas, con grande facilidad, hasta poner los brazos sobre lo alto, i arrimandolas al cuerpo, sin otra ligadura, ni afirmar los pies en nada, se comenzò a passear por entre los que le miravan, i despues de ser bien visto, se dejò deslizar por ellas hasta el suelo. Prueva fue, que agradò, i admirò a todos en general.

Mas viendo que el luchador Pradelio to-

tomava el puesto para hacer nueva prueva, todos bolvieron a èl atentamente, i el mancebo gentil, tendiendose en tierra de espaldas, los brazos abiertos, sobre la una mano se puso un pastor de pies, i sobre la otra, otro, asiendose los dos de las manos, para afirmarse. Pradelio levantò en alto los brazos con ellos, i estuvo assi un rato, i luego se sentò en tierra, con la misma carga, tràs lo qual se levantò en pie, i trayendo a los pastores, tres, o quatro bueltas, en el aire, se fue sentando, i tendiendo, i bajando los brazos, hasta dejarlos donde los avia tomado. Oh! como fue prueva esta del esfuerzo, i maña de Pradelio, i como contentò a todos los pastores, i pastoras que la vieron. El gusto de Filena para despues se quède, i aun las pruevas por ahora, porque Sileno bien siente, que no es razon ègercitarse tanto, con tanta fatiga, i assi premiando a todos, con mucha voluntad, i franqueza, mandò tornar a componer las rusticas mesas, con regaladas viandas: de donde brevemente todos se levantaron, i siguiendo a Sileno, Galafron, i Barcino, Mireno, i Liar-

Liardo, i el Rabadàn Alfesibeo, enderezaron a la devota Piramide: i alli Galafron tierno, i verdadero amante de la difunta Elisa, la una rodilla en tierra, al sòn de la flauta de Barcino, que de la misma arte la tocava, cantò estos versos tristes, i amorosos:

GALAFRON.

Elisa que un tiempo fuiste
descanso de los enojos,
con solo bolver los ojos,
a los que en llanto bolviste,
la furia perpetua, i triste
de nuëstras continuas quejas,
no es tanto porque nos dejas,
como por vèr que te fuiste.

Porque, Elisa, aunque dejarnos
sea lo mismo que irte,
sintiendo el mal de partirte,
no se entiende el de quedarnos:
i solo en representarnos
la memoria, que te has ido,
no queda libre el sentido
para de otro mal quejarnos.

Mas dime, en prision tan grave,
por què nos dejas con ceño,

como cautivos sin dueño,
donde esperanza no cabe:
què nueva vendrà suave
a nuëstra prision, i pena,
si cerrada la cadena
el cielo rompe la llave.
Algun alivio tenemos
en ausencia tan amarga,
i es que no puede ser larga,
aunque yà larga la vèmos;
otra rienda hallarèmos,
que mas enfrene al tormento,
i es que vives en contento,
yà que nosotros penèmos.
Tengo aqui, pastora cara,
una Cancion que decias,
con cuyos versos cubrias
de mis lagrimas mi cara,
i aunque de dulzura avara,
i mas que la muerte fiera,
si yo agora te la oyera,
bien piadosa la juzgàra.
De suerte nos igualaste,
que contra el competìdor
nuëstra venganza mayor
era vèr que le miraste:
bien seguros nos dejaste

de

de memorias de contento,
porque aun de darnos tormento,
señora, no te preciaste.

Por nuëstra aficion abrojos
nos diste, en lugar de palma,
i nunca sintio tu alma,
lo que hicieron tus ojos,
nuëstros mas ricos despojos
llevaste sin pretendellos,
i este es el mal, que a querellos,
gloria fueran los enojos.

Bàge yà tu luz preciosa
del alto cielo a la tierra,
i venga a hacernos guerra,
sino quisiere piadosa.
Por el marmol dò reposa
tu ceniza sepultada,
que de mi diestra cuitada
fue pruevecilla amorosa.

Vaya lejos la alegria
de nuëstro monte, i ribera,
quanto se teme, i se espera,
pàre en la ventura mia:
fàlteme el postrero dia
una comun sepultura,
que si yà busquè ventura,
por Ti sola la querïa.

Hùyame el contentamiento,
nada me prèste favor,
conviertaseme en dolor
qualquier causa de contento,
deme el cielo solo aliento
para conocer mi mengua,
no quiera llegar la lengua,
dò no alcanza el sentimiento.

Bien puede, Elisa, subir
atràs el corriente rio,
i el mas importuno frio
nuevas flores producir,
mas no podràn permitir
tiempo, fortuna, o estrella,
que cesse nuëstra querella,
hasta que cesse el vivir.

En tanto que Galafron cantava desta suerte, muchas de las pastoras avian traído blancos tabaques de hierbas, i rosas, de la floresta, i en un punto, sobre sus luengos cabellos poniendo artificiosas guirnaldas, al rededor de la alta Pira, presas por las manos sus anchas mangas, de blanco lienzo colgando, mientras cantavan, ivan en sossegado corro, i acabado el cantar, bueltas las unas a las otras, con gran donaire bailavan. Yà en esto el

el gran Planeta parecia, que agradecido de la solene fiesta, querïa dejar libre sombra, para que los pastores buscassen sus moradas, i al trasponer del monte, su rostro alegre, i bello (recogiendo la lumbre de sus rayos) desde el Ocaso arrojò una viva, i templada claridad, que bordando de fina plata, i luciente oro, las varias nubes, dejò nuëstro cielo hermosissimo. I luego las pastoras trocando las guirnaldas de sus frentes, con las que en el sepulcro estavan; i los pastores ramos con ramos, todos juntos comenzaron a seguir al viejo Sileno, hasta la salida del valle, que alli con alegre rostro, i dulces abrazos se despidio (uno por uno) de todos, i dejando con èl sus quatro pastores, i el Rabadàn Alfesibeo, se comenzaron, por las sendas, i caminos a dividir, desde la verde floresta.

TER-

TERCERA PARTE

del Pastor de Filida.

ALegremente vinieron nuëstros pastores al fresco valle de la celebrada Elisa, i no menos se dividieron al salir dèl, porque no quedò senda, atajo, ni camino, donde no sonassen voces acordadas, liras, rabeles, flautas, i otros alegres instrumentos: solos Finea, i Alfeo, como solos entraron por la vereda de los salces, camino poco usado, por ser aspero, i estrecho, i al principio dèl dijo Finea: Què te ha parecido Alfeo de los pastores del Tajo? Tan bien, (dijo Alfeo) que no te lo sabrè decir, su gala es mucha; discrecion, i cortesìa grande; i lo que es habilidad, i mesura, aventajado a quanto he visto. Pareceme que de España lo mejor se recoge en estas Selvas. Esso puedes creer, dijo Finea, que aunque lo natural dellas es bueno, todos essos ricos Pastores que

hoi

hoi has visto, i essas Pastoras de tanta gracia, i hermosura, qual es del Hebro, qual del Tormes, Pisuerga, Henares, Guadiana, i algunos de donde mudando nuëstro Tajo el nombre, se llama *Tejo*: pero como el sitio es tan acomodado, a la crianza de los ganados, a la labor de la tierra, i a la recreacion de la gente, muchos que aqui vienen por poco, se quedan por mucho, como a mi me ha sucedido, i a Ti creo que serà otro tanto. No harà pastora (dijo Alfeo) que aunque entiendo, que no me estava mal, veome impossibilitado para ello. Què podria yo hacer aqui, o en què entretendria el tiempo, que no pareciesse feo a todos? Yo te lo dirè, dijo Finea, lo que yo hago, o lo que hace Siralvo forastero pastor, que aqui habita. Yo comprè ovejas, i cabras, conforme a mi poco caudal, i con pocos zagales las apaciento: Siralvo aunque pudo hacer otro tanto, gustò de entrar a *soldada* con el Rabadan Mendino, por poder mudar lugar, quando gusto, o comodidad le viniesse, sin tener cosa que se lo estorvasse. Quièn es esse Siralvo? dijo Alfeo.

Es un noble pastor (dijo Finea) de tu misma edad, honesto, i de llanissimo trato: amado generalmente de los Pastores, i Pastoras de mas, i menos suerte, aunque hasta agora no se sabe de la suya, mas de lo que muestran sus respetos, que son buenos, i sus egercicios, de mucha virtud. Còmo verïa yo a Siralvo? dijo Alfeo. Bien facilmente (dijo Finea) porque las cabañas de Mendino estàn mui cerca de aqui, i Siralvo por maravilla sale dellas, i mas agora que està su Rabadàn ausente, i èl no podrà apartarse del ganado. Assi ayas ventura, dijo Alfeo, que vamos allà. Vamos pastor, dijo Finea, i bolviendo el camino, sobre la mano derecha, mientras Alfeo, agradeciendo a la serrana su voluntad, i trabajo, ella nuevamente con amor se le ofrecia, llegaron a la fuente de Mendino, que poca distancia de las cabañas estava, i a un lado della, cerca del arroyo oyeron una flauta, que al sòn del agua, i de los inquietos arboles, acordadamente sonava. Aquella flauta, dijo Finea, es de Siralvo, i si èl canta, a buen tiempo hemos venido, que no es menos mù-

mùsico el pastor, que enamorado, aunque èl, no preciado desto, siempre busca la soledad, para cantar sus versos. Oyamosle, dijo Alfeo, que no es possible que el aparejo tan conforme a su condicion no le incite. I con esto sentandose los dos junto a la fuente, casi a un punto, Siralvo dejando la zampoña, comenzò a cantar aquestas *Rimas*:

SIRALVO.

Ojos a gloria de mis ojos hechos,
beldad inmensa en ojos abreviada,
rayos que elais los mas ardientes pechos,
yelos que derretís la nieve elada:
mares mansos, de amor, bravos estrechos:
amigos, enemigos en celada,
bolvèos a mi, pues solo con mirarme,
podeis verme, i oïrme, i ayudarme.

Si me mirais, vereis en mi, primero,
quanto con Vos amor hace, i deshace;
si me escuchais, oïreis decir que muero,
i que es la vida que me satisface;
si me ayudais, lo que pretendo, i quiero,
que es alabaros, facil se me hace:
en tan altas empressas alumbradme,
mis Ojos, vedme, oïdme, i ayudadme.

Siendo verdad que el alma que me ampara
es solo un rayo dessa luz pendiente,
quando no me mirais es cosa clara,
que estoi del alma con que vivo ausente:
mas no tan presto a la marchita cara,
buelve la uëstra, soles de mi oriente,
quando el espiritu mio renovado
quèdo vivo, contento, i mejorado.

La causa fuistes de mi devaneo,
i podeis serlo de mi buena andanza,
que si a uëstra beldad cansa el deseo,
uëstra color ofrece la esperanza
esmeraldas preciosas, donde veo
mas perfecion, que el ser humano alcanza,
viva mi alma entre essas dos serenas,
lumbres divinas de vitorias llenas.

Quanto mejor en uëstra compañia
que con la lira, ò con el tierno canto,
pudiera Orfeo el mal hadado dia,
robar la esposa al reino del quebranto:
pues la amorosa ardiente anima mia,
al resplandor de uëstro viso santo
suspende tantas penas infernales,
Ojos verdes, rasgados, celestiales.

Sois celestiales soberanos Ojos?
si que lo sois, aunque os alberga el suelo,
pues solas almas son uëstros despojos,

al-

almas, que os buscan como a propio cielo,
fundò el Amor sus gustos, sus enojos,
establecio su pena, i su consuelo,
dejò las armas fragiles de tierra,
i escogio uëstra luz, en paz, i en guerra.

Estrellas, nortes, soles, que a la diestra
del Sol salís, por soles verdaderos,
si en quanto el lugar cielo al mundo muestra,
no ai cosa que merezca pareceros;
quièn verà, sola una pestaña uëstra,
que presuma, aun con muerte, mereceros?
bàstale a aquel que os vè, si os conociere,
morir, i vèr que por miraros muere.

Pues los que os miran quedan condenados
a arder de amores, si mirais piadosos;
i a rabia eterna, si bolveis airados,
vèd si los que abrasais son venturosos,
yo que con pensamientos inflamados,
Ojos os miro, i con deseos rabiosos,
o rabie, o arda, o muera, o viva, al menos
no degeis de mirarme Ojos serenos.

Al rebolver de uëstra luz serena,
se alegran monte, i valle; llano, i cumbre,
la triste noche de tinieblas llena,
halla su dia en uëstra clara lumbre,
sois Ojos, vida, i muerte, gloria, i pena,
el bien es natural, el mal costumbre,

no

no mas Ojos, no mas, que es agraviaros,
sola el alma os alàbe, con amaros.

No tocò Siralvo al fin de la postrera Estancia la flauta, como a las demàs avia hecho, pero rematòla con un ternissimo suspiro, i Alfeo, i Finea, que, con mucho gusto, le avian escuchado, dejando la fuente, se llegaron a èl, saludandole, con mui corteses palabras. Què caso, dijo Siralvo, te trae Finea por esta parte, tan a deshora? Buscarte Siralvo, dijo la graciosa serrana. Aqui me hallaràs mui a tu voluntad, dijo Siralvo, i levantandose del suelo, echando al hombro el zurron, todos tres se fueron llegando a la fresca fuente, i alli sentados preguntò, quien era el pastor que con ella venia. No dio lugar Finea a que Alfeo respondiesse, mas ella lo hizo de arte, que Siralvo mui contento de su venida, i deseoso de saber su suerte, se le ofrecio en lazo estrecho de amistad: a que Alfeo bastantemente correspondio, en voluntad, i razones. No se contentò Finea con esto, pero pidio a Siralvo, que diesse orden en acomodar a Alfeo. Aqui estavan, dijo Siralvo, mil ovejas del gran

Rá-

Rabadàn Paciolo, que las guardava Liardo, i ahora està con Sileno: este rebaño tiene quatro zagales diligentes, cabaña nueva, instrumentos mui cumplidos, dehesa propia en que se apacienta, i abrevaderos, i çorrales para èl solo, estava a mi cargo buscar un Mayoral que le govierne, i si Alfeo le quiere tomar al suyo, en quanto yo le pudiere descuidar, lo harè, con las mismas vèras que lo ofrezco. Finea, i Alfeo acetaron con grande agradecimiento la voluntad, i obra de Siralvo, i contentissima desto, le parecio a la serrana irse a su cabaña, i a los dos pastores hacerle compañia, i sin valer escusas, que ella dio para desviarles aquel cuidado, los tres comenzaron a caminar, por la espessura, i la pastora a contar a Siralvo lo que en el valle de Elisa avia passado, quando Filardo, competidor de Pradelio, acia ella venia cantando, con una voz llena de melodïa, i tristeza, i por no ser causa de que lo dejasse, apartandose entre los arboles, con gran silencio, oyeron esta *Cancion*, que no con menos espacio iva diciendo:

FI-

FILARDO.

No por sospiros que deis,
corazon, descanso espero,
pero dè el alma el postrero,
i ella, i Vos descansareis.

EStando la vida tal,
de su tiempo bueno ausente,
que ser vida es acidente,
i cansarme es natural,
corazon no alcanzareis,
con sospiros lo que quiero,
pero dè el alma el postrero,
i ella, i Vos descansareis.
El rato que sospirais,
descansàrades siquiera,
quando la vida no fuera
el fuego en que os abrasais,
dad sospiros, i vereis
que el mejor es mas ligero,
pero dè el alma el postrero,
i ella, i Vos descansareis.
Un solo rayo os abrasa,
mas sus lugares son dos
las llaman tocan en Vos,

i en el alma està la brasa,
con sospiros la encendeis,
i el sospiro verdadero
es dàr el alma el postrero,
i ella, i Vos descansareis.

No quiero yo, corazon,
quitaros el sospirar,
que sospiro podeis dàr,
que os valga por galardòn:
si con sospiros moveis
la voluntad por quien muero,
sin dàr el alma el postrero
ella, i Vos descansareis.

No estava mui confiado de merecer Filardo tanto bien, que (como sus versos decian) se ablandasse por tiempo la causa de su dolor, i assi el presente fue tanto, que sin poder animarse, con los postreros acentos, cayò en tierra. Siralvo con gran làstima, i amor se le presentò diciendo: Què es esto Filardo mio, què congoja te mueve a tanto estremo? Que ha de ser, dijo Filardo, sino lo que siempre suele; o què fatiga me puede descomponer, sino la que Filena me quisiere dàr; o què rato podrè vivir, sin que ella guste de atormentarme? Maldi-

ta sea la hora en que nacì para amalla, i maldito sea el hombre que nace para amar. Puesto estoi Siralvo en el profundo de las miserias de amor, sin aver cosa de dònde espère consuelo. Levantate amigo (dijo Siralvo) que aunque yo creo que tendràs razon, de tu propio humor eres congojoso, vente con nosotros, i dime tu pena, quizà no serà tanta la causa, como te parece. Como Tu quizà (dijo Filardo) estàs favorecido, parecete poco el mal ageno. *En cada jornada* (dijo Siralvo) *ai su legua de mal camino*, pero *Menester es resistencia, si ha de aver perseverancia.* Si Filena se descuidò en algo contigo, yà pensaràs que el mundo es acabado: no la fatigues con quejas contìnuas, aunque la razon te sòbre: no le pidas celos, aunque te arranquen el corazon, que la muger apretada siempre desliza, por donde peor nos està. Haz lo mismo que Pradelio, que donde quiera que la vè, llega risueño, i regocijado, i pone en fiesta a quantos alli estàn, inventando juegos, i danzas; i qualquier cosa que la pastorcilla haga, alaba por buena. Creeme, que la primera fuerza, que

que con mugeres se ha de provar, es bien parecer, i un hombre marchito, i trasojado viene a ofendellas, hasta ser demonio, en su presencia. Basta pastor (dijo Filardo) hablas como sano en fin, i tus medicinas no son para el doliente: haga Filena conmigo lo que hace con Pradelio, veràs qual ando yo, i qual anda èl. Mas, si desde que entrò en el valle de Elisa, hasta la salida, jamàs dèl partio los ojos, ni los bolvio a mirarme: què quieres que sienta? o què sintieras Tu, si como yo la amàras? Dolierame (dijo Siralvo) mas a las veces una sinrazon notable suele desapassionar al mas enamorado. I aun indignar (dijo Filardo) mas passase essa ira, en un momento, i queda el triste que ama, hecho un centro de dolores, donde creo que nunca la muerte viene por fuerza de los males, sino por contradicion del que la teme, que a mi que la deseo tan necessitado de su favor, niegamele; i nieguemele si quiere, que si nací para esto, yo no lo puedo escusar. Què vès, ingrata, en Pradelio mas que en mi, sino lo que Tu le dàs? o què en mi, menos que

en èl, sino lo que tu me quitas? Ayer pagada de mis servicios, i hoi de mi muerte, buen galardòn lleva el que desea servir, tòmate cuenta de lo que haces, i bolveràs por ti misma, sino olvidas del todo a lo que te obliga tu propio valor. Passò Filardo, i dijo Finea: Assi veas a Filena tan de tu parte como deseas, que no te aflijas; mas saca la lira, i canta un poco, i entretendràs tu dolor, i nuëstro camino. Gracia tienes serrana, dijo el pastor: cantar me mandas de gusto, viendome morir? Pues haz como el cisne, dijo Finea, i lo que has de lamentar sea cantando, que no enterneceràn menos tus querellas. Por castigarte de lo que pides, dijo Filardo, quiero cantar, serrana, i sacando la lira con tres mil sospiros, en sòn triste, pero artificioso, i suave, comenzò a decir Filardo:

FILARDO.

Si a tanto llega el dolor
de sospechas, i recelos
no le llàme nadie celos,
sino rabia del amor.

Do-

DOlor, que siempre està verde,
aunque Vos mas os sèqueis,
i a donde quiera que esteis,
veis presente a quien os muerde:
mal que para su rigor
se conjuran hoi los cielos,
no le llàme nadie celos,
sino rabia del amor.

Pues derriba una sospecha
la vida mas poderosa,
i una presuncion celosa,
deja una gloria deshecha,
i a fuerza de su furor
se aborrecen los consuelos,
no la llàme nadie celos
sino rabia del amor.

No valen fuerzas, ni mañas,
contra mal tan inhumano,
porque el hambriento gusano,
que se ceva en las entrañas,
alli vierte a su sabor
sus centellas, i sus yelos,
no le llàme nadie celos,
sino rabia del amor.

Si deste diente tocado
deve un corazon rabiar,
nadie lo podrà juzgar

si-

sino aquel que lo ha provado,
yo que en medio del favor
gustè tan enormes duelos,
no puedo llamarlos celos,
sino rabia del amor.

Quien tal pide que tal pague, dijo Filardo, al fin de su *Cancion.* Veis aqui pastora qual estoi, i qual està la lira, i qual el Canto. Assi estuviera tu corazon, dijo Finea, que como cantas sin gusto, no te satisfaces a Ti, como a nosotros. Pues assi te ha parecido el pastor: pagamelo en otro tanto, i dí alguna *Cancion* de las que suele decir Filena, que aunque poco ganoso de hacerlo, ni escusarlo, quiero vèr si ai en el mundo orejas, que se muevan a mi ruego. Las mias (dijo Finea) prestas estaràn a oïrte, i a obedecerte: tòca la lira, que a tu sòn quiero cantar. No andava tràs esso (dijo Filardo) mas hagase lo que quieres, tocando el instrumento, la serrana le acompañò diciendo assi:

FINEA.

Del Amor, i sus favores
lo mejor
es no tratar con Amor.

Es-

Esme el cielo buen testigo,
del qual voi tràs mi deseo,
dò con mil muertes peleo,
teniendo un solo enemigo,
no duraràn lo que digo,
i aun peor,
los que tratan con Amor.

Veràn su fè, i su razon
escrita en letras de fuego,
i veràn que su sossiego
es campo de altercacion,
veràn que su galardón,
el mejor
no tiene señal de Amor.

Juntamente llegò Finea al fin de su *Cancion*, i a la puerta de su cabaña, donde hallò a Dinarda, i a Silvia que la esperava, i alli despidiendose los pastores con gran cortesia, Filardo, a ruego de Silvia, se quedò con ellas, i Alfeo, i SIRALVO, tornaron por su camino. No querria (dijo SIRALVO) cansarte con preguntas, ni congojarte con mi deseo, pero no dejarè de decirte, que holgàra en estremo de saber, quièn, i de dònde eres? Las alabanzas que de ti me dio la serrana, tu persona las confirma todas; i

lo

lo que tengo visto, bien basta para procurar tu amistad: pero yà sabes que *entre amigos no es justo aver nada encubierto*: prèndote mi fè, que no te arrepientas jamàs de lo que conmigo comunicares. Esso creo yo mui bien (dijo Alfeo) pero sabe que es mucho lo que ai que saber de mi, i si mas huviera, mas supieras, que tu bondad, SIRALVO, a esto, i mas me obliga. Tu sabràs que este habito no es mio: pluguiera al cielo que, desde mi nacimiento, lo fuera, escusàra las mayores desventuras que jamàs han passado por hombre de mi suerte. Cavallero soi, natural desta vecina Mantua, que por toda ella se vè el blasòn de mi verdadero apellido, i mas sabràs, que pàgo en breves dias, con las setenas, lo que en muchos gocè de libertad, i contento. No renuevas mi mal, con tu pregunta, que siempre se està presente; ni me aflige tu voluntad, que bien enseñado estoi a no seguir la mia, mas porque temo cansarte con mi Cuento largo, i pesado, te suplíco quando lo estès, me avises, que llevandolo en dos veces, quizà te bastarà la fuerza, i a mi, el animo. Ser Tu quien dices

ces (dijo Siralvo) bien claro lo muestras: i conocer yo la merced que me haces, no lo dudes; i menos que es impossible cansarme de oïr tus casos: mas yo sè, Alfeo, que el dia ha sido hoi largo para ti, i serà razon dar a la noche su parte, hasta el alba, i entonces aviendo Tu reposado, podràs cumplir la promessa, i oïrme un rato, quizà serè ocasion de alivio a tu mal. No espèro menos de ti (dijo Alfeo) i en estas, i otras agradables platicas, llegaron a las cabañas de *Mendino*, donde Alfeo fue albergado, i *Siralvo*, sin que èl, ni nadie lo sintiesse, tomò el camino de las huertas del Rabadàn *Vandalio*, donde FILIDA estava, i a esta hora SIRALVO, con seguridad, podia buscarla para oïrla, o verla desde a parte. Poco tardò en llegar el enamorado *pastor*, pero rato avia que la hermosissima FILIDA reposava. Triste, i despechado se hallò Siralvo, por su tardanza, i sentandose al pie de un olmo, junto al ancho, i rico albergo, se dejò trasportar en un profundo pensamiento, de manera que sin sentirlo èl, fue sentido, recordando, con sus sospiros, a Florela, hermosa, i discreta pastora de

la casa de Vandalio, i tan amada de Filida, que en su mismo aposento se albergava; bien conocia los sospiros de Siralvo, i muchas veces deseò que Filida los sintiesse, i admitiesse la voluntad del pastor, alli donde infinitas, i de grande estima eran despreciadas. Dejò el lecho Florela, i mal vestida salio, donde hallò a Siralvo, que buelto en si se levantava para irse. Què venida es esta? dijo Florela. La mia no sè (dijo Siralvo) pero la tuya mi remedio serà, porque te certifíco, que estava a punto de acabarme. Consuelame, pues siempre lo haces, i no ai quien pueda hacerlo sino tu. Deja el pesar, dijo Florela, que si èsta noche vinieras, a la hora que sueles, pudieras vèr, i oïr a Filida, en el lugar que estamos. Buena manera (dijo Siralvo) es essa de consuelo, maldita sea mi tardanza, que soi el mas desazonado de los hombres. Bien le bastarïa al que ama, una pequeña sepultura, donde passasse el tiempo que resta de sus contentos, para que cuidados agenos no le estorbassen los suyos. Vinieron a mi cabaña Filardo, i Finea, i otro pastor forastero, i quando de-

dellos me pude librar, hàllo la pèrdida que vès. Descòngojate (dijo la pastora) que por lo menos sabrà Filida tu sentimiento, i vente conmigo, que tengo grandes cosas que contarte, i este lugar no me parece mui seguro, que poco ha andavan por aqui pastores de *Vandalio*, buscando unos mastines. Vamos donde quisieres, dijo Siralvo, i siguiendo a Florela, entraron por un camino estrecho, que dividia dos huertos, i entre las ramas que de ellos salian, que casi el camino cegavan, los dos se sentaron, i la pastora comenzò diciendo: Què tanto amas a Filida, Siralvo? A esse grado, dijo el pastor, no llegò mi propio sentimiento. De manera, dijo la pastora, que te parece mucho lo que la amas? Si, mientras no la veo, dijo *Siralvo*, que llegado a miralla, no me parece possible amarla lo que se le deve. Pues quièn te ataja la voluntad, dijo Florela, para no pagar essa obligacion? Un corazon de hombre, dijo Siralvo, con que la amo, impossibilitado a pagar deuda tan superior. Mucho me agrada tu fè, dijo Florela, i ten cierto que toda la de-

ves, como la pagas, que aunque te parezca, que Filida guarda su punto, mas que las otras mugeres, pues es la mejor de todas, no ai excesso en esto, i al fin solo has bastado, en lo que nadie ha sido parte: no se desgusta de que la veas, i allanase a leer tus versos, i oïr tus querellas, quando tu se las das, o yo por ti. Vès aqui una carta de Carpino que le embiò con Silvia, i no la quiso leer, ni recebir, i yo por mostrartela, se la tomè a Silvia. No me encarezcas, dijo Siralvo, mi buena fortuna, que para conocer el bien que tengo, no es menester que le pierda: yo lo sè en mas cosas de las que tu me dices. Pesame que ayas tomado esse papel, que no pensarà Carpino que le quieres para tu gusto, sino para el de Filida. En la respuesta lo verà, dijo Florela, i sacando la carta, facilmente a la luna vio *Siralvo* que decia:

CARTA.

Vive amor, dulce señora,
i vivirà en mi cuidado,
al natural retratado,

del

del que en uëstros ojos mora,
que holgàra de callar,
si pudiera, mas no puedo,
con amor sin culpa quedo,
con Vos lo querria quedar.

Uëstra hermosura ví,
i luego mi muerte en ella,
que qualquiera parte della
tocò al arma contra mi:
ojos, frente, manos, boca,
que al ser humano excedeis,
tate dige, no os junteis
tantos a empresa tan poca.

Prendieronme juntamente,
sin mostrar desto desden:
uëstra voluntad tambien
se quiso hallar presente,
viendo que merecimiento
faltava de parte mia,
puse yo lo que tenia,
que fue mi consentimiento.

A la sazon que el amor
me prendio desta manera,
la montaña, i la ribera
sin hoja estava, i sin flor,
i quando os lleguè a mirar,
mostròme amor de su mano

el mas felice verano
que el cielo puede mostrar.
Mas apenas fue llegada
uëstra ausencia fiera, i cruda,
quando mi verano muda
su fuerza en sazon elada;
i assi serà hasta vèr
la luz dessos claros ojos:
que entonces estos abrojos
flores tornaràn a ser.
Pues esmeraldas divinas,
lumbre generosa, i alma,
desterrad yà de mi alma,
tan rigurosas espinas,
que aunque ella siempre os adora,
i veros en si merece,
sabed que se compadece
deste cuerpo donde mora.
Llevò mis passos ventura,
pensandome despeñar,
i heme venido a hallar,
en minas de hermosura;
tan soberana riqueza,
thesoros tan estremados,
no permitais que hallados
se me tornen en pobreza.
Por ventura a mis razones

aun-

aunque ciertas, desmandadas,
uëstras orejas usadas
a mas agradables sones,
tomaràn alteracion,
i la purpura, i la nieve
que en uëstras megillas llueve,
creceràn por mi ocasion.

Señora, no lo hagais,
reïd, i burlad de mi:
haced cuenta que nacì
para que Vos os rïais,
mas no Pastora, no sea
tomada en burla la fè,
que en uëstra beldad jurè,
i en mi alma se recrea.

No ai en mi cosa valída
que os ponga en obligacion,
de estimar esta aficion
que estimo en mas que la vida:
loaros es ofenderos;
serviros, quièn llega alli?
i si os quiero mas que a mi,
yà voi pagado en quereros.

Ninguna cosa he hallado
que merecer pueda dàr,
de desearos mirar,
sino es averos mirado,

por-

porque aquel conocimiento
de uëstro sumo valor,
es la dignidad mayor,
que cabe en merecimiento.
Yà veis que fuistes nacida
por milagro de natura,
sedlo tambien de ventura,
i hacerle en mi humilde vida,
i venganse luego a mi
los mas bien afortunados,
bolveràn desconsolados
muertos de invidia de mi.
Què nos enseña en la tierra
el cielo por sobrescrito,
de aquel poder que infinito
todo lo abarca, i encierra?
què pinta imaginacion?
què descubre ingenio, o arte,
que llègue a la menor parte
de uëstra gran perfecion?
Juntaronse tierra, i cielo
a poneros sus señales
con las dotes celestiales,
i las mejores del suelo
hizoos tan perfeta Dios,
que lo que es menos, espanta,
i a mi de ventura tanta

que venga a morir por Vos.
Yo sè que si lo que os quiero
acertàra a encarecer,
os pudiera enternecer,
aunque fuerades de acero;
mas de lo poco que muestro,
podeis vèr mi mucho amor,
i que con ira, o favor
me firmarè : Siempre uëstro.

Enamorado està Carpino (dijo Siralvo) al fin de la carta, i para decir verdad, no me hace mui buen gusto. Siempre vosotros (dijo Filena) querriades que la que amais, no pareciesse bien a nadie. Mal recado tendria yo, dijo Siralvo, si esso quisiesse: que a la belleza de Filida los cielos se enamoran, los hombres se admiran, i pienso que las fieras se amansan. O Florela, què excessivas ventajas puso Dios en ella, sobre quantas viven. Pues la condicion, Siralvo (dijo Florela) yo te prometo que no es menos buena, que su hermosura: tiene una falta, que no es discreta, a lo menos como las otras mugeres, porque su entendimiento es de varon mui maduro, i mui provado, aquella profundidad en las vir-

tu

tudes, i en las artes, aquella constancia de pecho, a las dos caras de fortuna. I la gracia, pastora? dijo Siralvo. No me hables en esso (dijo Florela) que con ser yo muger, me veo con ella mil veces alcanzada de amores; su limpieza, i aseo, liberalidad, i tràto, dònde se hallarà. Amala, Siralvo, i àmela el mundo, que no ai en èl cosa tan puesta en razon. Mas dime, què papel era el que le embiaste a noche? que no me acordè de pedirsele. Florela (dijo Siralvo) era un retrato en versos que yo le hice. Dimele pastor, dijo Florela, que aun podria yo pagartele en otro de pintura suyo, que hizo el Lusitano Coelio, Padre de Belisa: mira si serà estremado. Tambien lo serà la paga, dijo SIRALVO, i porque no la escuses, oye el que yo hice, que el uno, i el otro sè yo, que quando a FILIDA no se parezcan, menos avrà quien se parezca a ellos, pues de tan rico dechado no saldrà labor que en otra pueda hallarse.

SIRALVO.

Yà que me faltan para dibujaros
pincel divino, i mano soberana,

i

i no la presuncion de retrataros,
con mal cortada peñola liviana,
de mis entrañas quiero trasladaros,
donde os pintò el amor, con tanta gana,
que por no ser a su primor ingrato,
se quedò por alcaide del retrato.

Ricas madejas de inmortal thesoro,
cadenas vivas, cuyos lazos bellos
no se preciaron de imitar al oro,
porque apenas el oro es sombra dellos,
luz, i alegria que en tinieblas llòro,
ebano fino, tales sois cabellos,
que aunque mil muertes muera quien os mira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Campo agradable, cielo milagroso,
hermosa frente, en cuyo señorio
goza la vista un Mayo deleitoso,
i el corazon un riguroso Estio,
nieve, blanco jazmin, marfil precioso,
fuego, espina cruel, espejo mio,
pues la beldad en Vos de si se admira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Ojos de aquella eterna luz maestra,
de donde mana estotra luz visible,
que la noche, i el dia, el cielo muestra,
de aquella fuistes hechos, i es possible,
ser verde el rayo de la lumbre uëstra:

pa

para hacer uëstro poder sufrible,
hora mireis con mansedumbre, o ira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Si distinto elemento el primor fuera
de la tierra, del agua, el aire, el fuego,
bella nariz, Vos fuerades su Esfera,
pues dò quiera que esteis se halla luego
centro de la belleza verdadera:
donde la perfecion goza sossiego,
i en quien naturaleza se remira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Sale la esposa de Titon bordando
de leche, i sangre, el ancho, i limpio cielo,
vàn por monte, i por sierra matizando,
oro, i aljofar, rosa, i lirio el suelo,
uëstra labor megillas imitando,
que llenas de beldal, i de consuelo,
dicen las Gracias puestas a la mira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Puede humana invencion en breve, i poca
materia, dibujar parte por parte
el cielo todo soberana boca,
mas no de Vos la mas pequeña parte,
ambar, perlas, rubì, cristal de roca,
que confundido aveis ingenio, arte,
espiritu, que por tal gloria respira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Cue-

Cuello gentil, coluna limpia, i pura,
por quien Amor un Hercules tornado,
por fin del Mundo, i de la hermosura,
sobre esse monte ilustre os ha plantado,
pues en Vos se remata la ventura,
i en Vos solo el deseo està amarrado,
aunque esperanza a buelo se retira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Jardin nevado, cuyo tierno fruto
dos pomas son de plata no tocada,
dò las almas golosas a pie enjuto
para nunca salir hallan entrada,
que el crudo Amor, como hortelano astuto,
alli se acoge, i prende alli, en celada,
si a tal prision de uëstro grado aspira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Hermosa mano, rigurosa, i dina
de atar las del amor en lazo estrecho,
a cuya fuerza la mayor se inclina,
i el mas esento, i libre paga pecho:
pues veros es bastante medicina,
del corazon, por Vos mil partes hecho,
siendo la mano con que Amor nos tira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Donaire, gala, discrecion, sugeto,
secretos solo al alma revelados,
quien fuera dichoso, i tan discreto,

que

que os viera encarecidos, i gozados:
yà que tan alto dòn no me prometo,
ni me conceden tanto bien los Hados,
pues todo el sèr del mundo en Vos espira,
dichosa el alma, que por Vos sospira.

Oh como està el retrato bonissimo, dijo Florela, i sacando de la manga una cajuela de marfil, Aqui està, prosiguio, el que hizo el Lusitano: una ventaja hace el tuyo a èste, que se puede oïr sin verse; mas otra, hace èste al tuyo, que se puede conocer sin oïrse. Tòmale, pastor, que en nadie del mundo estarà mas seguro que en Ti, i yo sè que Filida holgarà de que tu le tengas. A la fè, Florela (dijo Siralvo) como ella sabe, que tengo el original en el alma, no se recelarà de que tràya el traslado en el seno. Essa es la verdadera (dijo Florela) mas yà vès si alguno te le viesse, como serïa caso peligroso. Descuida pastora (dijo Siralvo) i abriendo la caja, vido a la luna su sol. Por gran rato estuvo elevado en èl, i quando su turbacion le dio lugar, assi dijo, puestos en èl los ojos:

SI-

SIRALVO.

Divino rostro, en quien està sellado
el postrer punto del primor del suelo,
pues de aquel, en quien tanto puso el cielo,
tanto el pincel humano ha trasladado.
Rostro divino, fuiste retratado
del que Natura fabricò de yelo,
o del que amor passando el mortal velo,
con vivo fuego, en mi dejò estampado.
Divino rostro, el alma que encendiste,
i los ojos que elaste en tu figura,
por ti responden, i por ellos creo.
Rostro divino, que de entrambos fuiste
sacado, en condicion, i en hermosura,
pues tiemblo, i ardo, el punto que te veo.

Lo que hace un buen sugeto, dijo Florela: no me ha contentado menos el *Soneto* que las *Estancias*, escrivemele, Siralvo, en estas memorias que son de Filida, i quiero que le vea. Assi lo hizo el pastor, i pareciendoles, que yà la noche tenia mui vecina la mañana, con gran amor se despidieron. La pastora bolvio al aposento de Filida, i el pastor a la cabaña donde quedò Alfeo, i hallandole dormido, se puso junto a èl, a espe-

perar que recordasse, donde el sueño parece, que agraviado de lo poco que dèl curava, llegò con gran silencio, i le bañò el rostro de un licor suavissimo, con que Siralvo quedò, por gran espacio trasportado, hasta que Alfeo recordò, i a su movimiento, Siralvo dejò el sueño, i el lugar, i saliendo a la puerta del albergue, hallò el Sol estendido por el monte, i su ganado por la dehesa, i antes que la calor se lo impidiesse, dio buelta a las demàs cabañas, i dejando orden en todas, para todo, bolvio a la suya, donde yà Alfeo levantado le esperava: alli passaron dulces, i agradables platicas, i despues de aver visitado los zurrones, se bajaron a la fuente, acomodado, i fresco lugar para su proposito, donde sin dàr lugar Alfeo a que Siralvo le preguntasse, desta manera comenzò su *Cuento*:

ALFEO.

Sabe el cielo, Andria, que quantas señales doi de vivo, son para mi nueva muerte, despues que de mi vida, i de tu fè tan mala cuenta diste: pues mira

si

si el quejarme de Ti serà mi gusto; o còmo lo escusarè, contra el poder de tu crueldad. Yo soi el mismo que levantaste, i desvaneciste, i Tu eres sola, quien me pudo hacer bien, o mal, sin aver en la tierra otra parte, de dò venir me pudiesse; yà tu bien no le quiero, que sè quan poco dura; tu mal me basta, para que hartes en mi tu condicion terrible. Yo fui, Siralvo mio, el primero de los dichosos, i soi de los desdichados el postrero, porque jamàs vendrà desdicha como la mia. Vime hasta la edad de veinte años, tan señor de mi, que jamàs mis cuidados salïan de mi contento, no porque viviesse tan sencillamente, que no procurasse parecer bien, i ser querido, pero con una libertad sobre todo, que jamàs Amor, ni Fortuna me dieron mala comida. Era mi estancia en la Corte, i mis entretenimientos, amigos, cavallos, i caza, mùsica, i libros, a que principalmente era inclinado: las liviandades del mundo passavan por mi, sin dejar señal ninguna: pero cansado Amor de mis burlas, i Fortuna de mis veras, armaronme un poderoso lazo,

en la hermosura de Andria, por lo menos, donde tropecè, i caí de manera, que nunca me he levantado. Es Andria de clara generacion, i caudalosos parientes, de hermosura sin igual, de habilidad rarissima, moza de diez i ocho años, i de mas ligero corazon que la hoja al viento. Oh què mal viene, Andria, lo uno con lo otro: yà que era forzoso tener algo para mostrarnos, que eres del suelo, no fuera tan contra nuëstras almas, i vidas: quitàra el cielo del fino oro de tu cabeza, del cristal puro de tu frente, de la inmensa luz de tus ojos, del vivo rubin de tus labios, hiciera menos buenas las perlas de tu boca, descompusiera la rosa, i el jazmin de tus megillas; de essa gracia, i habilidad tan altas, cercenàra un poco, i un mucho pudiera, i quedar Tu, bastante a prender, i nunca soltar: mas no quiso, pastor, sino que provasse yo lo que pruevo. No se mostrò esquiva Andria a mis deseos, ni gastè mucho tiempo en procurar sus favores, ni quando vinieron, los sentí como solïa otros muchos, de que, sin trabajo, avia triunfado. Vime en un punto

to cautivo, de manera, que contento, ni gusto, si de Andria no venia, me podia recrear. Retirème de mis amigos, i deudos, degè la caza, i los libros, fundè todo mi deleite en los papeles de Andria, i en visitar su calle, i en verla las horas hurtadas, que ella me concedia. No fue menos lo que Andria sentia por mi, ni lo que menos me dañò, porque retirada de quanto le solïa dàr contento, fue notada en su casa, i mas en las agenas, i muchos prendados de su amor (hombres de suerte, i caudal) procuraron saber la causa de su novedad, i a pocos lances la hallaron en mi. Luego comenzaron las assechanzas, los chismes, i las mentiras, cartas falsas contra Andria, amenazas contra mi. Dia me amanecio, en que mil veces deseè la muerte, porque Andria apretada de amigos, i parientes, se enfriava conmigo en verme, i escrivirme, i yo a cada cosa, mas encendido por ella: viendo levantarse montes de estorbos, contra mi contento, no hallava remedio de valerme, yà las horas de verla, i de oïrla, estavan impossibilitadas, sus Letras pocas, i de es-

tilo caído, forzado deste dolor, con su licencia; me ausentè de mi casa, i caminando por los passos de la muerte, Andria me hizo buscar, i me bolvio a la passada vida, atropellando quantos estorbos, e inconvenientes se ofrecian; pero todo esto para mas mal, porque en medio desta felicidad comenzaron, de uno, i otro lado, a combatirme celos, i sospechas. Oh crueles enemigos del alma, i de la vida, de què servian aqui mis quejas? de indignarla conmigo, i de sufrir mil agravios para bolver en su gracia, de no dormir assechando, de no hablar viendo, i de no vèr llorando mis desventuras: oh quantas veces me despedí del cielo, i buelto a los abismos invoquè los infernales, i en medio deste furor llamava a Andria, i con un breve papel de su mano, quedava sossegado mi corazon, hasta que ocasion nueva tornava a verter en mis venas la cruel ponzoña de los celos. Dia huvo que despues de averme jurado, con gran ternura, i amor, que solo en la tierra me amava, i todo lo demàs que hacia, era fingido, i de ningun efeto, estando yo alentando-

dome en mi casa, i contradiciendo lo que veían mis ojos, i oían mis oídos, me embiò a pedir quantos papeles tenia suyos, i otras prendecillas de su mano, que yo estimava, mas que a mi corazon, i partiendoseme en mil partes, le obedecí sin rèplica, i a la noche, quando me disponia al sueño de la muerte, me tornò mis caras prendas, culpandose de su impetu. Mil veces la indignè, con lo que le solïa agradar, i otras mil, la injuriè, honrandola: i no es, Siralvo, esto lo peor que por mi ha passado, mis trabajos, i mis celos con verme en su memoria se aliviavan, pero cansòse de todo, i olvidòse de su honra, i de mi fè, i juntò en mi pecho todas las penas del infierno, dolor, espanto, i desesperacion, hallème sin ella, i sin mi, porque lo procurè remediar, i no pude: busquè medios licitos, no me bastaron: hice supersticiones, no me valieron: llamè la muerte, no me oyò: dolíme del alma, i por esso no me privè de la vida: determinème a mudar lugar, mira SIRALVO què huesped te ha venido, para tu recreacion, tan importante. Ereslo tanto (dijo

SI-

Siralvo) que no te lo sabrè encarecer. Lastimado me ha mucho tu mal , mas no es possible que la sinrazon de Andria no pàre , en gran consuelo tuyo. Afrenta es amar a tan vària muger. De què sirve aï la hermosura , i discrecion , alto linage , i los favores colmados , si todo es sin proporcion de bondad ? Yo sè de mi corazon , que sabe amar a veces mas de lo que le està bien , pero en tu causa mejor supiera valerse que el tuyo. No te quiero aconsejar que la olvides , que esto no serà en tu mano , ni que te alegres , porque nadie es tan señor de sus tristezas , que quando vienen , las pueda tomar , o dejar : solo encàrgo que no se aparten de tu memoria los agravios, que Andria te huviere hecho , i la fè con que siempre la amaste , i quando su hermosura te salteàre , acuerdate que della procedio el mal , que has passado , i passas. Si quieres proseguir , con tu disfraz, i tomar el rebaño del gran Paciolo , no te serà contrario el egercicio , para tu mal, i si quieres estarte en mi cabaña , della, i de mi podràs hacer a tu gusto. Todo quanto dices , me le dà mui grande (dijo

Al-

Alfeo) i por ahora contigo me quiero estar, que entiendo, que has de ser el solo consuelo de mis daños: mas no se gàste toda nuëstra platica, en tristeza, i desventura, alegrala con algo de tu parte, debajo de fee, que te serà guardada con la mayor del mundo. Gran cosa me pides (dijo Siralvo) pero pues en essas se han de vèr los amigos, oyeme Alfeo.

SIRALVO.

Tu sabes que yo no soi natural desta ribera: mis bisabuelos en la de Adaja apacentaron, i alli hallaron, i dejaron claras, i antiquissimas Insignias de su nombre, sò las alas de un Aguila de plata, sobre color de cielo, que de inmemorial es blasòn suyo. Mis abuelos, i padres trasladados al Henares, me criaron en su ribera, i de alli yo, por favorable estrella, bevo las aguas del Tajo. Bien avràs oïdo nombrar a Filida, aquella en cuya hermosura, i bondad, como en clarissimo espejo, resplandece la virtud de sus Mayores, i sabràs que dejò las aguas de su pequeño rio, anchas, i felicissimas, por su nacimiento, i engrande-

decio, con su presencia, las de el dorado Tajo, en los ricos albergues de Vandalio, donde, por deudo, vive la sola señora de mi voluntad; que a lugar tan alto bolaron mis pensamientos, i en èl permanecen, sin despeñarse. Quièn ai (dijo Alfeo) que la ignore? en què Corte, o Ciudad, en què montaña, o camino no se celebra la sin par FILIDA? Pero dime pastor, ella sabe que la amas? Si sabe (dijo SIRALVO) que pues he comenzado a descubrirme contigo (cosa que jamàs pensè) no quiero dejar nada para otro dia, I dime (dijo Alfeo) estima tu voluntad? No soi (dijo SIRALVO) tan desvanecido, que quiera tanto como esso: basta que no se ofenda de que la ame, para morir contento por su amor. Alguno ha tenido fuerza en la tierra para espantarla toda, i no ventura para que alli se admita su voluntad: pues quièn presumirà ganar aquella plaza? sola podria mi fè, por su grandeza, yo la amo sobre todas las riquezas, que Dios ha criado, i ella sabe donde llega mi amor, i no fuera FILIDA quien es, si despreciàra esta obra fabricada de su mismo poder. No es lo-

cù-

cura mi intencion, aunque en mil cosas lo parezca, ni fuera desvalor suyo; valerla, pues sola se puede ser digna desta gloria, i como la mia no la puede aver en lo terreno; digo que no le pido a FILIDA que me ame, pero que vivo contentissimo, con que no se desguste de mi amor. No pienses, Alfeo, que por vivir en los campos, donde, en buena razon, la malicia deuria ser menos, lo deve de ser el recato. Grandes son mis inconvenientes, grandes mis peligros, i grandes mis enemigos, de los que, en competencia, miran la beldad de FILIDA: no me penò mucho, aunque ellos lo son en caudal, i en suerte: sin aver en el mundo otros mejores, pero yo sè còmo buelven desta empresa, los pastores de Vandalio, estos son grandes contrarios a mis contentos, pues por ellos pierdo el verla muchas veces, siendo su dulcisima presencia principio, i fin de mis deseos. Vès aqui mi suerte, i vès aqui mi vida, i vès aqui la voluntad que te tengo: pues tan abiertamente te he manifestado lo mas intimo de mi pecho. Plega al cielo (dijo Alfeo) de conservar tu

vida, sin que la sin par Filida de tu bien se canse. El mismo (dijo Siralvo) alegre la tuya, de suerte, que de la ingrata Andria te veas con entera satisfacion: i ahora, por mi contento, cantemos un poco, Alfeo, que por el tuyo se harà luego lo que ordenares. I sacando la lira, Siralvo comenzò a cantar, i Alfeo a responder:

SIRALVO.

Oh mas hermosa a mis ojos,
que el florido mes de Abril;
mas agradable, i gentil,
que la rosa en los abrojos;
mas lozana
que parra fertil temprana;
mas clara, i resplandeciente,
que al parecer del Oriente,
la mañana.

ALFEO.

Oh mas contraria a mi vida,
que el pedrisco a las espigas;
mas que las viejas ortigas
intratable, i dessabrida;
mas pujante,
que herida penetrante;
mas sobervia que el pavon;

mas dura de corazon
que el diamante.

SIRALVO.

Mas dulce, i apetitosa
que la manzana primera;
mas graciosa, i placentera
que la fuente bulliciosa;
mas serena,
que la luna clara, i llena;
mas blanca, i mas colorada
que clavelina esmaltada
de azucena.

ALFEO.

Mas fuerte que envegecida
montaña, al mar contrapuesta;
mas fiera que en la floresta
la brava ossa herida;
mas esenta
que fortuna; mas violenta
que rayo del cielo airado;
mas sorda que el mar turbado,
con tormenta.

SIRALVO.

Mas alegre sobre grave
que sol tràs la tempestad;
i de mayor suavidad,
que el viento fresco, i suave;

mas

mas que goma,
tierna, i blanda quando assoma;
mas vigilante, i artera
que la grulla, i mas sincèra
que paloma.

ALFEO.

Mas fugaz que la corriente,
entre la menuda hierba;
i mas velòz que la cierva
que los cazadores siente;
mas elada
que la nieve soterrada
en los senos de tierra;
mas àspera que la tierra
no labrada.

SIRALVO.

FILIDA *tu gran beldad*
porque agraviada no quède,
ser comparada no puede
sino sola a tu beldad;
ser tan buena,
por lei, i razon se ordena,
i en razon, ni lei no siento,
quien tenga merecimiento
de tu pena.

ALFEO.

Andria, contra mi se esmalta
quan-

quanta virtud ai en ti,
donde solo para mi,
lo que sobra es lo que falta,
i porfias:
si te sigo, te desvias,
persiguesme, si me guardo,
i quando yo mas me ardo
mas te enfrias.

Prosiguiendo en su *Cancion*, los dos pastores, quedaron tendidos sobre la menuda hierba, suspensos, oyendo la diversidad de aves, que cantavan, junto a sus oïdos, el manso arroyo, que de la fuente salïa, a cuyo sòn las manos en las megillas se adurmieron. Duerman, degemoslos, que en siendo hora, no les faltaràn amigos que los recuerden, i quando no lo hagan, cuidados tienen ellos, que lo sabràn hacer.

QUARTA PARTE

del Pastor de Filida.

POssible serà, que una sola beldad rija, i dispense en los amores, pero dificultoso me parece, porque no solo sus efetos en nosotros son contrarios, sino tambien en si mismo: poder diviso es sin duda, i si lo es, còmo permanece? ai por ventura quien aya determinado esta contienda? quizà si, pero cada uno aprovarà conforme a su voluntad, de dò se deja entender, que en cada pecho nace, i goverina quien le condena, o le absuelve, i este señor alli mengua, o crece, como le viene la gana, o halla nuëstro sugeto. Grande es Amor, grande sobre el poder humano, mas no se entienda que este grande Amor es aquel crimen del mundo injusto, que desde que la malicia tocò en su materia baja, i vil, el cendrado oro de la edad dichosa, junta-

tamente Amor se desterrò del concurso de las gentes, i buscò la soledad de las selvas, contento de habitar, con los sencillos pastores, dejando en los anchos poblados (desde los mas humildes techos, hasta los resplandecientes de oro, i plata) una ponzoña incurable, vengadora de sus injurias, que hasta hoi permanece, luego yà se determina, que en las selvas vive Amor, i en los poblados su ira, i saña. Yo sin ninguna duda lo creo, que puesto caso que de las incultas plantas apenas la esperanza, i el miedo se desvian, qualquier efeto suyo puede fundarse en razon, que menos, o mas se contradice su fuerza alli, donde el Amor se sigue con vanagloria, i es la beldad estimada en menos que el arreo, i la voluntad se hace precio, los celos son invidias, i pundonores, la perseverancia tema, i los servicios engaños. Imaginario es el Amor, venganza justa del cielo, triste del que con èl mora, i infinito el numero de los tristes, porque los mas moran con èl. Allà se avengan, i no permita el cielo que llegue su inficion, i daño a las silvestres cabañas, don-

donde almenos nadie finge, el celoso no es traidor, ni olvidado enemigo, el querido no es engañado, ni el cohecho hace bien, ni mal. No dudo yo que en la mayor Babilonia permita Amor algun pecho lleno de fè, i lealtad, i, entre la soledad de los campos, alguna intencion dañada, para confusion de aquellos, i ventaja de estotros: mas pocos son, i tan pocos, que por milagro se puede topar con ellos. Bien provaràn los pastores del Tajo, con su intencion la mia, i bien me acuerdo que el enamorado Filardo, la noche antes quedò en la cabaña de Finea, con Silvia, i Dinarda, pues agora sabed, que recogidas las tres pastoras, despues de largas, i dulces platicas, el celoso amante, vencido del dolor, que le atormentava, buscò a Pradelio, i con palabras graves, i corteses le llevò a la falda de un collado, lugar solo, i propio para su intencion. No se recelò Pradelio de Filardo, porque sabïa que era noble de corazon, i de trato llano, i seguro, ni Filardo jamàs pensò ofenderle, porque de nada le tenia culpa, i junto con esso le conocia

por

por bastante para su defensa. Golpeandole iva a Filardo el corazon, i mil veces en el camino escogiera no averse determinado, pero yà que no se vido en tiempo de bolver atràs, lo mas sereno que pudo, soltò la voz, i dijole: Què has entendido siempre de mi amistad, Pastor? Hasta ahora (dijo Pradelio) no la he provado, pero entiendo, que a mi, ni a nadie la puedes hacer mala. No cierto (dijo Filardo) pero si esso es assi, por què me haces tanto daño? Daño? dijo Pradelio, no sè como. Yo te lo diré, dijo Filardo. No sabes, Pastor, que yo amo a Filena mas que a mi? i que fui la causa de que Tu la conociesses, i despues que ella te conoce, nunca mas ha buelto sus ojos a mirarme? i yo muero, sin remedio, porque sin ella me es imposible vivir? Pues yo, Pastor (dijo Pradelio) què puedo hacer que bien te estè? Mucho, dijo Filardo, con no verla, quitaràs la ocasion de mi tormento. Què es la causa (dijo Pradelio) que huelgas de verla Tu? Amarla como la amo, dijo Filardo. Pues si esso te obliga, dijo Pradelio, la misma obligacion tengo yo

i si te parece que Tu me la diste a conocer, quierote desengañar, que antes que Tu la conociesses, la amava yo. Basta decirlo tu (dijo Filardo) para que yo lo crea. I aun para ser verdad, dijo Pradelio, i esto nadie mejor que Filena lo puede saber; si tienes tanta parte con ella; que te lo diga. Por gran amiga la tengo de aclarar dudas, i si no estàs tan adelante, no te penes Filardo, que es la vida breve, i inhumanidad gastarla, en pesadumbres. Pastor, dijo Filardo, yo no vengo por consejos, que valen baratos, i compranse mui caros. Tu te resumes en no hacerme el gusto que te pido: Filena haga el suyo, que quizà pararàs en lo que yo pararè. Sin duda (dijo Pradelio) Tu fuiste mui favorecido de Filena. Como Tu lo eres, dijo Filardo. Pues què se puede hacer, dijo Pradelio? A las mugeres, i mas a las que tanto valen, amarlas es lo mas justo, i el tiempo del favor estimarle con el alma; i si esto faltàre, como el buen labrador cultivar de nuevo, que tierras son, que tràs los cardos suelen dàr el fruto. Mientras Tu la gozas (dijo Filardo) poca esperanza dèl
me

me puede a mi quedar. I a mi poco miedo (dijo Pradelio) mientras que Tu la deseas. Filena, aunque moza, i poco cursada en esto, es de tan claro entendimiento, i de bondad tan natural, que lo que contigo hizo, i contigo hace, solo le sale de una condicion afable, i llana, con que generalmente trata sus amigos, sino que los hombres, burlados de aquella llaneza, aficionados a su hermosura, al punto armamos torres de viento, i arrojamos la presuncion, por donde jamàs ha passado su pensamiento. Yo asseguro que si te entendio, que no era tu trato, con ella, tan llano como el suyo contigo: essa fue la causa de sus desdenes, i lo mismo haria conmigo, si me desviasse del camino que ella lleva. Gracias te doi, Pastor (dijo Filardo) con la buena conclusion de tus bienes, i mis males. Si yo no huviera arado con Filena, maestro quedava para saberlo hacer. Yo nací antes que Tu (Pradelio) i morirè primero: vive en paz con tus favores, que eres digno, i mui digno de gozarlos. En estas platicas se les passò la noche a los pastores, i yà que el al-

ba rompia, Finea, i las dos Pastoras desamparando el lecho, guiaron a la cabaña de Filena, por complacer a Silvia, que iva intencionada de valer con ella a Filardo, en todo lo que pudiesse. Pues como toparon a los dos pastores, Dinarda les pidio compañia, i todos cinco caminaron, pero no le parecio a Finea que fuessen ociosos, i buelta a Filardo, encarecidamente le pidio que cantasse, i a Pradelio que tañesse. El lo harà todo, dijo Pradelio. Si harè (dijo Filardo) que *Quien consigo discorda, con ninguno se podrà templar.*

FILARDO.

Quando el Amor, con poderosa mano,
prendio mi pensamiento,
prometiome salud, paz, i alegria,
fième del tirano,
i si vè mi contento,
por diverso camino se desvia,
no espère mas, Amor, quien de ti fia.
Oh, mala rabia te atraviesse el peeho,
porque sientas un poco
de lo que siente el que por ti se huïa,
tu voluntad despecho,
tu entendimiento loco,

i

i tu memoria como està la mia,
i vengaràse, Amor, quien de Ti fia.
Què lei del cielo, o tierra puedes darnos,
que obliguen nuëstras penas
a mas de padecer en su porfia?
mas quieres obligarnos;
nuevos fueros ordenas,
que llamemos reposo la agonìa.
Oh, desdichado, Amor, quièn de Ti fia?
Hemos por dicha visto de tu casa,
salir algun pagado,
como salen quejosos cada dia?
oh mano al bien escassa!
oh mal aconsejado
el que se alegra con tu compañia,
i mas, Amor, aquel que de Ti fia.
Pone en sulcar las ondas confianza,
en seca arena siembra,
coger el viento en ancha red confia,
quien funda su esperanza,
en corazon de Hembra;
què es tu templo, tu cetro, i monarquia,
què fruto espera, Amor, quien de Ti fia?
El que de libre se te hace esclavo,
en tus leyes profèsso,
morir, mejor partido le serïa,
pues queda al cabo, al cabo,

po-

pobre, enfermo, sin seso,
i arrepentidos los de su valïa:
en esto pàra, Amor, quien de Ti fia.

Buena ha estado la lisonja, dijo Silvia, si dessa manera sobornas a todos los que has menester, yo los doi por desapassionados de tu gusto. Pastora (dijo Filardo) quien me hiciesse a mi mudar estas Canciones bien poderosa serïa. Yo sè que qualquiera entiende quan digno es de perdon el forzado. Cànte Pradelio, que como le hacen otro sòn, podrà llevar otros tenores. Esso no se escusa, dijo Dinarda, i tomando a Filardo la lira la dio a Pradelio, el qual ansi obedecio a la Pastora, sin poner escusa.

PRADELIO

El tiempo que holgares,
Filena, en vèr mis ojos de agua llenos,
o los tuyos alzares
en mi favor serenos,
el ganado, i la vida tendrè en menos.
Viendo de dònde viene
el bien, o el mal que tu beldad me ha hecho,
obligado me tiene,
con un constante pecho

a agradecer el daño, i provecho.

Tu alta gentileza,
tu valor, saber, amè primero,
subíme a mas alteza
de un querer verdadero,
àmote mucho, i mucho mas te quiero.

El quererte, i amarte
proceden de mirarte, i conocerte,
cada qual por su parte;
el amarte es por suerte,
pero por alvedrio el bien quererte.

Mis llamas, mis prisiones,
son los jardines donde me recreo;
tus gustos, tus razones
espejo en que me veo,
i en tu contento vive mi deseo.

A ser solo dotada,
como otras, de caduca hermosura,
quizà fueras amada
de la misma hechura,
mas tu beldad, de todo mi fè assegura.

Ansi ciega, i assombra,
mi gran Amor, que a todos escurece,
i el mundo es una sombra,
i quanto en èl parece
del sol que en mis entrañas resplandece.

Pàgame en mi moneda

mi

mi Amor (si tanto Amor puede pagarse)
o a lo menos no pueda,
con pesares aguarse
la fè mas pura, que podrà hallarse.

No son estos recelos
por no entender mi hado venturoso,
i tampoco son zelos
de indicio sospechoso,
solo mi valor me trae medroso.

Tu, mi dulce señora,
primera causa de mi buena andanza,
por la fè que en mi mora,
si en la tuya ai mudanza,
haz que socorra engaño a mi esperanza.

Entre otras cosas que los Hombres tienen malas, dijo Dinarda, èsta es una, que desde la hora que comienzan a amar, desde essa misma comienzan a temer. Yo te asseguro, dijo Filardo, que si es agravio temellas, tambien lo es amallas, porque verdaderamente *El que no teme no ama*, què bien lo dice aquel Soneto de Siralvo, hazle oïdo Silvia? No Filardo, dijo la Pastora. Pues yo te lo quiero decir dijo Filardo. I yo oïrle dijo Silvia, que aunque me tienes enojada, no tanto que no te quiera escuchar. Tu sabes (dijo Filar-

lardo) la obligacion que tienes a mi voluntad, i ahora oyeme el *Soneto*:

FILARDO.

Poco precia el caudal de sus intentos,
el que no piensa en el contrario estado;
el Capitan que duerme descuidado,
poco estima su vida, i sus intentos.
El que no teme a los contrarios vientos,
pocos thesoros ha del mar fiado;
pocos ràstros, i bueyes fatigado,
el que no mira al Cielo por momentos.
Poco ha provado a la Fortuna el loco,
que en su privanza no temiere un hora,
que se atraviesse invidia, en la carrera.
Finalmente de mi, i por mi, señora,
creed que el amador, que teme poco,
poco ama, poco goza, i poco espera.

En quanto dijo Silvia, serà para Filida el Soneto. Solo esto me descontenta de Siralvo ser tan demasiado altanero, en el Henares a Albana, en el Tajo a Filida: a otra vez que se enamòre, serà de Juno, o Venus. Amigo es de mejorarse, dijo Dinarda, que aunque Albana no es de menos suerte, i de mas hacienda, Filida es mui aventajada en her-

hermosura, i discrecion. Pues yo sê quien la pide en casamiento (dijo Finea) i si se ha de casar, no toparà otra cosa que mejor le estè. FILIDA (dijo Dinarda) no lo harà de su voluntad; i si la apremia, dejarà los deudos, i se consagrarà a Diana: i si considera lo que con tanta razon puede, que es no aver hombre que la merezca, harà mui discretamente. Unas *Coplas* sè yo, dijo Pradelio, que hizo *Siralvo* a su DESEO, aprovadas por dos clarissimos ingenios, uno el culto *Tirsi*, que *de Engaños, i Desengaños de Amor* và alumbrando nuëstra nacion Española, como singular maestro dellos; i otro el celebrado *Arciolo*, que con tan Heroica vena canta del *Arauco* los famosos hechos, i vitorias. Esso tienen las *Coplas*, (dijo Silvia) que por parecer de uno, aplacen a muchos, pero si a mi no me agradan, poco me mueven, que grandes poetas las alaben, que por la mayor parte gustan de cosas, que no son buenas para nada. Què Poesía, o Ficion puede llegar a una *Copla* de la PROPALADIA? de ALECIO I FILENO? De las AUDIENCIAS DE AMOR? que todos son verdaderamente inge-

ge-

genios de mucha estima, i los demàs, ni ellos se entienden, ni quien se le dà. I los dos de un nombre? dijo Pradelio, el *Cordovès*, i el *Toledano*. I el claro espejo de la Poesía, que cantò: *Tiempo turbado, i perdído?* No falta (dijo Filardo) quien los murmure, i aun al que por mayoría es llamado el *Poëta Castellano*, porque hasta aí llega la ciencia de los que a sola su opinion lo entienden. Esta es la mia, dijo Silvia, dinos las *Coplas*, Pradelio, que para mi no quiero mejor *Tirsi*, ni *Arciolo*, que mi gusto: con lo qual sacandolas el pastor del seno, las leyò, i decian:

PRADELIO.

Si no te he dicho, DESEO,
en la estimacion que estàs,
sabe que te tengo en mas,
que a los Ojos con que vèo,
i no es demasiada fiesta,
que una prenda tan valída,
no es mucho que sea tenida
en lo menos que me cuesta.
Aunque Tu quedaste en calma
sin viento que te contraste,

bien

bien sabes que me anegaste
la luz del cuerpo, i del alma,
i visto parte por parte,
pues solo suples la falta,
de todo lo que me falta,
por todo devo estimarte.

Yo voi ciego, i voi sin guia,
por la mar de mis enojos,
i Tu dàs lumbre a mis ojos,
mas que el sol a medio dia,
no puede imaginacion
engastar perla de Oriente,
que estè tan resplandeciente,
como Tu, en mi corazon.

Voi a remo navegando,
es la Iman mi Voluntad,
i sola tu claridad,
el Norte que và mirando,
el dèbil barquillo abierto,
sin merecimiento en èl,
i en el naufragio cruel,
eres mi seguro puerto.

No espèro jamàs bonanza
en la vida, ni en la muerte,
mas bàstame a mi tenerte
en lugar de la esperanza:
bien sè que en ti se turbò

el

el sossiego mas sereno,
mas no ai ninguno tan bueno,
por quien te trocasse yo.

Vengan penas desiguales,
i por caudillo Desden,
que sola seràs mi bien,
aunque les pèse a mis males:
Tu, en la esperanza mas dura,
Tu sola, en el dia malo,
tienes de ser mi regalo,
mi consuelo, i mi blandura.

Nò fuiste engendrado, dime,
de aquellos ojos beninos?
por quien quedaràn indinos,
los que el mundo en mas estíme,
i en mi pecho concebido,
i en la vida alimentado:
hijo que tanto ha costado,
nò es razon que sea querido?

Juzguen el justo caudal,
que hago de Ti por vicio,
digan que en este edificio
eres arena sin cal,
llamen tu hecho arrogancia,
sin esperanza a dò fueres,
que yo que entiendo quien eres,
confessarè tu importancia.

Oh, quanto me has de costar,
en quanto no me acabares:
mas quanto mas me costares
tanto mas te he de estimar:
los daños de aquesta historia,
bravos, son considerados;
vistos, no, que vàn mezclados
contigo, que eres mi gloria.

El rato que considero
la gracia, la gentileza,
la discrecion, la belleza,
por quien a tus manos muero,
no solo el dolor terrible
pàsso sin dificultad,
pero con facilidad
te sufro en ser impossible.

Quizà diràn, devaneas?
muchos que saben de Amor:
Què es cos, i cosa amador,
Deseas, o no Deseas?
Responderles he que si,
i que el mal que Amor me hace,
de mi desventura nace,
i el bien, i el honor, de Ti.

Pues ilustre DESEO *mio,*
quièn te torcerà el camino,
si veniste por destino,

i vences por alvedrio?
eres una dulce pena,
eres un contento esquivo,
eres la lei en que vivo,
i en la que Amor me condena.

Las *Coplas* me han contentado (dijo Silvia) porque son del arte que yo las quiero, tienen llaneza, i juntamente gravedad. En mil obras de Poetas he leído a Caribdis, i Scila, i Atlante, i el humido Neptuno, cosa bien poco importante en los amores, i que se deja entender, que no le sobran Conceptos al que se acoge a los agenos. Mas ahora, què harà Siralvo? Es su cabaña aquella? Si, dijo Pradelio, vamos por alli, que èl holgarà de hacernos compañia. Què fresca es (dijo Finea) esta fuente de Mendino? pues alli me parece que duermen dos pastores, i sin duda son Alfeo, i Siralvo. Si son, dijo Finea, i llegando mas cerca, al ruído, los dos pastores recordaron, i saludandose alegremente, determinaron de seguir a Silvia, i ella que en estremo era graciosa, i discreta, los fue entreteniendo, hasta llegar a la cabaña de Filena, donde la hallaron vesti-

tida, de una grana fina, con pellico azul de palmilla, pespuntado de pardo, i lazadas verdes, camisa labrada de blanco, i negro, i el cabello en cinta leonada, trenzado, con ella: estava Florela vestida de verde claro, saya, i pellico; el cabello cogido en una redecilla de oro, i un cayado en la mano. Con la llegada de los pastores crecio su hermosura, i gentileza, i tràs breves platicas supieron, que la sin par FILIDA iva al templo de Pan, Dios de los pastores, i embiava por Filena, i tendria mucho gusto de que todos fuessen allà, porque estaria sola, con Belisa, la vieja Celia, Campiano, i Mandronio, doctissimos maestros del ganado. Con esta seguridad tomaron el camino del templo, donde en breve espacio passaron grandes cosas. Siralvo supo de Florela, còmo tratavan de casar a FILIDA; i FILIDA estava tan congojada de vèr a sus deudos determinados, que se pensava ir con Diana, sin ninguna duda, i porque la tenian, la noche antes no se lo avia dicho, mas yà estava declarado, por la una parte, i por la otra. Este fue agudo puñal para el co-

corazon de Siralvo, i mucho mas holgàra de verla casada, que, con Diana, en los montes, donde el verla, i oïrla seria con mayor dificultad: pero certificado, de que era su gusto hacerlo, se consolò con Florela, quanto pudo. Por otra parte Silvia, i Filena, trataron de la causa de Filardo, i Pradelio, i sin valerle a Silvia ruegos, ni razones, Filardo quedò excluído, i Silvia corrida, i triste: llamò al pastor, i a Dinarda, i despidiendose los tres, se bolvieron, a gran pesar de Filardo, i a mayor placer de Pradelio, porque tuvo lugar de irse, con la pastora Filena, solo, a su voluntad platicando. Finea, i Alfeo, no se hicieron mala compañia, porque si èl se desterrò enamorado, i desfavorecido, ella hizo otro tanto; un mismo dolor los afligia, i una misma razon los deviera consolar, mas agora de todos seis, solo Pradelio, i Finea contentos, llegaron al templo del Semicapro Pan, donde fueron de la sin par Filida, i los que con ella estavan favorablemente recebidos, i sacando la anciana Celia preciosas conservas, por ruego de Filida, los pastores comieron del

desusado manjar, i bevieron del agua fresca, que en el jardin del templo avia: luego anduvieron por èl mirando, i, entre otras cosas hallaron, de sutil mano, i pincel la bella Siringa, convertida en caña, i el silvestre amante juntando con cera los nuevos cañutos. Adelante, en una gran tabla estavan, por letras, i numeros, las Leyes pastorales, el tiempo del desquilar, el modo de untar la roña, el talle del mastin, la forma del cayado, el arte de hacer el queso, manteca, i otras muchas menudencias, mas, i menos importantes: i por si alguno se acordasse, que el silvestre Dios fue de Hercules, por amores de Deyanira, despeñado, quiso el pintor, que se viesse la Fuerza de su despeñador, i assi puso al rededor del templo sus espantosas Hazañas.

Primero en su concepcion, Jupiter su padre trasformado en Amphitrion, marido de su madre Alcumena.

Despues en su nacimiento la madrastra Juno, hecha pobre vegezuela, i, con hechizos, estorbando el peligroso parto: pero despues, con la astucia de Agalante, està nacido el poderoso Hercules, en com-

compañia del no menos valeroso hermano, hijo de su padrastro, Amphitrion.

Despues desto se veïan los muchachos solos, en sendas cunas, el de Amphitrion llorando, de dos culebras embiadas, de la venenosa Juno: pero Hercules, que de soberano poder era ayudado, asiendo, con sus tiernas manecillas, las fieras culebras, las tenia ahogadas.

Tràs esto estava, quando llevò vivo a Euristheo, el fiero Puerco de Arcadia del monte Erimantho, donde estava (por maldicion de Diana) destruyendo los campos, i labores, i matando quanta gente hallava, o le buscava, por la fama de su Fuerza.

Luego se veïa la Selva Nemea, i el gentil mancebo por ella, siguiendo al fiero Leon, al qual alcanzado, rompia, con sus manos, las fuertes quijadas, i despues desollandole se cubria de su durissima piel.

Assi vestido, estava mas adelante en la Laguna Lernea, llena por sus anchas Islas de juncos, i cañaverales, peleando con la fiera Sierpe Hidra, mas viendo,

que si le cortava una cabeza, por sola aquella, le nacian siete, despues que, con la espada, la tajava el duro cuello, sobre la misma herida, ligeramente le pegava una hacha de vivo fuego.

Aunque esto se veïa vivamente retratado, no parecia menos bien la Lucha suya, i del gran Anteo, al qual como Hercules vido, que dejandose caer sobre la Tierra (cuyo hijo era) cobrava dobladas fuerzas en sus brazos, con los suyos le apretava demanera, que quitandole el alma, le hacia estender el cuerpo, desasido de su bravo, i fuerte Vencedor.

Adelante estava, en el Oceano de Africa, matando el fiero Dragon de la Huerta de Atlante. I despues vitorioso con las Manzanas de oro. Tràs esto en el monte Aventino, viendo que el Ladron Caco, hijo de Vulcano, i Venus, le avia hurtado sus Vacas, le estava poniendo fuego a su fuerte Cueva, donde con lumbre, i humo le procurava dàr la muerte: i al fin salido della, echando por su boca, i oïdos grandes llamas, procurava en vano defenderse: pero

ro el valeroso Alcides, teniendole en el suelo, sin ninguna piedad, le ahogava.

Luego sustentando el Cielo con sus hombros.

Despues amarrando al Can Cerbero, i sacandole, a èl, i a Proserpina robados, dejava herido a Pluton, Dios de los Infiernos. No con menos agonia peleava, con el de las Aguas Acheloo, al qual aviendo vencido en su propia figura de Gigante, i despues de Dragon, quando le vè hecho Toro, con risa le abate, i quita el Cuerno de su frente.

Tràs esta Lucha estava la Cierva en Menalo, con sus pies de metal, i Cuernos de oro, a quien con gran Trabajo Hercules matava, triunfante con los ricos despojos de su empresa.

Assi mismo desterrava las Harpias, por voluntad del Rei Fineo.

Luego, mas trabajosamente, dividia los altos montes de Calpe, i Abila, por donde el fiero Mar estrechamente passasse.

Mas, alli se mostrava con las pesadas Colunas en sus hombros.

Tràs esto, en la ribera del mar librava a Hesiona, hija de Laomedon, matando

do la Fiera, que para su comida la buscava.

Despues, a aquel que, por voluntad de los Dioses, en el monte Caucaso, viendo comer sus higados, de una cruel Aguila, brevemente criava otros, donde el mismo tormento se le diesse.

Mas adelante estava, quando la gente Pigmea, al pie del monte, le quiso matar, viendole dormido.

I quando llevò los pueblos Franceses atados a su lengua.

I quando al que, con sangre humana, engordava sus Cavallos, dio el mismo castigo, haciendole manjar dellos.

I quando en las Bodas matò los Sagitarios: veïase el Centauro Nesso muerto con sus saetas, al tiempo, que al passar del rio Eveno le llevava a Deyanira.

Llegado pues al fin desta Historia, se veïa lastimosamente, casi en venganza de la quebrantada pierna del Dios Pan, quando la celosa muger, con la engañosa camisa, que el Centauro le dio, pensando remediar su mal, fue causa de mayor daño, porque vistiendosela el ausente marido, con la furia del pestifero ve-

veneno, que en si tenia, se le pegò a las carnes, i abrassandole los tuetanos, i entrañas, el sin ventura Hercules, fuera de su sentido, vertia los humildes sacrificios, derribava los Templos, i arrancava los duros troncos, i procurando desnudarse, despedazava sus mismas carnes, descubriendo los propios huessos, i nervios, por donde, como de gran hoguera, salïa un espesso humo, i èl mirando a los Cielos, con amargo rostro, a ratos, de su crueldad parecia que se quejava; i otros, pedia socorro a tan insufrible, i dolorosa muerte; a veces, que sin sentido destruyendo sus carnes se tendia en tierra, i callava.

Estava sobre un Altar, en medio del Templo el Vestido, el Cayado, i la Lira de Apolo, aquel mismo apero, con que morò en las Selvas, i por las altas colunas, sembrados infinitos despojos de pastores, i fieras, cayados, i zampoñas, cabezas de los lobos, i pies de aguilas, versos, i prosas, que no poca hermosura acrecentavan al grandioso Templo. Pero Siralvo que en Filida veïa el de su alma, pocas señas pudiera dàr de lo que aquel

aquel tenia ; i ella, que no dudava los efetos de su valor, no lo hacia en bolver la luz de sus hermosos ojos al enamorado pastor, robandole nuevamente, a cada buelta, el alma, i dejandole cada vez nueva vida, con que viviesse. En tanto que esto passava, Sasio, i Arsiano vinieron alli, por orden de Mandronio, i viendo junto quanto en la musica podia desearse, amen de Filardo, i Matunto, que si no eran mas, no eran menos, acordaron de entrarse al jardin del Templo, que aunque pequeño, era lleno de frescura, i deleite. Nunca Vertuno tuvo los suyos, compuestos con tanta destreza, como este lo estava sin arte ; las flores, i hierbas, las aguas, i las aves que en èl moravan, todo era estremadamente bueno. Pues como dentro se vieron Florela, que tiernamente a su Señora amava, mirando su hermosura, i la habilidad de los pastores, con la comodidad del tiempo, i del lugar, pidio encarecidamente, que tomando el sugeto de la beldad de Filida, cantassen ; deseo fue el de Florela que todos le tenian, i tocando el principio de la em-

empresa a la gentil Belisa ; desta manera comenzò su Canto , i desta, fueron por su orden prosiguiendo:

BELISA.

Las ondas quiere sulcar,
el agua en red oprimir,
el fuego quiere medir,
i el viento quiere pesar,
el que pretẽnde loar,
FILIDA , *uëstra figura,*
siendo el comenzar locura,
i impossible el acabar.

ARSIANO.

Lazos son de amor aquellos,
dò amor tiene su prision,
pues sin dàr en corazon,
nunca hace tiro dellos,
hàblo de uëstros Cabellos,
por cuya gran excelencia
el sol no tiene licencia,
sĩn deslumbrarse de vellos.

FINEA.

El lugar esclarecido,
sobre los dos claros Ojos,
de mil sangrientos despojos
a costa agena teñido,

es

es duro campo corrido
de la Muerte, i del Amor,
donde èl es el vencedor,
i ella el premio del vencido.

ALFEO.

Soles sois con que alumbrais,
rayos con que derretís,
saetas con que herís,
licor con que remediais,
los Ojos con que mirais,
en quien se mira el Amor,
o para hablar mejor,
los Ojos con que matais.

FLORELA.

Uëstras Megillas sembradas,
de las insignias del dia,
florestas son de alegria
de la eterna trasladadas,
donde no por las eladas,
ni por las muchas calores,
faltan de contino flores,
divinamente mezcladas.

SASIO.

El alinde que divide
las dos florestas reales,
con frescuras celestiales,
los rayos del Sol despide,

a la misma invidia impide
su proporcion aguileña,
i aunque es medida pequeña,
al Amor inmenso mide.

FILENA.

Uëstra Boca no es coral,
ni uëstros Dientes aljofar,
que el aljofar es azofar,
i el coral bajo metal:
mas es puerta principal
fabricada del primor,
archivo dò tiene Amor
todo su bien, o su mal.

PRADELIO.

La coluna generosa
deste edificio tan claro,
mas que del marmol de Paro,
mas que blanca poderosa,
es la Garganta graciosa,
fuente rica de dulzor,
donde la fuerza de Amor
segura, i libre reposa.

CELIA.

Uëstro Pecho no ai braveza
que no se amànse con èl,
ni ai quien pensando en èl,
no esforzasse su flaqueza,

a quien dio Naturaleza,
por mezclar gracia, i rigor,
de la leche la color,
i del hierro la dureza.

CAMPIANO.

Lo que falta por contar,
despues de la blanca Mano,
a quien el sentido humano
es impossible loar,
no quiero en ello hablar,
que aunque la fè, como diestra,
tan altos bienes nos muestra,
son mas para contemplar.

MANDRONIO.

Uëstra discrecion lòàra,
a no aver considerado,
que como queda agraviado
el cuerpo, al alma agraviàra;
a Vos sola es cosa clara
que concede la razon,
que hirais al corazon,
quando amagueis a la cara.

SIRALVO.

Yo no me hàllo bastante
a proseguir este intento
bien, basta que el pensamiento
se pierda por arrogante,

Ra-

Razon diga, i Amor cante,
i llève la fè el compàs,
donde queda mas atràs,
quien passa mas adelante.

No acabàran tan presto los pastores, si la bella Filida, que, con una gravedad suavissima, estuvo escuchando sus loores, i acrecentando la causa dellos, en su soberano semblante, no los atajàra, tomando a Belisa la lira, i obligada de su liberal condicion, buelta a Siralvo le dijo: Pastor, yo quiero cantar una *Glossa* tuya, de una *Cancion* agena, a que soi mui aficionada, porque me la dio Florela, i porque la Glossa lo merece. Bien, basta tu aficion, dijo Siralvo, para su merecimiento, i la merced que nos haces, para que todo el mundo quede invidioso, de nuëstra ventura: i con esto Filida, alegrando tierra, i cielo, comenzò a tañer, i cantar, i los pastores a suspenderse oyendola.

FILIDA.

CANCION.

Mi alma teneisla Vos,
i yo a Vos en lugar della,

a

a quièn dà mas gloria Dios?
A ella sin mi con Vos,
o a mi con Vos, i sin ella?

GLOSSA.

AQuel venturoso dia,
que Amor, con industria, i arte,
me robò quanto tenia,
fue tanta su cortesía,
que os dio la mas noble parte,
i como solo mi oficio
es contentar a los dos,
por principal egercicio,
mi cuerpo està en su servicio,
mi alma teneisla Vos.
Bien galardonado voi,
si sirvo como cautivo,
pues quando en la cuenta estoi,
hàllo que es lo que recibo,
mucho mas que lo que doi:
en gran deuda me dejais,
no quedareis sin querella,
pues por favor ordenais,
que Vos mi alma tengais,
i Yo a Vos en lugar della.
En la gloria que se vèn,

han

han movido gran quëstion
Cuerpo, i Alma, sobre quien
consigue mas alto bien,
i entrambos tienen razon.
El Alma dice, que allà
està contino con Vos,
el Cuerpo que os tiene acà:
quièn señora juzgarà
a quien dà mas gloria Dios?
Firmes en su diferencia,
cada qual lleva vitoria,
sin que se dè la sentencia,
porque es tal la competencia,
que acrecienta mas la gloria,
i como se vèn en calma
en este pleito los dos,
que no importa, dice el Alma,
que yà se le dio la palma,
a ella, sin mi con Vos.
Aqui comienza a juraros
el Cuerpo que la dejò,
por poder mejor gozaros,
i concluyendo en amaros,
la duda en pie se quedò.
Mas dijo Amor, que èl saldria
cerrados los ojos della,
porque en uëstra compañia,

a

a mi Alma escogeria,
o a mi con Vos, i sin ella?

Callaron las aves, cessò el viento, parò la fuente, i pienso que el Sol se olvidò de su camino, mientras la sin par FILIDA cantò estos versos, i acabados, con un donaire, igual a su hermosura, bolvio la lira a Belisa, como corrida de aver cantado: pero los pastores, que de su llaneza, como de su beldad, estavan cautivos; bueltos unos a otros alabaron la hora, en que el cielo avia juntado en FILIDA, quanto bien por el mundo repartia. Esso no, dijo Florela, que lo que en FILIDA ai, no se halla en el mundo, junto, ni repartido. Pàsso pastores, dijo FILIDA, que me afrènto mucho de oïrme loar, i no quiero que en mi cesse la musica: gùsto tanto de *Canciones* viejas bien *Glossadas*, que esso me hizo Cantar, i cierto es la cosa en que el Peota muestra mayor ingenio. Una mui nueva sè yo, dijo Siralvo, i dirèla, con tu licencia. Para esso pastor, dijo FILIDA, Tu la tienes, i mas si es tuya. Primero, dijo SIRALVO, que te diga el dueño, quiero decirla, i saber lo que te parece.

SI-

SIRALVO.

En mi Pensamiento crecen
mis Esperanzas, i viven,
en el Alma se conciben,
i en ella misma fenecen.

GLOSSA.

Porque en el mal que me hiere
perpetua pena reciba,
el Amor ordena, i quiere,
que en mi Pensamiento viva,
lo que en mi Ventura muere:
pues si alguna vez se ofrecen,
o de lejos aparecen,
Esperanzas de mi bando,
en uëstra gracia menguando,
en mi Pensamiento crecen.
Dò llegarà mi tormento?
Pues por caminos tan agros,
dò no llegò Entendimiento,
suben a hacer milagros.
Ventura, i mi Pensamiento,
en ello gloria reciben,
i en Libertad se aperciben

a morir desesperadas,
i en èl estàn sepultadas
mis Esperanzas, i viven.

Aunque falsas, lisongeras,
mil veces vengo a pensar
que deven ser verdaderas,
viendolas en el lugar
dò suelen estar las veras,
i aunque por milagro aviven,
en parte inmortal se escriven,
que como su Vanidad
se engendra en la Voluntad,
en el Alma se conciben.

En noble parte nacidas,
en noble parte criadas,
nobles aunque vàn perdidas,
noblemente comenzadas,
i en nobleza concluídas:
al Pensamiento obedecen,
i en su prision resplandecen,
i su natural guardaron,
que en el Alma comenzaron,
i en ella misma fenecen.

A todos contentò la *glossa* de Siralvo, i mas a Filida, que vio en si la causa della, i pareciendole hora de que los pastores descansassen, mandò a Flore-

rela por señas lo que avia de hacer, i al punto se puso, en medio de todos, una mesa ancha, limpia, i abundante de dulces, i regaladas viandas, que del Albergue de Vandalio avian traído, i sin esquivarse Filida de comer con los Pastores, todos juntos lo hicieron, salvo Finea, i Alfeo, que, de secreta mano, se avian sentido travar los corazones, i entre el viejo dolor, i el nuevo, estavan con una suspension en los espiritus, que sin poderse ellos entender, facilmente los entendieron todos. Oh grande, i poderoso Amor! serà possible que Alfeo muriendo ayer por Andria, bellissima Cortesana, hoi se enamòre de la Serrana Finea? Verlo he menester, para creerlo; que Finea de Alfeo, menos maravilla me hace, porque aunque rustica, i criada en aspereza, es mui discreta, i hermosa, i Alfeo excessivamente aventajado al Pastor, de quien ella era despreciada. Si nuevamente estos dos se aman, cosa es que no se podrà encubrir: alcemos las mesas, levantense los Pastores, i queden solas Filida, i Celia, en el fresco jardin, que los demàs, en el Templo, podràn pas-

sar la siesta, donde hallaràn a Filardo, que, a escusa de Silvia, se bolvio tràs ellos, i aunque avia gran rato que alli estava, no quiso entrar al jardin, antes saliendo a la ribera, por un pequeño resquicio del muro, estuvo mirando, i oyendo lo que passava, i quando sintio que los pastores al Templo salïan, adelantòse, i entrò primero. Filena, i Pradelio holgaron poco de verle, pero *Campiano* íntimo amigo suyo, con gran caricia le recibio, i assi luego, los dos se apartaron, i por otra parte Florela, i Siralvo, Pradelio, i Filena, Belisa, i Mandronio, Sasio, i Arsiano, a un lado del Templo se pusieron a concertar alguna fiesta, para entretener aquella tarde a la hermosa Filida, i la mejor les parecio representarle la Egloga de Delio, i Liria, i Fanio, pastores de aquesta ribera, que, con sus casos, avian dado mil veces materia a los poetas. Belisa tomò la persona de Liria; Sasio la de Delio; i la de Fanio Arsiano, i mientras, en baja voz, estavan ensayandose, Alfeo, i Finea en algo se ocuparon: sentados los vio *Siralvo* a una parte del Templo, hablando

me-

menos palabras que solïan, demudados de su color natural. No pudo tanto consigo, que no se llegasse a ellos, i antes que nada les preguntasse, Alfeo le dijo, quanto los pudiera preguntar: Siralvo mio, por tres partes me siento combatir, i por todas tres vencer, las sinrazones de Andria contrastan mi aficion, tus consejos me mudan la voluntad, la beldad de Finea me cautiva. A mi me enamora todo (dijo Siralvo) pero a Ti, Serrana, què te parece? Què estàs hablando por mi? dijo Finea. Pues què harèmos (dijo Siralvo) de Andria, i Orindo? Lo que ellos hicieron de nosotros (dijo Alfeo) i con esto se dieron las manos, de no faltarse jamàs, tomando al Dios de los Pastores por testigo: i llenos de contento, i placer se fueron, con los que ensayando se estavan. Campiano, i Filardo siempre se estuvieron apartados, i bien se le echò de vèr al Pastor el mal, que por Filena sufria, pues sin bastar su dolor, ni el menosprecio, con que le dejava, se iva tràs ella, sin poderse refrenar en sus deseos. No tomò la sin par Filida mucho tiempo de reposo,

so, antes sintiendo, que los pastores en el Templo esperavan que los llamasse, mandò a Celia que lo hiciesse, i assi fueron todos al jardin, sàlvo Belisa, Sasio, i Arsiano, que se quedaron para entrar representando, i despues que todos se sentaron, por orden de Filida, los tres que avian quedado, entraron por la suya, como aqui veremos.

EGLOGA.

FANIO. DELIO. LIRIA.

Liria.

FLoridos Campos, llenos de belleza,
en cuya hermosura, sitio, i traza,
gran estudio mostrò Naturaleza.
En Vosotros, se halla espessa Caza
de Aves, Bestias, i Animales Fieras,
i tanta Flor, i Fruto, que embaraza.
En Vosotros, Majadas, i Praderas,
donde se ven Ganados abundosos,
i en medio los Hinviernos, Primaveras.
No faltan los Pastores querellosos,
que forman al Amor quejas sin cuento,
i otros, regocijados, venturosos.

Unos

Unos, al egercicio dàn su intento,
qual Corre, Salta, Tira, Lucha, o Canta;
qual en los Huertos pone su contento.
Aquel Engiere, Siembra, Poda, o Planta,
otros, con su Ganado se recrean,
viendo desde las sombras copia tanta.
Mira los Cabritillos que pelean,
i despues a sus madres vàn buscando,
que con ubres pesadas los desean.
Alli vè sus Zagales ordeñando,
alli las Cabras que la nueva hoja,
no con poca codicia vàn buscando.
Una, al agua parece que se arroja,
otra, en lo mas espesso està mordiendo,
que el rigor de la zarza no la enoja.
Luego vè la Ovejuela, que paciendo,
apòca simplemente lo que halla,
lo mas dificultoso no queriendo.
I si Orion se mueve a dàr batalla,
permite que el Pastor pueda avisarse,
i con flacos ingenios mitigalla.
Vereis a los Carneros alegrarse,
vereis las Hormiguillas polvorosas,
ciegas, unas con otras encontrarse.
Las Anades bañarse presurosas,
i lamerse al revès el Buei el pelo,
i pacer las Becerras mas golosas.

Cuer-

Cuervos, Grajas, Cornejas para el Cielo
suben, i bajan luego, con ruïdo,
i tornan para arriba, con su buelo.
Oyese en las lagunas el sonido
de las cantoras Ranas, en mas grado,
que en el sereno tiempo le han tenido.
Veese de blancas Aves ayuntado
mas numero que suele, en valle, o sierra,
i el Cabrïo dormir mas apretado.
Escarva la Ovejuela, por la tierra,
i la Golondrinilla a la corriente,
con pobres alas hace flaca guerra.
Al fin esto se passa brevemente,
i entanto, en la abrigada cabañuela,
arropado el Pastor poco lo siente.
Despues que nieva, que ventisca, i yela,
el nuevo Sol su claridad estiende,
con que el mundo afligido se consuela.
Despues, quando a bañarse al mar deciende
hallandose en la Noche escura, i fiera,
con las anchas hogueras se defiende.
Todo se acaba, en dulce Primavera,
despues que fenecida èsta contienda
llena de paz el cielo la ribera.
I contra el Sol, en monte, en valle, en senda,
los arboles, o en selva, o bosque ameno
no sufren que su lumbre al suelo ofenda.

Con

Con el frescor de su confuso seno,
la altiva Haya, i el Cipres frisado,
con cuerpo assaz de duro fruto lleno.
El Laurel siempre verde, preservado
de la ira del cielo; i el Espino
de mas puntas que hojas adornado.
Con su rebelde fruto ayuda el Pino,
aguda hoja, i enredado saco,
del pacifico Olivo de contino.
No se precia, entre todos, de mas flaco,
ni el Olmo que a las nubes se avecina,
con la planta gentil del Libre Baco.
Alli se estiende la robusta Encina,
con sus antiguos brazos, i el precioso
Cidro, que a todos su cabeza inclina.
I el Pobo, i el Castaño, alto, ñudoso,
con las sobervias frentes acopadas,
uno en corteza feo, otro hermoso.
Las ricas Palmas de hojas espinadas,
triunfante premio de gloriosa estima,
con los Racimos de oro coronadas.
La que defiende con la espessa cima,
que no caliente Febo el agua clara,
en pago, el agua al tronco se le arrima.
No se podrà decir que le es avara,
que si el agua no pierde, el tronco gana,
ella le dà frescor, quando èl la ampara.

Siem-

Siembra el Manzano la postrer manzana,
siembra el Racimo la Noguera fria,
el Jazmin Nieve, i el Madroño Grana.
Ai mas beldad que vèr la praderia
estrellada, con flores de las plantas,
que vàn mostrando el fruto, i la alegria?
Donde, con profundissimas gargantas,
las tiernas Avecillas estudiosas
estàn de señalar quales, i quantas.
Alli vereis Pastoras mas hermosas,
(no con maestra mano ataviadas)
que las Damas en Cortes populosas.
Alli vereis las Fuentes no tocadas
distilando no agua al viso humano,
mas el cristal de piedras variadas.
Alli vereis el Prado abierto, i llano,
donde los Pastorcillos su centella
descubren al Amor furioso insano.
Este, de su Pastora se querella,
aquel de si, porque mirò la suya,
el otro mas grossero se loa della.
No ai quien por defeto se lo arguya,
ni quien de rico ponga sobrecejo,
ni quien a los menores dege, i huya.
En el Prado se oye el rabelejo,
la Zampoña resuena en la floresta,
en la majada juegan chueca, o rejo.

Pues

Pues què? venido el dia de la fiesta,
ai gusto igual vèr a los Pastores
haciendo a las Pastoras su requesta?
Uno presenta el ramo de las flores,
i quando llega, el rostro demudado,
otro dice suavissimos amores.
Uno llora, i se muestra desamado;
otro rie, i se muestra bien querido;
otro calla, i se muestra descuidado.
El uno baila, el otro està tendido,
el uno lucha, el otro corre, i salta,
el otro motejado và corrido.
En esta dulce vida, què nos falta?
i mas a mì que tràto los pastores,
i càzo el bosque hondo, i la sierra alta.
Con arco, perchas, redes, i ventores,
ni basta al ave el buelo presuroso,
ni se me vàn los ciervos corredores,
Este sabuesso era un perezoso,
i yà es mejor que todos, halo hecho,
que, como mal usado, era medroso.
Tiene buen espinazo, i mui buen pecho,
i mejor boca: oh pan bien empleado!
toma Melampo, i èntrete en provecho.
Quierome ya sentar, pue estoi cansado:
oh sèco tronco, que otro tiempo fuiste
fresno umbroso, de Ninfas visitado.

Aqui

Aqui verás el galardòn que huviste,
pues te faltò la tierra, el agua, el cielo,
despues que este lugar ennobleciste.
Assi passan los hombres en el suelo;
despues que han dado al mundo hermosura,
viene la Muerte, con escuro velo.
Yà me acuerdo de vèr una figura,
que estava en tu cogollo dibujada,
de la que un tiempo me causò tristura.
Estava un dia sola aqui sentada,
quan descuidado iva yo de ella,
quando la ví, no menos descuidada.
Puse los ojos, i la vida en ella,
i queriendo decir mis dolores,
huyò de mi, como yo ahora della.
Por cierto grande mal son los Amores,
pues al que en ellos es mas venturoso,
no le faltan sospechas, i temores.
Igual es vivir hombre en su reposo.
Quièn es aquel Pastor tan fatigado?
Deve de ser Florelo, o Vulneroso.
La barba, i el cabello rebujado,
la frente baja, la color torcida.
Què claras señas trae de enamorado!
Es por ventura Fanio? que perdida
tengo la vista. Fanio me parece.
Oh Fanio, buena sea tu venida.

Fa-

Fanio.

Amado Delio, *el Cielo que te ofrece*
tanta paz, i sossiego, no se canse,
que solo es bien aquel que parmanece.

Delio.

Aquesse mismo, Fanio *mio, amànse*
el cuidado cruel, que te atormenta,
de suerte que tu corazon descanse.
He deseado que me diesses cuenta,
pues que la deves dàr de tus pesares,
a quien contigo, como Tu, lo sienta.
I quiero Fanio *por lo que tratares*
perder la fè, i el credito contigo,
quando en poder ageno lo hallàres.
Sàbe que al que me ofrezco por amigo,
la hacienda pospuesta, i aun la vida,
hasta el Altar, me hallarà consigo.

Fanio.

Delio, *tu voluntad no merecida,*
no es menester mostrarla con palabras,
pues en obras està tan conocida.
Pero despues que tus orejas abras,
mas lastimosas a escuchar mi duelo
en un lenguage de Pastor de cabras.
Ni a Ti podrà servirte de recelo,
pues yà tienes sobradas prevenciones,
ni a mi de altivo en tanto desconsuelo.

I

I no son de manera mis passiones,
que se puedan contar tan de camino,
que aunque sobra razon, faltan razones.

Delio.

Conmigo te han sobrado de contino,
entendiendo que la ai para encubrirme
lo que por mas que calles adivíno.
I aunque me vès en porfiar tan firme.
sàbe que poco mas que yo barrùnto,
de tu importancia puedes descubrirme.
I pues me vès en todo tan a punto,
para mostrarme amigo verdadero,
no me dilates lo que te pregunto.
Cuentame tus passiones, Compañero,
càta, que un fuego facil encubierto
suele romper, por el templado acero.

Fanio.

Oh caro amigo mio, i quan mas cierto
serà hacer mis llagas mui mayores,
queriendote contar mi desconcierto.
Porque siendo mis daños por amores,
Tu pretendes saber contra derecho,
mas que la que ha causado mis dolores.
Salga el nombre de LIRIA *de mi pecho,*
i tóque a tus orejas con mi daño:
yà que no puede ser por mi provecho.
No me quejo de engaño, o desengaño,

de

de ingratitud, de celos, ni de olvido,
quèjome de otro mal nuevo, i estraño.
Quèjome del Amor, que me ha herido,
abriome el corazon, cerrò la boca,
atò la lengua, desatò el sentido.
I quanto mas la rabia al alma toca,
la paciencia, i firmeza vàn creciendo,
i la virtud del Espiritu se apoca.
De tal manera que me vèo muriendo,
sin osarlo decir a quien podria
sola dàr el remedio, que pretendo.

Delio.

Amigo Fanio *aquessa tu porfia*
tiene de desvario una gran parte,
aunque perdones mi descortesía.
Dime, por què razon deves guardarte
de descubrir tu llaga, a quien la hace?
o còmo sin saberla ha de curarte?

Fanio.

Porque de Liria *mas me satisface*
que me mate su Amor, que su ira, i saña,
i en esta duda el buen callar me aplace.

Delio.

No tengo a Liria *Yo por tan estraña,*
ni entiendo que ai muger, que el ser querida
le pudiesse causar ira tamaña.
Cierto desdeño, o cierta despedida,

qual que torcer de rostro, o qual que enfado,
i cada cosa de estas mui fingida.

Aquesto yo lo creo, FANIO *amado,*
empero el ser amada, no ai ninguna
que no lo tenga por dichoso hado.

I si, como me cuentas, te importuna
aquesse mal, i tienes aparejo,
no calles, mas pesar de tu fortuna.

Tu no te acuerdas del proverbio viejo,
que no oye Dios al que se hace mudo,
ni dà ventura al que no ha consejo.

Fanio.

Pues dame Tu la industria, que soi rudo,
grossero, i corto, i en un mismo grado
mi razonar, i mi remedio dudo.

Bien que llevando LIRIA *su ganado*
por mi dehesa, junto con el mio,
me preguntò: si soi enamorado?

I el otro dia estando junto al rio
llorando solo, en medio de la siesta,
LIRIA *llevava al monte su cabrïo.*

I dijome: Pastor, què cosa es esta?
i yo turbado sin osar miralla
bolvile en un suspiro la respuesta,

Mas yà estoi resumido de buscalla,
i decirle por cifra lo que siento,
al menos mataràme el enojalla.

De

De qualquier suerte acaba mi tormento,
con Muerte, si la enòjo; o con la Vida,
si mi Amor, i mi Fè le dàn contento.
Verèmos esta empresa concluida,
vencerè mi Temor, con mi Deseo,
la Vitoria, o ganada, o bien perdída.
Oyes cantar? D. Si òyo, F. A lo que creo,
LIRIA *es aquella. D. Eslo. F. Al valle viene,*
ai! que te bùsco; i tiemblo si te vèo.
Ascòndete de mi, que no conviene,
si tengo de hablarle, que te vea.

Delio.

Ascòndeme Pastor, Amor ordène
que tu mal sienta, i tus cuidados crèa.

Liria.

El pecho generoso,
que tiene por incierto,
serle possible, al mas enamorado
ser pagado, i quejoso,
vivir estando muerto,
i verse en medio de la llama, elado:
quan bienaventurado
le llamarà el estraño,
i en quanta desventura,
juzgarà al que procura
hacerse, con sus manos, este daño,
i por su devaneo

a la Razon esclava del Deseo.

Memoria clara, i pura,
Voluntad concertada
consiente al Alma el Corazon esento,
no viene su dulzura,
con acìbar mezclada,
ni en medio del placer ama el tormento,
sàno el entendimiento,
que deja el Amor luego,
mas que la nieve frio,
pero el Franco Alvedrio,
i el Acuerdo enemigo, a sangre, i fuego;
i en tan dañosa guerra,
sin Fè, sin Lei, sin Luz de cielo, o tierra.

Promessas mentirosas,
mercedes mal libradas
son tu thesoro, Amor, aunque no quieras;
las vèras, peligrosas;
las burlas, mui pesadas;
hùyan de mi tus burlas, i tus vèras,
que sanes, o que hieras,
que dès gloria, o tormento,
seas cruel, o humano,
eres al fin Tirano,
i el mal es mal, i el bien sin fundamento,
no sepa a mi morada
yugo tan duro, carga tan pesada.

Co-

Corran Vientos suaves,
suene la Fuente pura,
pintese el Campo de diversas Flores,
canten las diestras Aves,
nazca nueva Verdura,
que estos son mis dulcissimos Amores,
mis cuidados mayores
el Ganadillo manso,
sin varios pensamientos,
o vanos cumplimientos,
que me turben las horas del descanso,
ni me place, ni duele,
que ageno corazon se abrase, o yele.

Fanio.

Por essa culpa, FANIO, *què merece*
LIRIA? *L. Lo que padece, pues penando,*
quiere morir callando. F. Gran engaño
recibes en mi daño: Tu nò sientes
que las flechas ardientes amorosas
vienen siempre forzosas? Si de grado
tomàra yo el cuidado, bien hicieras,
si me reprehendieras, i culpàras.

Liria.

Dèjame, que a las claras te condenas:
pudo Amor darte penas, i matarte,
i no deves quejarte, pues que pudo:
de Ti, que has sido mudo, i vergonzoso,

deves estar quejoso. De què suerte
remediarà tu suerte, i pena grave,
quien no la vè, ni sabe? E. Ai LIRIA *mia,*
que yo bien lo dirïa, pero temo
que el fuego, en que me quèmo, se acreciente.

Liria.

Pues, tan poquito siente de piadosa,
quien tu pena furiosa ensobervece?

Fanio.

Mas antes me parece, i aun lo creo,
que tan divino arrèo no es possible,
en condicion terrible estar fundado;
pero considerado, aunque esto sea,
no es justo, que yo vea mi bageza,
i aquella gentileza soberana,
i que sufra de gana mis dolores,
sin pretender favores. L. Grande parte
ha de ser humillarte, a lo que creo,
para que tu deseo se mitigue,
porque Amor mas persigue al mas hinchado,
que està mui confiado que merece,
que al otro què padece, i de contino
se cuënta por indino: pero cierto
tu no guardas concierto, en lo que haces,
nò se sabe, que paces las dehessas,
con mil ovejas gruessas abundosas,
i mil cabras golosas, i cien vacas?

Nò

Nò se sabe, que aplacas los estïos,
i refrenas los frios, con tu apero,
i tienes un Vaquero, i diez Zagales?
Todos estos Parrales mui podados,
que tienes olvidados, nò son tuyos?
Pues estos Huertos, cùyos te parecen?
Todo el fruto te ofrecen: pues si digo
del Cielo, quan amigo se te muestra?
i quanto la maestra alma Natura
te dio de hermosura, fuerza, i maña?
Ai Ave, o Alimaña que no matas?
Ai Pastor que no abatas, en el Prado?
Hate alguno dejado en la Carrera?
Pues en la Lucha fiera, o en el Canto,
ai quien con otro tanto se te iguale?
Pues esso todo vale en los Amores,
porque de los Dolores no se sabe,
si es su acidente grave, o si es liviano.
Todo lo tienes llano. F. Què aprovecha
tener la Casa hecha, i abastada,
si en la Anima cuitada no ai reposo?

Liria.

Vivir, Tu, doloroso, què te vale?
Si aquella de quien sale no lo entiende?
Tu cortedad defiende tu remedio.

Fanio.

Parecete buen medio que lo diga?

Li-

Liria.

Antes es yà fatiga amonestarte.

Fanio.

Pues, tienes de enojarte si lo digo?

Liria.

FANIO *hablas conmigo, o desvarïas?*
Pensavas que tenïas, i miravas
presente, a quien amavas? F. Si pensava,
i en nada me engañava. L. No te entiendo,
aunque bien comprehendo que el amante
tiene siempre delante a la que ama,
i alli le habla, i llama, en sus Passiones.

Fanio.

No glosses mis razones. L. Pues, què quieres?

Fanio.

Hacer lo que quisieres, aunque quiero
preguntarte primero: si mis males,
i congojas mortales me vinieran,
por Ti, i de Ti nacieran, i el cuidado
te fuera declarado, te enojàras?

Liria.

Si no lo preguntàras, te prometo
que fueras mas discreto. Tu bien sientes
los rostros diferentes de natura,
en una compostura de faciones;
pues, en las condiciones, es al tanto,
aunque no deve tanto ser piadosa,

a

a mi vèr la hermosa que la fea,
que en serlo hermosea su fiereza.

Fanio.

Ai, quanta es tu belleza! L. Assi que digo,
que no deves conmigo assegurarte,
pues sè certificarte que en tal caso
aquello que yo pàsso por contento,
puede ser descontento a tu Pastora,
i no imagíno agora, por que via,
con la voluntad mia quies regirte.

Fanio.

Porque puedo decirte, que en belleza,
en gracia, i gentileza eres trassunto,
sin discrepar un punto, a quien me pena.

Liria.

Es por dicha Silena *tu parienta?*
Si es ella, no se sienta entre la gente,
que eres tan su Pariente, como mio,
pueda mas tu Alvedrio que tu Estrella.

Fanio.

Ai Liria, *que no es ella: i aun te escusas,*
i de decir rehusas el sugeto,
que en semejante aprieto mostrarïas?

Liria.

Horas me tomarïas si lo digo,
que como fiel Amigo te tratasse;
i horas que me enojasse, que aun no siento

mi

mi propio movimiento. F. Dessa suerte
mas me vale la Muerte, i encubrillo,
que, al tiempo de decillo, verla airada.

Liria.

Bien puede ser quitada tu congoja,
si aquella que te enoja me mostrasses,
i en mis manos fiasses tu remedio.

Fanio.

Dessas espèro el medio que conviene.

Liria.

Es mi Amiga, quien tiene tu alegria?

Fanio.

Si tanto fuera mia, en tal fortuna
poca queja, o ninguna se tuviera.

Liria.

Pues dî, dessa manera mal tan duro,
que, por mi fè te juro, de hablalla,
i a tu amor incitalla. F. Que me place:
a mi me satisface tu promessa,
aunque en la Alma me pesa de provarte;
i antes quiero mostrarte aquesta Carta,
que, con angustia harta, tengo escrita,
para aquella, que quita mi contento:
jamàs mi pensamiento fue adivino,
que fueras, Papel, dino de hallarte,
donde pudo llegarte mi osadía,
leedle, LIRIA mia, parte a parte.

CAR-

CARTA.

La Libertad ganada,
porque en tan buena empresa, và perdida,
la Voluntad prendada,
el Alma enriquecida,
viendose en su servicio de partida;
Indignas de llamarte,
sin tu licencia, el nombre de Señora,
vienen a suplicarte
que se la dès ahora,
i cada qual se llamarà, deudora.
Recibe por cautivas,
las que este nombre en su sepulcro escriven,
veràs si no te esquivas,
i tal merced reciben,
còmo en mi solo mueren, en ti viven.
Inclina a mis cansadas
razones tus orejas, por ventura
no sean despreciadas
en aficion tan pura
las mismas obras de tu hermosura.
Al fin mi fè, i mi pena,
pues de Ti nacen, tuyo serà el cargo,
i aqui cesse la vena
de Estilo tan amargo,
còrto en hablarte, i en pedirte largo.

Li-

Liria.

La Carta està tan buena, que aunque prueve
de mil maneras, no sabrè loalla,
porque es en fin compendiosa, i breve.

Fanio.

Parecete, què puedo aventuralla?

Liria.

Pareceme que pierdes de ventura
lo que te detuvieres en cerralla.

Fanio.

Parecete, que llegarà segura,
de que puedan culparme de arrogante?

Liria.

Pareceme un retrato de mesura.

Fanio.

Al fin, mè juzgas verdadero amante?

Liria.

I que mereces ser galardonado.

Fanio.

Quiera Dios que assi digas adelante.

Liria.

Pero ya que la Carta me has mostrado,
dime, Quièn fue la causa de hacella?
Pues sè la pena, sepa quien la ha dado.

Fanio.

En cinco partecillas que ai en ella,
podràs saber el todo que pretendo,

si

si adivinares el secreto della.

Liria.

Tòrnamelo a decir, que no lo entiendo.

Fanio.

De cada cinco Estancias vè tomando
la primera Letra, i velas componiendo:
Porque estas cinco Letras ajuntando,
por el orden que digo, facilmente
el nombre de mi Alma iràs formando.

Liria.

No te he entendido verdaderamente,
acaso dice LERIA? *F. Con dos, ïes*
no puede pronunciar Leria *el leyente.*

Liria.

Dice por dicha Libia. *F. No porfies,*
con erre Libia? *buen descuido es esse.*

Liria.

Pues menester serà que Tu me guies.

Fanio.

Avrèlo de hacer, aunque me pèse,
que LIRIA, *dice. L.* Siria. *Pues entiendes*
que no lo sè decir, si lo leyesse?

Fanio.

Pues Siria *digo yo? por què me vendes*
descuidos, quando el alma me has robado,
i con falsa ignorancia te defiendes?
Dònde te vàs Pastora? L. A mi ganado.

Fa-

Fanio.

Mira Pastora, tente. L. Què locura
es esta, que tan presto te ha tomado?
Estàs loco Pastor? F. Que no ai cordura,
en quien no la perdiesse, contemplando
mi Amor, i tu Desden, i Hermosura.

Liria.

Dèjame; què pretendes? F. Que llorando
me veas fenecer. L. Dèja mi mano.

Fanio.

I Tu mi alma, que la estàs matando.

Liria.

Oh solitario valle! oh campo llano!
Avrà quien lastimoso me defienda,
deste Pastor perdído? Deste insano?

Fanio.

Escucha LIRIA, *yà soltè la rienda*
a la osadía, para detenerte,
no bastarà, aunque Jupiter descienda

Liria.

Què quieres? F. Quiero en todo obedecerte,
sino es ahora en esta facil cosa,
que estès presente al passo de mi muerte.

Liria.

Otra podràs buscar mas animosa.

Fanio.

Pues para dàr la muerte eres osada,

pa-

para verme morir, no seas medrosa.

Liria.

Sueltame FANIO. *F. Ya serïas soltada,*
por no enojarte, si tuviesse cierto,
que escucharias un rato sossegada.

Liria.

Sueltame, que no aprietas como muerto.

Fanio.

Asido a las aldavas de la Vida,
pensar Muerte prenderme, es desconcierto.

Liria.

Suelta yà. F. Si harè, mas sei servida
de me escuchar. L. Como no fuesses largo.

Fanio.

Esso tu voluntad serà medida.
I si te pareciere que me alàrgo,
mandame Tu callar, i veràs luego,
còmo procùro en todo echarte cargo.
Ser contigo atrevido no lo niego,
mas, què derecho guardarà el forzado,
o còmo no caïrà sin luz el ciego?

Liria.

Esso me agrada: llamate culpado,
i yo te escucharè de buena gana.

Fanio.

I aun si quieres, me doi por condenado.
Mira esta Parra fertil, tan lozana,

cò-

còmo por este olmo infrutuoso
se abraza, i lo que èl gana, i ella gana.
El con ella, se muestra mas hermoso,
i ella sin èl cayera, por el suelo,
dò no fuera su fruto provechoso.
La Flor desamparada quema el yelo,
no ai cosa sola en la Naturaleza,
i lo que no aprovecha no es del Cielo.
Goza, con tiempo, de tu gentileza,
que el dia passado no puede cobrarse,
ni como Rosa torna la Belleza.
Quando un Estado tiene de tomarse,
hallando la ocasion, que es conveniente,
què sirve, o què aprovecha dilatarse?
No te niego yo Liria*, que al presente*
podrias escoger otro que fuesse,
en bondad, i en hacienda preeminente.
Mas si tomasses a quien mas valiesse
que yo, yo jurarè que no hallasses
otro, que mas, ni tanto te quisiesse.
De mas desto, Pastora, si mirasses
mi edad, i mi hacienda, i mis respetos,
podria ser que no me despreciasses.
I sobre todo mira los efetos,
que en mi hacen tu gracia, i hermosura,
que bastan a suplir muchos defetos.

Li-

Liria.

Basta Pastor: què Dios te dè ventura,
yo te agradezco Amor tan verdadero,
i escuchame otro poco, por mesura.
Què sabes Tu, si por ventura quiero,
i àmo otro Pastor, de tal manera,
que como Tu por mi, por èl me muero?
I le tengo una fè tan verdadera,
que aunque la vida su aficion me cueste,
ha de ser la primera, i la postrera,
Què es esto FANIO*? què desmayo es este?*
haceslo adrede? no, que estàs mui frio.
Ai algun Dios que su favor te prèste?
Recuerda FANIO. *O Ninfas deste Rio,*
venidme a socorrer un caro Amigo,
porque no me castigue el error mio.
Recuerda yà, los Dioses sean contigo,
mira que lo que dige fue burlando,
i ahora es verdadero lo que digo.

Fanio.

Yo muero, o vivo, o vèo, o estoi soñando,
què ha sido aquesto LIRIA*? L. A lo que entiendo,*
i bàste, con el sueño trasportando,
Que como yo te estava persuadiendo,
que te dejasses de tan vana empresa,
con el placer quedastete durmiendo.

Fa-

Fanio.

Mas que esso LIRIA, *a lo que entiendo pesa,*
pareceme que me ponias un caso,
donde el estremo de miserias cesa.

Liria.

De esso, Pastor, no hagas mucho caso,
si le haces de mi, porque son cosas,
que en efeto las digo, i no las passo.
Mas porque son razones peligrosas,
estas que aqui passamos, quiero irme,
que bien bastan dos horas para ociosas.

Fanio.

Yo de Ti, i de la Vida despedirme,
que aqueste lazo acabàra mis dias,
si como Tu se me mostràre firme.

Liria.

Mira Pastor, no hagas niñerias,
que para verme, i aun para hablarme,
no faltarà lugar mas de dos dias.

Fanio.

Esso, Pastora mia, es engañarme?

Liria.

Es gran llaneza. F. I aunque no lo sea,
bien bastarà para resucitarme.

Liria.

Fanio, lo que yo digo se me crea,
i forzada me voi de aqui, tan presto,

a

a Dios. F. El haga que otra vez te vea.

Publicar tanto bien, seràme honesto;
o a poderlo callar serè bastante?
A quièn irè que me aconsège en esto?

Delio.

Tu verdadero Amigo està delante.

Fanio.

Oh, caro DELIO *mio, i còmo atas*
mi voluntad, con lazos de diamante?
Fuistete, o hasme oïdo? D. Mal me tratas.
Irme tenia, viendote en tal punto?

Fanio.

Pues dònde estavas? D. Entre aquellas matas,
Con tu desmayo me quedè difunto,
pero decirte mi placer no puedo,
viendo a Liria en valerte tan a punto.
Bien quisiera salir, mas tuve miedo
de darle sobresalto, o descontento,
i entre pena, i placer me estuve quèdo.

Fanio.

Puès? Hizo en mi desmayo sentimiento?

Delio.

Tu como trasportado no lo viste,
mas cree de mi, que la verdad te cuento,
Que se mostrò tan alterada, i triste,
que comenzò a pedir al Cielo ayuda,
i mesuròse, quando en ti bolviste.

O *Sa-*

Sabe disimular, como es sesuda,
mas de quererte, como Tu la quieres;
no tengo yo (ni Tu la tengas) duda.

Fanio.

Yà yo sè, DELIO, *que a dò quier que fueres,*
o tus consejos fueren admitidos,
no faltaràn contentos, i placeres.

Delio.

Essos tengas de LIRIA *mui cumplidos,*
aunque en lo que quedaste aqui hablando
quando se fue, ofendiste a mis oïdos.
No sè què te decias, no bastando
a cerrar en tu pecho tu alegria,
ora el callar, ora el hablar dudando.
Pues mira que consejo te daria,
que en lo que toca a Amor, antes rebientes,
que confiesses agora que es de dia.
Bien pareces sencillo, pues no sientes
quanto deve escusar el hombre sabio
la invidia, i la malicia de las gentes.
Al que te arrima dulcemente el labio,
no le fies el dedo, que a tu costa
podrà ser que conozcas su resabio.
Porque la fè del mundo es tan angosta,
tan ancha, i prolongada la malicia,
que la Virtud escapa por la posta.
Aquel que te hiciere mas caricia,

si te escudriña, con industria el pecho,
cree que tu mal, i no tu bien codicia.
Los bienes que el Amor te huviere hecho,
FANIO, *thesoros son de duen de casa,*
callalos, i entraránte en buen provecho.
I aquel refran, que tan valido passa,
que pierde el Bien, si no es comunicado,
no atraviesse las puertas de tu casa.
Càlla, con el amigo mas fundado,
que en prision, en discordia, o en ausencia,
no te arrepentiràs de aver callado.
Sabe que es general esta dolencia,
entre la gente moza respetarse
amigo a amigo, solo en la presencia.
Que yà hemos visto alguno por fiarse
de un gran amigo, hecha su jornada,
pensar que es todo un tiempo, i engañarse.
I alguno ví, con suerte confiada,
lleno de vanagloria, en sus favores,
despues hallarse un nido, con no nada.
I quando la ocasion destos temores
cessasse (que impossible me parece)
por lei han de callar los Amadores.
I en lo que ahora de tu bien se ofrece,
no te descuides, menos te apressures,
que lo Estremado apenas permanece.
Què me respondes FANIO? *F. Que no cures*

de decir mas, que poco daño temo,
con tal que Tu, por mi salud procures.
Demàs, que siempre huigo Yo el Estremo,
i càllo, bien como si fuesse un canto,
i de mi hermano en mi aficion blasfèmo.

Delio.

Cumple que assi lo hagas, i con tanto
me voi, que tengo lejos el abrigo,
i desdobla la noche apriessa el manto.
I porque pienso luego dàr conmigo
en el monte del pino, a las paranzas,
quèdate en paz. F. I vaya Dios contigo.

Delio.

Allà te havèn, con vanas esperanzas,
que aunque se muestra tu fortuna mansa,
quizà te arrastraràn tus confianzas.

Fanio.

Delio me espanta còmo no descansa,
si topa con quien ha de respetarle,
que habla tanto, que aunque bueno, cansa,
yà Yo lo estava casi de escucharle.

Con tales afetos representaron los discretos Pastores, que a los oyentes no les parecia Representacion, sino propio caso, i aunque agradò a todos, a Filida mucho mas: porque sabia mas por entero aquella historia. Liria era su amiga,

i Fanio, i Delio, mui conocidos de todos, i assi estuvo, con gran atencion, desde el principio hasta el cabo: que le hizo gran donaire verlos despedir murmurandose, i agradeciendo a los Pastores la curiosidad, con que la entretenian, pidio a Sasio que rematasse la fiesta, el qual, las manos en la lira, i el pensamiento en Silvera (Pastora gentil) a quien nuevamente amava, cantò con gran dulzura aquestos versos suaves:

SASIO.

Esto que tràyo en mi pecho,
no puede ser sino Amor,
pues me siento en su rigor
agraviado, i satisfecho:
yo òso en la covardia,
i en el osar me acovàrdo;
què me guàrdo,
si la nieve que me enfria,
es el fuego en que me ardo?
Guàrdome de tal manera,
que me guàrdo del contento,
pues la causa del tormento
fue mi ventura primera.
Ampàrome con mi ofensa,

por-

porque sè que aunque mas pène,
me conviene,
no hacer jamàs defensa,
sino al bien que sin Vos viene.
En la empresa comenzada
no puede faltarme gloria,
pues la primera vitoria
de mi la tengo alcanzada,
que aunque la pena contina
mi juicio desconcierte,
es de suerte,
que estimo por medicina
lo que me causa la muerte.
En tan rabioso combate
bien se verà a lo que vengo,
pues por vencimiento tengo
ser vencido, i sin rescàte:
porque, Pastora, quedè
en lugar donde bonanza
no se alcanza,
que en los brazos de la fè
se desmaya la esperanza.
El que mas se guarda, i mira,
mas en vano se defiende,
pues uëstra terneza prende,
i egecuta uëstra ira,
i passa tan adelante,

que

que entiendo en el daño fiero
de que muero,
que sois hecha de diamante,
o pensais que sois de acero.

Tràyo conmigo guardado
licor para mi herida,
un sufrimiento a medida
de uëstro rigor cortado,
que aunque en el alma me daña,
prestando a uëstra aspereza
fortaleza,
crecer puede uëstra saña,
mas no menguar mi firmeza.

El suave sòn de la lira, la dulzura de la voz, la harmonïa de los versos, fue tal, que echò el sello a todo lo passado, i aviendo Filida hecho traer de sus cabañas, una curiosa caja de èvano fino, alli en presencia de todos la abrio, i sacando della ricas cuchares de marfil, cuchillos de Damasco, peines de box, i medallas de limpio cristal, con gran amor, lo repartio de su mano, i los Pastores, con igual alegria, recibieron sus dones, sàlvo Filardo que no avia cosa que le pudiesse alegrar, i assi èl solo triste, i todos los demàs contentos, salieron a

la

la ribera, con la hermosa FILIDA, i por la orilla del cristalino Tajo se anduvieron recreando. Oh quien supiera decir lo que aquellos arboles oyeron, porque Siralvo, i Florela gran rato estuvieron solos; Finea, i Alfeo, lo mismo; Pradelio, i Filena, por el consiguiente. Pues Sasio, i Arsiano, Campiano, i Mandronio, bien tuvieron que hacer en consolar a Filardo, i la sin par FILIDA como señora de todo, todo lo mirava, i todo lo regía: hasta que Sol traspuesto forzò a todos a hacer otro tanto. A FILIDA acompañaron los dos maestros del ganado, i sus Pastoras, Celia, i Florela, i a Filena los demàs, porque assi FILIDA lo ordenò, solo Filardo viendo quan poco alli grangeava, por diferente parte, tomò el camino de su cabaña; i solo yo, fatigado deste *Cuento*, un rato determíno descansar, i si ai otro que tambien lo estè, podrà hacer lo mismo.

QUINTA PARTE

del Pastor de Filida.



O es possible que a todos agrade el campo, los arboles, i las hierbas: mas yà sabemos que las Selvas fueron dignas de resonar, en las orejas de los Consules: la diferencia es, salir el sòn de la Zampoña de Titiro, o de la mia: mas esto tiene su descuento, que de mas, i menos se ordena el mundo, tan aïna hallarèmos quien oya el Tamborin de Baco, como la Lira de Apolo. Harè una cosa, dificultosa para mi, pero facil para todos, que serà passar en silencio lo que nos queda del florido Abril, i del rico, i deleitoso Mayo, donde nuëstros Pastores entre sus bienes, i sus males, con Fortuna, i Amor, perdiendo, i ganando, passaron cosas dignas de mas cuenta, que la que yo agora hago. Porque Pradelio, i Filena en este tiempo, entre mucho dulzor, hallaron mucho

cho acibar, el Pastor celoso, i perdído; i la Pastora apremiada, i confusa. Fanio, i Finea, fueron creciendo en las voluntades, hasta hacerse de dos almas una. Ergasto, i Licio, trugeron a Celio, i hallaron a Silvia enamorada, no se puede decir de quien, que quando se sepa, serà un notable hechizo de Amor; i lo que, sin lagrimas, no podré contar, aquella sin par nacida, principio, i fin de la humana hermosura (que por estos nombres bien puede entenderse el suyo) oprimida de su bondad natural, i del conocimiento de su valor, dejò los bienes, negò los deudos, i despreciò la libertad, consagròse a la casta Diana, i llevòse tràs si a los montes la riqueza, i hermosura de los campos: pues al cuitado Pastor, que mas que a si la amava, nada nuevo le pudo llevar: porque el alma, dada se la tenia, pero dejòle, en lugar de su dulcissima presencia, una noche de eterno dolor, i llanto, en que ocupado passava la mezquina vida. No buscava los montes, porque no osava; no seguia la ribera, porque le afligia; lo mas del tiempo solo en su cabaña, entre memorias crue-

crueles, esperava la muerte, i si alguna vez salïa, no por la sombra de los arboles, ni por la frescura de las fuentes, pero por riscos, i collados, donde el Sol de Junio abrassava la desierta arena, sobre ella tendido llamava en vano a la hermosa Filida, i, entre estas lamentaciones, un dia sentado sobre el tronco seco de un acebo, repentinamente sacò el rabèl, que estava tan olvidado; i los ojos tiernos, i elados, que se pudiera juzgar que no veïa, desta manera acompañò sus lagrimas.

SIRALVO.

Filida *ilustre, mas que el Sol hermosa,*
Sol de mi Alma, sin razon ausente
destos humidos ojos anublados,
quàndo verè la cristalina frente?
Quàndo el jazmin? Quàndo el color de rosa,
con los dos claros ojos eclipsados?
Quando piensas romper estos nublados,
i mostrarnos el dia,
Filida *dulce mia?*
Si en algun tiempo a los desconsolados
mancilla huviste, tenla de mi pena,
cesse tan triste ausencia,
que en tu presencia la fatiga es buena.

Fi-

Filida, *Tu te fuiste, que de otra arte
estar ausentes no fuera possible
porque nunca de Ti yo me apartàra.
Que ni acidentes de dolor terrible,
ni peligros de muerte fueran parte,
para partirme de tu dulce cara.
Ven, no te muestres a mi Amor avara,
que si gusto te diera,*
Filida, *si bien fuera,
entre Tigres de Hircania te buscàra,
mi mal me hace, que a mi bien no acierte,
i estando Tu escondida,
bùscò la vida, i tòpo con la muerte.*

Filida, *mira con quien vivo ausente:
mira de quien estoi acompañado,
i lo que sàco de su compañia.
La esperanza ligera, el mal pesado,
el bien passado, con el mal presente,
i el interes morir, en mi porfia:
mas si yo viesse un venturoso dia
en que tu rostro viesse,*
Filida, *aunque muriesse,
por quan vivo, i dichoso me tendria?
Mas ai de mi, que temo mas que espèro,
temo que si ai tardanza,
esta esperanza morirà primero.*

Fi-

Filida, *quantas lagrimas embio*
no son yà tanto, porque no te vèo,
quanto porque jamàs espèro verte:
no sè si tiene culpa mi deseo,
bien sè que tiene pena, i yo lo fio,
que al que espera salud, no ai dolor fuerte:
què juzgarïas que perdí en perderte?
Perdí la misma vida,
Filida *mia querida,*
que en tu ausencia no es vida sino muerte,
perdí los ojos, que sin Ti los niego,
i negarlos conviene;
pues quien los tiene, i no te mira, es ciego.

Filida, *tal quedè de Ti apartado,*
qual sin el Alma el Cuerpo; o qual la Nave
sin marinero; o qual sin Sol el dia:
muriendo aprendo, ciencia harto grave,
a conocer un buen, i un mal estado,
i quanto và de un Es, a un ser solïa:
edificando estoi de noche, i dia,
labores sin cimiento,
Filida *el Argumento;*
i el Oficial, mi vana Fantasia,
mas en siendo la Torre levantada
trazada a mi Deseo,
luego la vèo por tierra derribada:

Fi-

FILIDA *mia, consuelo de mi alma,*
mas agradable que la luz serena,
i mui mas, que la misma vida cara,
dònde suena tu Canto de Serena?
Quièn goza tu amistad sincera, i alma?
Dònde se mira tu hermosa cara?
Oh quan de vèras me ha costado cara
la lumbre de los ojos,
FILIDA; *que mis ojos*
de espaldas vèn el bien, el mal de cara,
la triste vida que posseo me culpa,
i ella misma me pena,
sufra la pena quien causò la culpa.

FILIDA *en tanto que el sereno Apolo*
ciñe nuèstro Horizonte, i entre tanto,
que le dà cuna el humido Neptuno,
mis ojos no en reposo, mas en llanto,
su oficio es llorar solo, i como solo,
a solas estas rocas importùno,
escùsome que sepa yà ninguno
vida tan trabajosa.
FILIDA *mia hermosa,*
si contasse mis males de uno en uno,
corta serïa la vida, el tiempo, el modo,
corto el entendimiento,
que mi tormento no se entiende todo.

FI-

Filida viva, o muera; llore, o ria;
o trabage, o repose; o duerma, o vele;
ora tema, ora espere, i dude, i crea;
ha de estar firme lo que siempre suele,
firme el querer, i firme la porfia
del que mirarte, i no otro bien desea.
Escrito està en mi Alma, alli se lea,
tu nombre, i mi deseo.
Filida alli te vèo,
mas haz que, con mis ojos, hoi te vea,
miralos viudos, tristes, i enlutados,
coronados de nieblas,
con las tinieblas por Amor casados.

Yà falta aliento al espiritu cansado,
que vencen las Passiones,
Filida; i las Razones,
con mi seca ventura se han elado,
muero, i si quieres que contento muera,
dò quier que estès, Señora,
acoge agora mi razon postrera.

Apenas *Siralvo* puso fin a su afligida *Cancion*, quando llamado de un subito ruïdo, bolvio los ojos al monte, i por la falda dèl vido venir un ligero ciervo, herido de dos saetas en el lado izquierdo, sangrientas las blancas plumas, i tan veloz

loz en su carrera, que solo el viento se le podia comparar, i a poco rato que entrò por la espessura del bosque, por las pisadas que èl avia traído, llegaron dos gallardas cazadoras: que con presuroso buelo le venian siguiendo. Descalzos traían los blancos pies, i desnudos los hermosos brazos, sueltos los cabellos, que, como fino oro, al viento se esparcian: blanco cendal, i tela de fina plata cubrian sus gentiles cuerpos, las aljavas abiertas, i los arcos colgando. Pues agora sabed, que la una destas era Florela, que juntamente con FILIDA, seguia los montes de Diana: i como vido a Siralvo, casi forzada de amor, i compassion, le dijo: Pastor, has visto por aqui un ciervo herido, que poco ha bajava, de la altura deste monte? Sí he visto, respondio Siralvo, lleno de turbacion, de vèr quien se lo preguntava. Pues guianos, Pastor, (dijo la cazadora) que las saetas que lleva, nuëstras son, i tuya serà parte de los despojos. No respondio Siralvo, pero atònito, i contento, tomò la senda del bosque, obligandolas a correr mas que soiïan, i despues que gran rato anduvieron por la es-

espessura, a un lado oyeron bramar el ciervo, i acercandose a èl, se hallaron cerca de una Fuente (que al pie de un pino salïa) asiendo de la hierba, sobre el agua. Prestamente Siralvo le asiò por los anchos cuernos, i con el puñal le cortò las piernas, con que quedò tendido, al pie del arbol. Las cazadoras contentas, con la presa, pidieron a Siralvo que le quitasse los cuernos, i los pusiesse en lo alto del pino, en tanto que ellas se halentavan, de la larga carrera. Poco tardò Siralvo en hacer esto, i menos Florela en hablarle, quando a la compañera vio dormida. Siralvo mio, le dijo, què buena suerte te ha traído, por donde yo te topasse? Essa (dijo Siralvo) mia sola, la puedes llamar, si siendo tan buena, puede ser de quien tan mala como yo la tiene. Esso me enoja, dijo Florela: Viva Filida, i contenta; Tu en su gracia, còmo puedes quejarte de tu suerte? Desde ahora, dijo Siralvo, mal contado me serïa, que sè de ti tales nuevas. Pero ausente de su hermosura, i ignorante de su contento, desesperado del mio, còmo juzgas Florela, que yo podria estar?

Como Tu dices, respondio la cazadora, pero porque a Ti, i a Filida no ofendas, te certifico dos cosas, la una, su gusto, i la otra, tu favor, mira si es razon que basten contra tus melancolïas, i buelvas al tiempo de tus deleites, pues nunca ha avido mudanza, en la causa dellos, yà que en el estado la aya. Esso te parece poco? dijo Siralvo, una privacion continua de vèr su beldad, como solïa? Pues sabe, que aunque los ojos del anima, nunca de Filida se apartan, estos que la vieron, i no la vèn, bastantes enemigos son, para aguar mis consuelos. I, si yo hago, dijo Florela, que la veas? Harias conmigo, dijo Siralvo, mas que el Cielo, pues lo que èl me niega, Tu me lo davas. Pues alegrate Pastor, dijo Florela, i vete en buen hora, que me importa quedar aqui; mira que quieres que le diga a Filida, que de la misma arte se lo dirè? Dile, Florela, dijo el Pastor, que aquella misma Vida, que en virtud de sus ojos se sustentava, està ahora en su ausencia. Què mas le dirè? dijo Florela. Dile mas, dijo Siralvo, que se fue, i me dejò: i basta, que ella sabe mas de lo que Tu, i yo le pode-

demos decir. Lo que vès en mi cara le podràs contar, i el bien que me huviere de hacer, sea a tiempo que aproveche, porque me llama la muerte, mui aprissa, i aunque ahora por Ti, entretendrè la vida, si tardas en confirmarla, no sè que serà de mi. Pierde cuidado Pastor, dijo Florela, que yo le tendrè como veràs: con lo qual Siralvo se partio della, i por pensar mejor en su sucesso, entrò por lo mas espesso del bosque (entre temor, i esperanza) lleno de turbacion, i sentandose en aquella soledad sombrïa, oyò un sospiro tan tierno, que le juzgò por propio suyo. O sospiros mios, dijo Siralvo, si serà possible que algun dia llegueis a las orejas de Filida, i vosotros, tristes ojos, veais en los suyos, uëstra lumbre verdadera: resuma el Cielo en este solo bien, quantos pensàre hacerme. Aqui Siralvo quedò suspenso consigo, i a poco rato oyò otro sospiro, mui mas tierno, i bolviendo los ojos a la parte, de donde avia salido, por entre la espessura de las ramas, vido un bulto, que no determinò si de Pastor, o de Pastora fuesse, i levantandose en pie, lo

mas quèdo, que pudo, se fue acercando hasta llegar donde vido (el cuerpo en la tierra, i en la mano la megilla) una Pastora, en tanto estremo hermosa, que sino huviera visto la hermosura de Filida, aquella estimàra por la primera del mundo. Su vestidura humilde era, i el apèro humilde, pero su suerte tan extraordinaria, que Siralvo quedò admirado. Sus cabellos, cogidos en ellos mismos, despreciavan al Sol, i al oro; el color de su rostro vestido de leche, i sangre, con una ternura, que representava el Alba quando nace: sus ojos eran negros rasgados, con las pestañas, i cejas del color mismo: la boca, i dientes excedian al rubí, i a las finas perlas Orientales. Tan nueva cosa le parecio a Siralvo, que sacò el retrato de la sin par Filida: mas en viendole, arrepentido de averle opuesto a beldad humana, le tornò a cubrir, i representandose a la Pastora, le dijo: Si supiesses al tiempo que me llégo a Ti, verïas lo que has podido conmigo. De tu tiempo, dijo la Pastora, poco puedo yo saber: del mio te sè decir, que es el peor que nunca tuve. Si tu congoja, di-

dijo Siralvo, es tal, que un Pastor, con sus fuerzas, pueda remedialla, dimela, gentil Pastora, que assi hàlle yo quien por mi buelva, como Tu hallaràs a mi. Què te mueve, dijo la Pastora, a tanta cortesía, con quien no conoces? Pareceme (dijo el Pastor) que es mucho lo que mereces. Mejor lo dirè yo, dijo la Pastora, que es ser Tu, noble de corazon, i quizà averte visto en necessidad, como me veo. Essa deseo saber, dijo Siralvo. Por agora, dijo la Pastora, no es possible, pero yo voi barruntando que Tu, i los demàs Pastores destas selvas, i riberas sereis testigos de este mal, i no podreis remediarle. Bien podrà ser (dijo Siralvo) pero yo ganoso estoi de servirte, i si me pruevas, hallarme has mui a punto. Soi contenta, dijo la Pastora. Cònoces a Alfeo, un Pastor nuevo de esta ribera? Si conozco, dijo Siralvo. Pues bùscale, dijo la Pastora, i dile que no tengo aqui mas armas de un cayado, i un zurron, i que si todavia me teme, se traya consigo a la serrana Finea, que le quite el miedo. A la hora entendio Siralvo quien era, mas no quiso hacer demostra-

cion-

cion, i, sin mas detenerse, tomando aquello a su cargo, dio la buelta a su cabaña, donde yà Alfeo le estava aguardando, triste, i pensativo, lleno de dolór. Siralvo (pues) aunque confuso, contento iva, i animado, en las palabras de Florela, mas ahora sin tratar nada de si: Pastor, le dijo: qué congoja es esta, en que te hallo? La mayor, dijo Alfeo, que me pudiera venir. Sabe que Andria, en habito de Pastora, es venida a buscarme, i està en el bosque del pino. Còmo lo sabes; dijo Siralvo? Còmo? dijo Alfeo. Como, me ha embiado a llamar. Tambien yo lo sè, dijo Siralvo, i te tràyo un recado suyo, porque passando yo por el bosque, encontrè con ella, i preguntandole, quièn era? No me lo quiso decir, pero rogòme, que te digesse qne estava sola, sin mas armas que el cayado, i el zurron, i que si assi la temias, llevasses contigo a Finea, que te quitasse el miedo. Luego conocí quien era, i te vine a dàr aviso. Harto hemos menester ahora, dijo Alfeo, para no errarlo; a Ti te basta tu mal, sin ponerte a los agenos: yo estoi necessitado de consejo, i de favor,

i no sè a donde lo hàlle. Pastor, dijo Siralvo, no creas que mis passiones han de estorbarme, el buscar remedio a las tuyas, yo quiero bolver a Andria, i saber della lo que quiere, i, conforme a su intencion, podremos apercebir la nuëstra, para lo que mejor te estuviere. Mui bien me parece, dijo Alfeo, i quedandose en la cabaña, tornò Siralvo al bosque, i por presto que llegò, hallò con ella a Arsiano, que era con el que primero avia topado, i avia embiado a llamar a Alfeo, i como le vio tan turbado de la nueva, bolvio luego a la Pastora a darle cuenta, de lo que passava: por parte llegò *Siralvo*, que los dos no le vieron, i gran rato estuvo escondido, oyendo sus razones. Ella le dijo, que era una Pastora de Jaràma, que se llamava Amarantha, i por cierta adversidad era alli venida, i Alfeo era un Pastor, que le estava mui obligado, i se admirava, que en el Tajo se huviesse hecho tan descortès, que no viniesse, llamandole. Arsiano le decia, que Alfeo no se osava apartar de la serrana Finea, i que ninguna cosa querria ella mandar, que no la hiciesse èl tambien, i mejor que

Alfeo. A esto la Pastora replicava, que ninguna importancia al presente tenia, sino verse con Alfeo, en parte donde nadie lo pudiesse juzgar, que se le trugesse alli, si queria dejarla mui obligada. Arsiano parece, que pesaroso de apartarse della, tornò con aquel recado, i Siralvo que la vio sola, llegò con el suyo: pero el mismo despacho tuvo que Arsiano, i assi bolvio a su cabaña, donde llamaron a Finea, i le dieron cuenta de lo que passava. Su parecer, entre mil temores, fue, que Alfeo se escondiesse algunos dias, i se echasse fama que se avia ido, para que Andria tambien se fuesse a buscarle: i quando Arsiano bolvio, certificaronle, que Alfeo, en sabiendo la venida de la Pastora Amarantha, se avia despedido dellos, i idose, no sabian adònde. Con esto bolvio Arsiano a la Pastora, i ella que amava, i era mala de engañar, posponiendo el credito al enojo, con Arsiano se vino a la ribera, donde (vista su gran hermosura) no quedò Pastor, ni Pastora que no se le ofreciesse, i ella agradecida a todos, escogio la cabaña de Dinarda, por consejo de Arsiano,

no, que estava herido de su beldad, sin bastar su cordura, para dissimularlo, i assi la noche siguiente, cubierto de la capa del silencio, tomò la flauta, i puesto donde Amarantha le pudiesse oïr, con estos versos acompañò su instrumento:

ARSIANO.

Si sabeis poco de Amores,
Corazon,
agora vereis quien son.
Esta empresa a que os pusistes,
confiado en no sè què,
es la que os harà a la fè,
saber para què nacistes,
no os espanten nuevas tristes,
Corazon,
pues Vos les dais ocasion.
Llevareis la Hermosura,
que os ofende, por amparo,
pues este solo reparo
os promete, i assegura,
que no os faltarà ventura,
Corazon,
aunque os falte galardòn.

No tan presto Arsiano diera fin a su *Cancion*, sino sintiera venir, por la parte del

del rio, un gran tropèl de Pastores, i escondiose, entre lo mas espesso de los arboles, esperò lo que serïa, i vido llegar al lugar mismo, donde èl antes estava, a Sasio con su lira, a Ergasto con la flauta, i a Fronimo con el rabél, i templando los instrumentos, despues de aver tañido un rato, al mismo sòn Liardo comenzò a cantar aquestos versos, tomando principio desta *Cancion* agena.

LIARDO.

Donde sobra el merecer,
aunque se pierda la vida,
bien perdida no es perdida.

TAl ganancia ai que desplace,
i tal perder ques ganar,
que a todo suele bastar
la forma con que se hace;
de tal arte satisface,
uëstro valor a mi vida,
que perdida no es perdida.
La vanagloria de verme
morir, en uëstro servicio,
serà el mayor beneficio,
que el vivir puede hacerme,

pa-

para pagar el valerme,
quiero yo poner la vida,
dò perdída no es perdída.
De lo que el Amor ha hecho,
no puedo llamarme a engaño,
que si fue en la vida el daño,
en la muerte està el provecho;
si de trance tan estrecho
se aparta, i libra la vida,
es perdída, i mas perdída.
Ser la vida despreciada,
si en la muerte no se cobra,
bien se conoce que es obra
sobrenatural causada;
a Vos sola es otorgada
tal potestad en la vida,
si es perdída, o no es perdída.

Mal se les hace esta noche a los nuevos amantes su proposito, que si Arsiano fue impedido, a la primera *Cancion* de Liardo, Liardo lo fue de la misma suerte, porque apercibiendose para la segunda, de la parte del soto comenzò a sonar una flauta, i tamborino, i esperando quien fuesse, llegò Damon, que era el que tañia, i con èl Barcino, i Colin, grandes apassionados de Dinarda. Poco

se les dio, que los demás Pastores estuviessen, junto a la cabaña, antes llegandose a ellos Barcino los desafiò a bailar, i Fronimo (que no era menos presumido) salio al desafio, i aunque al principio comenzaron a nombrar grandes precios, en su apuesta, al cabo acordaron que se bailasse la honra. Pusieron por juez a Sasio: i aguardando que passasse una nube, que les impedia la luna, apenas mostrò su cara clara, i redonda, quando Fronimo comenzò un admirable zapateado, que el tamborino tenia que hacer en alcanzalle: acabò con una buelta mui alta, i zapateta en el aire, que fue solenizada de todos: i a la hora Barcino, que yà tenia las haldas en cinta, i las mangas a los codos, entrò, con gentil compàs, bailando, i (a poco rato) comenzò unas zapatetas salpicadas: luego fue apresurando el sòn, con mudanzas muchas, i mui nuevas, i quando quiso acabar, tomò un boleo en el aire, con mayor fuerza que maña, de arte, que por caer de pies, cayò de cabeza. Su dolor, i el polvo, i la risa de los Pastores, fue causa de correrse Barcino, de manera que si

Sa-

Sasio no le animàra, se alborotàra la fiesta, i pidiendole que juzgasse, les dijo, que yà sabian, que el premio era la Honra, i el uno la avia hallado, en el aire; i el otro, en el polvo, que pues assi era toda la del mundo, ambos quedavan mui honrados. A este tiempo yà Arsiano se avia mezclado con ellos, cansado de estar escondido, i viendose juntos Sasio, i èl, unas veces ellos cantando, i otras Damon tañendo, passaron la mayor parte de la noche. Deseò saber si Amarantha, i Dinarda los oïan? Sí, sin duda; porque Dinarda acostumbrada estava a oïrlos; i Amarantha, aunque triste, no por esso serïa desconversable. Idos los pastores, las dos bolvieron a sus consejas, que desde el principio de la noche las tenian comenzadas: su resolucion fue que Amarantha se viesse con Finea, i a Arsiano se le encomendasse, que buscasse a Alfeo donde quiera que estuviesse. Con esto (saliendo de la cabaña) vieron los mas altos montes coronados del vecino sol, i oyeron las aves del dia, saludando la nueva mañana. Todo para Amarantha era tristeza, i desconsuelo, i no sè si

igual

igual la gana de hallar a Alfeo, i de vèr a Filena. En fin, los dos, sin mas compañia, enderezaron a su cabaña, donde la hallaron, no tan alegre, como otras veces pudieran, pero dissimulando lo mas que pudo, las recibio con gracioso semblante. Era discreta Finea, i no menos hermosa, i assi se lo parecio a Amarantha, i le dijo en viendola: Mui hermosa eres, Serrana. Almenos mui serrana, dijo Finea. La condicion, dijo Amarantha, no sè yo si lo es, mas la cara de sierra. Lo uno, i lo otro, dijo Finea, fue criado entre las peñas, dò apenas las aves hacen nidos. I quién te trujo acà? dijo Amarantha. Quièn te podria llevar allà? Dijo Finea. De esso me guardarè yo, dijo Amarantha: pero dime Serrana, dònde està Alfeo? Como es grande, dijo Finea, para traerle en la manga, no te lo sabrè decir. A estar de gana, dijo Amarantha, gustàra de la respuesta. Pero dime, Serrana, sabes còmo es Alfeo fugitivo? No, dijo Finea: pero sè que la causa de serlo le podria desculpar. Essa (dijo Amarantha) yo te la dirè, testigo me es el cielo, que no se la dí: porque si de-

degè de acudir a su contento, no fue por falta de voluntad, sino por mas no poder: i quando pude, yà no le hallè, i agora cansada de esperarle, olvidè honra, i vida, i, como vès, le vengo a buscar: pues no serà razon, que Tu me usurpes mi contento. Yo (dijo Finea) mui poca parte soi para esso, hombre es Alfeo, que sabrà dàr cuenta de si; i Tu, muger, que acertaràs a tomarsela, quierate èl pagar las deudas, que publícas, que yo os servirè de balde a entrambos. Por mas cierto tengo, dijo Amarantha, serviros yo a los dos, pero yà que no te hallas parte, para lo que he dicho, seilo siquiera para que yo le hable. Haz Tu lo que yo hago, dijo Finea, quando quiero verle: i no avràs menester rogar a nadie. Què haces, dijo Amarantha? Bùscole, dijo Finea, hasta que le hàllo. Yo estímo en mucho el consejo, dijo Amarantha, i assi, le pienso tomar: A Dios Serrana. A Dios Pastora (dijo Finea) i quedandose en su cabaña, ellas guiaron a la de Siralvo, donde entendieron hallar a Alfeo; pero como allà llegaron, Siralvo mui cortesmente las recibio, i les

dio

dio la entrada franca, para que se assegurassen, de que no estava alli. Yà en esto iva el veneno creciendo, en el pecho de Amarantha, porque estava mui fiada, que en viendola Alfeo, serïa lo que ella quisiesse: i como veïa que este medio le iva faltando, la paciencia tambien le faltò, i buelta a la cabaña con Dinarda, soltò la rienda al llanto, i al dolor: sin sér parte Dinarda para su consuelo, ni la continuacion de muchos caudalosos Pastores, que vencidos de su beldad, de mil maneras, procuravan su contento. Assi passaron algunos dias, sin que Alfeo saliesse, donde ella le pudiesse vèr, pero pareciendole, que el encerramiento iva mui largo, determinò de salir, con licencia de Finea, que aunque temerosa de la hermosura de Amarantha, pudo mas la confianza de su amador. Muchas veces Amarantha, i Alfeo se toparon, i estuvieron a razones, solos, i acompañados, pero siempre Finea llevò la mejor parte, i no por esso Amarantha cessava en su porfia. Oh, quantas veces se arrepintio de su mal termino passado, i quantas quisiera que se abriera la tierra, i la

tra-

tragàra, tal andava Amarantha, que, muchas veces, se quiso dàr la muerte; i tal andava Arsiano, por su amor, que a solo ella se podia comparar: que aunque otros muchos comenzaron, ninguno con las vèras que èl prosiguio. Yo le ví una vez (entre otras) solo, con ella, en la ribera, tan desmayado, i perdído, que quise llegar a darle ayuda, pero quando bolvio en si, viendo los ojos de la hermosa Pastora, que (en nombre de Alfeo) vertian abundantes lagrimas, sacò la flauta, i al sòn de ella, con gran ternura les dijo:

ARSIANO.

Ojos bellos no lloreis,
si mi muerte no buscais,
pues de mi alma sacais
las lagrimas, que verteis.

ESse licor que brotando,
de uestra lumbre serena,
và la rosa, i azucena
del claro rostro bañando.
Ojos bellos no penseis,
que es agua que derramais,
sino sangre que sacais

de esta alma, que allà teneis.
Yà que el ageno provecho,
me hace a mi, daño tanto,
almenos templad el llanto,
mientras vivis, en mi pecho,
si no con èl sacareis
las entrañas donde estais,
pues dellas mismas sacais
las lagrimas, que verteis.
De aquessas gotas que vèo,
la mas pequeña que sale,
si se compara, mas vale,
que todo uëstro deseo:
Yà Yo vèo que teneis
pena de lo que llorais;
i culpa, pues derramais
lagrimas que no deveis.
Ojos llenos de alegria,
entended que no es razon,
que otro lleve el galardòn,
de la fè, que es sola mia:
agraviad, si Vos quereis,
al alma que enamorais,
mas mirad que si llorais,
Alma, i Vida acabareis.

Palabras eran estas, con que Amarantha se pudiera enternecer, sino tuviera to-

toda su ternura, sugeta a tan diferente causa, mas ahora no hicieron en ella mas, que en los peñascos duros. Oh gran tirano de la humana libertad! Es possible que siendo Amor, permitas que uno muera, deseando lo que otro desecha, i que sea tan flaco el hombre, que no solo se rinda, pero te dè lazos con que le ates; armas, con que le hieras; i veneno, con que le atosigues las heridas: rompase el Cielo, i caya una Lei, que borre todas las tuyas, no venga escrita, que perecerà, sino de mano oculta, se imprima en tu voluntad, para que con solo un ñudo ates dos corazones, i quando se rompiere, ambos se suelten, que quedar uno riendo, i otro llorando, no es reliquia dc amistad, sino de mortal desafio: mas, quàndo podrà cumplirse este deseo? Assi te hallamos, i assi te dejarèmos, Amor. Bien poco ha que vimos a Alfeo morir por Andria; a Finea por Orindo; Silvia por Celio; Filardo por Filena; i a Filena, i Pradelio amandose tan contentos. Pues, mirad del arte que estàn ahora. Alfeo, i Finea se aman, i Andria llora: Silvia, i Filardo amigos;

Celio olvidado: Pradelio, i FILENA combatidos de irreparable tempestad, donde la fè de Filena, i la ventura de Pradelio (con el agua a la boca) miserablemente se vàn anegando. Llevò el cruel destino a la cabaña de Filena a Mireno (rico, i galan Pastor) en fuerte punto, para Pradelio: porque enamorado della, i continuando su morada, i persuadida de Lirania, deudo suyo, i de la persona, i hacienda de Mireno; Pradelio iva a mal andar, i cada dia peor: pero con un corazon valeroso dissimulava su mal. Pues como llegasse el dia, que se celebrava la fiesta de la casta Diana, donde se avian de juntar los Pastores de la ribera, i las Ninfas de los Montes, Rios, i Selvas, Pradelio la noche antes solo, al pie de un roble estava enagenado de si: quando un buho puesto sobre el arbol, con su cànto, llenò de amargura el pecho del Pastor: i queriendose alentar, cantando, los grillos, no le davan lugar: i no eran grillos, que en el temblor de la voz los huviera conocido: i si alacranes fueran, en el silvo breve lo pudiera entender; i si abejarones, en el ruïdo prolongado: don-

donde creyò Pradelio, que el són estava en sus oïdos: i retirado a su cabaña, llegaron sus mastines, mordidos de los lobos, i calentando sus zagales aceites, para curarlos, la cabaña se comenzò a quemar. En reparar estos daños se passò la noche, aunque el principal no tenia reparo. I yà que aparecia la hermosa mañana (mas benigno el cielo) oyò Pradelio el sòn de dos suaves instrumentos acordados, una lira, i un rabèl, i atentamente escuchando, conocio ser los Pastores Bruno, i Turino, que a poco rato que tañeron (sobre estas dos *Letras* agenas) comenzaron assi a cantar a su proposito;

TURINO.

Sembrè el Amor de mi mano,
pensando haver galardòn,
i cogí de cada Grano
mil Manojos de Passion.

ARè con el Pensamiento,
i sembrè con fè sincera,
semillas que no deviera,
llevar la lluvia, ni el Viento,
reguèlo Hinvierno, i Verano,

con

con agua del Corazon,
i cogí de cada grano
mil Manojos de Passion.

Era la tierra morena,
que el buen fruto suele dàr,
i quando quise segar,
hallèla de abrojos llena;
provèla a escardar en vaño,
i bagè la presuncion,
i cogí de cada grano
mil Manojos de Passion.

Tornè de nuevo a rompella,
por vèr si me aprovechava,
i quando el fruto assomava,
vino borrasca sobre ella,
que quiso el Tiempo tirano,
que no llegasse a sazon,
i cogí de cada grano
mil Manojos de Passion.

Aunque ella vaya faltando,
no ha de faltar la labor,
que como buen labrador,
pienso morir trabajando;
todo se me hace llano
por tan valida intencion,
aunque me dè cada grano
mil Manojos de Passion.

BRU-

BRUNO.

Con Amor, Niño rapaz,
ni burlando, ni de vèras
os pongais a partir peras,
si quereis la Pascua en paz.

POr verle Niño pensais,
que està la vitoria llana,
burlais dèl entre semana,
mas la Fiesta lo pagais.
Convertirseos ha el solaz,
en fatigas lastimeras.
Sobre el partir de las Peras
perdereis sossiego, i paz.
Yo me ví que Amor andava
tras robarme la intencion,
i mirando la ocasion
dèl, i della me burlava,
fue mi Confianza el haz,
donde encendio sus Hogueras,
el Fuego el partir las Peras,
i la Ceniza mi paz.
Prometiome sus Contentos,
i al fin venciome el cruel,
i fui perdído tras èl.
Quando me dava tormentos,

lla-

llamòme, i fui pertinaz,
a las demandas primeras,
una vez partimos Peras,
i mil me quitò la paz.
Yà que estoi desengañado,
tan a propia costa mia,
su tristeza, o su alegria,
no se arrime a mi cuidado;
para las burlas capaz,
inutil para las vèras,
otro le còmpre sus Peras,
que Yo mas quiero mi Paz.

Tanta fue la dulzura, con que los Pastores digeron sus *Cantares*, que Pradelio suspendio un poco su tristeza, i con pesar, de que tan presto acabassen, salio a ellos, i con mucha cortesia, sentandose entre los dos, les pidio que tornassen a su Canto, i ellos, con no menos amor, se lo otorgaron, i con otras dos Letras viejas, tornaron a su intencion, como primero.

TURINO.

En què puedo yà esperar,
pues a mis terribles daños
no los cura el passar años,
ni mudanza de Lugar?

PA-

PAra el dolor que camina,
con mayor furia, i poder,
Tiempo, o Lugar suelen ser
la mas cierta medicina,
todo ha venido a faltar,
en el rigor de mis daños,
porque crecen, con los años,
sin respeto de Lugar.

Siendo el Tiempo mi enemigo,
còmo querrà defenderme?
Què Lugar ha de valerme,
si me llèvo el mal conmigo?
Bien puedo desesperar
de remedio de mis daños,
aunque gastasse mil años,
en mudanza de Lugar.

No ai tan cierta perdicion,
como la que es natural;
ni enemigo mas mortal,
que el que està en el Corazon;
pues, què tiempo ha de bastar,
para reparar mis daños,
si son propios de mis años,
i es el alma su Lugar?

No està en el Lugar la pena,
ni tiene el Tiempo la culpa
mi Ventura los desculpa,

i ella misma me condena,
la Voluntad ha de estar
enterneciendo mis daños,
pues aunque passen mas años,
seràn siempre en un Lugar.

BRUNO.

No me alegran los Placeres,
ni me entristece el Pesar,
porque se suelen mudar.

LOs gustos en su venida
tengo por cosa passada,
porque es siempre su llegada
vispera de su partida,
i en la gloria mas cumplida
menos se puede fiar,
porque se suelen mudar.
Puede el Pesar consolarme
quando viene mas terrible,
porque sè que es impossible
no acabarse , o acabarme,
i aunque mas piense matarme,
no pienso desesperar,
porque se suele mudar.

En la Perseverancia del Tiempo verdad cantò Turino , que despues que èl ama-

amava a Filis, el tercer Planeta, quatro veces avia rodeado el quinto Cielo, i en la mudanza del Lugar lo mismo, porque despues, si os acordais, que estos dos Pastores otra vez cantaron, en compañia de Elisa, Filis, i Galafron, Mendino, i Castalio, a la orilla de un arroyo: Turino, con despecho, i dolor se ausentò de la ribera: pero viendo que el mal no cessava aun, i el remedio se hacia mas impossible, bolviose al Tajo, i alli passava su vida amargamente, siempre en compañia de Bruno, que aunque eran tan diversos, en aquella opinion, en todas las demàs se conformavan, i por la mayor parte los hallavan, por la soledad de los campos, o los montes, huyendo Turino de cansar a Filis; i temiendo Bruno hallar otra, que la pareciesse, pues agora, como la mañana se declarò, Pradelio forzado de ir a la fiesta de Diana, con agradables razones, se despidio destos amigos, i confuso, i lastimoso, considerando el mal que tenia, entre manos, tomò el camino, por una fresca arboleda de pobos, i chopos, i otras plantas, donde las mañanas, muchos pajarillos solïan dulcemente

te cantando, alegrar a quien passava, mas entonces, en señal de descontento, sin parecer ave, que blanca fuesse, las verdes ramas, que, de unos con otros arboles, solïan apaciblemente abrazarse, estavan apartadas, i sin hoja, de suerte, que el Sol pudiera hallar entrada, i, con sus rayos, calentar las aguas de un manso arroyo, que desde el Tajo, por entre ellos, corria, todo en señal de la desventura de Pradelio, el qual assi caminando, oyò cantar a la celosa Amarantha: cuya dulzura enamorava el Cielo, i parecia, que, con tal deleite, se iva clarificando: mas ella que vio al Pastor, vergonzosa, i turbada, dejò colgar al cuello la zampoña, con que a ratos tañia: i assi a un tiempo cessò su sòn, i su canto, pero Pradelio necessitando de entretener su mal, de qualquier suerte, llegandose a ella, le dijo: Hermosa Amarantha, assi el Cielo te haga tan venturosa, como gentil, i discreta, que no cèsse tu comenzado Canto: antes tornando a èl muestres tu grande amor, i la mudanza de Alfeo (porque yà todos sabian los casos destos Pastores) i ella, vencida del dolor, sin guar-
dar

dar la lei de su respeto, como un Pastor aficionado, usava de libertad, en sus querellas, i assi Pradelio se atrevio a pedirle, que cantasse a proposito desta historia, i ella, que no era menos cortès, que enamorada, sin mas ruego comenzò a tocar su zampoña, tràs cuyo sòn suavemente dijo assi sus males:

AMARANTHA.

Agua corriente serena,
que desde el Castalio Coro
vienes descubriendo el oro,
de entre la menuda arena,
i haces con la requesta
del verde, i florido atajo,
parecer que està debajo
una agradable floresta.
Mas bella, i regozijada,
en otras aguas me vi,
yà no me conozco aqui,
segun me hàllo trocada,
i assi no pienso ponerme
a mirar en Ti mi arreo,
pues qual era no me veo,
i qual soi no quiero verme.

De

De mi parte estava Amor
quando me dejò mortal,
no vive mas el Leal
de lo que quiere el Traidor:
vendioseme por Amigo,
fueme señalando gloria,
i hizo de mi Vitoria,
Triunfo para mi enemigo.

No quiero Bien, ni Esperanza,
de quien a mi costa sè,
que tuvo en menos mi fè
que el gusto de su mudanza:
pero en tanto mal me place,
que se goce en mi tormento,
si puede tener contento
quien lo que no deve hace.

Contigo hàblo, alevoso
Amor, que si tal no fueras,
de mis ojos te ascondieras,
de ti mismo vergonzoso:
mas en daño tan sin par,
claro se deja entender,
que el que lo pudo hacer,
lo sabrà dissimular.

Querràs quizà condenarme,
que merezco mi Passion;
pues sabes bien la razon,

con-

consienteme disculparme:
quise amar, i ser amada,
pero fortuna ordenò,
que la fè que me sobrò
me tenga yà condenada.
Quièn juzgàra las centellas,
dime Alfeo, en que vivias,
viendo yà las brasas mias,
i a Ti tan elado en ellas?
Tempestad fue tu dolor,
menos que en agua la sal,
pues no quedò de tu mal
cosa que parezca Amor.
Dime, què hice contigo?
o lo que quieres que haga?
Pues en lugar de la paga
me dàs tan duro castigo?
Tu Voluntad se me cierra
quando me vés que me allàno:
tu corazon es serrano,
que assi se inclina a la sierra?
No tengo celos de Ti,
ni tu desamor se crea,
que es por amar a Finea,
mas por desamarme a mi,
quejarme della no quiero
porque Tu me vengaràs,

que

que presto la dejaràs,
sino te deja primero.

Mas ai! Que un Tigre sospecho,
que en mis entrañas se cria,
que las rasga, i las desvia,
i las arranca del pecho,
i un gusano perezoso
carcòme mi corazon,
i yo canto al triste sòn
de su diente ponzoñoso.

I confiesso que algun dia
me sobrò la Confianza,
mas si no hice mudanza,
perdonarseme devia:
muera quien quiera morir,
i como llòro llorar,
que en esto suele parar
el demasiado reïr.

Solo aquel Proverbio quiero
por consuelo en mi quebrànto,
pues en tan contino llanto
le hàllo tan verdadero:
las Abejuelas, de Flor
jamàs tuvieron hartura,
ni el Ganado, de Verdura;
ni de Lagrimas, Amor.

Los tiernos metros de la Pastora Ama-
ran-

rantha no solo a Pradelio dieron contento, pero a otros muchos que le escucharon, i por no atajalla, apartados del manso arroyo, por entre las plantas, se ivan deteniendo: al fin de los quales llegaron a la falda de un fresco montecillo, donde el sitio de Diana comenzava. I en èl vieron al Pastor Alfeo, que en compañia de otros, caminava al Templo de la Diosa: aqui quedò la vencida Amarantha casi muerta, i sin alzar los ojos de la tierra, dijo: Mucho quisiera, Pastor, acompañarte, i dàr a Diana los devidos loores; pero yà vès quan mal se me ha ordenado: pues Yo no puedo vivir donde Alfeo estuviere, aunque èl sea mi propia vida, i contento: mira, si mi dolor es grave, i mi ventura ligera, pues temo lo que deseo, i siendo aquella presencia la cosa, que yo mas amo, tantas veces la escùso, quantas puedo: como el que huyesse la luz, medroso de ser abrasado della: porque, mi buen Pradelio, quando el amador no es desamado, deve seguir contino lo que ama; pero despues, que conoce el adverso odio, i enemiga, deve siempre escusar de dàr

fastidio, porque es llana cosa, que entonces son las gracias grosserias; la beldad fiereza; i la luz tiniebla: assi que el aborrecido, por donde mas gana, es buen callar, i retraïmiento, que nunca mejor me hallo, que quando sola, llorando, de mi misma me querèllo: por esto te ruego, que, dejandome, te vayas, i si a Alfeo de mi mal hablares, antes le cuentes mancillas, que prohezas, que aquellas creerà, i a estotras darà la poca fê, que siempre ha dado. Esto decia Amarantha, con tantas lagrimas, que para ayudarla Pradelio, solo bastàra qualquier movimiento de su lengua, i assi forzado desto, sin mas respuesta (que mirarla tiernamente) se partio della, tan enemigo de nueva compañia, que dejando el camino derecho, entrò por una angosta senda, que mas de una milla se alargava: i por ella apresurandose, vino a rodear el Templo, que estava en un valle escondido, no edificado de cedros, ni de cipreses, pero de solo laureles, i fresca murta, i no cortados: pero, assi desde sus troncos, los ramos entretegidos, i las hojas añudadas, que por ninguna parte po-

podia el Sol entrar, sàlvo por las que con artificio se apartavan. En medio dèl estava la imagen de la hermosa Diana, de marmol resplandeciente: caïan sus cabellos hasta la cinta: i en las blancas manos su arco; i saetas: con la pendiente aljava (todo de fina plata, cristal, i oro) estava cercada de bultos, de castas Ninfas, con las mismas armas de cazadoras: unas, desnudas, solo cubiertas, con sus luengos cabellos: otras, entre flores tendidas, como fatigadas del presuroso curso; i otras vestidas de ricos paños, hinchendo de contentamiento el sacro Templo: en el qual, por un lado, i otro, avia clavados muchos despojos, cabezas de javalís, cuernos de Ciervos, Redes, Arcos, Cepos, i otros instrumentos de la generosa caza: tenia dos altas Puertas de maravilloso artificio abiertas, i cerravanse con dos laureles, que puestos en dos vasos grandes, de tierra cocida, i alli bastantemente cultivados, se podian quitar, i poner, quando importava. No era este Templo aquel, que, en la Provincia de Jonia, estava sobre su fiera Laguna, con ciento, i veinte i siete colunas de rico

marmol, parte dellas, con esculturas, parte lisas, como el bruñido acero, sobre las quales todo el maderamiento era de labrado cedro, i las puertas de oloroso cipres, de anchura de docientos, i veinte pies, i de longura quatrocientos, i veinte i cinco, i de alto cada coluna ciento, i veinte, hecho por las manos de Tesifon, i Chersifron, en docientos i veinte años de trabajo. Pero creo, que si el nuëstro vieran las fuertes Amazonas, se escusàran de hacer aquel, i el maldito Herostrato no se moviera a quemarle, como el otro. Degemosle, i hablemos del presente, el qual, en el ancho pedestal de la bella Diana tenia, de menuda talla, las otras seis Maravillas de la tierra.

Primero: el espantoso edificio de Babèl, hecho, o verdaderamente reparado, por la antigua Semiramis: en una parte del qual se veïa el anchuroso campo, lleno de agradables frescuras, i, de la otra parte, herian las claras ondas del Rio Eufrates, acrecentando belleza a las Puentes, Alcazares, Huertos, i Jardines, que sobre arcos, en los muros estavan edificados.

Tràs

Tràs esto, estava el fiero Colosso, o estatua de Rhodas, que aunque no pudo tallarse, de setenta codos en alto, como èl era, a lo menos mostravan las faciones deste traslado, claramente, la grandeza de su original: i para mayor muestra, muchos hombres de menor figura, puestos a sus lados, procuravan abrazar solo uno de sus dedos, pero menos podian, que los vivos, en tiempo que este Colosso se sostuvo en alto.

Despues, entre la Ciudad de Menfis, i la Isla del Nilo, Delta, estava la excelsa Piramide, que comenzando en quadro, subia su punta en increïble altura de marmoles de Arabia: no tenia cada piedra como ella treinta pies, pero cercavanla, con estraña viveza, los trecientos i sesenta mil hombres, que tardaron veinte años en hacerla.

Luego, el ancho, i alto sepulcro, que la honesta Arthemisa hizo para su caro marido, Rei de Caria: que aunque no pudo darsele en circuito los quatrocientos i seis pies, i en alto los veinte i cinco codos, que èl tenia: almenos dieronsele sus treinta i seis colunas, de estraño artifi-

fi-

ficio, i riqueza, sembrando por todo èl piezas de mucho valor, i hermosura, i abriendole, con anchurosos arcos, al Norte, i al Mediodia, que era su propio assiento. Pero hàcia la parte del Oriente, estava su artifice Escopas, de su propia labor maravillado; i a la del Septentrion, Brias, tendido, como cansado de su larga, i trabajosa jornada; i a la de Mediodia, Timotheo, con grande alegria: pero a la del Poniente, Leocares, como esperando la paga de su trabajo, junto a la Viuda animosa, que mas ocupada en su largo planto, sin respuesta le detiene, acaso por no ser la obra, conforme a su voluntad acabada.

Mas, la Provincia de Acaya, en el Olimpo, entre las Ciudades Elis, i Pisa, i alli el simulacro, o figura de marfil de Jupiter, del artifice Fidias, de riqueza, i arte incomparable, i no con menos retratado.

Seguianse otra vez, los Huertos pensiles de la alta Babilonia, i con ellos frontera a las bocas del Nilo, de albissima piedra, cercada de agua, la alta, i mui costosa Torre de Faros: en cuya altura,

se

se mostravan muchas, i grandes lumbres, dando guia a los presurosos Navios, que por la ancha mar ivan a tomar puerto.

No faltava el Obelisco de Semiramis, a manera de piramide, sàlvo, que era todo de una pieza, i en èl por numeros señalados sus ciento, i cinquenta pies en alto, i noventa i seis en circuito, como de los montes de Armenia fue sacado. Todo lo qual estava en el ultimo quadro, por la variedad de los que dello tratan, pero no estava el antiguo Templo de la Diosa, por no ofender al presente, que con tanto cumplimiento suplia.

Acabavan aqui las Esculturas, las Pinturas no, que sobre la una puerta estava la insula Delfos, donde Latona, retraída de la fiera Serpiente, se veïa en el parto de la amada Diana, al fin del qual, la misma hija ayudava a la madre, en el nacimiento de su hermano Apolo: el qual nacido, se mostrava de tan perfetos matices, que verdaderamente se juzgàra, que èl dava la luz al Templo.

No era menos agradable el quadro de la segunda puerta, donde la misma Diana, metida en su fresca, i reservada fuen-

fuente, avia tornado ciervo al sin ventura Acteon, al qual sus propios lebreles rabiosamente despedazavan: i lo que mas era de mirar del sutil artifice, que aviendo pintado una cabeza de perro ferocissima, se pintò temeroso junto a ella, queriendo honestamente loar la viveza de su pintura. Aqui entrò Pradelio, lleno de pesar, i viendo, que la gente aun no era entrada, imaginò, que estuviesse en la floresta, i assi se fue allà, que mui cerca estava: donde, con estudiosa, i abundante mano parecia, que la maestra Natura huviesse querido señalarse. Eran las flores rojas, blancas, i amarillas, casi como rubís, i diamantes, entre el oro; i pienso, que la esmeralda no llegasse a la fineza de la hierba: estava en medio de la hermosa estancia una pura fuente, de relevado cimiento, assi al rededor cercada de hierba, i hoja, que por ninguna parte se veïa. Salïa de alli un arroyo claro, cercado de muchas plantas, donde las varias aves, seguras bolando andavan de una en orra parte, sin faltar algunas, que suavemente cantassen, no impidiendo al manso susurro, que, entre claveles, i

san-

sandalos, las abejuelas hacian. Hallò Pradelio, de la una parte de este arroyo, que mas ancha, i llana era, todos los Pastores que buscava, esperando a las bellas Ninfas: que nacidas en las aguas, en las selvas, i en los montes, vivian en los secretos jardines, i reservados lugares del sagrado Templo. I lo primero, que el Pastor vido, fue a Mireno, que en compañia de Filena, andava cogiendo de las bellas flores. Sintio traspassar su corazon de rigurosa espina, i esforzandose quanto pudo, se llegò a Siralvo, i Filardo, que estavan cerca de la fuente. Bien conocieron el dolor, con que llegava, i por no acrecentarsele callaron. I a poco rato, que assi estuvieron, el gallardo Coridon, vaquero de valor, i estima, rendido, i ausente de la beldad de Fenisa, i incitado de Sasio, comenzò a cantar, al sòn de su lira, esta SESTINA.

CORIDON.

Faltò la luz de tus hermosos Ojos,
dulce Fenisa, a los de mi Alma triste,
i assi quedaron en eterna noche,
sin buscar otro alivio de su pena,

si-

sino la Muerte, que les fuera Vida:
mas quàndo les vendrà tan dulce dia?

Si aquesta cuenta rematasse un dia,
cerrando yà mis afligidos Ojos,
para principio de otra nueva vida,
i pudiesse salir el Alma triste
desta prision mortal, de infernal pena,
el Sol saldria en medio de la noche.

Razon serïa, tràs tan larga noche,
que apareciesse en el Oriente el dia,
que no son dinos de llevar la pena,
pues que no fue la culpa de mis Ojos,
el yerro fue de la ventura triste,
que siempre yerra, a costa de mi vida.

Còmo podrà passar mi enferma vida,
con la pesada carga de la noche,
que si es consuelo del doliente triste
la esperanza de vèr el nuevo dia,
ninguna tienen mis cansados Ojos,
que les pueda aliviar su grave pena.

Dùre la ausencia, dòblese la pena,
que a todo he de pagar, con una vida,
no verè los despechos de mis Ojos,
ni andarè tropezando por la noche:
ni tendrè embidia de quien goza el dia,
ni mancilla de mi, pues viví triste.

Por quan mas venturoso tengo al triste,
que

que le acaba la furia de su pena,
què al doliente, a quien và de dia en dia
atormentando la mezquina vida,
el vivir cèsse, o cèsse yà la noche:
o veante, o no vean estos Ojos.

Que no son Ojos en tu ausencia triste,
son dura noche, son eterna pena,
pues en la Vida no gozaron dia.

Apenas dio Coridon fin a su *Canto*, quando se oyò resonar gran numero de instrumentos, albogues, flautas, liras, cithararas, i cornamusas, que con suave harmonïa se ivan llegando a la floresta, i mirando los Pastores a aquella parte, vieron entrar sesenta Ninfas, veinte del rio, veinte del monte, i veinte de las Selvas, todas venian vestidas de sus propias telas de oro, i seda: pero las unas traïan guirnaldas de flores en sus frentes; las otras, luengos ramos levantados, i los cabellos sueltos; las otras cogidos en varios velos, i redes, i las aljavas a los hombros, los brazos desnudos, i los arcos en las manos. Tanta fue la hermosura de las Ninfas, que los Pastores admirados, no sabian apartar los ojos dellas: no viniera alli la sin par Filida, sino fuera por re-

pa-

parar la vida de su amante, que yà sabia de Florela, en el estado, que Siralvo estava. Entrò, pues, en la floresta tan aventajada a las demás, que no solo a ellas, mas a la misma Diana, parecia que despreciasse. Brotò el suelo nuevas flores, el Cielo dio mejor luz, la fuente mas agua, i los suaves vientos, arrogantes entre tanta beldad, desdeñandose de herir en los verdes ramos, entre las vestiduras de las Ninfas, i los cabellos de sus cabezas mezclandose, hicieron graciosos, i agradables juegos. Pues Siralvo, que atentamente mirava los ojos de Filida, i su alma en ellos, no es possible encarecer su sentimiento, ni es poca prueva de la hermosura de las Pastoras, no aver parecido mal entre las Ninfas. No se detuvieron mucho en la floresta, antes llamando luego a los Pastores, entraron al sagrado Templo, donde de quince en quince, hicieron quatro corros, i los tres danzando, i el uno tañendo, fueron dejando sus Insignias sobre el altar, las del Rio sus guirnaldas; las de las Selvas sus ramos; i las de los montes, arcos, i saetas. Con esto remitieron la Oracion al viejo Sile-

leno, que entre ellos iva, i con aquel aspecto grave, i gentil, buelto al de la triforme Diana, primeramente alabò su excessiva belleza, i despues, con humildad le pidio perdon, si algunas veces violaron los montes, con la misma sangre de las fieras, a ella consagradas: o si acaso, cansados de la propia caza, torpemente, el curso della maldigeron; i assi mismo de otros errores, i culpas, en que el fragil juicio suele caer: pero despues de todo le rogò, los librasse de las venenosas redes, de los solicitos lisongeros, i falsos halagueños, con la fuerza de los carnales apetitos, destruidores de devocion, i salud; antes prestandoles de su cumplido favor, les diesse resistencia, contra todo mal, contra todo daño, i contra toda malicia. I còn esto callando èl, la musica tornò a sonar, i las Ninfas a la orden de sus corros, en que, por gran espacio, se ocuparon, hasta que pareciendoles hora del reposo, tomando por orden sus insignias, tornaron a la floresta, i mezcladas con los Pastores, se fueron repartiendo por las sombras, donde no faltaron rusticas, i delicadas viandas,

i algunos que durmiessen, i alguno que velasse. No os he contado la ventura de *Siralvo*: pues sabed, que al salir del Templo, estuvo gran rato con Florela, que de parte de FILIDA le certificò, que holgava de su vida, i de la suya le avisò, que se templasse en miralla, porque *Nunca aparencias sirvieron sino de dañar.* Con esto bolvio Siralvo tan contento, que en si mismo no cabia, i mientras todos reposavan, él a la sombra de un fresno, en voz baja, estuvo recitando al silencio unos versos, que hizo al principio de la ausencia, quando entre temor, i esperanza andava el sufrimiento de partida: quien gustàre de oïrlos, podrà llegarse al Pastor, entanto que las Ninfas duermen; i quien no, pàsse por ellos, i hallaràlas despiertas.

SIRALVO.

O Tu, descanso del cansado curso
desta agra vida, a mi pesar, tan larga,
oye un momento en suma su discurso.
I si mi boca mas que hiel amarga,
no te acertàre a pronunciar dulzuras,
esso la culpa, i esso la descarga.

Pre-

Presentes sean mis entrañas puras,
mi limpio corazon, mi sano pecho,
atlantes firmes de mis desventuras.

I Tu, que con tus manos, tienes hecho
el grave monte, que su fuerza oprime,
no hagas cierto, lo que yo sospecho.

Yà que tan grave mal no te lastime,
pues eres dèl la causa, no la niegues,
porque, siquiera, a padecer me anime.

Amor te obliga, que à razon te llegues,
i aun ella quiere, que su fuerza entiendas:
no lo serà, que con su lumbre ciegues.

O es necessario, que el rigor suspendas
de los duros peñascos, dò no hallan
las aves nidos, ni las bestias sendas.

Los perversos contrarios que batallan,
por acabarme, en desigual pelea,
mientras te hàblo, mira còmo callan.

Vieron mis ojos (celestial idea,
de gracia, i discrecion) tu soberana
beldad, que sola sin igual passea.

Desde la parte donde la lozana
Aurora tierna, de su luz hermosa,
abre a las gentes la primer ventana.

Hasta el Ocaso, a dò la trabajosa
muestra, dada del Sol, en premio justo,
en los brazos de Dorida reposa.

I desde aquella, dò el ardor injusto
la habitacion de su morada evita,
enflaqueciendo al Ethiope adusto,
Hasta las fuentes, donde el duro Scita
mata la sed, i el inclemente Àrturo
quajando el mar, el curso al agua quita.
I por essa beldad misma te juro,
que con ser en el mundo la primera,
es la menor, que tiene en ti seguro.
La deleitosa, i fertil Primavera
de Juventud, el sin igual thesoro
de esse rostro, dò Amor teme, i espera.
La mansedumbre, i gravedad que adòro,
los cabellos, que el èvano bruñido
han imitado, despreciando el oro.
El cristal de la frente, el encendido
rosicler puro, o purpura de Oriente,
sobre los blancos lirios esparcido.
Las finas perlas, el coral ardiente,
con las dos celestiales esmeraldas,
beldad que loor humano no consiente.
Aunque de preciosissimas guirnaldas
ciñen al Sol, i a Amor las francas sienes,
son las menores rosas de tus faldas.
Essotras plantas, que en el Alma tienes,
que tocando en el Cielo, con sus ramas,
nos dàn por fruto incomparables bienes.

Es-

Essos ricos thesoros, que derramas,
del pecho ilustre, en abundancia tanta,
que a los deseos mas remotos llamas.
Esse juicio, que a la tierra espanta,
esse donaire, que enamora el Cielo,
esse valor, que a todos se adelanta.
Essas, i otras grandezas con que el suelo
tienes tan rico, i tan enriquecida
el alma, que te adora, de consuelo.
Dejando aparte ahora el ser nacida
sobre las ilustrissimas llamada,
i entre las mas honestas escogida.
I con ser de fortuna acompañada,
porque Himeneo al gusto te ofendia,
quisiste ser a Delia dedicada.
Aquestos bienes, que tu Alma cria,
impressos en mi Alma, i aun aquellos
de carne, i sangre; en carne, i sangre mia.
Llèvo el yugo de Amor sobre dos cuellos,
que sino fuera mas que de diamante,
fuera rompido a cada passo dellos.
Quando el cuello del cuerpo và delante
queda atràs el del alma, i quando èl passa,
cae el del cuerpo, i no ai quien le levante.
El uno quiere retirarse a casa,
llamado de la sombra, i del reposo,
el otro al yermo, donde el Sol abrasa.

El Cuerpo està sediento, trabajoso,
el Alma harta de sossiego llena,
quièn compondrà combate tan furioso?
De suerte, que derecha la melena,
Cuerpo, i Alma caminen, con templanza,
por la carrera, para entrambos buena.
I si hallaren muerta la Esperanza,
i a la fè siempre viva, que llora,
juntos alaben a la Confianza.
Mas, quièn pondrà tan alta paz, señora,
entre dos enemigos tan contrarios,
Que con lo que uno sana, otro empeora?
Estos combates son tan ordinarios,
que los dones del Alma escarnecidos,
me son tambien mortales adversarios.
Los deleites del Cuerpo, no cumplidos;
los del Alma, turbados con engaños,
i los inconvenientes tan unidos.
Bien sè, que el solo medio destos daños
fuera, apartarse deste Cuerpo èsta Alma,
poniendo fin a mis cansados años.
Aquella fuera generosa, i alma
vida del Cuerpo, quando en tierra buelto,
libre dejàra al Espiritu la palma.
Que como es el autor del mal rebuelto,
i el Alma està bañada en sus zozobras,
la Vida es furia de enemigo suelto.

O

O Tu, que a todas las Potencias sobras
de bien, i mal, tu poderosa mano,
estàmpe, en mi, la fuerza de tus obras.
Que deste trance, i cautiverio insano,
desta tristeza, deste mal terrible,
podràs dejarme libre, alegre, i sano.
A Ti sola ha dejado Amor possible,
que aquesta piedra de mi gran cuidado,
hagas, sobre estas rocas, inmovible.
I estas navajas, con que el tierno lado
abre la rueda de mis fantasias,
sean rotas, i mi cuerpo desatado.
I esta Aguila infernal, que tantos dias,
me halla en este monte de sospechas,
no sepa mas a las entrañas mias.
I estas aguas, i frutas tan ahechas
a burlar por momentos al deseo,
degen mi sed, i hambre satisfechas.
Mil continos estorbos yà los vèo,
i otros mas de creer dificultosos,
por mi corta ventura, mas los creo.
Ojos abiertos, pechos enconosos,
tu gran beldad, mis ricas intenciones,
cercadas de legiones de embidiosos.
Bien imagino yo, que si te pones
a querer tropellar dificultades,
iràs segura, en carros de leones.

Bien tienes entendidas mis verdades,
i que en mi son llanezas conocidas,
las que en mil otros son curiosidades.
Bien sabes, que quisiera tantas vidas
quantos momentos vivo, por contallas,
por mui ganadas, en tu Amor perdidas.
I bien sè yo, que en mi rudeza hallas
ingenio soberano para amarte:
i sabes que te escùcho, aun quando callas.
Entiendes, que me hùyo, por buscarte,
i alguna vez tan sin piedad me dejas,
que pierdo la esperanza de hallarte.
Conoces claramente, que mis quejas
llevan puro dolor sin artificio,
i con descuido, mi cuidado aquejas.
Mis ojos vèn, que el principal oficio,
que sustentando el Cuerpo, al Alma honra,
es, no faltar los dos de tu servicio.
I vèn los tuyos bueltos a mi honra,
que el rato, que sin ellos me imagino,
tengo el Alma, i la Vida por deshonra.
Alguna vez creciendo el desatino,
a fuerza del pestifero veneno
matarme, o despeñarme determino.
Acòge, o mar, en tu sagrado seno
esta Barquilla, que a tu golfo enviste,
porque se alabe, de algun dia sereno.

Es-

Essos divinos Nortes, que escogiste,
de la primera inacessible lumbre,
para alegrar al navegante triste.
Muestrense en essa soberana cumbre,
hincha la vela el viento favorable,
contra la calma, desta pesadumbre.
Dège el cuidado el remo incomportable,
i estotras jarcias de trabajos llenas,
tornense en egercicio saludable.
Cantenme tus dulcissimas Sirenas,
que vencida del sueño mi barquilla,
i a voluntad la sangre de mis venas.
Si Tu, Neptuno, a mi favor se humilla,
aumentaràs tus obras, i mi suerte,
librando en tan heroica maravilla,
a quien te ofrece el Alma, de la Muerte.

Aunque Siralvo en sus versos iva mezclando tristeza, su corazon contento estava, pero como pocas veces hallarèmos un alegre, sin un triste, Pradelio, que menos dormia, le fue buscando entre todos, i le dio cuenta de la poca, que yà Filena tenia con èl, antes le era tan contraria, que, a sus mismos ojos, no se hartava de favorecer a Mireno, i hablandole èl, no le avia respondido. Esto decia, con tanto dolor, i enojo, que ca-

si

si queria rebentar, i mientras SIRALVO procurava consolarse, yà los Pastores, i Ninfas, viendo passada la hora ardiente de la siesta, ivan buscando la clara fuente, i el manso arroyo. A una parte del agua llegaron las tres mas hermosas del gremio de Diana: era la una FILIDA, diosa en los montes; la otra Filis, deesa en las selvas; la otra Clori, Ninfa en el rio: con ellas estavan Silvia, i Filardo, i Filena, i Mireno, entreteniendose en dulces platicas, i suaves Canciones: tambien llegaron *Siralvo*, i *Pradelio*, uno de placer, i otro de pesar incitados, i no faltaron los dos caudalosos, i apuestos Rabadanes, *Cardenio*, i *Mendino*. Gran cosa se avia juntado, si Pradelio no llegàra: porque de once, solo èl dejava de estar contento: i mirando la sin par FILIDA la agradable compañia, escogio al triste, para que cantasse, mas viendo SIRALVO, que no estava para cantares, le disculpò con FILIDA, i rogò a Filardo, que lo hiciesse: el qual, los ojos en la graciosa Silvia, tocò la lira, i comenzò a cantar assi al sòn della:

FI-

FILARDO.

Tus ojos, tus cabellos, tu belleza,
soles son, lazos de oro, gloria mia,
que ofuscan, atan, visten de alegria,
el alma, el cuello, la mayor tristeza.
Fuego, no siente el alma tu aspereza;
yugo, no teme el cuello tu porfia,
que bastante reparo, i osadía
concede Amor, en tanta gentileza.
Rabia, que por mis venas te derramas;
oro, que a servidumbre me condenas;
beldad, por quien la vida se assegura.
Pues soi un nuevo Fenix en las llamas,
i hàllo libertad en las cadenas,
àmo, i bendigo tanta hermosura.

En estremo contentò a todos el *Soneto* de Filardo, pero mas a Silvia, i menos a Mireno, que invidioso de verla tan loada, sin que nadie le rogasse, sacò el rabèl, i buelto a Filena, presumiò de igualarla deste modo:

MIRENO.

Sale la Aurora, de su luz vertiendo
las mismas perlas, que el Oriente cria:
vase llenando el Cielo de alegria,

va-

vase la tierra de beldad vistiendo.

Las claras fuentes, i los rios corriendo,
las plantas esmaltandose a porfia,
las avecillas saludando el dia,
con harmonïa la nueva luz hiriendo.

I esta Aurora gentil, i este adornado
mundo de los thesoros ricos, caros,
que el Cielo ofrece, con que al hombre admira.

Es miseria, i tristeza, comparado
a la belleza de tus ojos claros,
quando los alzas a mirar sin ira.

Yà le parecio a Pradelio, que perdia de su punto, si a buelta de aquellos sentimientos dulces, no sonava el amargo suyo, i pidiendo a Siralvo, que tocasse la zampoña, los ojos, i el color mudado, la acompañò diciendo:

PRADELIO.

Mientras la lumbre de tus claros ojos
estuvo en el Oriente de mi gloria,
Entendimiento, Voluntad, Memoria
ofrecieron al Alma mil despojos.

Mas despues, que siguiendo tus antojos,
a gente estraña fue su luz notoria,
es mi rico thesoro pobre escoria,
mis blandos gustos asperos enojos.

Buel-

Buelva yà el rayo a su lugar usado:
pero no buelva, que una vez partido,
no puede ser, que no aya sido ageno.
Mas ai! Sol de mi Alma deseado,
buelve a mis ojos, que una vez venido,
mi turbio dia tornaràs sereno.

A este *Soneto* hizo Filena tan mal semblante, que Pradelio se arrepintio de aver cantado, i aun de ser nacido: pero las Ninfas, que con gran gusto oïan sus contiendas, pidieron que cantassen las Pastoras. Ellas respondieron, que aun faltavan Pastores por cantar, i en haciendolo ellos, ellas lo harïan. Agradò a Clori la respuesta, i tomando a Filena la lira, la dio a Mendino, el qual, los ojos en Filis, dijo, sin mas escusa:

MENDINO.

Ponen Filis en quëstion
mi Corazon, i mis Ojos,
qual goza de mas despojos,
los Ojos, o el Corazon?

LOs ojos dicen que os vieron,
i de uëstro grado os vèn,
i que del presente bien

la

la primera causa fueron,
prueva en la misma razon
el corazon a los ojos;
què gozaràn mas despojos
los Ojos, o el Corazon?

Poco importa mas testigo,
dicen los ojos que a Ti,
dice el Corazon, ni a mi,
de lo que tengo conmigo,
no les niega su razon,
el corazon a los ojos,
no le nieguen sus despojos
los Ojos al Corazon.

Su contienda es por demàs,
pues todos llevan vitoria,
estando llenos de gloria,
sin que a nadie quepa mas,
mas viva la presuncion
del corazon, i los ojos,
por ser de quien son despojos
los Ojos, i el Corazon.

Son estos competidores
flacos, aunque liberales,
que en efeto son mortales
i hanlo de ser sus favores,
si pone el alma el baston
entre corazon, i ojos,

ve-

veràn eternos despojos
los Ojos, i el Corazon.

Contenta quedò Filis de la *Cancion* de Mendino, de manera, que no lo pudo dissimular, i por pagar a Clori en su moneda, tomò la lira, i diosela a Cardenio: el qual aunque menos mùsico, que enamorado, assi enmendó lo uno con lo otro.

CARDENIO.

Por mirar uëstros cabellos
quitòse la benda Amor,
i estuvierale mejor,
dàr otro ñudo, i no vellos.

QUitòsela no entendiendo,
lo que le podia venir,
valierale mas vivir
deseando, que muriendo,
pues fue de los lazos bellos
atado con tal rigor,
que se le tornò dolor
toda la gloria de vellos.
Entenderà desta suerte
que fue grande devaneo

dàr

dàr armas a su deseo,
con que le diesse la muerte.
Voluntad de conocellos
fuera su pena mayor,
mirad si serà peor,
perder la vida por ellos.
Hizo sus ojos testigos
de tan alto merecer,
i dio su mismo poder
vitoria a sus enemigos,
que si con estos cabellos
quitò mil vidas Amor,
vengaranse en su dolor
los que padecen por vellos.
Quiso vèr con que prendia,
i sus redes le prendieron,
i a herirle se bolvieron
las flechas con que herïa.
Quedar cautivo de aquellos
cabellos, fue gran honor,
pero fuerale mejor
olvidallos, i no vellos.

Quando Cardenio acabò su *Cancion*, yà Siralvo tenia la zampoña en la mano, i mientras las Ninfas alabaron el passado *Canto*, leyò èl en los Ojos de Filida el presente.

SI-

SIRALVO.

Filida, tus Ojos bellos
el que se atreve a mirallos,
mui mas facil que alaballos,
le serà morir por ellos.
Ante ellos càlla el primor,
rindese la fortaleza,
porque mata su belleza,
i ciega su resplandor.
Son Ojos verdes rasgados,
en el rebolver suaves,
apacibles sobre graves,
mañosos, i descuidados.
Con ira, o con mansedumbre,
de suerte alegran el suelo,
que fijados en el Cielo,
no diera el Sol tanta lumbre.
Amor, que suele ocupar
todo quanto el mundo encierra,
señoreando la tierra,
tiranizando la mar,
para llevar mas despojos,
sin tener contradicion,
hizo su casa, i prision
en essos hermosos Ojos.

All

Allì canta, i dice: Yo
ciego fui, que no lo niego;
pero venturoso Ciego,
que tales Ojos hallò,
que aunque es uëstra la vitoria,
en darosla fui tan diestro,
que siendo cautivo uëstro,
sois mis Ojos, i mi gloria.

El tiempo que me juzgavan
por ciego, quiselo ser,
porque no era razon vèr,
si estos Ojos me faltavan,
serà ahora con hallaros,
esta Lei establecida,
que lo pàgue con la vida,
quien se atreviere a miraros.

I con esto, placentero,
dice a su madre mil chistes,
el Arquillo que me distes,
tomaosle, que no le quiero:
pues triunfo, siendo rendido:
de aquestas dos cejas bellas,
harè yo dos arcos dellas,
que al uëstro degen corrido.

Estas saetas que veis,
la de plomo, i la dorada,
como herencia renunciada,

bus-

buscad a quien se las deis,
porque yo de aqui adelante
podrè, con estas pestañas,
atravessar las entrañas
a mil pechos de diamante.

Yelo que deja temblando,
fuego que la nieve enciende,
gracia que cautiva, i prende,
ira que mata rabiando,
con otros mil señorios,
i poderes que alcanzais,
vosotros me los prestais,
dulcissimos Ojos mios.

Quando de aquestos blasones
el niño Amor presumia,
Cielo, i Tierra parecia,
que aprovavan sus razones,
i èl dos mil juegos haciendo,
entre las luces serenas,
de su pecho, a manos llenas,
Amores iva lloviendo.

Yo que supe aventurarme
a vellos, i a conocer,
no todo su merecer,
mas lo que basta a matarme,
tengo por mui llano ahora,
lo que en la Tierra se suena,

que

que no ai Amor, ni ai cadena,
mas ai tus Ojos, Señora.

No cessàra con esto el cantar de los Pastores, porque Silvia, i Filena tambien cantàran, si las Ninfas no oyeran señal en el Templo, que las forzava a ir allà, i assi, con gran amor, despedidas de los Pastores, por no serles permitido ir esta vez, con ellas, por el mismo orden que primero, bolvieron a visitar a la casta Diana, i los Pastores, i Pastoras, que eran muchos, i en diferentes egercicios repartidos, dejando la floresta, unos con placer, i otros con pesar, tomaron el camino de sus ganados. *Cardenio*, MENDINO, i su Mayoral SIRALVO, tales ivan como aquellos, que se apartavan de su propia vida, i contento. Filardo, Alfeo, i Mireno, èstos si que llevavan consigo todo su bien, i descanso, pero el mas contento de todos era Sasio, que supo allí, que Silvera era venida al Tajo: i el mas triste de los tristes, Pradelio, que a rienda suelta, Filena no solo le negava sus favores, pero olvidada de la estimacion que le devia, le iva escarneciendo. Tal llegò Pradelio a la ribera, que sus enemi-

migos se pudieran lastimar, i viendo, que la causa estava tan lejos de hacerlo, determinò partirse, i dejarse el ganado perdído, como èl lo iva, i aquella misma noche, sin dàr parte a amigos, ni parientes, solo, sin guia, dejò los campos del Tajo, con intencion de passar a las Islas de Ocidente, donde tarde, o nunca se pudiesse saber de sus sucessos, i para testigo de su apartamiento, llegando a la cabaña de Filena, en la corteza de un alamo, que junto a ella estava, dejò escrita esta piadosa despedida:

PRADELIO.

Yà que de tu presencia,
cruel, i hermosissima Pastora,
pàrto, por tu sentencia,
la desdichada hora,
que con tantà razon, el alma llora,
Queriendo yà partirme,
de quanto me solïa dàr contento,
avrè de despedirme,
dando, en tanto tormento,
mis esperanzas, i mi lengua al viento.
A Dios, Ribera verde,
dò muestra el Cielo eterna primavera,

que el que se và, i te pierde,
su partida tuviera
por mui mejor, si de la vida fuera.
A Dios, serenas Fuentes,
donde me vi tan rico de despojos,
que si quedais ausentes,
presentes mis enojos,
me dàn otras dos fuentes de mis Ojos.
A Dios, hermosas Plantas,
adonde dèjo el Rostro soberano,
con excelencias tantas,
que todo el siglo humano
celebrarà las obras de mi mano.
A Dios, aguas del Tajo,
i Ninfas dèl, que en el albergue usado
sentireis mi trabajo,
pues el cantar passado
en tristeza, i en llanto se ha trocado.
A Dios, Laurel, i Hiedra,
que fregando uno en otro, os encendia.
A Dios, Acero, i Piedra,
de dò tambien salïa
el fuego, que yà và en el alma mia.
A Dios, Ganado mio,
que yà fui por tu nombre conocido,
mas yà por desvario
del hado endurecido

tu

tu nombre pierdo, pues que voi perdido.
A Dios, Baston de acevo,
que conducir solïas mis ganados,
pues los que agora llèvo
de penas, i cuidados,
de fortuna, i amor seràn guardados.
A Dios, Mastines fieros,
bastantes a vencer, con uestras mañas
los lobos carniceros,
antes que yo las sañas
de aquella, que se ceva en mis entrañas.
A Dios, Espejo escaso,
donde solo se vè lo pobre, i viejo,
pues fuera duro caso,
mirarse el sobrecejo,
faltando al alma su mas claro espejo.
A Dios, Cabaña triste,
que en el tiempo passado mas copiosa
de gozo, i gloria fuiste,
yà sola, i enfadosa,
sierpes te habitaràn, que no otra cosa.
A Dios, horas passadas,
testigo es aquel tiempo de vitoria,
que si debilitadas
perdistes yà mi gloria,
no os perderà por esso mi memoria.
A Dios, Aves del Cielo,

que no puedo imitar uëstra costumbre.
A Dios el Dios de Delo,
que tu sagrada lumbre
fuera de aqui, no quiero que me alumbre.
A Dios, a Dios Pastores,
a Dios nobleza de la Pastoria,
que sin otros dolores
turbarà mi alegria
dejar uëstra agradable compañia.
A Dios, Luz de mi vida,
Filena ingrata: en tal mortal quebranto
cèsse mi despedida,
porque el dolor es tanto,
que se impide la lengua con el llanto.

SEX-

SEXTA PARTE
del Pastor de Filida.

POssible cosa serà, que mientras yo Canto las amorosas *Eglogas*, que sobre las aguas del Tajo resonaron, algun curioso me pregunte: entre estos amores, i desdenes, lagrimas, i canciones, còmo por montes, i prados tan poco balan cabras, ladran perros, ahullan lobos? dònde pacen las ovejas? a què hora se ordeñan? quièn les unta la roña? còmo se regalan las paridas? I finalmente todas las demàs importancias del ganado. A esso digo, que aunque todos se incluyen en el nombre Pastoral, los Rabadanes tenian Mayorales, los Mayorales Pastores, i los Pastores Zagales, que bastantemente los descuidavan. El segundo obgèto podrà ser el lengüage de mis versos. Tambien daràn mis Pastores mi disculpa, con que todos ellos saben, que el animo del amado mejor

se

se mueve, con los conceptos del amador, que, con el viento, las hojas de los arboles. La tercera duda podrà ser, si es licito, donde tambien parecen los Amores escritos, en los troncos de las plantas, que tambien aya Cartas, i Papeles: cosa tan desusada entre los silvestres Pastores. Aqui respondo, que el viejo Sileno merece el premio, o la pena, que como vido el trabajo, con que se escrivia en las cortezas, invidioso de las Ciudades, hizo Molino en el Tajo, donde convirtio el lienzo, en delgado papel, i de las pieles del ganado hizo el raso pergamino, i con las agallas del roble, i goma del ciruelo, i la carcoma del pino, hizo la tinta, i cortò las plumas de las aves: cosa a que los mas Pastores facilmente se inclinaron. Desta arte podria ser que respondiesse a quanto se me culpasse: mas yà que yo no lo hago, no faltarà, en la necessidad algun discreto, i benigno, que buelva por el ausente: confiado en lo qual prosigo, que la ausencia de *Pradelio* se sintio generalmente en el Tajo, porque era bueno el Pastor para las vèras, i las burlas: bastante para

ra

ra amigo, i enemigo, hombre de verdad, i virtud, i de nunca vista confianza: pero sobre todos lo sintio SIRALVO, que en muchas cosas le tenia provado. Lloraron sus nobles Padres Vilorio, i Pradelia: cubrieron sus cabellos de oro las dos hermosas hermanas ARMIA, i VIAÑA, i la misma Filena, causa de la partida, bañò sus ojos en llanto, en presencia del nuevo amor Mireno. Tal fuerza tiene la razon, que el que la niega con la boca, con el alma la confiessa. Guie el cielo a Pradelio, que donde quiera que vaya, amigos hallarà, i patria, quizà mas favorable, que la suya: i bueltos a los que quedan, sabed, que los dos caudalosos Rabadanes *Mendino*, i *Cardenio*, i el Pastor *Siralvo*, quedaron desta Siesta de Diana tan desaficionados de los campos, tan enemigos de sus chozas, i tan sin gusto de sus rebaños, que a pocos dias ordenaron desampararlo todo, i buscar solo su contento: i entrando en acuerdo sobre el orden que tendrian, a Cardenio le parecio, que en el bosque del Pino, hàcia la falda del monte se edificasse un albergue ancho, i cubierto de rama,

ma, donde, apartados del concurso de la ribera, pudiessen expender las horas a su gusto. No le parecio a Mendino, que el lugar era seguro para esto, antes serïa facilmente barruntado su proposito, por ser aquella parte visitada muchas veces de las Ninfas: a lo qual dijo Siralvo desta suerte: Yendo por el cerrado valle de los fresnos, hàcia las fuentes del Obrego, como dos millas de alli, acabado el valle, entre dos antiguos allozares, màna una fuente abundantissima, i a poco trecho se deja bajar, por la aspereza de unos riscos, de caída estraña, donde, por tortuosas sendas, facilmente puede irse tràs el agua, la qual en el camino và cogiendo otras quarenta fuentes perenales, que juntas, con estraño ruïdo vàn, por entre aquellas peñas, quebrantandose, i llegando a topar el otro risco sobervias le pretenden contrastar, mas viendose detenidas, llenas de blanca espuma, tuercen por aquella hondura cavernosa, como a buscar el centro de la tierra: a pocos passos, en lo mas estrecho està una puente natural, por donde las aguas passando, casi corridas de ver-

verse assi oprimir, hacen doblado estruendo, i al fin de la puente ai una angosta senda, que dando buelta a la parte del risco, en aquella soledad, descubre al Medio dia un verde pradecillo, de muchas fuentes, pero de pocas plantas, i entre ellas, de viva piedra cavada, està la Cueva del Mago Erion, albergue ancho, i obrado con suma curiosidad. Este es el solo lugar, que os conviene, porque el secreto dèl es grande, i el apartamiento no es mucho. Què podreis allà pedir, que no halleis? Todo està lleno de caza, i de frescura, i aunque es visitado continuamente de las bellas Ninfas, no es lugar comun a todos, como el bosque del Pino: pues la compañia de Erion seros ha mui agradable. Este sabe en los Cielos, desde la mas minima Estrella hasta el mayor Planeta, su movimiento, i virtud: en los Aires sus calidades, i en las Aves dèl, i alimañas de la tierra, lo mismo: en la Mar tiene fuerza de enfrenar sus olas, i levantar tempestades, hasta poner sobre las aguas las arenas: la division de las almas irracionales, i la virtud de la inmortal con

pro

profundissimo saber. Pues llegando a los abismos, las tres Furias a su Canto, Alecto tiembla, Tesifon gime, i Megera se humilla: Pluton le obedece, i los dañados salen a la menor de sus voces. Pues de las penas de amor, sin hierba, ni piedra, con solo su Canto hace, que ame el amado, o aborrezca el aborrecido; i si le viene la gana, buelto en lobo se và a los montes; i hecho aguila a los aires; tornado pez entra por las aguas; i convertido en arbol se aparece en los desiertos: no tiene Dios desde las Aguas del Cielo a las infimas del Olvido, cosa que no conozca por nombre, i naturaleza: no es de condicion aspera, ni de trato oculto: alli recibe a quien le busca, i remedia a quien le halla. Aqui podemos irnos, que en provarlo se pierde poco, i yo sè, que el ser bien recebidos, està cierto. *Cardenio* como de la ribera avia estado tanto tiempo ausente, quedò admirado del gran saber del nuevo Erion; pero Mendino, que dèl, i de su estancia tenia mucha noticia, aunque pudiera desde el Mago Sincero estar escarmentado, facilmente, dando credito

a sus loores, determinò, que le buscassen el siguiente dia, por poner aquel en còbro, lo que les importava dejar, que fue facilmente hecho, i recogiendose a las cabañas de Mendino, pusieron orden en la cena, que fue de mucho gusto, i al fin della no faltò quien se le acrecentasse: porque vinieron *Batto*, i *Silvano*, Pastores conocidissimos, ambos mozos, i ambos de grande habilidad, a buscar Juez a ciertas dudas, que *Batto* sentia de Versos de *Silvano*; i el juïcio de SIRALVO fue, que si todos los Poetas fuessen calumniados, pocos escaparian de algun obgeto; i colerico Silvano, en un momento puso mil a Batto, i de razon en razon se desafiaron a cantar en presencia de aquellos Pastores, pero pareciendoles la noche blanda, i el aire suave, se salieron juntos a tomarle, i oïrlos a la fresca fuente: donde sentados sacaron la lira, i el rabèl, a cuyo son assi cantò *Silvano*: i assi fue *Batto* respondiendo.

SILVANO.

Dime, que Dios te dè para un pellico,

po-

por què traes tan mal vestido, Batto,
presumiendo tu Padre de tan rico?

BATTO.

Porque el Pastor de mi nobleza, i tràto,
no ha menester buscarlo en el apero,
que una cosa es el Hombre, i otra el Hatò.
Mas dime, esse capote Dominguero
quièn te le dio? Quizà porque cantasses,
en tanto que comia el compañero?

SILVANO.

Si a quien Yo le cantè Tu le bailasses,
yo sè, por mas de rico que te alabes,
si te diesse otro a Ti, que le tomasses.
Mas porque culpas tales, i tan graves,
de Lisio traes sus RIMAS *desmandadas*
de lengua en lengua, que ninguna sabes.

BATTO.

Càlla, i sabràs: nò vès quan aprovadas
del mundo son las mias, i la alteza
de mis LIRICAS ODAS *imitadas?*
Tu tienes por thesoro tu pobreza,
I si lo es, està tan escondido,
que para descubrirle no ai destreza.

SILVANO.

Pastor liviano, què libro has leïdo,
que de Ti pueda nadie hacer caso,
sino estuviesse fuera de sentido?

El

El franco Apolo fue contigo escaso,
i por hacerte de sus paniaguados,
no te echaràn a palos del Parnasso.

BATTO.

Desso daràn mis versos levantados
el testimonio, i de mi Poesïa,
sin ser como los tuyos acabados.
En diciendo Fineza, *i* Hidalguía,
Regalo, Gusto, i Entretenimiento,
Diosa, Bizarro, Trato, i Gallardía.

SILVANO.

O què donoso desvanecimiento,
dessos vocablos uso, Batto mio,
porque son tiernos, i me dàn contento,
Pero las partes por dò yo los guio
son tan diversas todas, i tan buenas,
que ellas lo dicen, que yo no porfio.

BATTO.

Sabes lo que nos dicen? Que vàn llenas
de mui bajas razones su camino,
i si algunas se escapan son agenas.
I no hurtais SILVANO *del Latino,*
del Griego, o del Frances, o del Romano,
sino de mi, i del otro su vecino.

SILVANO.

Si tu Trompa tomassen en la mano,
(que la de LISIO *apenas lo hiciste)*

què

què sòn harias, cabrerizo hermano?

Para vaciarla, el sueño no perdiste,
para cambiarla si, que no hallaste,
otro tanto metal como fundiste.

BATTO.

Basta que Tu en la tuya grangeaste
de credito, i honor ancho thesoro:
mas dime si en mis RIMAS *encontraste*

La Copla agena entera sin decoro,
o espuelas barnizadas de gineta,
con jaez carmesí, i estribos de oro?

SILVANO.

Descubrirète a la primera treta,
tu lengua sin Articulos, defeto
digno de castigar por nueva seta.

Tu nombre es PIEDRA TOQUE, *i en efeto*
usando descubrir otros metales,
el miserable tuyo te es secreto.

BATTO.

O Tu, que con ironicas señales,
cansas los sabios, frunces los miserrimos,
viviendo por pension de los mortales.

SIRALVO.

Pastores, dos Poetas celeberrimos
no han de tratarse assi, que es caso ilicito
motejarse en lenguages tan acerrimos.

Ni a Vosotros, amigos, os es licito,

ni

ni a mi sufrirlo, i es razon legitima,
que ande el Juez en esto mas solicito.
La honra al bueno es cordial epitima,
i los nobles conocense en la platica,
dandose el uno por el otro en vitima.
Aqui donde la hierba es aromatica,
con el sonido de la fuente harmonica
al claro rayo de la luz scenatica,
Suene SILVANO *uëstra Lira Jonica,*
BATTO *responda el Rabelejo Dorico,*
i duerma el JOVIO *con su dota* CRONICA.
Cada qual es Poeta, i es Historico,
i cada qual es Comico, i es Tragico,
i aun cada qual Gramatico, i Rhetorico.
Pero dejado: en un Cantar selvatico
si aqui resuena Lùcida, i Tirrena,
mas mueve un tierno sòn, que un canto magico.

SILVANO.

En hora buena, pero con tal Pato
si pierde BATTO, *que estè llano, i cierto*
que por concierto deste desafio,
ha de ser mio su rabèl de pino;
i si benino Apolo se le allana,
i en èl se humana, para que me gane,
que yo me allàne, i sin desden, o ira
le dè mi lira de cipres, i sandalos.

BAT-

BATTO.

No hagas mas escandalos, satirico,
ni presumas de Lirico, i Bucolico;
con algun melancolico Lunatico
te precia Tu de platico en Poetica:
que estè su Lira hetica, i èl hetico,
que mi rabèl Poetico odorifero
no entrarà en tan pestifero catalogo,
ni en tan falso Dialogo, ni Cantico.

SIRALVO.

Si Estilo nigromantico bastasse
a poder sossegar uëstra contienda,
tened por cierto que lo procurasse.
O callad ambos, o tened la rienda,
o poned premios, o cantad sin ellos,
pero ninguno en su Cantar se ofenda.

SILVANO.

Dos chivos tengo, i huelgo de ponellos,
para abreviar en el presente caso,
contento de ganallos, o perdellos.

BATTO.

Pues yo tengo Siralvo *un rico vaso,*
que a mi opinion es de ponerse dino,
con las riquezas del sobervio Crasso.
El pie de haya, el tapador de pino,
de cedro el cuerpo, i de manera el arte,
que excede el precio del metal mas fino.

De-

Dedalo le labrò parte por parte,
tallando en èl, del uno al otro Polo,
quanto el Cielo, i el Sol mira, i reparte.
I quando en tanta hermosura viòlo,
fuese por Delfos, i passando a Anfriso,
diole al santo Pastor, el rubio Apolo.
I quando al Carro trasponerse quiso
el Retòr de la Luz, dejò el ganado,
i aqueste vaso, con mayor aviso,
A las Ninfas del Tajo encomendado:
i ellas despues le dieron a SILVANA,
de quien mi Padre fue Pastor preciado.
Ella a èl, i èl a mi, mas si me gana
SILVANO, *ahora quiero que le lleve.*

SIRALVO.

I Yo juzgaros, con entera gana.
BATTO *a pagar, i a no reñir se atreve,*
i Tu, SILVANO *mio, bien te acuerdas,*
que has prometido lo que aqui se deve.
Pues fregad la resina por las cerdas,
muestren las claras voces su dulzura,
al dulce sòn de las templadas cuerdas.
Sentemonos ahora, en la verdura;
cantad ahora, que se và colmando
de flor el prado, el soto de frescura.
Ahora estàn los arboles mostrando,
como de nuevo, un año fertilissimo,

V *los*

los ganados, i gentes alegrando.
Ahora viene el ancho rio purissimo,
no le turban las nieves, que el lozano
salce se vè, en su seno profundissimo.
Descubrid uestro ingenio mano a mano,
cada qual cante, con estilo nuevo,
comience BATTO, *seguirà* SILVANO,
direis a veces, gozaràse Febo.

BATTO.

O rico Cielo, cuya eterna orden
es claro egemplo del poder divino,
haz que mis versos, i tu honor concorden.

SILVANO.

Para que deste premio sea yo dino,
en mis enamorados pensamientos,
muestrame, Amor, la luz de tu camino.

BATTO.

Lleven los frescos, i suaves vientos
mis dulces versos, a la quarta esfera,
pues ama el mismo Apolo mis acentos.

SILVANO.

Dichoso yo, si Lùcida estuviera,
tràs estos verdes ramos escuchando,
i oyendose nombrar, me respondiera.

BATTO.

Pues no me cànso de vivir penando,
la que me està matando,

de-

devria templar un poco de mi pena.
Ablandate, dulcissima Tirrhena,
que siendo en todo buena,
no es justo que te falte el ser piadosa.

SILVANO.

Pues quando te me muestras amorosa,
Lùcida mia hermosa,
mui humilde te soi, seime benina.
Regala, diosa, està anima mezquina,
que mi fineza es dina,
de que tu gallardía me entretenga.

BATTO.

Si quiere Amor, que mi vivir sostenga,
de Tirrhena me venga
el remedio: que es malo de otra parte.
Mira, què de mi pecho no se parte,
Tirrhena, por amarte,
un Etna fiero, un Mongibelo ardiente.

SILVANO.

Si yo digesse la que mi alma siente,
quando me hàllo ausente,
de tu grande beldad, Lùcida mia,
Etnas, i Mongibelos helaria,
porque su llama es fria,
con la que abrasa el pecho de SILVANO.

BATTO.

Quando en mi corazon metio la mano,

sin dejarme entendello,
robòme, Amor, la libertad con ella,
dejando en lugar della,
el duro yugo, que me oprime el cuello.

SILVANO.

El duro yugo, que me oprime el cuello,
por blando le he tenido,
llevado del dulzor de mi deseo,
por quien de Amor me vèo
menos pagado, i mas agradecido.

BATTO.

Menos pagado, i mas agradecido,
Amor quiere que muera,
quieralo èl, que yo tambien lo quiero,
i veràse si muero,
quanto mi fè, Pastora, es verdadera.

SILVANO.

Quanto mi fè, Pastora, es verdadera,
es falsa mi esperanza,
porque mejor entrambas me deshagan,
i aunque ellas no la hagan,
nunca mi corazon harà mudanza.

BATTO.

Tirrhena mia, mas blanca que azucena,
mas colorada, que purpurea rosa,
mas dura, i mas helada,
que blanca, i colorada,

si no te precias de aliviar mi pena,
hazlo almenos de ser tan poderosa,
que queriendo tus Ojos acabarme,
con ellos mismos puedas remediarme.

SILVANO.

Lùcida mia, en cuya Hermosura
estàn juntas la Vida con la Muerte,
el Miedo, i la Esperanza,
Tempestad, i Bonanza,
sin duda a aquel, que de tu Amor no cura,
daràs Vida, Esperanza, i buena Suerte,
pues por amarte, Lùcida, me has dado
la Muerte, el Miedo, i el adverso Hado.

BATTO.

Dí, quièn recien nacido
de un animal domestico preciadò,
del todo està crecido,
de padre sensitivo fue engendrado,
mas nacio sin sentido,
i en esto su natura ha confirmado;
despues materna cura
muda su sèr, su nombre, i su figura?

SILVANO.

Di Tu, quièn en dulzura
nace, i en siendo della dividida,
la llega su Ventura
a otra cosa, que teniendo Vida,

mue-

muere ella, i si procura
vivir, quèda la otra amortecida,
haciendo su concierto
del muerto vivo, i del vivo muerto?

BATTO.

El Canto se ha passado, querellandonos,
de aquellas inhumanas, que ofendiendonos,
quedan sin culpa, con el mal pagandonos.

SILVANO.

Al principio pensè, que defendiendonos,
tan solos nuestros premios procuràramos,
menos deseo, i mas passion venciendonos.

SIRALVO.

Pastores, mucho mas os escuchàramos,
aunque en razones no sabrè mostraroslo,
porque de oïros nunca nos cansàramos.
Ponerme yo en mis Rimas *a loaroslo,*
por mas que lo procùre desvelandome,
no serà mas possible, que premiaroslo.

BATTO.

Pues yo, Siralvo, *pienso, que premiandome,*
saldràs de aquessa deuda conociendote,
i en tu saber, i mi razon fiandome.

SILVANO.

Yo no pienso cansarte persuadiendote
a lo que Tu, Siralvo *mio, obligastete,*
i la justicia clara està pidiendote.

SI-

SIRALVO.

BATTO *de tal manera señalastete,*
de suerte tus Cantares compusistelos,
que de tu mano, con tu loor premiastete.
I Tu SILVANO, *tanto enriqueciste, los*
tus conceptos de Amor, que deste premio,
como de cosa humilde desviastelos.
Por esto sin gastar largo proemio,
firmen las nueve Musas mi Sentencia,
pues sois entrambos de su ilustre gremio.
Iguales sois en Musica, i en Ciencia,
iguales sois en Arte, en Voz, en Gracia,
assi Yo os imitàra en Eloquëncia,
como en Cantar Vosotros al de Thracia.

Bien confiado estava cada qual destos Pastores, en su vitoria, porque a la verdad les cupo mucho al repartir de la arrogancia, pero el punto de honrados (que lo eran en estremo) vencio en ellos, i passaron afablemente, por la Sentencia de *Siralvo*, la qual aprovaron *Mendino*, i *Cardenio*, i juntos se retiraron a las cabañas, porque el aire comenzò a correr menos fresco, i en el Cielo parecieron unas nubecillas, que cubrian la claridad de la Luna, entre relampagos, aunque pequeños, mui espessos, i yà con desapa-

pacibilidad estavan en descubierto: no parecio, despues de recogidos, que Batto, i Siralvo, quedassen cansados, porque nueva, aunque amigablemente sacaron contiendas, mui dignas de su habilidad, recitando versos propios, i agenos, Batto loando el Italiano, Silvano el Español, i quando Batto decia un *Soneto* lleno de Musas, Silvano una *Glossa* llena de amores, i no quitandole su virtud al Hendecasilabo, todos alli se inclinaron al Castellano, porque puesto caso, que la autoridad de un *Soneto* es grande, i digno de toda la estimacion, que le puede dàr el mas apassionado, el artificio, i gracia de una Copla, hecha de igual ingenio, los mismos Toscanos la alaban sumamente, i no se entiende, que les falta gravedad a nuëstras Rimas, si la tiene el que las hace, porque siempre, o por la mayor parte, las Coplas se parecen a su dueño. I alli dijo *Mendino* algunas de su quinto abuelo, el gran Pastor de *Santillana*, que pudieran frisar con las de *Titiro*, i *Sincero*. I quièn duda (dijo Siralvo) que lo uno, o lo otro pueda ser malo, o bueno? Yo sè decir, que igualmente me

me tiene inclinado: pero conozco, que a nuëstra lengua le està mejor el propio, aliende de que las leyes del ageno las vèo mui mal guardadas, quando suena el Agudo, que atormenta, como instrumento destemplado: quando se reïteran los Consonantes, que es como dàr Otavas en las musicas: la Orthografia, el remate de las *Canciones*, pocos son los que lo guardan, pues un *Soneto*, que entra en mil Epithetos, i sale sin Conceto ninguno: i tienese por essencia, que sea escuro, i tòque fabula, i andarseha un Poeta desvanecido, para hurtar un amanecimiento, o traspuesta del Sol, del Latino, o del Griego, que aunque el imitar es bueno, el hurtar nadie lo aprueve, que en fin cuesta poco: pues què, tràs un vocablo exquisito, o nuevo, al gusto de decirle, le encajaràn donde nunca venga, i de aqui viene, que muchos buenos modos de decir, por tiempo se dejan de los discretos, estragados de los necios, hasta desterrallos, con enfado de su prolija repeticion. Hora yo quiero deciros un *Soneto* mio, a proposito de que he de seguir siempre la llaneza, que aunque al-

gu-

guna vez me salgo della, por cumplir con todos, no me descùido mucho fuera de mi Estilo.

SIRALVO.

Si para ser Poeta hace al caso
hablar de Musas, o del dulce riso,
por mi descargo de conciencia aviso,
que haga de mi el mundo poco caso.
Esto que me sucede a cada passo,
si quien quise me quiso, o no me quiso,
esto tengo en mis versos por mas liso,
que andar por Helicon, o por Parnasso.
Si Domenga me miente, o me desmiente,
què me haràn los Faunos, i Silvanos,
o el curso del arroyo cristalino?
Todos son nombres flacos, i livianos,
que a jüicio de sabia, i cuerda gente,
lo fino es, Pan por pan, Vino por vino.

A todos agradò el *Soneto* de SIRALVO, pero Batto, que era de contraria opinion, dijo otros suyos, haciendose en alguno, *Roca contrapuesta al mar*; i en alguno, *Nave combatida de sus bravas ondas*; i aun en alguno, *Vencedor de leones*, i *Pastor de inumerables ganados*: en estas impertinencias se passò la mayor parte de la noche, i cargando el sueño, *Batto*, i SI-

RAL-

RALVO cortesmente se despidieron, i MENDINO, i CARDENIO quedaron con mucho agradecimiento, i SIRALVO pagadissimo de la habilidad de entrambos, con lo qual se entregaron al repòso, que aunque necessitado dèl, fue breve, porque apenas cogio Titan los postreros abrazos, de la tierna esposa, i la estrella del Alba pidio albricias del alegre dia, i en los verdes ramos (cargados del maduro fruto) las avecillas comenzaron a moverse, quando *Mendino*, de sus gallardos miembros sacudio el sueño, i libres de aquella imagen de la muerte, salio del lecho, i sacò a *Cardenio*, i *Siralvo*, i todos tres dejando bastantes Pastores, i Zagales, se pusieron en camino para buscar al sabio Erion, i a pocos passos oyeron el sòn de una melodiosa zampoña, el qual llevando sus ojos, a la parte donde resonava, vieron venir, por entre los sombrios ramos, uno que en hermosura de rostro, i gallardia de miembros, mas Cortesano mancebo, que rustico Pastor representava: eran sus luengos cabellos mas rubios, que el fino ambar, su rostro blanco, i hermoso, bien medido, cuyas faciones (debajo de tem-

templada severidad) contenian en si una agradable alegria. Traïa un sayo de diferentes colores gironado, mas todo era de pieles finissimas de bestias, i reses, unas de menuda lana, i otras de delicado pelo, por cuyas mangas abiertas, i golpeadas, salïan los brazos cubiertos de blanco cendal, con zarafuelles del mismo lienzo, que hasta la rodilla le llegavan, donde se prendia la calza, de sutil estambre. Bien descuidado venia de ser visto, i assi hacia estremos estraños, aunque no feos, entre los quales fue el uno quebrar furiosamente la zampoña, con que las cercanas selvas resonavan, pero despues, como arrepentido, o constreñido de necessidad, se llegò a un verde sauce, donde, con un pequeño cuchillo, comenzò a labrar otra, sentado sobre la fresca hierba, i alli las manos en su oficio, i los ojos en el Cielo, comenzò a decir:

„O Cielo, que adornado de claro „Sol, i de agradable Luna, mas te me „muestras hermoso, que benigno, si des„pues de tu íra sueles oïr las voces, de „los que, con dolor, te llaman, oye ago„ra

»ra las querellas deste, a quien todo bien,
»i contentamiento es ageno. Cierto yo
»creo, que la causa de tanta pena, i fa-
»tiga, de tanto mal, i cuidado, de so-
»lo imaginarlo no se acuerde, la qual
»cosa, si cierto es verdad, no sè còmo
»te baste dureza; no sè, o alto Cielo,
»còmo te baste justicia para no remediar
»tan fiero daño, aplacando aquella, que
»con su rostro, los ojos mios alegrar so-
»lĩa, mi alma, con sus palabras conorta-
»va, mi corazon, con su belleza traïa do-
»mado, no como agora al yugo del des-
»amor, i olvido, pero a la sabrosa ca-
»dena de su templada voluntad. Cierto
»yo no sè quien de aqui adelante me
»sea agradable, ni quien remedie mis da-
»ños, ni dè alivio a la carga de mi mal?
»Si la que mas amo, i es la causa dél,
»tan olvidado le tiene; i Tu cielo sordo,
»tan descuidado estàs de esta memoria?
»Ai! Arsia mia, causa principal; conti-
»go me vi alegre en dulces platicas; con-
»tigo en deleite cazando por los altos
»montes; contigo dichoso, visitando los
»sacros Templos; yà sin Ti, por peque-
»ña ocasion, me vèo triste, lleno de do-
»lor,

»lor, i miseria; sin Ti me veo mezqui-
»no, siempre llorando, solo, i sin vo-
»luntad de compañia: ai quantas veces
»contigo coronè los toros, redùge, i es-
»trechè los ganados, con el sòn de mi
»zampoña, i tu lira, al qual, unos de
»pacer olvidados escuchavan, i otros de
»placer comovidos rumiavan las tiernas,
»i matutinas hierbas: i quantas veces sin
»Ti, olvidado el hato, por los riscos,
»i solitarios valles me lamènto, donde
»mis ojos te dàn rios: rios te dàn mis
»ojos, i mi triste zampoña te canta, en-
»tre mis justas querellas, alguna parte de
»tus mas justos loores: de manera, que
»yá los arboles a tu suave nombre, con
»sus hojas, me responden, i yo enseña-
»rè a las bestias, que con sus bramidos,
»al sòn dèl, muestren temor, i humil-
»dad, escriviendo por estos olmos, por
»estas hayas, por estos pinos, tu cruel-
»dad, i mi pena; tu beldad, i mi fir-
»meza: de manera, que en largos tiem-
»pos dùre tu memoria, i de temor sea
»tu nombre reverenciado, sin que jamàs
»la fama de tu valor, i mi dolor se a-
»cabe.

Ape-

Apenas el sin ventura avia llegado a los postreros acentos de su querellosa platiça, quando repentinamente, sin poder los Pastores avisarse, le vieron caído en tierra, i queriendo llegar a socorrelle, les fue forzado dejarle, por no impedir a una Ninfa, que lastimosa a èl vieron llegar, cuya hermosura juzgaron digna de las palabras del desmayado amante: mas ella llorosa, i con angustiado rostro, vertio sobre el Pastor abundantes lagrimas, i despues, con ardientes sospiros le decia:

»O Livio, Livio, mas hermoso que »el Sol, mas gracioso que el Alba, i mas »suave que el Aura. Tu solo, desde tu »nacimiento fuiste agradable a mis ojos; »Tu solo fuiste dulce a mi alma; Tu so»lo deleitoso a mis sentidos; mas Tu so»lo injusto a mis orejas. O Livio, Livio, »amarga fue la hora, que tu voluntad »violaste, contentàraste con lo mucho »que te amava; miràras la amistad que »te hacia, pues bastàra a entretener qual»quier ardiente deseo: mas ai! que ni bas»tò mi honestidad a refrenar tu apetito; »ni mi respeto a mudar tu intencion, i »assi con ambas cosas me injuriaste, i

»con

»con tu valor me tienes en tu cadena: »contentate con que si penas, peno; si »amas, amo; i si me sigues, hùyo de »mi mismo contento, i alegria: i no »quieras mas mal de lo passado: i ago»ra pues, con mi vista, te arrodillaste, »i con mis lagrimas recuerdas, quedate »a Dios, que no es justo que veas, a »quien con el corazon amas, i con los »hechos aborreces.

En esto la hermosa Ninfa temerosa del Pastor, que en su acuerdo bolvia, comenzò a apressurar los passos, por la espessura, mas el Pastor, que con sobresalto en si bolvio, mirando a una, i a otra parte, se levantò del suelo, i la comenzò a seguir, repitiendo su nombre muchas veces: de la qual cosa nuëstros Pastores estrañamente admirados, quisieron vèr el fin de aquella historia, i siguieronlos a passo largo, sin detenerse mas de una milla, que no los perdieron de vista, hasta la traspuesta de un monte, que como tragados de la tierra se desaparecieron: i casi corridos de no averlos alcanzado, bajaron de la cumbre, i se dejaron andar, por un valle espacioso,

so, donde a partes yermo, i a partes plantado, estava lleno de frescura, i deleite. Llamavase èste el Valle del Venero, porque casi en medio dèl, estava una fresquissima fuente, rodeada de olmos, i salces. Aqui guiaron nuëstros Pastores, con intencion de reposar un rato en ella, i aliviar del peso a los zurrones, comiendo de lo que dentro traïan: mas esto no pudo ser como pensaron, que a poca distancia, antes que llegassen, yà que a sus oïdos tocava el rumor de la agradable corriente, toparon a Carpino, que les salio al encuentro, rico, i noble Rabadan, de poca edad, i de muchos casos, amigo de amor, pero mas de su libertad, i assi a cada cosa acudia, con un mismo cuidado: èste les dijo, que se detuviessen, sino querian turbar a cinco Ninfas, que en la fuente reposavan, i èl ávia esperado, si alguna desmandada viniesse por alli, con intencion de hablarle, mas ellas, despues de largas platicas, se avian quedado dormidas, i que a la otra parte del valle a la entrada de la selva, tenian sus redes armadas, i otra Ninfa, que las estava guardando: al razonar de Carpi-

pino, o caso que ellas lo oyessen, o que el cuidado les quitasse el sueño, comenzaron a hablar, i los Pastores, por oïrlas, se entraron, con gran silencio, entre las matas: donde facilmente las conocieron, i se vieron llenos de contentamiento. Por lo menos eran la sin par FILIDA, la discreta Filis, la gallarda Clori, la hermosa, i agradable Albanisa, i la graciosa, i bella Pradelia, entre las quales, FILIDA sacando la lira, por su ruego, casi divinamente tocada, i pienso que de los divinos espiritus atentamente oïda, cantò esta *Letra* antigua, con estas *Coplas* de su raro ingenio.

LETRA.

FILIDA.

Enjuga Filis tus ojos,
que el Tiempo podrà curar,
lo que no Tu con llorar.

COPLAS.

SI piensas que son las Penas
con el llorar redimidas,

mas

mas lagrimas ai vertidas,
que tiene la mar arenas;
i pues ellas no son buenas,
al Tiempo deves llamar,
que puede mas que llorar.
Si acaso el llorar bastàra
a aliviar nuëstros quebrantos,
Yo, que sufro, i càllo tantos,
hasta secarme lloràra?
Pero pues es cosa clara,
que no tiene de bastar,
para què sirve llorar?
No ai peligro tan ligero,
que con llorar se assegùre,
ni mal que el tiempo no cure,
por desvariado, i fiero;
el repàro verdadero
el tiempo te le ha de dàr,
que no Filis el llorar.
Si es fuego, que Amor emprende,
no le mata el agua, no,
que como en la mar nacio,
con el llorar mas se enciende;
pues mi consejo te ofende,
toma el Tiempo en su lugar,
valdrate mas que llorar.

Esta *Cancion* fue solenizando Filida

 con

con su gracia, las Ninfas con sus loores, i los Pastores con su silencio, pero *Filis* con sus sospiros: i al fin della, con ellos, i este *Soneto*, acompañò la Lira

FILIS.

Pues la contraria estrella de mi Vida
no hace cosa, que no sepa a Muerte,
tenga piedad de mi dolor la Muerte,
poniendo fin a tan cansada Vida.
Tal ha sido el discurso de la Vida,
que mil vidas darè por una Muerte,
quizà satisfarè, con esta Muerte,
a quien siempre ofendi con esta Vida.
Siempre fueron contrarias, Vida, i Muerte,
que và la Muerte a quien querria la Vida,
que està la Vida en quien desea la Muerte.
Yo que soi enemiga de la Vida,
librame della, perezosa Muerte,
antes que muera a manos de tal Vida.

Acabò *Filis* su cantar, mas no cessaron sus sospiros, a la qual Clori piadosamente dijo: Desde ayer te vèo llorosa, Filis, i no te he preguntado la causa, pero pues Filida te ha procurado consolar, dime què nueva passion te aflige,

pa-

para que yo tambien lo haga? A esto respondio Filis: »No es nuevo tener yo »que llorar, ni dolerte Tu de mis pe»sares, mas ahora son de manera, que »los estraños lo pueden hacer: quanto »mas Filida, i Tu, a quien yo tanto »amo? El descuido de Mendino me tie»ne llena de sospechas, i nunca el al»ma me dice cosa que me engàñe. Palabras fueron estas, que hicieron temblar el corazon de alguna, que alli estava, i por mui amada de Mendino se tenia: turbò el color de su rostro, i atravessò razones, que descubrieron mas su sentimiento, lo qual mirando Clori, con gracioso semblante dijo: Todos los hombres son mudables, i a la verdad menos nosotras nos dejamos olvidar, pero yo mui disculpada estoi, en aver dejado a Castalio por Cardenio, pues hice la voluntad de su padre, i el mio, i aun mi negocio, i el suyo: pesame que *Mendino* te dè ocasion de quejarte, aunque yà Tu le conoces: bien sabes a quien amò en el *Henares*, i en apartandose, en lo que se entretuvo: i que apenas murio Elisa, quando se ocupó en otras partes, que an-

antes de llegar a Ti, tuvo muchas leguas de mal camino. A esto dijo Filis: O Clori, què engaño tan grande es, pensar que tenga Mendino olvidado su primer amor, mas vivo està en su alma, que nunca estuvo, con esta carga le tomè, Ninfa; i de otras, muertas, i vivas antes de mi, poco me penò, que es *agua passada*: cosas nuevas son las que escuecen, i lo haràn hasta la muerte. Esso me admira, dijo Clori: luego quànto trata MENDINO, passatiempo, i burla es? Tenlo por cierto, dijo la bella Albanisa: que Yo soi bastante testigo de sus vèras, i sè que con nadie las puede tener, porque las consagrò a buen lugar. Su hado lo sea, dijo Pradelia, que el contento general serïa. A esto Filis quiso responder, mas fue impedida de Florela, que estava en guarda de las redes, i como vido llena la selva de aves, que se venian a recoger del Sol, presurosa le vino a avisar, i ellas sin detenerse, dejaron la platica, i la fuente, i siguieron a Florela. Los Pastores que ni palabra, ni afecto avian perdido, qual confuso, i qual contento, se fueron con el mismo se-

secreto siguiendolas, por entre las plantas: hasta que sin avisarse, toparon con una de las redes, teñida en verde perfetissimo, que de dos altos chopos hasta la tierra pendia. A un lado estava una alta peña cubierta, con las copas de arboles, donde los quatro Pastores subiendose sin ser vistos, descubrian la selva: vieron las hermosas Ninfas, que puestas en ala, con largos ramos en las manos, comenzaron a sacudir las plantas, trayendo cada una las aves hàcia sus redes, que espantadas del ruïdo, de rama en rama venian, hasta dàr en ellas. No a quarto de hora, que desta suerte fatigaron la selva, sus anchas redes se sembraron de mas de cien maneras de aves, desde el simple ruiseñor, hasta la astuta corneja. I a este tiempo, passando Ergasto por la selva, sentado sobre el asnillo, las Ninfas le llamaron, para que las ayudasse a desprender las redes: èsta tomaron los Pastores por propicia ocasion, i decendiendo a las Ninfas, alegremente fueron dellas recibidos. Alli vio *Siralvo* todo su bien; Cardenio todo su gusto, porque era general con Ninfas,

i

i Pastoras: pero *Mendino*, que avia oïdo hablar tan profundamente de si, con mas recato, gozò de aquella buena suerte: i todos juntos llegandose a las redes, bajò SIRALVO las de FILIDA; Cardenio las de Clori; Mendino las de Albanisa, que era su deudo, i verdadero amigo; Carpino las de Filis; i Ergasto las de Pradelia, i echandolas sobre el asnillo; a Florela se le encomendò, que las llevasse al monte: i en tanto que tornava, acordaron de bolverse juntos a la fuente. O amadas Ninfas, o Pastores mios, quièn podrà decir lo que alli passastes? Quièn viera a *Siralvo* ardiendo en su castissimo amor, donde jamàs sintio brizna de humano deseo? A Cardenio tan enriquecido de despojos; a Carpino tan inclinado a todas; i a *Mendino* de todas tan juzgado, que sola Albanisa le defendia? No se descuidò Cardenio en decir, como los tres ivan buscando la cueva de Erion, con intencion de habitar en ella, ni las Ninfas contradigeron su proposito, antes le aprovaron: i al fin de sus razones FILIDA pidio a SIRALVO que cantasse, i èl, que quizà lo tenia mas gana, sacò

la

la lira, a cuyo sòn dijo, mirando los ojos de la hermosa Ninfa.

SIRALVO.

Ojos llenos de consuelo,
si uëstra luz me faltasse,
fàlteme èl, si no esquivasse
los mios de la del Cielo:
quien de uëstro mirar tierno
gozò la gloria algun dia,
fuera della què veria,
que no le fuesse un infierno?

Vàn el daño, i el provecho
tan juntos en esta Historia,
que uëstra sola memoria
fabríca un cielo en mi pecho,
pero si el elado miedo
de perderos llega alli,
quièn darà señas de mi?
Hàble Amor, que Yo no puedo.

No serà poca osadia,
tenerla Amor en hablar,
que yo le he visto temblar
a uëstra luz mas de un dia,
èl me ofende, i Yo le ofendo,
si nuëstras causas callamos,
ojos hablemos entramos,

èl

èl temblando, i Yo muriendo.

Vos sabeis, que no ai quien huya,
de essos rayos vencedores,
i èl sabe, que sois señores
de mi alma, i de la suya,
yo sè que si me dejais,
llevarà Muerte la palma,
pues tanto tengo en el alma,
Ojos, quando me mirais.

Quando mirais producis
Mayos de contentamiento,
i a qualquier apartamiento,
Hinviernos los convertis,
i en la sequedad mayor,
como torneis a mirar,
el mas marchito lugar
buelve de uëstro color.

Teniendo tales maestros,
tal espiritu quisiera,
que quien mis loores oyera,
conociera que eran uëstros;
mas si en la intencion se gana,
en el efeto se yerra;
mal podrà pincel de tierra,
sacar labor soberana.

A la gloria de miraros
solo iguala el bien de veros,

i

i a la pena de perderos,
el dolor de no hallaros,
el punto que os puedo vèr,
es el que tiene el deseo,
i si no os vèo, no vèo,
vèd si ai mas que encarecer.
Aunque mi alma sustenta
uëstra luz en mis enojos,
la sed de veros mis Ojos,
con miraros se acrecienta,
i què señal mas segura?
Què razon mas conocida,
de estar sin alma, i sin vida,
que haver en veros hartura?
Sois grandezas peregrinas,
sois milagros inmortales,
sois thesoros celestiales,
sois invenciones divinas,
sois señales de bonanza,
sois muertes de los enojos,
sois idolos de mis Ojos,
sois Ojos de mi esperanza.

Por mas agradable tuvieramos a Florela, a ser esta vez menos diligente, porque no hizo mas de llegar al monte, i en lugar señalado, dejar en guarda la caza, i bolverse con el asnillo de Ergasto,

a llamar a las Ninfas, que la fuessen a repartir. Llegò quando *Siralvo* acabava su *Cancion*, i acabòseles a todos el contento, porque a la hora dejando sentimiento en el lugar, quanto mas en los corazones, que mas que a si las amavan, las Ninfas se despidieron, tambien el galan Carpino se fue por su parte, Ergasto por la suya, Cardenio, Mendino, i Siralvo atravessaron por sendas, i veredas al valle de los fresnos, i a la misma hora de medio dia bajaron los riscos, i passaron a la morada de Erion, donde le hallaron, curando con hierbas a un miserable Pastor, que siguiendo a una Ninfa a quien amava, i se huïa, con rabia, i dolor se avia despeñado, i sus amigos llevaronle al Mago sin sentido. Luego conocieron los Pastores, que era el mismo que ellos venian siguiendo: i despues de saludar a Erion, i ser dèl alegremente recebidos, ayudaron alli, en lo que pudieron, hasta que Livio, que si os acordais assi le llamò la Ninfa, bolvio en si: i haciendole bever de un precioso licor, quedò totalmente reparado, i arrepentido, que tal fuerza puso Dios en el saber

ber humano. Con esto Mendino apartò al Mago, i le dijo, como los tres venian, por algunos dias, a habitar su morada, de que Erion recibio mucho contento, i despidiendo a Livio, i a sus compañeros, entrò, con los tres, por los secretos de su cueva, que para no la agraviar, era de realissima fàbrica, pero toda debajo de tierra, con anchas lumbres, que en vivas peñas se abrian a una parte del risco, donde jamàs humano pie llegava. No sè yo si esto fuesse por fuerza de encantamiento, o verdadero edificio, pero sè que su riqueza era sin par. Primero entraron a una ancha, i larga sala de blanco estuco, donde, en concavidades embevidas, estavan de marmol los Romanos Cesares, unos con Bastones, i otros con Espadas, en sus manos: i en los pedestales abreviados Versos Griegos, i Latinos, que ni negavan a Julio Cesar sus Vitorias, ni callavan a Eliogabalo sus Vicios. El techo desta sala era todo de unos pendientes racimos de oro, i plata, que por sí pudieran clarificar el alto aposento, en medio del qual estava una mesa redonda, de precioso cedro, so-

bre

bre tres pies de brasil, diestramente estriados, i al rededor los assientos eran de olorosa sabina. Aqui pienso, que el Mago adivinò la necessidad: porque los hizo sentar, i sacò fresquissima manteca, i pan, que en blancura le excedia, sin faltar precioso vino, que con el agua saltava de los curiosos vasos: i aviendo satisfecho a esta necessidad, entraron a otros aposentos (aunque no tan grandes) de mucha mas riqueza. Admirados quedaron los Pastores, de que, en las entrañas de los riscos, pudiesse aver tan maravillosa labor, pero a poco rato perdieron la admiracion desto, i la hallaron mayor en un fresco jardin, que solo el Cielo, i ellos le veïan, donde la abundancia de fuentes, arboles, i hierbas, la harmonïa de las diversas aves, i la fragancia de las flores, representavan un paraïso celestial: a la una parte del qual estava una lonja larga de cien passos, i ancha de veinte, cubierta de la misma labor de la primera sala. Era el suelo de ladrillo esmaltado, que por ninguna parte se le veïa juntura: a una mano era pared cerrada, i a otra abierta, sobre colunas de un hermoso

so jaspe natural: por todas partes se veïa llena de varias figuras, que de divino pincel, con la naturaleza competian, i en la cabecera se levantava sobre diez gradas de porfido un suntuoso altar, cubierto de ricos doseles de oro, i plata, i en èl la imagen de la ligera Fama cubierta de abiertos Ojos, i Bocas, Lenguas, i Plumas, con la sonora Trompa en sus labios: tenia a sus lados muchos retratos de Damas, de tan excesiva gracia, i hermosura, que todo lo demàs juzgaron por poco, i de poca estima. Aqui Erion los hizo sentar en ricas sillas de marfil, i èl con ellos, al sòn de una suave baldosa assi les dijo, puestos los ojos en la inmensa beldad de las figuras:

ERION.

Desde los Ethiopes abrasados,
hasta los senos del elado Scita,
fueron nueve Varones consagrados
a la diosa gentil, que al alma imita:
los nueve de la Fama *son llamados,*
i lo seràn, en quanto el que se quita,
i se pone en Oriente para el suelo,
no se cansàre de habitar el Cielo.

Ago-

Agora quanta gloria se derrama
por todo el Orbe, nuëstra Hiberia encierra,
en otras lumbres de la eterna Fama,
por quien sus infinitas nunca cierra;
recuperaron con su nueva llama
aquella antigua, que admirò la tierra,
para que como entonces de Varones,
muestre de hoi mas de Hembras sus blasones.

Estas quatro primeras son aquellas,
que a nuëstro Christianissimo Monarca
han prosperado las grandezas dellas,
mas que quanto su fuerte diestra abarca:
despues que el mundo vio su fruto en ellas,
segò las flores la violenta Parca,
Luso, Galia, Alemania, *con* Bretaña
lloran, i Hiberia el rostro en llanto baña.

Tràs ellas la Princesa *valerosa,*
aquella sola de mil Reinos dina,
a quien fue poco nombre el de hermosa,
no siendo demasiado el de divina:
a cuya sombra la Virtud reposa,
i a cuya llama la del Sol se inclina,
inclita, i poderosa doña Juana:
por todo el Mundo gloria Lusitana.

Las dos Infantas, que en el ancho suelo
con sus rayos clarissimos deslumbran,
como dos Nortes en que estriva el Cielo,

co-

como dos Soles, que la Tierra alumbran,
son las que a fuerza de su inmenso buelo,
el soberano nombre de Austria *encumbran,*
bella Isabel, *i* Catarina *bella:*
èsta sin par, i sin igual aquella.

De clarissimos dones adornadas
luego vereis las Damas escogidas,
que al soberano gremio consagradas,
rinden las voluntades, i las vidas:
ni de pincel humano retratadas,
ni de pluma mortal encarecidas,
jamàs pudieron vèr ojos mortales
otras, que en algo pareciessen tales.

Aquel rayo purissimo que assoma,
como el Sol tràs el Alva, en Cielo claro,
es doña Ana Manrique, *de quien toma*
la bondad suerte, i el valor amparo:
la siguiente es doña Maria Coloma,
que en hermosura, i en ingenio raro,
en gracia, i discrecion, i fama clara
su nombre sube, i nuëstra vida pàra.

Hoi la beldad con el saber concuerda,
hoi el valor en grado milagroso,
en otras dos, que cada qual acuerda
la largueza del Cielo poderoso,
èsta de Bovadilla, *i de la* Cerda,
con estotra de Castro, *i de* Moscoso,

una Mencïa, *i otra* Mariana:
èsta el Lucero, i èsta la Mañana.

Doña Maria *de* Aragon *parece*
esclareciendo al mundo su belleza;
su valor, con su gracia resplandece,
su saber frisa con su gentileza:
i la que nuëstra patria ensobervece,
i a Lusitania pone en tanta alteza,
con quantos bienes comunica el Cielo,
es la bella Guiomar *gloria de* Melo.

La mas gentil, discreta, i valerosa,
la de mas natural merecimiento,
serà doña Maria, *en quien reposa*
el Real nombre de Manuel *contento;*
i esta Beatriz *tan bella, i tan graciosa,*
que excede a todo humano entendimiento,
Luz de Bolea, *diga el que la viere:*
Quien a tus manos muere, què mas quiere?

Doña Luïsa, *i* doña Madalena
de Lasso, *i* Borja, *el triunfo que mas pessa,*
vida de la beldad, de amor cadena,
de la virtud la mas heroica empressa,
que cada qual con su valor condena
a la fama inmortal, que nunca cessa,
ni cessarà en su nombre eternamente:
veislas alli, si su beldad consiente.

Aquel cuerpo gentil, aquel sereno

ros-

rostro que veis, aquel pecho bastante,
es de doña Francisca, *por ser bueno*
Manrique, *porque và tan adelante:*
i aquellas dos, que no ai valor ageno,
que se pueda llamar mas importante,
son doña Claudia, *i* Jasincur, *adonde*
con el deseo la gloria corresponde.

De Diatristan *el nombre esclarecido,*
en Ana, *i en* Hipolitha *se arrima,*
i en ellas vemos el deseo cumplido
de quantos buscan de beldad la cima,
su mucho aviso, su valor crecido,
de suerte se conoce, assi se estima,
que vista humana no se halla dina,
para mirar tal Dama, i tal Menina.

Doña Juana Manrique *viene luego,*
doña Isabel *de* Haro *en compañia,*
i doña Juana Henriquez, *por quien niego,*
que aya otras Gracias, ni otra gallardia;
por estas tres, espera el Amor ciego
quitar la benda, i conocer el dia,
que esta Estrella, este Norte, este Lucero,
seràn prision de mas de un prisionero.

Aquesta es la clarissima Compaña,
que el invicto Filipe *escoge, i tiene,*
con los soles purissimos de España,
i quanto el Cielo con su luz mantiene:

de lo que el Tajo riega, el Hebro baña,
mostraros otras lumbres me conviene,
que donde aquestas son fueron criadas,
i otras no menos dinas, i estimadas.

La que con gracia, i discrecion ayuda
a su mucha beldad, con ser tan bella,
que si estuviera su beldad desnuda,
gracia, i saber hallàramos en ella,
doña Luïsa Henriquez *es sin duda;*
Duquesa *es del* Infantado, *aquella,*
en quien el Cielo por igual derrama
Hermosura, Linage, i clara Fama.

Desta rama esta flor maravillosa,
de aqueste cielo aquesta luz fulgente,
deste todo esta parte gloriosa,
de aquesta mar aquesta viva fuente;
bella, discreta, sabia, generosa,
es gloria, i ser de inumerable gente,
dice doña Ana *de* Mendoza *el mundo:*
i el Infantado *queda sin segundo.*

Aquellas dos Duquesas de un linage,
entrambas de Mendoza, *entrambas* Anas,
a quien dàn dos Medinas *homenage,*
de Sidonia, *i* Ruiseco, *mas humanas*
rinden las alabanzas vassallage,
a sus altas virtudes soberanas,
Mendoza, *i* Silva, *en sangre, i en egemplo*
de

de valor, i beldad el mismo templo.

Doña Isabel, *gentil, discreta, i bella,*
de Aragon, *i* Mendoza, *alli se muestra,*
Marquesa *de la* Guardia, *en quien se sella*
todo el ser, i valor que el mundo muestra:
què bien dà el cielo, que no viva en ella?
què virtud ai, que alli no tenga muestra?
Diga el nombre quien es, que lo que vale,
no ai acà nombre, que a tal nombre iguale.

Mirad las dos de igual valor, doña Ana,
i doña Helvira, *cada qual corona*
de quanto bien del Cielo al mundo mana,
como la fama sin cessar entona,
Henriquez, *i* Mendoza, *por quien gana*
tal nombre Villafranca, *i tal* Cardona,
que de su suerte, i triunfo incomparables,
quedaràn en el mundo inestimables.

Humàne un rayo de su rostro claro
en mi pecho, si quiere ser loada,
aquella que en virtud, i ingenio raro
es sobre las perfetas acabada:
ser Condesa *de* Andrada, *i ser amparo*
de Apolo, es alabanza no fundada,
ser doña Catarina, *èsta lo sea,*
de Zuñiga, *i del Cielo viva idea.*

Veis las dos nueras del segundo Marte,
i de la sin igual, en las nacidas,

a

a quien el Cielo ha dado tanta parte,
que son por gloria suya conocidas:
la una dellas en la Alvana *parte,*
i la otra en Navarra obedecidas,
son Maria, *i* Brianda, *i su memoria,*
de Toledo, *i* Biamonte, *honor, i gloria.*

Aquella viva luz en quien se avisa,
para alumbrar el claro sol de Oriente,
que entre sus ojos lleva por devisa
la gracia, i la prudencia juntamente,
serà la sin igual doña Luïsa
de Manrique, *i de* Lara *procediente,*
Duquesa *de* Maqueda: *i mas segura*
Reina, i Señora de la hermosura.

Aquella que los animos recuerda,
a buscar alabanza mas que humana,
a donde, si es possible que se pierda,
hallareis la beldad, pues della mana
la gloria de Mendoza, *i de la* Cerda,
es la sabia, i honesta doña Juana,
por quien la gracia, i el valor se humilla,
i se enriquece el nombre de Padilla.

Aquella en quien natura hace prueva
de su poder, i el cielo, i la fortuna,
doña Isabel *riqueza de la* Cueva,
Duquesa *es de la felice* Ossuna;
i el claro Sol, que nuestros ojos lleva

a

a contemplar sus partes de una en una,
es doña Mariana Henriquez *bella:*
fenix del mundo, para no ofendella.

La que con sus virtudes reverbera,
en su misma beldad, luz sin medida,
es doña Guiomar Pardo *de* Tavera,
en quien valor, i discrecion se anida;
i la que levantando su bandera
es a las mas bastantes preferida,
es doña Ines *de* Zuñiga, *en quien cabe*
quanto la fama de mas gloria sabe,

Veis aquella Condesa *generosa*
de Aguilar, *a quien Amor respeta,*
entre las mui hermosas mas hermosa,
i entre las mui discretas mas discreta,
que de virtud, i gracia milagrosa
tocar la vemos una, i otra meta,
doña Luisa *de* Càrdenas *se llama,*
Gloria del Mundo, i Vida de la Famá.

Vèd el portento, que produjo el suelo,
donde natura mayor gloria hàlle,
Madalena *gentil, que el cortès cielo*
Cortès *le plugo su consorte dalle,*
Cortès *levanta de* Guzman *el buelo,*
Guzman *resuena en el felice* Valle,
porque el Descubridor del Nuevo Mundo,
goce del Nuevo Triunfo sin segundo.

Aquella

Aquella de valor tan soberano,
que es agravio loarla en hermosura,
aunque natura, con atenta mano,
se quiso engrandecer en su figura,
en quien linage, i fama es claro, i llano,
poner su raya en la suprema altura,
Condesa *de* Chinchon : *mas es el Eco,*
que lo cabal es, doña Ines Pacheco.

Doña Juana, *i* doña Ana, *son aquellas*
de la Cueva, *i la* Lama, *madre, i hija,*
Medina Celi, *i* Cogolludo *en ellas*
tienen el bien, que al mundo regocija:
hermosura, i valor que estan en ellas,
sin que hàlle la invidia que corrija,
fama, i linage deste biẽn blasonan,
i las virtudes dellas se coronan.

Aquella fortaleza sin reparo,
aquella hermosura sobre modo,
aquella discrecion, aquel don raro
de dones, i el de gracia sobrẽ todo,
del tronco de Padilla, *lo mas claro*
de las reliquias del linage Godo,
en quien del Mundo lo mejor se muestra:
es Marquesa *de* Aüñon, *i gloria nuestra.*

Aquella es la Princesa *por quien suena*
la temerosa Trompa tan segura,
i dice doña Porcia Madalena,

por

por quien Asculi *goza tal ventura:*
i aquella, que el nublado Sol serena,
i el claro ofusca con su hermosura,
tal que en Barajas *vencerà a la fama,*
doña Mencïa *de* Càrdenas *se llama.*

Otra mas dulce, i mas templada cuerda,
otra voz mas sonora, i no del suelo,
cànte a doña Maria *de la* Cerda,
que en la Puebla *podrà poblar un cielo:*
i pues el sòn, con el nivel concuerda,
que escucha atento el gran señor de Delo,
i la voz oye, i la harmonïa siente,
doña Isabel *de* Leiva *es la siguiente.*

Aquella que entre todas raya hace,
en valor, en saber, i en gentileza,
que de Mendoza, *i de la* Cerda *nace,*
i de Leiva, *quien goza su belleza:*
por quien la Fama tanto satisface,
que con lo llano sin buscar destreza,
hace que el suelo Mariana *diga,*
i que el deseo tràs otro bien no siga.

La que a los ojos, con beldad admira,
i a los juïcios con saber recrea,
Denia *la ofrece, espèrala* Altamira,
i quien la goza mas, mas la desea:
doña Leonor *de* Rojas *con quien tira*
Amor sus flechas, i su brazo emplea,

fa-

fama se esfuerza, pero no la paga,
porque no ai cosa, en que su prueva haga.
Vereis las dos de Castro, *a quien Fortuna*
impossible es que al merecer iguale,
son Juana, *a quien jamàs llegò ninguna;*
Francisca, *que entre todas tanto vale,*
que el claro Sol, i la hermosa Luna
de Mendoza, *i* Pizarro, *en ellas sale,*
Juana, *i* Francisca, Puñonrostro *canta,*
i el mundo al sòn los animos levanta.
Hermanas son, i bien se lès parece,
en Valor, i Beldad, i Cortesia,
las dos, dò mas el nombre resplandece
de Zapata, *que el Sol a medio dia,*
son Geronima, *i* Juana, *en quien ofrece*
el cielo, quanto por milagro cria,
Rubí *se engasta de su esmalte puro,*
Puertocarrero *el puerto vè seguro.*
En el discurso de la grave lista
id con nuevo recato apercebidos,
que la belleza ofuscarà la Vista,
i el Valor, i el Saber a los sentidos:
la Condesa *mirad de* Alva *de* Lista,
vereis en ella los deseos cumplidos,
que quanto el mundo considera, i sabe,
doña Maria *de* Urrea *es en quien cabe,*
Aquella viva lumbre decendiente

de

de Mendoza, Velasco *se apellida,*
Juana Gentil, *en quien* Ramirez *siente*
bondad, i gracia, i triunfo sin medida:
es doña Juana Cuello *la siguiente,*
donde tal suerte, i tal Valor se anida,
tal Beldad, tal Saber, tal Gentileza,
que empereza la Fama su grandeza.

Si quereis vèr de discrecion la suma,
si quereis de valor vèr el estremo,
de hermosura el fin, donde la pluma
se ha de abrasar, i al pensamiento temo,
golfo de bienes, que aunque mas presuma,
no correrà el deseo a vela, i remo,
bolved, vereis las quatro lumbres bellas,
i lo mas que dirè, lo menos dellas.

Brianda, Andrea *seràn*, Theresa, *i* Ana,
nortes del mundo, i mas de nuëstra Hiberia,
por quien gozan, vitoria mas que humana,
Bejar, Gibraleon, Arcos, *i* Feria:
Guzman, Sarmiento, Zuñiga *que llana*
hacen la palma nuëstra, i dàn materia
a la Fama, que haga formas tales,
que duraràn por siglos inmortales.

Gracia, Bondad, Valor, Beldad, Prudencia,
Linage, Fama, i otras celestiales
partes se vèn, en firme competencia,
para quedar en un lugar iguales:

es

es Mariana *quien les dà excelencia,*
la gloria de Bazan, *por quien son tales,*
i a quien la casa de Coruña *llama,*
para mas nombre, glòria, triunfo, i fama.

Entre estas maravillas singulares
doña Maria Pimentel *se mira,*
valerosa Condesa *de* Olivares,
en quien el valor mismo se remira:
i aquella preferida en mil lugares,
doña Luïsa Fajardo *es qüien admira*
a la Natura, i Medellin *dichoso*
por ella, al mundo dejarà invidioso.

Aquella gracia, i discrecion, que iguala
a la beldad, con ser en tanto grado,
que lo menos que vemos tiende el ala,
sobre lo mas perfeto, i acabado;
miradla bien, que es doña Ines *de* Ayala,
sin poder ser de otra aquel traslado,
aquel estremo de amistad, i vida,
de antigua, i clara sangre producida.

Mirad vereis a la gentil doña Ana
Felix, *felicidad de nuëstra era,*
es Condesa *de* Ricla, *es quien allana*
al siglo el nombre de la Edad primera:
i aquella que se muestra mas que humana,
en valor, suerte, i gracia verdadera,
doña Guiomar *de* Saa *serà su historia,*

luz

luz de Vanegas, *de* Espinosa *gloria.*

En Tàvara, *i* Cerralvo *contemplamos*
nueva luz, que los animos assombre,
con estas dos bellezas, que juzgamos,
engrandeciendo de Toledo *el nombre:*
si ofuscada la vista retiramos,
verèmos otro Sol de tal renombre,
que el de Guzman *adelantado queda:*
por quien compite con el cielo Uceda.

Alli se muestra en rostro grave, i ledo,
aquella admiracion de los vivientes,
honor de Henriquez, *gloria de* Acevedo,
siendo Condesa *sin igual de* Fuentes:
i aquella (si en tan poco tanto puedo,
que dejadas sus partes excelentes
diga su nombre) es doña Catarina
de Carrillo, *i* Pacheco *la mas dina.*

Mirad las dos de estraña maravilla
en valor, en saber, i en hermosura,
la una de Escovedo, *otra de* Arcilla,
gloria, i honor, i mas de la Natura,
Maria, *i* Catarina, *a quien se humilla*
todo lo digno de alabanza pura,
ambas por alvedrïo, i por estrella,
aquesta de Bazan, *de* Hoyo *aquella.*

Llègue doña Maria *de* Peralta,
en quien se alegra, i enriquece el suelo:

do-

doña Angela *de* Tarsis, *dò se esmalta*
mas viva luz, que la que muestra el cielo:
doña Isabel Chacon *aqui no falta,*
que faltàra la gloria, i el consuelo,
tres tales son, que para no agraviallas,
gastar devia tres siglos en loallas.

Vamos a aquella de la antigua cepa
de Cordova, *sin par* doña Maria,
es Marquesa *de* Estepa, *i con Estepa,*
serlo de un mundo entero merecia:
i a Ti en quien no es possible que mas quepa.
suerte, valor, beldad, i gallardía,
del tronco de Velasco, Mariana,
por quien el de Alvarado *tanto gana.*

Las tres hermanas, que en mirar se goza,
con atencion, el Regidor de Oriente,
veislas aqui, como las muestra Poza,
i como Aranda, *i como* Avilafuente,
en ellas el Real nombre se alboroza
de Henriquez, *i un misterio nuevo siente,*
que aunque no es nuevo en èl el bien cumplido;
eslo en el mundo el que ellas han tenido.

De Castro, *i de* Moscoso *llana hacen*
dos Theresas *la luz, i al Sol escaso,*
por quien Mendoza, *i* Vargas *satisfacen*
sin aver cosa, que mas haga al caso,
con doña Mariana *mas aplacen,*

por

por quien Mendoza *enriqueciendo a* Lasso,
se alegra el Tajo, i su feliz corriente
dirà Lasso, *i* Mendoza *eternamente.*

Las dos hermanas en quien cupo tanto,
que en lengua humana su loor no cabe,
son Blanca, *i* Catarina, *i son espanto*
de quien lo menos de sus partes sabe,
el claro nombre de la Cerda *entanto*
abre su lumbre, i èstas son la llave,
con su gracia, i virtud resplandecientes,
una de Denia, *i otra de* Cifuentes.

Aquella, que aunque el Sol mas se le acerque,
es impossible, que a su luz parezca,
i por mas bueltas con que el cielo cèrque,
no hallarà quien tanto loor merezca,
es la gentil Duquesa *de* Alburquerque,
por quien despues, que todo el bien parezca,
recobrarse podrà en la antigua Cueva,
que ha de ser siempre milagrosa, i nueva.

De singulares dones mejorada
se vè doña Maria *de* Padilla,
del mundo por valor Adelantada,
siendolo por Estado de Castilla:
i la que fue de tal beldad dotada,
que la misma belleza se le humilla,
doña Juana *de* Acuña, *en quien se halla*
tanto, que mas la alaba el que mas calla.

La

La de Velada, *i la del* Carpio *vienen,*
aquesta de Toledo, *èsta de* Haro,
i ambas del cielo, en lo que èn si contienen
de beldad, i valor, i ingenio raro:
junto con ellas a su lado tienen,
a la que no fue el cielo mas avaro,
es señora de Pinto, *i es aquella*
luz de Carrillo, *i de* Fajardo *estrella.*

No nos encubre la alta Catarina
de Mendoza *su aspecto valeroso,*
Marquesa *de* Mondejar, *sola dina*
de hacer nuèstro siglo venturoso:
ni aquella de bondad tan peregrina
del nombre de Velasco *generoso,*
que desde Peñafiel *hinche la tierra,*
de quanto bien, i gloria, el mundo encierra.

La que al Sol mira, en medio de su Esfera,
i el Sol se ofusca al resplandor jocundo,
es doña Ana *del* Aguila, *dò espera*
Ciudadrodrigo, *i goza el bien del mundo,*
quise cantar aquesta luz primera,
al cabo deste Templo sin segundo,
yà que en el orden no ai otro remedio,
para igualar Principio, i Fin, i Medio.

Dijo el Mago Erion: i buelto a los tres Pastores, que, con sumo contento, le escuchavan, recibio dellos las devidas gracias,

cias, i tornando del fresco jardin, les señalò aposentos, en que habitassen, i familiares suyos, que los sirviessen: donde gozavan sin medida su deleite, quàndo, con las Diosas de los Montes, siguiendo las fieras; quàndo, con las Deesas de las Selvas, cazando las aves; i quàndo, con las Ninfas del sagrado Rio, apartando el oro, de entre la menuda arena: vida dulce, mas facil de ser invidiada, que imitada, donde era la Razon, Señora; el Deseo, Cautivo; el Gusto, Honor; el Honor, Regalo; Amor ardia, i el Respeto no se elava: bien se puede aqui esperar Firmeza, que *Donde falta Virtud, dificil es la Perseverancia*: i ahora bolvamos a la ribera, donde, con su bien, o su mal, quedaron nuestros Pastores esperandonos.

SEPTIMA PARTE

del Pastor de Filida.

SI en la llaneza, i soledad de los Campos se lloran Zelos, i se padece Olvido, de què mas se puede Amor culpar, en la pompa de las Cortes, i en el tràfago de las Ciudades, de la mentira, i engaño de un corazon, que dividido en mil partes, sin reparar en ninguna, a todas se vende por entero? I de la miseria del Amador, que a trueco de no ser olvidado, le es facil passar callando, por mas mal que sospechas, i recelos: donde claro se vè, quanto mayor sea el dolor del Olvido, que la passion Zelosa. Zelosos he visto yo, sin miedo de ser Olvidados; i jamàs ví Olvidado, que no viviesse Zeloso: Ausencia calle con Zelos; Zelo, i Ausencia con Olvido, que si el Ausente carece de su contento, puedele buscar; i el Zeloso si le halla, es en poder ageno; i el Olvidado

do ausente está, i con mas violencia; i Zeloso, i con menos reparo: pero todo esto no puede compararse, Amor, a la injusticia de un Engaño, que mientras uno con lealtad, i fè, sirva, i ame, sea pagado con fingida voluntad, i agradecida esta paga. Mas, quièn me aparta a tan insufrible consideracion? Buelvame la Verdad de mis Pastores a la agradable ribera, donde yà que como Humanos hagan mudanza, no como Dañados haràn engaños. Vimos venir a *Sasio* del Templo de Diana, tan contento de la venida de *Silvera*, como si tuviera muchas, i grandes seguridades de su Amor: mas sucediole lo que suele a los Confiados, que la Pastorcilla gentil, no estimando en nada, averla èl hospedado, en la ribera de *Pisuerga*, i agasajadola con su Musica, i Canto, tantas veces; i alabadola, en tiernas, i numerosas *Rimas*; i menos, la aficion, que de presente le mostrava, puso los ojos en el prendado Arsiano: empleo que a la verdad pudiera tener Sasio por venganza, si su mucho amor la consintiera, porque mas que nunca Arsiano amava a la hermosa Ama-

rantha: i de aqui vino, que Sasio, i Arsiano adolecieron a un tiempo, con el contino cuidado, con el celoso dolor, con las noches malas, i los peores dias, i en mui breves, Sasio murio, dejando un general sentimiento, por quantas aguas riegan nuëstra España, especial en los Pastores, i hermosas hijas del sagrado Tajo: i pienso que las nueve Musas, i el mismo Apolo, sintieron esta pèrdida. O, gran Padre de la Musica, sin duda callavas, quando te llamò la Muerte: Tu, con tu voz divina, mil veces alegraste los tristes, i aliviaste los dolores agenos, digno fue tu acento de resonar en los cielos, i de mover las peñas en la tierra: còmo ahora no lo haces en la que te cubre? Vengan, Sasio, de las remotas naciones, los hombres raros a llorar tu muerte; i de la propia, llòre Filardo: lloren Arsiano, i Matunto, i tu traslado Belisa, en quien nos queda tu mayor herencia, i nuëstro mayor consuelo. Fue puesto Sasio poco distante de su cabaña, en un marmol cavado, negro como el èvano de Oriente, cubierto de otro, blanco como la nieve de la sierra; i en muchas

chas plantas, que al rededor tenia, se escrivieron diversos Epitafios en sus loores: mas entre todos el famoso *Tirsi*, cuyas *Rimas* tantas veces Sasio solïa cantar, en el tronco de un olmo, que con sus ramas cubria el ancho sepulcro, escrivio estos versos de su mano.

DE TIRSI, A SASIO.

Yace a la sombra deste duro Canto,
el que le enterneciera, si cantàra,
dejando al mundo su silencio en llanto,
dejò el velo mortal el Alma cara:
mas no pudieran Muerte, i Amor tanto,
si el Cielo para si no le invidiàra,
Amor, i Muerte dàn; recibe el Cielo,
el don es Sasio, i quien le llora el Suelo.

Entre las lagrimas justas destos amigos Pastores, nacio otra justissima ambicion, i codicia, para heredar la Lira del segundo Orfeo: los Opositores fueron, Filardo, i Matunto, Belisa, i Arsiano, que aunque enfermo, i sin gusto dejò el lecho, i se animò a esta empresa. Pusieron por Jueces al venerable *Sileno*, al celebrado Arciolo, al famoso Tirsi, que todos tres sabian la dignidad

de

de los quatro pretendientes, i aun esto fue causa de no determinarse, antes remitieron el juïcio, i la Lira a las Ninfas del rio: ellas la tuvieron un dia en su poder, i la cubrieron de una rica funda de oro, i seda, hecha por las hermosas manos de Arethusa: i assi adornada la embiaron a las Deesas de las Selvas, donde estuvieron tres dias, entre olorosas flores, i hierbas, i hecho un carro triunfal, cubierto de hiedra, i de frescas ramas, tirado de los dos blancos becerros, fue llevada en èl a las diosas de los montes, i alli se consagrò a FILIDA, en cuyo poder, de conformidad de Ninfas, i Pastores, quedò aquel don, caro del cielo, i con mayor fuerza, que antes, mueve a los animales, i las gentes, por la grandeza de su posseedora. Pero, la lastima universal de Sasio, i el general aplauso de su muerte, por ventura movieron el pecho de Silvera? Esso no, que moria por Arsiano, i mientras un contento huye, mal puede aver otra cosa que lastíme. Juntos estavan un dia gran numero de Pastores, i Pastoras, caïdo el Sol, gozando de la frescura de un

un verde pradecillo, i del templado viento, que soplava, donde Alfeo los ojos en Finea; Andria los suyos en Alfeo; los de Arsiano en Andria; i los de Silvera en Arsiano; Andria rompio el silencio, i dijo al sòn de la zampoña de Silvera.

ANDRIA.

Suele en el bosque espesso el animoso
mozo gallardo, que, con el agudo
venablo fuerte, ha penetrado el crudo
pecho, del Tigre, del Leon, o el Osso,
Mirarle en tierra muerto, sanguinoso,
i recrearse viendo lo que pudo;
i a las veces, dejandole desnudo,
la piel a cuestas irse vitorioso.
No he sido digna yo de tanta cuenta,
como las fieras, que la muerte suya,
baña de invidia mis cansados ojos.
Pues tienes el matarme por afrenta,
i estimas en tan poco mis despojos,
què te ofende mi Alma, porque es tuya?

Acostumbrado estava Alfeo a oïr estas mancillas, i Arsiano a sentirlas por los dos, pero no por esso menguava punto de su Amor, i como ahora vido, que callando Silvera, Filardo tañia, dijo assi,

pues-

puestos los ojos en la fingida Amarantha.

ARSIANO.

Mientras el mas ocioso Pensamiento
del bravo mozo, con sobervio pecho,
levanta de su honra, o su provecho,
hasta las nubes, màquinas de viento.
Las vitorias alli de ciento en ciento,
la plata, el oro, se le viene al lecho,
i alargando la mano a lo que ha hecho,
se vè de rico, pobre en un momento.
Dejando Yo estas Torres de vitoria,
de triunfos, de riquezas, de despojos,
suelo fingir, Pastora, por lo menos,
Que me miras de grado, con tus Ojos;
mas despiertame luego la Memoria,
i quèdo con los mios, de agua llenos.

No dio lugar Silvera a que Filardo dejasse la zampoña, que al punto, que Arsiano acabò su *Soneto*, buelta a èl, comenzò desta manera el suyo.

SILVERA.

Toma del hondo del abismo el fuego,
la rabia, i ansia de los condenados;
el descontento de los agraviados;
de los tiranos el desasossiego.

Pon-

Ponlo en el Alma, donde el Amor ciego
puso tu merecer, i mis cuidados;
i porque sean mis males confirmados
cessen mis ojos de mirarte luego.

Que de tu voluntad escarnecido,
aqueste Amor que solo me assegura
prision, afrenta, i muerte de tu mano,

No solo no, de lo que siempre ha sido,
podrà quitar un punto, un tilde, un grano,
pero harà mi Fè mas firme, i pura.

Estos Pastores cantavan, i otros menos afligidos, aunque todos enamorados, se estavan egercitando, en grandes pruevas, quando, entre todos, llegò un Pastor robusto, con un cayado, dejò un sayo tosco, sin pliegues, hasta los pies, i en el brazo izquierdo un zurron de lana, cinto ancho de piel de cabra, i caperuza baja de buriel: Serrano era el trage, i el color del rostro mas; pero la postura, i brio tan gentil, que suspendio a todos su llegada, i en lugar de Cortesia, soltando el cayado, i zurron, desafiò a tirar, saltar, i correr, a quantos alli estavan. Muchos salieron a estos desafios, mas a ninguno le estuvo bien, assi a los que saltaron, i corrieron, co-

mo

mo a los que tiraron la barra, i entre ellos no quedò el menos corrido Alfeo, sino el mas deseoso de saber, quièn fuesse? I si con este cuidado miràra a la serrana Finea, conociera facilmente ser el Pastor Orindo, por cuyo desden ella andava desterrada, que la turbacion de su rostro, bien claro se lo digera: pero seguro desto, pensò que era su mudanza, porque aquel serrano le avia vencido, i llegandose a ella, le dijo: Finea mia, en esto, i en todo es facil que todos me venzan, mas en amarte ninguno. A esto Finea le hizo señas que callasse, que vido venir a Orindo, a donde estavan, el qual, tras breve salutacion, le dijo: Finea, hàllaste mejor en lo llano, que en la sierra? Quièn eres Tu (dijo Finea) que quieres saber esso de mi? Si Tu no lo sabes, dijo Orindo, menos lo quiero yo saber: pero certificote, que soi Orindo. Yà te conozco, dijo la Serrana, i sin mas hablar se levantò, i dejòlos: no hizo señal Orindo de seguirla, ni Alfeo de sentimiento, aunque le tuvo en medio del corazon, i yà que la noche cerrava, se fue a buscarla a su caba-

baña, donde amargamente la hallò llorando, i queriendola alegrar, no pudo. Muchos dias passò Finea desta suerte, i muchos Orindo la seguia, i otros muchos Alfeo confuso, no sabia si perdia, o si ganava, hasta que viniendo un dia *Siralvo* a la ribera, que muchos acostumbrava venir, a visitar las cabañas de Mendino, i los Pastores, que curavan su ganado, Alfeo le rogò, que hablasse con Finea, i supiesse della la causa de sus lagrimas, porque si era pesar de vèr a Orindo, èl le echaria facilmente de la ribera, i si era voluntad de bolverse con èl, no era razon desviarselo. *Siralvo* lo tomò a su cargo, i a pocos lances sintio de Finea, que andava cruelmente combatida, i su salud a mucho riesgo: Orindo era de su misma suerte, i Alfeo no, de manera, que estandole bien casarse con Orindo, a Alfeo no le convenia casarse con ella: su destierro avia sido por desden de Orindo, i yà venia humilde a su disculpa: Orindo era su amor primero; Alfeo, segundo: por otra parte amava a Alfeo, i se veïa dèl amada, i en èl avia tantos quilates de valor, i mereci-
mien-

miento, que antes ella se devia de dejar morir, que hacer cosa en que le ofendiesse: acordavase de la venida de Amarantha, i que su mucha hermosura, i aficion no avian sido parte para torcer su voluntad. Estas consideraciones, i otras muchas, en la discreta Finea, eran ponzoña, que penetrava su pecho: pero *Siralvo*, que verdaderamente a los dos amava, valiendose de toda su industria, echò el resto de su diligencia, i pudo tanto, que en dos dias, que se detuvo en la ribera, trocò las lagrimas de aquellos Pastores, en subito placer, i contento; de manera que Orindo, i Finea tornaron a su primera amistad; Alfeo, i la encubierta Andria, a la suya; i Arsiano vencido de la razon, bolvio sus pensamientos a Silvera, que tan tiernamente le amava; con intencion Finea, i Orindo de bolverse a la sierra; Alfeo, i Amarantha a la olvidada Corte; Arsiano, i Silvera, de habitar el Tajo. No quedò en sus Campos Pastor, que de tanto bien no se alegrasse, i junta la mayor nobleza de la Pastorïa, concertaron celebrar estos conciertos, hechos por mano de Amor, con al-

alguna fiesta en memoria dellos, i sabiendo yà que Alfeo era Cortesano, quisieron que la fiesta fuesse a su imitacion. Propuso Elpino, que se enramassen Carros, i en ellos saliessen Invenciones, i Disfraces, con Musicas, i Letras, cada uno a su alvedrio. Ergasto dijo, que se cerrasse una gran plaza de estacada, i dentro se corriessen bravos toros, con horcas, i lanzas, pero Sileno dijo: Yo tengo yeguas, que en velocidad passan al viento, MENDINO, i *Cardenio* lo mismo, i holgaràn de dallas para el caso: hagase una fiesta de mucho primor, que en las Ciudades suele usarse, i sea correr una Sortija, donde se puede vèr la destreza, i animo de cada uno. Esta prôposicion de Sileno agradò a todos, i de conformidad hicieron Mantenedor a Liardo, i Acompañado a Licio, i Juez a Sileno, i a la hora se escrivio un Cartel, señalando lugar para el quarto dia, desde la mitad dèl, hasta puesto el sol, donde allende de los precios, que ellos quisiessen correr; al mas Galan se le daria un Espejo, en que viesse su Gala; al de mejor Invencion, un Dardo, con que

la

la defendiesse; a la mejor Lanza un Cayado, para otro dia; a la mejor Letra las Plumas de un pavon; i al mas certero una Guirnalda de robre, por vencedor; i al que cayesse, un Vaso grande en que pudiesse bever. Venida la noche, por toda la ribera se encendieron muchas hogueras, i el buen Sileno, con toda la compañia, principalmente Mireno, Liardo, Galafron, Barcino, Alfeo, Orindo, Arsiano, Colin, Ergasto, Elpino, Licio, Celio, Uranio, Filardo, i SIRALVO salieron por la ribera, en yeguas de dòs en dos, con largas teas encendidas, en las manos, corriendo por todas partes, con mucho contento, de quantos lo miravan: porque unos se veïan ir por la cumbre del monte; otros, por los campos rasos; otros, por entre la espessura de los sotos; i aun algunos arrojar las hierbas en el Tajo, i passarle a nado, reverberando sus lumbres en el agua: despues al sòn de la bocína de Arsindo, se juntaron en un ancho prado, que a una parte sin hierba, i llano; i a otra lleno de altas peñas, era sitio para la fiesta principal mui acomodado, i alli fijaron su

Car-

Cartel, en el tronco de una haya, i con gran orden acompañando al viejo Sileno, se bolvio cada qual a su cabaña, excepto SIRALVO, que fue a despedirse de Arsiano, Orindo, i Alfeo, i de las hermosissimas Andria, Finea, i Silvera, prometiendoles hallarse alli el quarto dia, con lo qual guiò a la morada de Erion, donde Mendino, i Cardenio le aguardavan, maravillados de su tardanza: alli les contò el Pastor, lo que passava en la ribera, i como los Pastores della les pedian sus yeguas, i Sileno dava las suyas: no lo escusaron MENDINO, i *Cardenio*, antes por su orden bolvio SIRALVO a darlas el tercero dia, i ellos tambien se determinaron de vèr aquella fiesta, tan nueva entre Pastores, pero primero quisieron avisar a las amadas Ninfas, i pudieronlo facilmente hacer, porque hallaron a Florela en el monte, esperando que un ruiseñor se recogiesse al nido, para llevarle a FILIDA, que aquella noche se avia agradado mucho de su Canto: para este efeto la acompañaron los dos gallardos Pastores, i tomando Mendino el ruiseñor, se le dio a Florela, i le dijo, lo

que

que en la ribera passava, i que en todo caso Filida, i Filis, i Clori no perdiessen de vèr aquella fiesta, porque con la esperanza de verlas, èl, i *Cardenio*, i *Siralvo* estarian allà: con esto Florela se encumbrò al monte, i los Pastores se bajaron con el Mago, que yà, la mesa puesta, los esperava. Costumbre tenia Erion de tomar el Instrumento sobre comida, para recrear juntamente los cuerpos, i los animos: assi esta vez en siendo acabada, tomò un Coro (que divinamente le tañia) a cuyo sòn los Pastores se trasportaron, i al fin dèl, alabando al docto Mago, i tomando su licencia, se salieron, con los arcos, por el monte, deseosos de toparse con las Ninfas, mas no les fue possible, porque como ellas tuvieron aviso de la fiesta, juntaronse Filida, i Filis; Clori, i Pradelia; Nerea, i Albanisa; Arethusa, i Colonia, i fueron al Templo de la casta Diana, por licencia para ir a la ribera: assi gastaron el dia, i *Mendino*, i *Cardenio* buscandolas en vano, i yà que bajavan a la cueva, mataron dos corzos en la falda del risco: a la hora, con Siralvo, que era venido a cer-

certificarles la fiesta, los embiaron a Sileno, porque supieron, que los avia menester el siguiente dia: i ellos en amaneciendo dejaron la cueva, i fueron a sus cabañas, donde le hallaron poniendo orden en todo. Era mui de vèr a cada parte, los sitios de los Pastores, dònde tenian sus yeguas, i ordenavan sus Invenciones, cada uno en soledad, con los de su cabaña, sin que de otra, nadie los ocupasse: i sabiendo Sileno de Florela, que vino delante, como las Ninfas venian, mandò hacer tres enramadas, una para èl, i los precios; otra, para las Ninfas; i otra, para las Pastoras. En estos apercebimientos, Pastoras, i Ninfas, i la hora de la fiesta, llegaron juntas: a cada qual puso Sileno en su sitio, i tomando el Cartel, subio al suyo, con Mendino, i Cardenio, i los festejados Alfeo, Arsiano, i Orindo. Sin duda eran estos los mas apuestos Pastores del Tajo; i estas las mas hermosas Pastoras del mundo. A las Ninfas no alabe lengua humana, porque ellas no lo parecian: invidioso Febo se puso tràs las pardas nubes, i assi passò el dia todo, sin dàr fastidio

con sus rayos: sobervia la tierra se alegrò de arte, que compitio con el cielo: pues los Pastores, que tan mejor lo sentian, celebrenlo con mirarlo, si ojos mortales bastan a tanto bien: i ahora digamos, como llegò el mantenedor Liardo, vestido de un paño azul finissimo, sayo largo vaquero, i caperuza de falda, camisa labrada de blanco, i negro, con mangas anchas, atadas sobre los codos, con listones morados, zarafuelle, i medias de lana parda, i verde, zapato de vaca, que le servia de estribo, i espuela, en una yegua castaña, acostumbrada a bolver los toros a las dehesas: el freno era un cabestro de cerdas, con una lazada, rebuelta por los colmillos, i la silla una piel de Tigre de varias colores, i presentandose a Sileno, fue su *Letra*:

Si no gàno Manteniendo,
mas que en mantener la fè,
poocs Precios ganarè.

Licio su acompañado salio de la misma suerte, excepto, que el vestido era leonado, la yegua vaya, i por silla su gavàn doblado, i la *Letra*:

El

El que con la Fè ha perdido
la Esperanza,
què ganarà con la lanza?

Celio cogio de los campos gran diversidad de flores, i hierbas, i con el jùgo dellas, i agua de goma, pintò la yegua, i la lanza, i su vestidura, que era de un blanco lienzo todo a bandas, de mas de diez colores: pero la que caïa sobre el corazon, era negra, i la *Letra*:

Las Alegres son Agenas,
mas las Tristes propias son,
i mas, las del Corazon.

Puso por precio una Bolsa de lana parda, con cerraderos verdes, i contra ella señalò Sileno unas castañetas de èvano, con cordones de seda: luego al sòn de la bocína de Arsindo, i de un atabal de dos corchos, que Piron tañia, tomaron lanzas, i a las dos que corrieron, no huvo ventaja, pero a las terceras Liardo llevò la sortija, i Celio la cuerda: recibio Liardo sus precios, i diolos a la her-

mosa Andria, que a quien èl quisiera, no podia, i buelto al lugar;

Llegò Uranio, vestida la piel entera de un osso, que èl avia muerto, i en la cabeza de la yegua, hecha de cartones, otra, de sierpe, que la cubria, i en la anca una gran cola de la misma Invencion, la lanza cubierta de pellejos de culebras, de arte, que parecia verdaderamente un osso, sobre una sierpe, con una gran culebra en la mano: decia su *Letra*:

Pero la que sigo es
al reves.

Puso por precio un Cuerno de hierba ballestera, i Sileno, un carcax, con seis saetas, i licencia para hacer un arco el que ganasse. Corrieron sus lanzas Licio, i Uranio, i las cinco fueron, con tanta gallardía, que a todos dieron contento, pero a la sexta como la yegua de Uranio llevava la cabeza cubierta, tropezò, i dio con el osso una gran caïda: perdio el precio, pero diosele un Vaso de agua, i tornando a subir algo corrido, se puso a un cabo.

Lue-

Luego entrò Siralvo en una yegua overa, vestido de caza, de una tela blanca, i verde, por toda ella sembrada de FF, i SS; de las FF salïan unos lazos, que en muchos ñudos enredavan a las SS, i la *Letra*:

De Ti nacieron los Lazos;
i de Mi,
la gana de verme ansi.

Puso por precio doce Cintas de colores, con cabos blancos, i Sileno dos Cenogiles de lo mismo. Corrieron Liardo, i Siralvo, sin aver ventaja entre ellos: pero como yà dos Aventureros avian perdido, quiso Sileno animar a los demàs, i juntamente hacer lisonja a Mendino, i diole el precio a Siralvo: el qual mirando a quien pudiesse darle, vido llegar a la enramada de las Ninfas un Pastor mui flaco, vestido de un largo sayo de buriel, en un rocin, que casi se le veïan los huessos, i a las ancas traïa otro Pastor en habito de vieja, ambos con màscaras feïssimas: i llegandose a ellos, les dio los Cenogiles, i las Cintas.

Los

Los quales a la hora los presentaron a Sileno, i pidieron campo. Sileno se lo otorgò, i señalò contra sus precios una bola de acero bruñida, que servia bastantemente de Espejo, i llegados al puesto, el Pastor disfrazado quiso suplir la falta, que avia de Padrinos, en esta fiesta, i hasta la media carrera le llevava la Vieja la Lanza: alli la tomava èl, i en corriendo se la tornava a dàr: la gracia de las Lanzas era mui conforme al talle, i la risa de las Ninfas, i Pastores no cessava, al fin, por pagalles el contento, Licio pidio al Juez, que les diesse los precios, i preguntandoles las Ninfas, si traïan Letra, sacò la Vieja un papel, i diòsele: entre los Pastores no se supo lo que decia; entre ellas, basta que fue bien solenizado, con risa, i colores en algunas.

Aqui llegò Filardo en una yegua alazana de hermoso talle, traïa vestido sobre jubon, i zarafuelles blancos, sayo, i calzones de grana fina, caperuza verde, i en ella un manojo de espinas, i con un ramo de oliva, que salïa de entre ellas, i la *Letra*:

Mi

Mi Guerra produjo Espinas;
mas Amor
mi Paz les puso por Flor.

Dio por premio un Caramillo de siete puntos, i contra èl Sileno una Flauta de trece. Corrio Liardo la primera Lanza, en que llevò la Sortija. Siguiole Filardo de la misma arte: a la segunda, Liardo tocò en ella, i derribòla: lo mismo hizo Filardo: i a la tercera, Liardo no llevò tal Lanza como las passadas: pero Filardo la aventajò a todas: i assi Sileno le dio el precio, i èl a Silvia, que con el deseo le tenia comprado.

A la hora oyeron gran ruïdo de Instrumentos, i voces, i vieron llegar una ancha cuba, sobre secretas rodajas, tirada con cuerdas de quatro màscaras, con rostros de Gimios, i pies de Satiros: venia enramada toda, i encima un Pastor sentado, con Caratula ancha, i risueña, los brazos desnudos, los pechos descubiertos, i en su cabeza una guirnalda de pampanos, llenos de uvas, i hojas, en una mano una Copa, i en otra un Odre: al rededor dèl, con las mismas Coronas,

i alegria, venian muchos hombres, i muchachos, que torciendo llaves, del vientre de la cuba sacavan vino, henchian vasos, i derramavan los unos sobre los otros. No faltava quien tambien tañesse chapas, albogues, bandurrias, i chirumbelas, i otros instrumentos, mas placenteros, que musicos: todos generalmente se alegraron, con la buena venida del fingido Baco, i llegando a Sileno, le dio esta *Letra*:

El que de mi se desvia,
a si, i a mi Madre enfria.

Puso por precio un vaso grande de vidrio sembrado de verde pimpinela. Sileno señalò un caracol mui hermoso, que podia servir de vaso, i de bocína: con esto Baco, i Licio fueron al puesto. La lanza de Baco era hecha de luengos sarmientos juntos, i añudados con sus mismas hojas. No quiso Licio correr primero, por el respeto del alegre Rei: i en un punto, al sòn de los envinados instrumentos, la gran Cuba fue llevada con grandissima velocidad, i sin hacer calada, ni cosa fea, Baco llevò la Sortija, i lo

lo mismo hizo la segunda, i la tercera, Lanza; i aunque Licio corrio bien, quedòse en todas mui atràs. Tornaron a sonar los instrumentos, i la bocína de Arsindo, i el atabal de Piron, i con gran aplauso, i contento se le dio a Baco el Caracol, con lo qual hizo lugar a Galafron, que entrò en una yegua cebruna, cubierto de hierba, tan compuesta, i espessa, que por ninguna parte se veïa otra vestidura: la qual Lanza teñida del mismo color, i un Sol de flores en la caperuza con esta *Letra*:

Mi Sol fue la Flor de Abril,
mi Contento la Verdura,
i el Hinvierno mi Ventura.

Puso por precio un cinto de becerro vayo, tachonado de nuevo laton, con su escarcela plegada, i Sileno unas carlancas de cuero de ante, herradas con puntas de acero, importantissimo reparo del mastin, contra los noturnos lobos, robadores del ganado. Corrio Liardo la primera Lanza, con mucha destreza, i Galafron, con mucha mas: a la segunda, se aventajò Liardo; i a la tercera, andu-

duvieron tan iguales, que SILENO, *Mendino*, i *Cardenio*, no se supieron determinar: pero queriendo Sileno igualar a entrambos, trocò los precios, dando a Galafron las carlancas, i a Liardo el cinto, con que quedaron contentos, i mas Silvera, a quien ambas joyas se presentaron.

Gran rato despues desto, estuvieron Liardo, i Licio, esperando Aventureros, i yà casi admirados de la tardanza, vieron venir un gran castillo almenado, con estraño ruïdo de cohetes, que por todas partes salïan, Invencion, que a ser de noche, sin duda pareciera la mejor, porque era todo ensetado de mimbres torcidos, i cubiertos de lienzos pintados, de color de piedra; i dentro, los Pastores de Mireno, por secretos lazos le llevavan, i llegando a los Jueces, abriendose de una parte una ancha puerta, por ella salio Mireno en una yegua melada, pisadora, vestido de un sayo corto, gironado a colores, caperuza, i calzon de lo mismo, zarafuelle, i camisa de varias sedas, i lana, con una argolla al cuello, i esta *Letra*:

Por Hado, i por Alvedrio.

pu-

Puso por precio una hermosa caja de cuchares, labradas con gran primor, Sileno otra de ricos cuchillos, limados no con menos. Corrio Licio mejor que nunca, su primera lanza, mas bien le hizo menester, que la de Mireno fue con gran gala, i destreza; la segunda, no menos; pero a la tercera, Licio se embarazò, i perdiola. Mireno mas animado Prematò, con llevar la Sortija, i el Premio, el qual fue luego a manos de la hermosa FILIDA.

Poco despues entrò Ergasto, en una yegua tordilla, vestido al modo de serrano, un sayo pardo de pliegues, largo de faldas, escotado de cuello, mangas abiertas de alto a bajo, con cintas blancas, calzon de polaina, i sobre una gran cabellera postiza, la caperuza vaquera, sembrada de cuchares, i peines, i en lo alto della una mata de Retama en flor, con esta *Letra*:

Tales son Amor, tus Flores,
que del Olor engañado,
el Gusto queda burlado.

Quitò un peine de su caperuza, i pu-

sole por precio, i Sileno unas tigeras grandes lucias, de desquilar. Liardo fue en las dos lanzas primeras desgraciado; i en la tercera, mui gracioso: pero como Ergasto en todas, anduvo bien, i igual, diosele el precio, de que hizo presente a la serrana Finea: i ella le recibio con rostro afable.

Iva yà el Sol tan cerca de ponerse, que a poco mas que Barcíno tardàra, no fuera de efeto su venida, mas él llegò a tiempo, en una hermosa yegua rucia rodada, vestido un galan pellico, i calzon de armiño: sombrero en su cabeza, alto, i ancho, de la misma piel, con zarafuelle, i camisa de igual blancura, i su *Letra*:

En Quererte,
i tan en Blanco, mi Suerte.

Puso por precio un Ramillete de rosas blancas, i Sileno un vidrio, dò se pudiessen conservar en agua. Corrio Licio la primera Lanza, i llevò la Sortija: Barcíno tràs èl hizo otro tanto, sin aver mejoria en la destreza; i bolviendo a la segunda, mientra Licio corria, i todos

se

se ocupavan en mirarle, Barcíno sin dejar la yegua, se quitò el habito de pastor, i quedò hecho salvage, cubierto de largo vello, de pies a cabeza, de suerte, que no fuera conocido, a no serlo tanto la yegua. Estas segundas Lanzas tambien fueron buenas, i de la misma suerte, mientras Licio corrio la tercera, menos bien que las otras, Barcíno tornò a dejar la piel de salvage, i quedò vestido de un cuero plateado, en forma de arnès desde el escarpe hasta la celada: iva todo èl, i la lanza, bañado en agua ardiente, i en medio de la carrera, quando la gente, con mas atencion le mirava, con fuego secreto se hizo arder todo el cuerpo, hasta la armella de la lanza, demanera, que no se pudo tener con ella cuenta, mas ella la dio tan buena de sí, que se llevò la Sortija. Mucho placer huvieron Ninfas, i Pastores de la Invencion de Barcíno, i dandole Sileno el Precio, èl le dio a Dinarda.

Con esto viendo yà que el Sol era traspuesto, Sileno pidio a Mendino, que diesse los *Premios* del *Cartel*: i llegando todos a la enramada, *Mendino*, con muchos

chos loores, encarecio su fiesta, i a Barcíno dio el Dardo, que era el premio de la Invencion: a Mireno el Espejo, que era el de Gala: a Uranio confirmò el Vaso de agua, que se le dio tan a mejor tiempo: a Baco, que se supo que era *Elpino*, el Cayado por mejor lanza: i a Liardo la Corona, por vencedor: i las Plumas del Pavon, que eran para la *Letra*, remitio a las Ninfas, que las avian leïdo todas: i ellas, con mucho gusto, las dieron a la Vieja.

Bien quisieran los Jueces, que huviera Premios para cumplir con todos, i alabando a aquel, que Solo todo lo cumple, dejaron las enramadas; i Ninfas, i Pastores siguieron al buen Sileno, que en su cabaña estava aparejada la Cena, donde passaron cosas de no menos gusto, i donde se vido junta toda la bondad, i nobleza humana, i donde quedaron en silencio, hasta que mas docta Zampoña los Cànte, o menos ruda mano los celèbre.

DEL

I.

DEL AUTOR A SU LIBRO

SONETO.

Por mas que el Viejo Segador usado,
la Hoz estienda , por la mies amiga,
no puede tanto , que de alguna espiga
no se quède el rastrojo acompañado.
Aunque el corvo arador, con mas cuidado,
los bueyes rija , i el arado siga
no le hace tan diestro su fatiga,
que no vaya algun sulco desviado,
I Tu, PASTOR, *que, con tan pobre apero,*
de los humildes Campos te retiras,
lleno de faltas , sin emienda alguna,
Si te llamaren rustico, i grossero,
tendràs paciencia , pues , si bien lo miras,
aquesta es mi disculpa , i tu fortuna.

DE

II.

DE PEDRO DE MENDOZA

SONETO.

Este PASTOR *en quien el cielo quiso*
resumir el primor de los pastores,
que aunque son de los campos sus primores,
dò vive Amor no ha de faltar aviso.
Por tal PASTOR *se buelve paraïso*
la ribera caudal de amor , i amores,
por tal PASTOR *merecen mas loores*
los pastores del Tajo , que el de Anfriso.
O Tu sola , sin par FILIDA *bella,*
i Tu , PASTOR *, Gentil que su renombre*
tomaste por triunfo verdadero,
Ella es digna por Ti , mas Tu por ella,
ella de ser del Tajo eterno nombre,
i Tu de sus Pastores el primero.

III.

DE DIEGO MESSÏA DE LASSARTE

SONETO.

Agradar al discreto, al mas mirado,
al necio, al maldiciente, al invidioso,
medir los gustos del Cortès curioso,
còmo podrà un PASTOR, *con su Cayado?*
En su querido albergue del ganado
tràte, i cuide, si el pasto le es dañoso,
de FILIDA *su bien, solo cuidoso,*
i de otro fin, ageno, i descuidado.
Pastor, este es oficio de Pastores;
pero quien os leyere, dirà al punto,
que sois un nuevo Cortesano Apolo.
Con fama tal, del uno al otro Polo,
vivireis agradando a todos, junto
discretos, invidiosos, detractores.

IV.

DE D. LORENZO SUAREZ DE MENDOZA

SONETO.

PASTOR, *si estais de serlo tan ufano,*
còmo en las Cortes os aveis metido?
i si sois Cortesano conocido,
para què es bueno el trage de Villano?
Si tocais el Rabel, con ruda mano,
còmo sale de Cithara el sonido?
i si sois con los arboles nacido,
quièn os mostrò el lenguage Ciudadano?
PASTOR, *quiero deciros lo que siento,*
despues de descifrar uëstros primores,
i de llegar con Vos casi a las manos,
Que FILIDA *os ha dado sèr, i aliento,*
para ser el mejor de los Pastores,
i el mas discreto de los Cortesanos.

V.

DE GREGORIO DE GODOI

SONETO.

PASTOR, *que por Ovejas ha escogido,*
dulces cuidados, altos pensamientos,
aunque la leche, i queso sean tormentos,
sola firmeza su Cayado ha sido.
No es mucho que cansado del Exido,
se venga a los Ilustres Aposentos,
que es agradable, i sonlo sus intentos,
i es bien, morir a donde fue nacido.
Por èl puede decirse sin defeto,
que sò el sayal ai al, *pues si queremos*
apartarle el rebozo, con cuidado,
Un GALVEZ DE MONTALVO *hallarèmos,*
tan Hidalgo, i galan, como discreto,
i tan discreto, como enamorado.

DE

VI.

DE D. FRANCISCO LASSO DE MENDOZA, SEñOR DE JUNQUERA

SONETO.

Si al claro ilustre son, que con vitoria
tan cèlebre, robò al olvido, i muerte,
los hechos grandes de aquel Griego fuerte
tuvo Alejandro invidia tan notoria;
Tuvierala mayor a la alta gloria
de los Pastores, que dò el Tajo vierte
habitan, pues les dà el Cielo por suerte,
quien àlce a mas grandeza su memoria;
I a Ti, Tajo, mayor, que por tu arena
dorada, al Histro, i Ganges igualavas;
mas yà tu nombre Cielo, i Tierra llena.
Perlas, oro, i rubìs es quanto lavas,
pues MONTALVO*, con rica Heroica vena*
te enriquece, del bien que no alcanzavas.

DEL

VII.

DEL DOTOR CAMPUZANO

SONETO.

Hallar del Nilo la primera Fuente
procurava Neron, con gran trabajo:
oh! quien me descubriesse la del Tajo,
avenida de Amor, rica corriente.
El Pindo deve ser en Oriente,
de alli desciende, por su falda abajo,
degemos sus rodeos, quel atàjo
mas breve, es esperarle en Ocidente.
Dònde està èsto, PASTOR? *quiero gustalle:*
aqui es el agua dulce, aqui se cria
aquel licor del Monte soberano.
Este solo PASTOR *basta a loalle,*
i a tal PASTOR *ninguno bastaria,*
i ansi lo dèjo por trabajo vano.





